

Revista
teórica y
política del
Partido
Comunista
de España

Nuestra Bandera

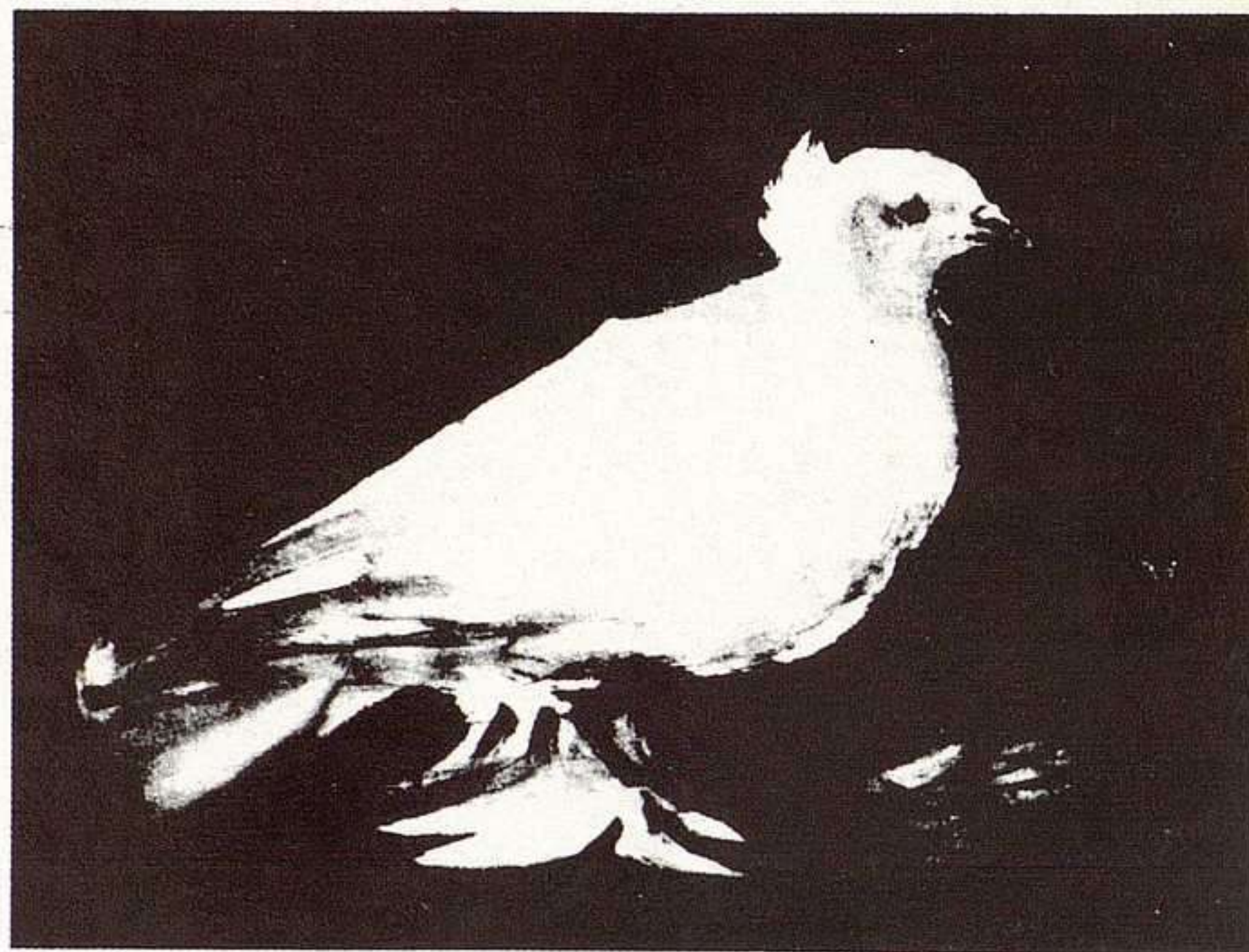
Núm. 109
Noviembre
1981
200 Ptas.

**Debate en el Comité Ejecutivo: Las condiciones
del proceso de convergencia EPK-EIA**

Reflexiones sobre el X Congreso



Picasso



Sumario

N.º 109

Editoriales:

Reflexiones sobre el X Congreso
Necesitamos la paz

Actualidad Nacional:

Dos hechos simultáneos, con resultados
disimiles. Santiago Alvarez.

El ANE y la ofensiva de la CEOE.

Julian Ariza.

Cuestiones Internacionales:

La OTAN y la Seguridad de España: Coloquio.
José Luis Buhigas, Manuel Azacárate,
Luis Otero.

Oriente Medio. Roberto Mesa.

Problemas del Partido:

Debate en el Comité Ejecutivo: las condiciones
del proceso de convergencia EPK-EIA.

Vida Cultural:

Picasso y el compromiso político. A.L.S.

Buero Vallejo y sus críticos.

Enrique Pajón Mecloy.

Los Santos Inocentes. F. Umbral.

Toda la noche oyeron pasar pájaros.

Diego J. Jiménez.

Encuentro de intelectuales en La Habana.

Armando López Salinas.

Tribuna Abierta:

La encíclica de Juan Pablo II sobre el trabajo.

José María Díez Alegría.

Director: José Sandoval.

Maqueta y confección:

Javier Urbed.

María García Oset (Secretario de Redacción).

Domingo Bernal (Distribución y Suscripciones).

Revista bimestral.

Madrid, noviembre de 1981.

200 ptas.

Suscripción a ocho números:

España, 1.350 ptas.

Europa, 1.850 ptas.

América, 2.150 ptas.

Resto de mundo, 2.450 ptas.

Redacción y Administración:

Santísima Trinidad, 5.-MADRID-10.

Depósito legal: M. 20.166-1977

Imprime: Gráficas ELICA

Bóyer, 5. Madrid-32.

Editoriales



Una reflexión sobre el X Congreso

Hacer arqueología del X Congreso del PCE, celebrado en las calurosas jornadas de finales de julio, no es tarea fácil todavía. Primero, porque carecemos del suficiente distanciamiento para emitir un juicio libre de limitaciones, y tal vez de apasionamientos, sobre un Congreso no exento de complejidades y conflictos; pero, sobre todo, porque un acontecimiento de este calibre nunca es un acto que termine y se cierre sobre sí mismo, sino más bien un punto de partida, una apuesta sobre el futuro. Al futuro, pues, habrá que reservar la última palabra sobre el Congreso. No sobra, sin embargo, alguna reflexión acerca de este importante acontecimiento de la vida del Partido.

Interesa subrayar ante todo que el X Congreso del PCE no pretendía ser una exhibición ritualista, sino unas jornadas de duro trabajo y de lucha de ideas franca y abierta. Y en efecto, el estilo democrático y directo, la libertad para defender sin máscaras opiniones muchas veces divergentes dominaron el escenario. Los informadores de los medios de comunicación, que gozaron de acceso libre a todos los plenos y comisiones donde se discutieron las Tesis y los Estatutos, pudieron comprobar la distancia ganada en este sentido a la vieja liturgia de los monolitismos y las unanimidades, en llamativo contraste, por cierto, con la involución en sentido opuesto que se registra en las filas socialistas, a juzgar por el desarrollo del reciente Congreso del PSOE, con el sector crítico ausente del comicio y con una unanimidad excesiva para que no resulte dudosa.

Será preciso agregar que el movimiento hacia la edificación de este Partido profundamente democrático no es algo forzado por la presión de una voluntad externa a la dirección del PCE, sino la realización de un propósito consciente y consecuentemente perseguido; y anunciado hace ya seis años, en el Manifiesto-Programa aprobado por la II Conferencia Nacional del Partido: *«Es indudable —se decía entonces— que la conquista de las libertades señalará el momento de abrir una profunda discusión en nuestras filas sobre el funcionamiento y las características del partido proletario de nuevo tipo en las condiciones de la legalidad democrática. Un congreso organizado sobre la base de la más amplia discusión previa y de la elección democrática de los delegados tendrá que decidir sobre los métodos y formas organizativas que corresponden al partido de masas*

que ya estamos forjando, partido llamado a ser la garantía del avance de la revolución española, del socialismo en la democracia.

Esta «discusión abierta» se inició ya en el IX Congreso y se ha desarrollado en el X, que se caracterizó por el hervor del debate, en las asambleas y conferencias previas de las organizaciones locales, provinciales, regionales y de nacionalidad, y que alcanzaría su climax en el Congreso mismo, al llegar a los aspectos relativos a la concepción del Partido.

Puede afirmarse que en el fondo de esta discusión, a veces dramática, subyacía el sentido profundo del Congreso, consistente en afirmar la política eurocomunista del PCE, rechazando cualquier tentación sectaria y dogmática que pudiera comprometer ese proyecto político; y al propio tiempo, estrechamente ligado a ello, en adecuar la estructura y las normas de funcionamiento democrático del Partido a las necesidades de esa estrategia, sin deslizarse hacia concepciones que, autotitulándose renovadoras, formulaban propuestas que hubieran conducido de modo inexorable, e independientemente de las intenciones de sus autores, a la disgregación del Partido y a su invalidación como instrumento político de la lucha por la transformación socialista de España.

Este fue, en realidad, el terreno privilegiado de la reflexión, pero también de las confrontaciones más agudas del Congreso, el campo donde se midieron dos concepciones contrapuestas del Partido, sobre el fondo de la discusión de la Tesis VII y el proyecto de Estatutos.

Las zonas calientes de este debate fueron tres:

En primer lugar, la discusión sobre la propuesta de institucionalizar las corrientes organizadas, propuesta que sería desestimada tanto en la comisión como en el pleno, por considerar que tales corrientes, lejos de ensanchar la democracia, se deslizarían fatalmente hacia la dinámica de las fracciones, la disciplina fraccional coercitiva y, en fin, la postulación de una política distinta a la acordada democráticamente en el Congreso. En definitiva conducirían no a una ampliación, sino a un quebrantamiento de la democracia.

En segundo lugar, la propuesta de federalización del Partido, frente al concepto, defendido por el proyecto de Estatutos, de un Partido que, al tiempo que asume las aspiraciones autonómicas de los diversos pueblos de España, permanece como un Partido de clase, defensor de las aspiraciones e intereses del conjunto de la clase obrera española. Es decir, no a la federación de partidos; sí a un partido unitario, sin menoscabo de que sea al propio tiempo un *partido de partidos*, con elementos de federalismo, con plena autonomía para que, en su interior, cada uno elabore y aplique su política de acuerdo con la política general del PCE, del que forma parte.

Como es sabido, esta última fue la concepción que aprobó el Congreso. Y al llegar aquí es obligado decir que a la luz de la actuación posterior de la mayoría de la dirección del PCE-EPK cabe hoy afirmar que el encarnamiento con que defendería en el Congreso la tesis federalista albergaba ya el propósito de desanudar los lazos históricos con el resto del PCE y quedar así con las manos libres para disolver el propio Partido Comunista de Euskadi en un precipitado arreglo de integración en Euskadi-ko Ezkerra.

El tercer caballo de batalla fue el problema de la renovación de los órganos dirigentes del Partido. Lo que hacía sospechoso o sospechable esta postura era el hecho de que el Partido, como es notorio, había estado desde su cuna —y sigue estándolo— inmerso en un proceso incesante de renovación.

Este proceso ha continuado en el X Congreso. De los 104 camaradas que componen el actual Comité Central, más de la tercera parte (concretamente, 37) no pertenecían al anterior, del que han dejado su puesto 93 camaradas. Más de la tercera parte de los miembros del nuevo Comité Ejecutivo son asimismo de nueva elección, mientras en el Secretariado el proceso de renovación ha sido aún más intenso: 5 de sus 11 miembros, lo son de nuevo nombramiento. Y un dato más: la edad media del actual Comité Central es de 41 años.

Es indudable que el X Congreso ha procedido a una renovación espec-

tacular y profunda. Pero una renovación en la continuidad, porque el Partido es un colectivo complejo, como todo lo humano, integrado por hombres y mujeres de diversas generaciones, culturas políticas y experiencias históricas; y por que la formación y renovación del equipo dirigente de ese colectivo revolucionario es un proceso natural, largo y delicado, que no se puede violentar impunemente.

El estruendo de la discusión sobre la tesis VII y los Estatutos no ha ensordecido, sin embargo, la nota dominante del debate sobre las tesis políticas; esto es, la reafirmación indiscutible e indiscutida del eurocomunismo como fundamento de la acción y la lucha del PCE. El Congreso rechazó de manera rotunda las corrientes sectarias y dogmáticas. Las tesis, aprobadas por el 95 por 100 de los delegados, han enriquecido y desarrollado las elaboraciones estratégicas y políticas del Partido, le han afianzado en la vía de la independencia política y de la marcha hacia una sociedad socialista asentada en el pluralismo y la democracia.

Más allá de constituir una prueba del proceso de maduración política e ideológica del Partido, este hecho puede ser el elemento fundante de una nueva unidad frente a la tendencia a sobredimensionar las divergencias sobre cuestiones sin duda importantes, pero que no son hoy el territorio decisivo de la batalla política que nos espera.

Para medirse con la estatura de los problemas que atribulan a España —la crisis económica y el paro, las amenazas a la seguridad de España, agravadas tras el golpe de mano de UCD para meternos en la OTAN, la lucha contra el terrorismo y el golpismo, la necesidad de democratización de los aparatos e instituciones del Estado— el Partido, todo el Partido, tiene que poner a prueba su unidad, su fuerza y su capacidad.

Ciertamente, el Congreso no dió ni podía dar satisfacción a todos, porque no podía superar concepciones demasiado irreductibles para que fuera posible una síntesis.

Y tal vez porque era inevitable que restasen problemas irresueltos, asistimos aún a una suerte de resaca postcongresual, en la que no falta la figura del pescador en aguas revueltas. En esta situación, entendemos que el Partido tiene ante sí dos objetivos que debe cubrir sin demora:

- Restablecer el pleno funcionamiento democrático y estatutario de la vida partidaria, reafirmar sus señas de identidad y restaurar su imagen, deformada en el espejo cóncavo de las querellas intestinas.

Es hora de sacar la nave del Cabo de las Tempestades, de echar el te-



lón a un espectáculo que no parece tener otro sentido que el de la canibalización del Partido. La dialéctica de la discusión en nuestras filas debe recorrer el ciclo unidad-crítica-unidad. En el Congreso no ha habido vencedores ni vencidos. Ha habido un debate libre y democrático. Y terminado el Congreso, las Tesis y los Estatutos aprobados son las Tesis y los Estatutos de todos los comunistas y como tales han de ser respetados.

● El X Congreso ha dado al Partido una política clara, pero su aplicación creativa va a reclamar imaginación y audacia. El Partido necesita recuperar la iniciativa y la función de fuerza movilizadora y dinamizadora de la democracia, para dar las respuestas que el pueblo espera a los graves problemas que le preocupan. Y necesita, en fin, prepararse para afianzar y agrandar su espacio político y parlamentario en la próxima confrontación electoral, que ya se vislumbra en el horizonte 1982.

Vivimos tiempos de crisis, de encrucijada, de acumulación de problemas que gravitan sobre toda la sociedad, y el Partido no ha podido o no ha sabido sustraerse a esta ola de fondo que también a él le alcanza y le agita. Pero esta crisis puede ser remontada con nuestro esfuerzo porque es crisis de vitalidad y no de senectud. El Congreso ha mostrado la enorme fuerza contenida en el Partido, su juventud y su ardor. Ahora debemos mostrar la fuerza de nuestra prudencia política y de nuestra responsabilidad partidaria.

El Partido tiene que proponerse remontar esta crisis en el plazo más corto. Y puede hacerlo. Pues, como dijera Gramsci, «Somos herreros de nosotros mismos».

6

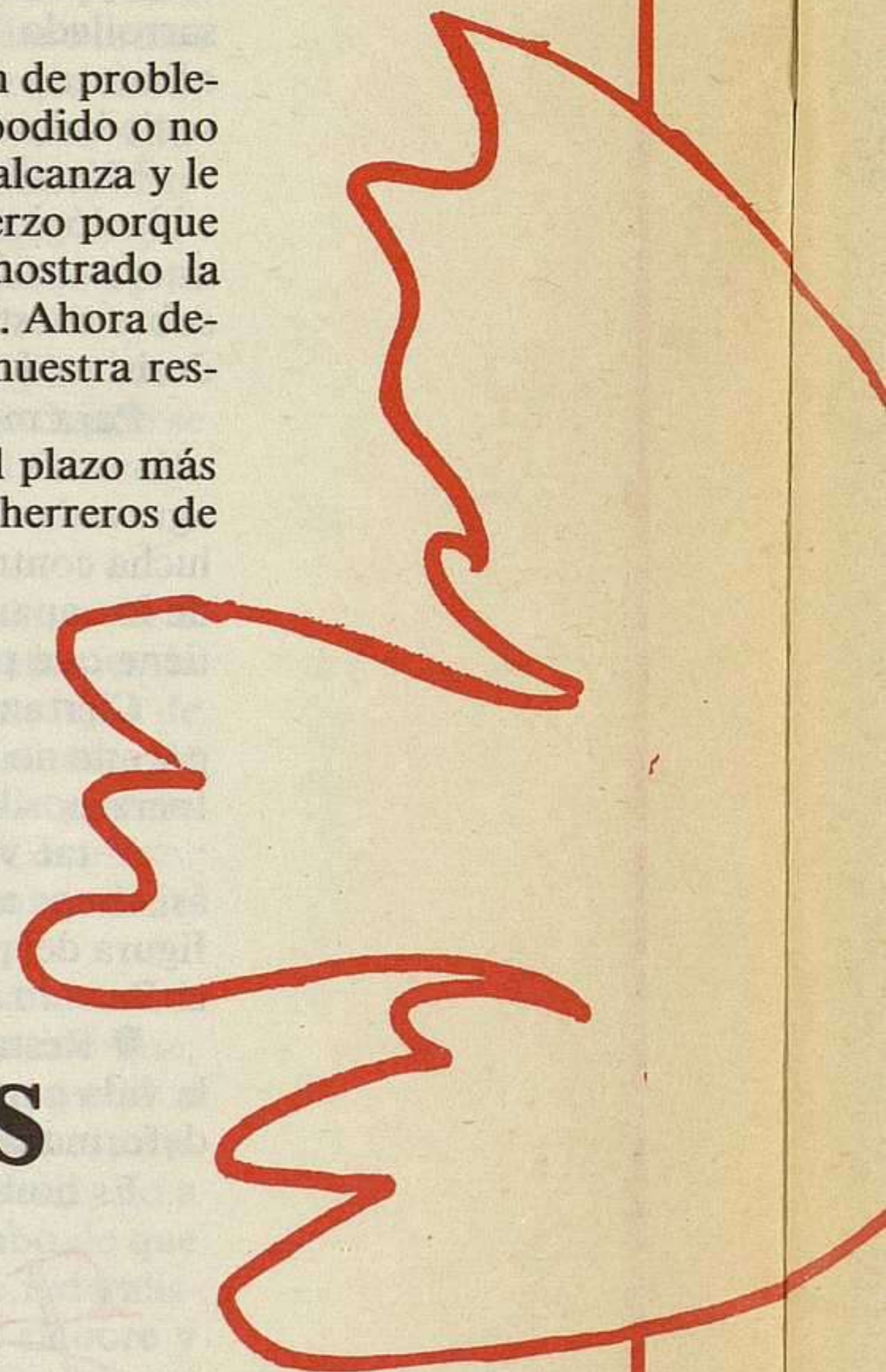


Necesitamos la paz La paz nos necesita

En el preciso momento en que una vigorosa corriente neutralista invade Europa, el Gobierno Calvo Sotelo ha dado un paso gravísimo hacia la ruptura con la tradicional neutralidad de España.

Apoyado esta vez por los votos de Coalición Democrática, del PNV, y de la Minoría Catalana, el Gobierno de UCD ha dado luz verde a la entrada de España en la OTAN por la simple aritmética de la mayoría parlamentaria, sin dignarse consultar al pueblo español sobre un asunto crucial para el destino de todos, alternando radicalmente todas las coordenadas y agravando todos los problemas de nuestra seguridad y de nuestra política internacional.

Como ha dicho el ilustre internacionalista Gonzalez Campos, el Gobierno de UCD ha dado al tema de la entrada en la Alianza Atlántica el mismo tratamiento que se podía dar a un tratado sobre la protección de las focas.



Los españoles tenemos que ponernos en pie para evitar la consumación de este acto. Aún es tiempo. La cuestión no se cancela con el cierre del debate parlamentario (hurtado, además, a la opinión pública y falseado sin pudor por TVE). Hasta la formalización definitiva del acta de adhesión, transcurrirán todavía varios meses; y esos trámites se va a suceder con un gobierno en crisis, por cuya vida nadie se atreve a apostar, y en medio de un impetuoso movimiento de oposición al rearme nuclear en Europa, que empuja a algunos gobiernos de la Alianza a rechazar la instalación de euromisiles en su suelo y a marcar distancias con la política belicista del presidente Reagan.

Y, sin embargo, no hay tiempo que perder. La humanidad ha entrado en la más peligrosa década de su historia. La crisis económica y social de los países industrializados, las guerras locales que se suceden en el Tercer Mundo, la lógica militarista que preside las relaciones internacionales, componen un alarmante cuadro de tensiones y amenazas.

Y pese a que desde hace treinta años, tanto el bloque militar del Este, como del Oeste, disponen de arsenales nucleares suficientes para el exterminio mutuo, una parte creciente de los recursos del Planeta Tierra se destina al rearme, contribuyendo a agudizar las dificultades económicas y sociales, a degradar la calidad de la vida de los pueblos, a convertir en problema insoluble el hambre que mata a millones de seres.

Las grandes manifestaciones, concentraciones y marchas en la Europa nórdica, en Holanda y Alemania Federal; la marcha de Perugia-Assisi en Italia; la espectacular concentración del 10 de Octubre en Bonn y las manifestaciones sincrónicas del domingo 25, con 600.000 personas recorriendo las calles de Londres, París, Roma y Bruselas, dan testimonio de la magnitud de este fenómeno colectivo de protesta contra semejante estado de cosas, y que hacía exclamar a uno de los activistas cristianos de la concentración de Bonn: «El movimiento de la Paz es un gigante dormido que se despierta».

Pero esto no es la resurrección del movimiento de la paz de los años cincuenta. Es un movimiento antiguerra nuevo, cuya fuerza y extensión radican precisamente en la diversidad de sus componentes. La cifra de 800 organizaciones pacifistas moviéndose tan sólo en la República Federal Alemana pueden proporcionar una idea del carácter de este movimiento, que no tiene relación alguna con no importa que estructura supranacional del tipo del Consejo Mundial de la Paz.

En España ese movimiento ha comenzado. La recogida de más de 500.000 firmas por el referéndum entregadas al Gobierno, los centenares de actos y manifestaciones convocadas por el Partido contra la entrada de España en la OTAN, han conectado inmediatamente con la sensibilidad de las muchedumbres, tendiendo puentes de comunicación con multitud de personas, organizaciones y movimientos que están por la Paz. Ahora se trata de dar una dimensión nueva a este movimiento de opinión, por la paz, contra los bloques militares y la carrera armamentista, contra la nuclearización de España; se trata de conseguir que se sumen a esta acción todos los hombres y mujeres que por encima de credos, ideologías y opiniones políticas quieren evitar el absurdo holocausto de una tercera guerra mundial, que sería también la última de la humanidad. Partidos políticos y sindicatos, instituciones y movimientos cristianos, movimientos juveniles, organizaciones feministas y ecologistas, universitarios y profesionales, gentes de la cultura y el trabajo deben actuar unidos, porque la solución está en sus propias manos.

Este movimiento antiguerra, autónomo y múltiple en su diversidad, debe rechazar cualquier tentativa de manipulación en provecho de no importa que bloque.

No se trata de ofrecer ventajas ni a la OTAN ni al Pacto de Varsovia. Se trata de ver a España libre de amenazas, se trata de conservar nuestra tradicional neutralidad.

Una neutralidad que no significa dar la espalda a Europa. La lucha contra la entrada en la OTAN, por la neutralidad, es la forma concreta y específica, en la España del día de hoy, de luchar por la paz del mundo, la forma de incorporarnos a esa grandiosa marcha por la paz que recorre Europa.

Dos hechos simultáneos con resultados disímiles

Santiago Alvarez

El referéndum andaluz del día 20 de octubre, con la participación del 53,6% del censo y el 89,4% de los votos emitidos favorables, ha ratificado el Estatuto de Carmona, que una vez aprobado por las Cortes será la «Carta Constitucional» de la comunidad andaluza autónoma, en el contexto del Estado democrático.

Dicho referéndum demuestra que el proceso autonómico es respaldado por la mayoría del pueblo, que éste, a pesar de la desilusión por la carencia de respuesta a sus problemas, no ha perdido la confianza en que la autonomía puede representar un paso hacia la solución de aquellos. El que prevalezca esa confianza, es un signo eminentemente positivo del que cabe felicitar.

Pero, el logro de ese objetivo, el del progreso en la solución de los problemas de fondo, cuestión esencial de toda autonomía, depende de dos factores: de la relación de las fuerzas políticas en el plano del Estado, que es la que decide respecto a la composición del Parlamento, del

Gobierno central y de su política; y de que siga existiendo una relación favorable a las fuerzas obreras de izquierda y democráticas en la propia comunidad autónoma andaluza. Es fundamental en este caso que dichas fuerzas laboren por lograr en el futuro Parlamento andaluz, y en las demás instituciones autonómicas, su hegemonía. Sólo así, puede ser efectiva y eficaz la autonomía.

Porque una Constitución, un Estatuto, una ley democrática y progresista, son siempre importantes y en nuestro caso lo son de modo excepcional, porque nos hallamos ante la perentoria necesidad de que se asiente y se consolide el Estado democrático de autonomías.

Pero una ley, un Estatuto, una Constitución pueden ser vaciados de contenido si la clase obrera y las fuerzas democrático-populares bajan la guardia, o no ejercen, en el marco de la propia Constitución, la correspondiente presión social y política. Lo mismo puede ocurrir con la autonomía. Esta puede

quedar reducida a una declaración de intenciones, o a una simple transferencia de ciertas competencias o poderes de Madrid al ámbito regional, pero a manos de las mismas clases sociales dominantes que lo detentan a nivel del Estado. Así no se cambia apenas nada; se frustra, en su esencia, la propia autonomía.

Esto último es lo que va a suceder en Galicia. Porque, si bien se puede hablar de lo positiva que resultó la respuesta andaluza del día 20, no podemos decir lo mismo de las elecciones gallegas.

El análisis de éstas requiere más espacio que el que le podemos dedicar en este caso y una reflexión más profunda. Pero, sí cabe afirmar ya, que la victoria de A.P., el hecho de que entre ésta y UCD reúnan los dos tercios de los diputados en el Parlamento Gallego, la reducida representación en él de la izquierda, aun si admitimos como tal al maximalismo nacionalista, y la circunstancia de que el Partido Comunista de Galicia haya perdido más de un tercio de los votos sacados en 1979, hace de dicho Parlamento, el primero en la historia de Galicia, un reducto del conservadurismo, del caciquismo, del centralismo tradicional y de la anti-autonomía. La composición de dicho Parlamento, consecuencia del Estatuto autonómico por el cual lucharon denodadamente el PCG y otras fuerzas de izquierda, se configura por ello como un contrasentido.

Sin embargo, el resultado de las elecciones no puede ser sino consecuencia de un conjunto de factores. Entre éstos cabría destacar: el síndrome del 23 de febrero, que ha tenido y tiene en Galicia una repercusión mayor que en otras partes del país y la toma de posición abierta, reiterada y combativa de la CEOE y sus sucursales a favor de las fuerzas conservadoras gallegas, y especialmente a favor de Fraga. *La CEOE ha sido en este terreno abiertamente beligerante.* La patronal gallega, supeditada a la CEOE, ha financiado la campaña electoral de la derecha, ha abusado de los medios de comunicación a favor de ésta, ha utilizado la amenaza directa y abierta de despido contra los trabajadores que votasen opciones marxistas y, concretamente, comunista.

Hubo una utilización coordinada de los instrumentos administrativos y coercitivos del Estado, del poder económico-financiero, del caciquismo tradicional renovado y de los medios de comunicación, al servicio de una opción tan conservadora, que desplazó del primer puesto a la pro-



pia UCD que en Galicia tiene una representación de derecha mayoritaria. Ese desplazamiento está también relacionado con la destitución ciudadana respecto a la política del Gobierno, con la frustración de la preautonomía y lo que en ésta representó la Xunta y con el ambiente que se ha ido creando a favor de la operación política de la gran derecha. Esos y otros factores han actuado en una sociedad tradicionalmente conservadora, en la que jamás se produjo un corte democrático con el pasado y en la que ciertos atisbos de crecimiento económico y de determinado bienestar social, en lugar de aminorar han acentuado el conservadurismo y un cierto horror a los cambios hacia la izquierda como si fuese al vacío.

En ese contexto, cuando al sentimiento del pueblo gallego, comunidad nacional, no le corresponde aún una conciencia clara de sus intereses,

el caciquismo pervive y se acrece. Es una «relación natural» del que trabaja su predio, con el que influye, con el que gobierna, con el que manda o puede mandar de inmediato.

Lo negativo de los resultados electorales gallegos, es que su efecto se transforma en causa de una ofensiva, con mayor agresividad que hasta ahora, a favor de la gran derecha, a la que Fraga llama «mayoría natural».

¿No se debe extrapolar a nivel de Estado el resultado de las elecciones gallegas? Esa extrapolación está ya realizada: por el ascenso político de A.P., por el impacto en el seno de UCD, potenciando a su derecha, por la preocupación política en la izquierda, y en general en la opinión pública. Aun sabiendo lo que es Galicia, aquella ve en las elecciones gallegas el signo de una tendencia que puede influir en el resultado de las próximas elecciones generales si

no fuese contrarrestada, que creemos lo será, entre otros acontecimientos políticos por las elecciones al Parlamento Andaluz.

Con las motivaciones expuestas como factores influyentes para que el electorado gallego diese un triunfo tan neto a la derecha, no se agotan los términos de este problema. En la estrecha franja electoral que ganó el PSOE, en el fracaso del Partido Galleguista, en el escasísimo apoyo a Esquerda Galega, en la reducida votación que tuvo el BNPG, y de modo especial en la pérdida de votos del PCG en relación con 1979, aunque afortunadamente aseguró un escaño, sería irreal no ver los efectos de corrientes de fondo de la sociedad gallega.

La marginación de que los comunistas fuimos objeto en Radiotelevisión y en los demás medios de comunicación social, nos restó votos. Otras fuerzas de izquierda actuaron

con evidente mala fé en relación con los comunistas. Los compañeros socialistas difundieron la idea de que votar por el PCG no era votar útil. Los grupos de la «extrema izquierda», con etiqueta comunista, dilapidaron miles de votos que podrían haber ido al PCG. Pero todo eso no explica la caída vertical de la votación comunista. Carecería de rigor analítico, el no ver a este respecto otros errores e insuficiencias. El Partido Comunista no puede olvidar un sector tan importante del electorado gallego como es el campo. No puede presentar ante el pueblo una imagen constante de división, de antagonismos internos y de dilapidación del

capital histórico del Partido sin arrostrar por ello las consecuencias políticas.

El resultado de las elecciones del 20 de octubre, demuestra, una vez más, que el problema de Galicia sigue siendo el predominio caciquil y casi monopólico de la derecha entre las grandes masas, no sólo agrarias, sino también urbanas. Ganar a esas masas de obreros, campesinos modestos y medios, artesanos y sencillos comerciantes e industriales, profesionales e intelectuales conscientes, es y será durante lustros, con la democratización del Estado, la gran tarea.

28-X-81



El ANE y la ofensiva de la CEOE

10

La llamada política de *concertación* fue en cierto modo la enmienda al desatino que pocas horas antes del intento golpista del 23 F suponía decir que «la transición ha terminado».

Bajo el influjo de los acontecimientos protagonizados por Tejero y ante la respuesta de nuestro pueblo el 27 de Febrero, era obligado desactivar el golpismo poniendo en marcha una serie de iniciativas, entre ellas un acuerdo socioeconómico que, implícitamente, por el marco que le rodeaba, tenía evidentes repercusiones políticas, en el sentido de dar mayor estabilidad a la democracia. El ANE —Acuerdo Nacional sobre Empleo— suponía, y supone hasta el momento, el intento más serio de enfrentar la consecuencia más negra de la crisis económica: el paro. Era la primera gran plasmación práctica de una política de solidaridad ante la crisis, machaconamente defendida por CC.OO.

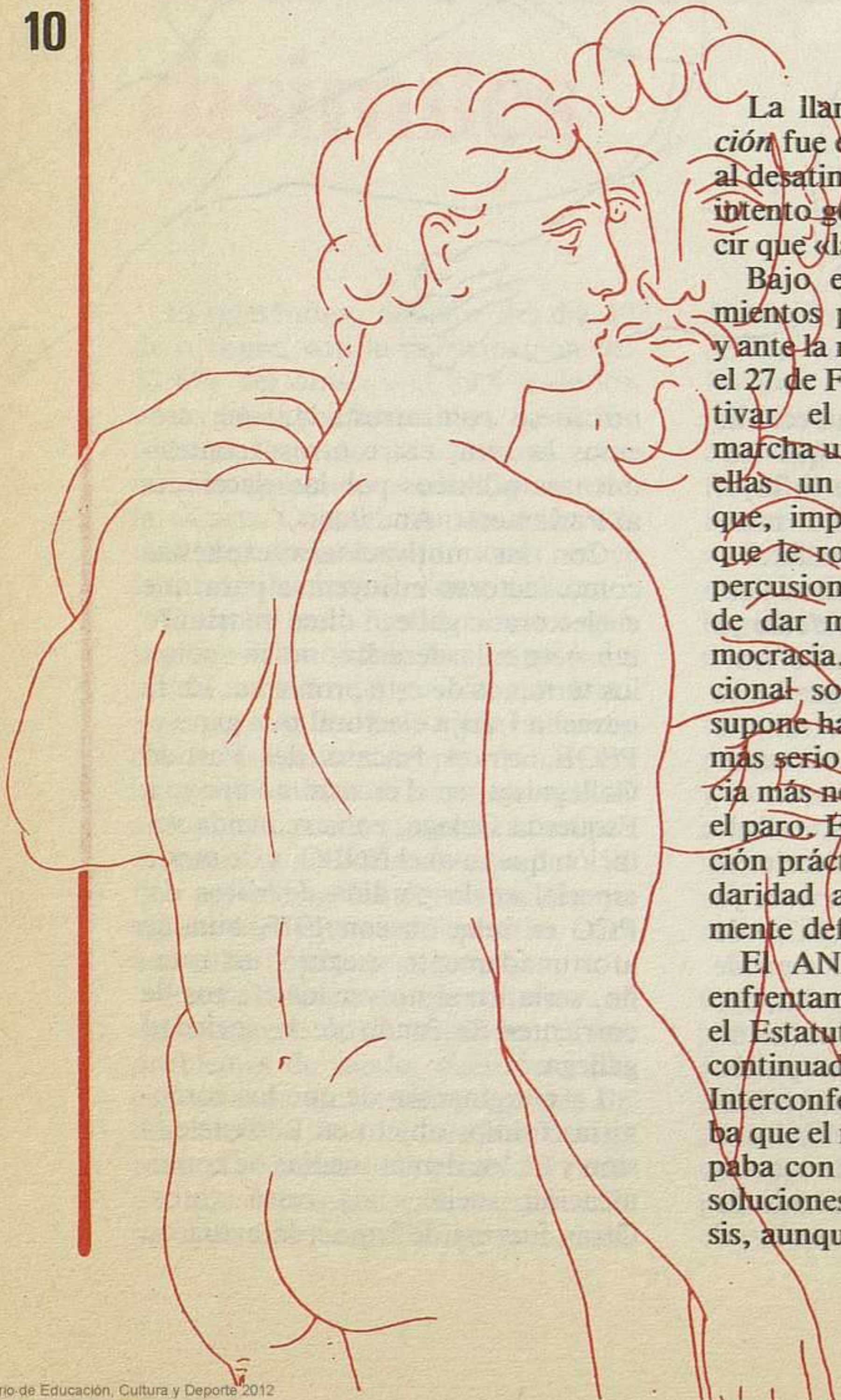
El ANE rompía la escalada de enfrentamiento sindical abierto con el Estatuto de los Trabajadores y continuado con el Acuerdo Marco Interconfederal. El ANE representaba que el movimiento obrero participaba con su peso en la búsqueda de soluciones a los problemas de la crisis, aunque por su contenido y dura-

Julián Ariza Rico

ción el ANE sólo fuera un aspecto parcial, importante, de esas soluciones. El ANE daba protagonismo directo a los sindicatos de clase en la definición de la política económica del Gobierno. El ANE, en definitiva, ha sido un triunfo de la izquierda.

Todo esto lo sabían los más conspicuos representantes de la derecha económica. Lo sabían los dirigentes de la gran patronal. Pero resultaba demasiado impopular, resultaba insostenible oponerse a un Acuerdo demandado por la opinión pública, demandado por los sindicatos y necesario para un partido como UCD al que, como sostenedor del Gobierno en el poder, más se le venía responsabilizando del deterioro de la situación económica y social. El ANE era una necesidad para el nuevo Presidente, Calvo Sotelo, en su búsqueda de credibilidad ante el país.

La CEOE se resistió a que Ferrer Salat compareciera junto con Camacho y Redondo a la convocatoria de marzo hecha por Calvo Sotelo. La CEOE intentó, luego, buscar una vía que marginara a CC.OO. y se produjo una reunión entre CEOE, UGT y Gobierno tras la que debió asumir que ignorar a CC.OO., pri-

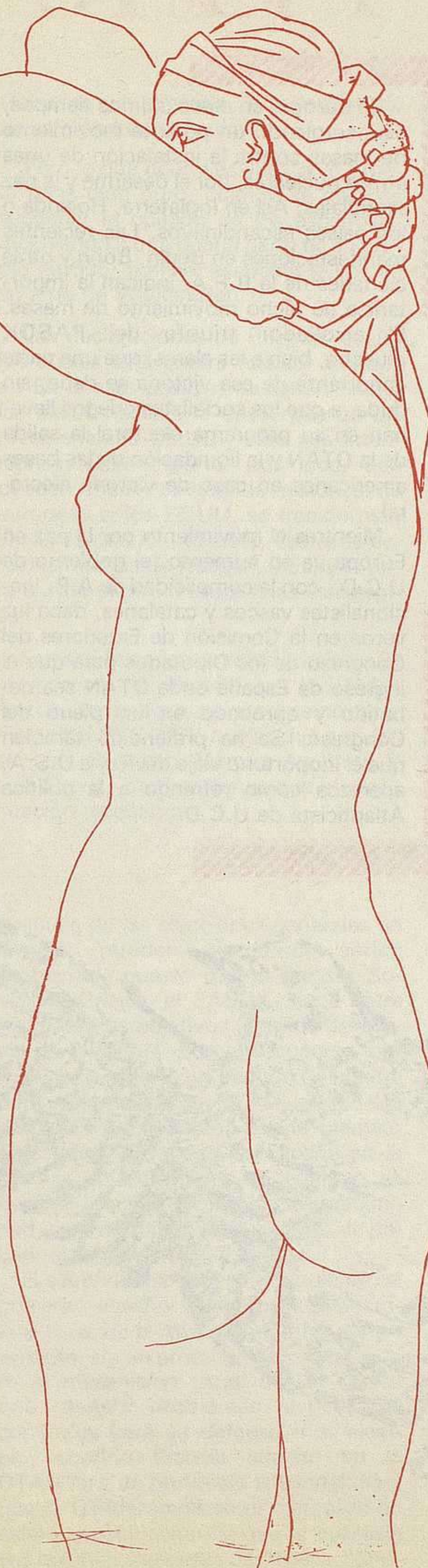


mer sindicato del país, suponía un despropósito.

Es imprescindible recordar todo esto para entender por qué CEOE viene actuando como lo hace en relación al ANE y a su Comisión de Seguimiento, a la que sin duda tiene especial animadversión por el sistemático control que ejerce sobre el cumplimiento del Acuerdo. Pero si retener los antecedentes es condición necesaria, no es por ello condición suficiente.

Es evidente que al romperse la estrategia de dividir y debilitar al sindicalismo; al crearse condiciones objetivas para la unidad de acción entre CC.OO. y UGT; al ir abriéndose camino una salida solidaria, democrática y, por tanto, negociada al reto de la crisis; al, en suma, consumarse acuerdos que dan protagonismo a los trabajadores, la cúpula de la gran patronal ha tratado de hallar el momento de frenar el proceso y, si es posible, invertirlo. Ese momento se ha querido encontrar ante el anuncio del Proyecto de Presupuestos Generales del Estado. Pero al margen de la oposición al contenido de dichos Presupuestos, oposición que los sindicatos y partidos de la izquierda, por otras razones, también sostienen, sin dejar de reconocer que en su elaboración se han tenido en cuenta los compromisos del ANE —aunque de forma insuficiente—, lo que subyace en la actitud de CEOE es algo más profundo y de mayor alcance. Recordemos el discurso de Ferrer Salat el día de su reelección, donde no dejó títere con cabeza respecto de sindicatos, partidos, ayuntamientos regidos por la izquierda y, en general, toda la clase política. Recordemos los ataques directos al ala socialdemócrata de UCD, que ha contribuido a la dimisión de Fernández Ordóñez y que se dirige ahora hacia García Díez. Recordemos la abierta intervención en las elecciones gallegas. Fijémonos en que si hace poco se «salvaba» Calvo-Sotelo de los ataques que CEOE lanzaba periódicamente contra el Gobierno, ahora ya no se libra de esos ataques.

La popularmente conocida como operación gran derecha tiene uno de sus ejes en el descrédito del ANE. En el fondo están las próximas elecciones. El objetivo no es tanto rechazar a UCD como ampliar el espacio electoral de Fraga a costa en parte de UCD para que en un futuro Gobierno sea inexorable una coalición UCD-AP. Para ello es preciso reducir el espacio de la izquierda. Y para ésto, además de crear un clima de inestabilidad que haga pensar a los españoles en los riesgos del cambio; además de reverdecer anticomu-



nismos latentes; además de desacreditar al PSOE, se necesita que el ANE se vuelva contra la izquierda. Es preciso, que quienes más decididamente defienden el ANE paguen la factura de un posible fracaso. Como hasta ahora el ANE viene, en general, siendo cumplido, hay que contribuir a que no se cumpla. Y anunciarlo previamente para desresponsabilizarse de ello. De ahí, la salida de la Comisión de Seguimiento; de ahí la campaña sobre la imposibilidad de que se consiga el objetivo de parar el crecimiento del desempleo, ligado a la creación de 350.000 puestos de trabajo. Como saben que los sindicatos van a defender el ANE, la idea es también darle una lectura regresiva, restrictiva y hasta contraria, como podrá comprobarse de forma nítida cuando se plantee la reforma y racionalización de la Seguridad Social, momento en que CEOE entrará a saco para reducir prestaciones, privatizar áreas de cobertura, etc., etc.

La actitud de CC.OO. y UGT de desarrollar una campaña de información para la defensa y aplicación estricta del ANE, denunciando los objetivos de CEOE, debe ser saludada y apoyada. El propósito de las Centrales mayoritarias de recurrir a amplias movilizaciones para disuadir a la gran patronal, debe contar con el decidido respaldo de los comunistas. En ese proceso hay que hacer llegar a la opinión pública que, además de los riesgos a que puede conducirnos a todos partir en dos al país teniendo como tenemos grandísimos problemas por delante: juicio a los golpistas del 23-F, radicalizaciones derivadas del mal tratamiento del proceso autonómico, terrorismo, amén de los problemas de la crisis, esta política preconizada por la cúpula de CEOE va a perjudicar a la mayoría del propio empresario. Una política de imposición; una política que margine la negociación con fuerzas sociales, una política como, por ejemplo, la seguida por el Gobierno inglés respecto a la crisis, multiplica el paro y el cierre de las empresas mal situadas en relación al poder financiero, inspirador principal de esta política en nuestro país.

Defender el ANE tanto por sus contenidos como por la opción que representa para abordar la crisis. Conseguir que su fiel cumplimiento permita en el próximo futuro tener una base de partida para continuar en esa línea, mejorando y profundizando su alcance, son cuestiones irrenunciables en este momento.

Madrid, 29 de Octubre de 1981

Cuestiones Internacionales

En Europa, en estos últimos tiempos, está surgiendo un potente movimiento de masas contra la instalación de unas armas nucleares, por el desarme y la paz mundiales. Así en Inglaterra, Holanda o los países escandinavos. Las recientes manifestaciones en Berlín, Bonn y otras ciudades de la R.F.A. indican la importancia de dicho movimiento de masas. El arrollador triunfo del PASOK muestra, bien a las claras, que una parte importante de esa victoria se debe, sin duda, a que los socialistas griegos llevaban en su programa electoral la salida de la OTAN y la liquidación de las bases americanas en caso de victoria electoral.

Mientras el movimiento por la paz en Europa va en aumento, el gobierno de U.C.D., con la complicidad de A.P., nacionalistas vascos y catalanes, daba luz verde en la Comisión de Exteriores del Congreso de los Diputados para que el ingreso de España en la OTAN sea debatido y aprobado en un pleno del Congreso. Se ha pretendido también que el inoportuno viaje del Rey a U.S.A. aparezca como refrendo a la política Atlanticista de U.C.D.

Al tiempo, importantes sectores del pueblo español se han manifestado en contra del citado ingreso en la OTAN. A lo largo y ancho de nuestra geografía se han multiplicado —y sin duda se multiplicarán más— los actos informativos y de protesta contra la decisión de U.C.D. de uncir España al carro de guerra yanqui. Mesas redondas y debates como el que a continuación publicamos, llevado a cabo en la fiesta del PCE-1981, recogida de firmas exigiendo un referéndum consultivo —más de medio millón ha entregado en la Moncloa el P.C.E— carteles, huelgas de hambre, pintadas, manifestaciones de masas tal como la de Madrid y otros lugares indican, bien a las claras, el deseo del pueblo español de que su voz se escuche. El Parlamento catalán ha pedido un referéndum para la integración.

Si la soberanía reside en el pueblo, según la Constitución, es al pueblo a quien corresponde la última palabra. El eslogan de UCD, «Habla pueblo, habla», por «mor» de Calvo Sotelo y compañía, una compañía tan mediocre como la de Pérez Llorca, se convierte

12



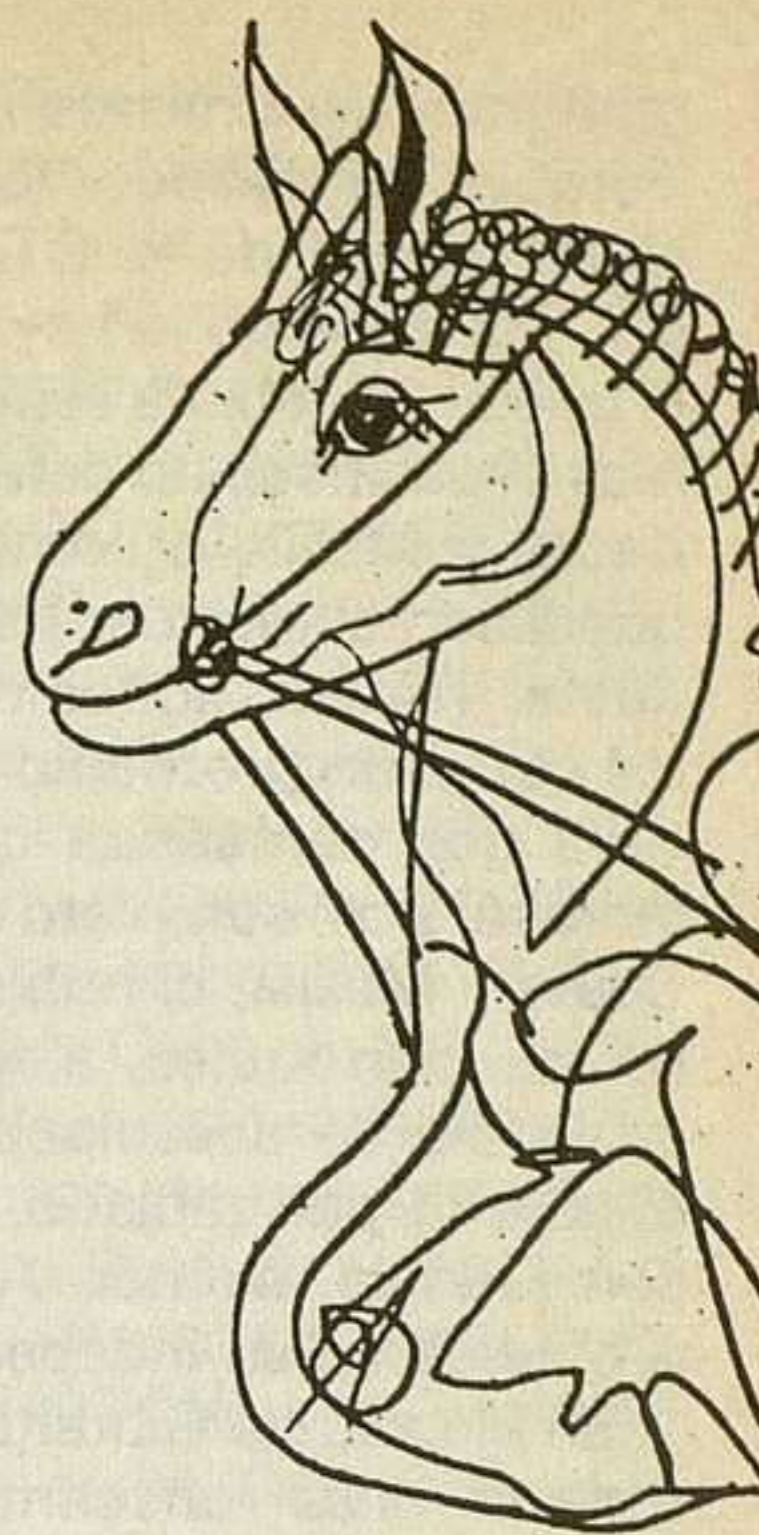
● José Luis Buhigas.

Vamos a tratar de exponer, en este debate sobre la OTAN y la Seguridad de España cual es nuestra posición.

En primer lugar, el Partido Comunista presentó sendas proposiciones no de ley en el Parlamento, pidiendo el aplazamiento del debate sobre el ingreso de España en la OTAN, habida cuenta de que la situación política no hace aconsejable tratar el tema en estos momentos, cuando hay problemas mucho más acuciantes para el país, y dado que ade-

LA OTAN Y LA

SEGURIDAD ESPAÑOLA



ahora, tras la negativa a la consulta popular, en un «calla pueblo, calla».

El tema del ingreso de España en la OTAN no es un tema ideológico, como tan lamentablemente lo plantea, de un modo u otro, el Boletín de Información para las Fuerzas Armadas editado por el Ministerio de Defensa. Se trata de un asunto donde está en juego la soberanía de España, la paz de España. Y los hombres y mujeres de nuestro país, independientemente de su adscripción política, del voto que hayan emitido, deben impedir que España se convierta en el patio de armas de Reagan, en una base de armas atómicas, en una víctima propiciatoria de la destrucción nuclear, si se produjera un conflicto armado.

Y tanto es así lo que decimos que la encuesta de opinión llevada a cabo por Sofemasa señala que la mayoría de los españoles están en contra del ingreso de España en la OTAN. Que sólo el 18 por 100 estarían a favor. Que el 29 por 100 de los votantes de U.C.D. son contrarios, igual ocurre con los votantes de A.P. Y que el 69 por 100 de los españoles considera, contra la opinión del

más sembraría una gran división entre todos los españoles. Por tanto, una de las primeras medidas que se reclamaba era el aplazamiento del debate hasta el año 83, vinculándolo a la campaña de las elecciones legislativas de ese año. Por otro lado, se pedía que, en todo caso, el tema fuese objeto de referéndum. Sobre todo, teniendo en cuenta que es un tema de especial transcendencia, y que por lo tanto no debe ventilarse por una simple mayoría parlamentaria.

Por lo que respecta a los aspectos meramente formales en primer lugar, el Gobierno plantea un debate parlamentario sin que en ningún momento conste que España haya sido invitada, previamente, por los países miembros de la OTAN, invitación que se requiere por el texto articulado del propio Tratado, y que además tiene que ser por unanimidad. Es obvio que no es España la que necesita de la OTAN, pero sí al revés, y, en consecuencia, no habría problemas para conseguir esta invitación unánime. No los habría ahora, pero, posiblemente

Gobierno y su partido, la necesidad de un referéndum consultivo.

Pero lo que ocurre es que Calvo Sotelo tiene oído duro, cuando se trata de escuchar la opinión de los españoles, incluyendo a una buena parte de su propio partido, prefiere escuchar la voz de su amo de Washington.

Las declaraciones de Reagan, según las cuales una guerra nuclear limitada en Europa es posible, muestran bien a las claras no sólo la desvergüenza del presidente de EE.UU., sino sus intenciones. Qué importa, nos dice, que puedan morir cientos de millones de europeos si los EE.UU. se transforman en un santuario intocable. Esa es la actual estrategia de Reagan, y España para él está dentro de esas línea estratégica.

Estos y otros temas relacionados con el ingreso de España en la OTAN fueron, en su día, y en el contexto de la Fiesta del PCE-1981, analizados por José Luis Buhigas, Manuel Azcárate y Luis Otero. Intervenciones que a continuación reseñamos.

después de las elecciones generales en Grecia, pueden plantearse serios problemas, puesto que el Partido Socialista Griego, el PASOK, tiene entre sus primeros objetivos la salida de Grecia de la OTAN. En consecuencia, como Grecia tendría un período de un año para retirarse de la OTAN, según las cláusulas del Tratado, podría plantear objeciones al ingreso de España en la Alianza Atlántica, con lo cual no se daría el requisito previo de la unanimidad, y ya no habría posibilidades de debatir el tema en el Parlamento.

El segundo aspecto es el siguiente: el gobierno español remite exclusivamente el texto de la Alianza Atlántica al Parlamento, sin un protocolo adicional, que es el mecanismo usual de los países que tienen problemas específicos concretos para su defensa. Por ejemplo, cuando Francia ingresó en la OTAN hizo un protocolo adicional, para que la OTAN ampliase el marco de su esfera de actuación, y que le cubriese sus colonias francesas de Argelia. Natu-



ralmente, esto mismo hicieron Grecia y Turquía, ampliando también la esfera jurisdiccional de la OTAN. Sin embargo, y aunque no lo haya hecho todavía, el gobierno debería aspirar a que problemas específicos de defensa como los de Ceuta y Melilla o como el de Gibraltar quedasen cubiertos. Pero la realidad es que el Tratado no los cubre; y, aunque los cubra un protocolo adicional, la historia nos demuestra que la OTAN se inhibirá por completo. En el caso de Ceuta y Melilla, si hubiese una invasión de los marroquíes, alegarán que es un problema de descolonización y se dará el asunto por zanjado. Esto ya ocurrió con Francia, cuando Argelia planteó el problema de su independencia.

En el caso de Gibraltar el problema es todavía más chocante, puesto que Gibraltar es una colonia británica, y hay un artículo del Tratado de la OTAN que dice expresamente que en casos de disputa territorial tendrán que consultarse previamente las partes para dirimir ese conflicto. Este problema se plantea antes, de entrada; y si España ingresa en la OTAN y no resuelve previamente su contencioso con Inglaterra, está reconociendo de facto la soberanía inglesa sobre Gibraltar.

¿Qué consecuencias tendría para España el ingreso en la Alianza Atlántica? Nosotros hemos partido de estudios concienzudos, que llevamos haciendo hace bastantes años y que, además, se han visto plenamente corroborados por la reunión del año pasado en Ankara, donde la Comisión de Asuntos Exteriores de la Alianza Atlántica elaboró un documento de 37 páginas, en el que se enumeraban punto por punto las misiones que le iban a encomendar a España en caso de integración en la Alianza. Es decir, que lo que aquí exponemos no es un invento de la izquierda, es una opinión de los expertos estrategas militares en temas de defensa en Europa Occidental. Esta teoría es la siguiente: dado el despliegue existente en Europa de las fuerzas, tanto de la OTAN, como del Pacto de Varsovia, es impensable un ataque sorpresa de la OTAN contra el Pacto de Varsovia, puesto que el núcleo fundamental de sus fuerzas, que es el contingente americano, radica en Estados Unidos y Canadá. En Europa las fuerzas americanas desplazadas suman unos 200.000 hombres, y ya digo que el potencial básico de la OTAN son los EE.UU. Por el contrario, la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia, al estar en su propio territorio continental, tiene un despliegue de fuerzas próximo a las líneas fronterizas con los países occidentales, cosa que les permitiría, sin necesidad de un despliegue previo y dada su superioridad local en los puntos donde se produciría un hipotético enfrentamiento, desarrollar un ataque sorpresa. Y este presunto ataque sorpresa podría

llegar hasta los Pirineos en espacio de un semana o diez días. Entonces, todas las maniobras de la OTAN radican en intentar, al igual que en la Segunda Guerra Mundial, o que en la Primera, un desembarco aliado en el lugar, donde se emprendería la contraofensiva contra el Pacto de Varsovia. En la Segunda Guerra Mundial ese desembarco lo hicieron en Normandía. Pero, hoy día Normandía es una playa absolutamente impracticable, porque así como en la Segunda Guerra Mundial el máximo alcance lo poseía la artillería de costa, hoy en día, con los misiles, no es necesario ocupar el territorio francés para impedir un desembarco en Francia: con misiles de corto y medio alcance se puede barrer toda esa zona, con lo cual sería suicida intentar un desembarco ahí. Y la Alianza Atlántica tampoco lo puede en Inglaterra ni en Noruega, que aunque sitios seguros no están en el teatro de operaciones militares, que es el propio continente europeo, es decir, la zona central de Europa. Por lo tanto, han estudiado el único punto que reúne garantías para ese desembarco, y ese punto no sería otro que España, y fundamentalmente la zona de Galicia, en especial las Rías Bajas, la Ría de Arosa, El Ferrol, La Coruña. En su opinión sería la única vía practicable en caso de guerra, porque el Atlántico Norte se convertiría en escenario de guerra, y la ruta a seguir sería la del Atlántico Sur, y los únicos puestos protegidos para efectuar este desembarco serían los de Galicia por su características fundamentales: primero son playas de gran calado, que permiten un desembarco masivo, superior incluso al de la Segunda Guerra Mundial; segundo, porque la disposición geográfica de Galicia hace que al lado de estas playas de gran calado, haya unas montañas que la defienden contra un posible ataque y protegen el desembarco. En concreto, dicen estos señores, aunque los misiles soviéticos, los SS 20 puedan alcanzar, por su radio de acción, España, no podrían evitar un desembarco en Galicia por la trayectoria balística del misil, que pasaría por encima de los montes o se estrellaría contra ellos, con lo cual el desembarco resultaría protegido.

Esta es la primera razón por la que los estrategas atlánticos han buscado Galicia, como punto fundamental de desembarco, aparte de que reúne unas condiciones muy especiales para hacer excavaciones subterráneas e introducir ahí material bélico o material nuclear. En concreto, Galicia desempeñaría, en primer lugar, este papel.

Volviendo al tema de los llamados euromisiles, a mí me deja, desde luego, absolutamente escéptico la postura del gobierno español, cuando dice que en España no se instalarán jamás misiles nucleares. Hace bien poco, el Ministro

de Asuntos Exteriores, Pérez Llorca, decía que el Pershing II y el Cruise no se instalarían aquí, entre otras cosas, porque no pueden alcanzar objetivos del Pacto de Varsovia. Esto, realmente, es pintoresco; el alcance real del Pershing es de 1.900 Km., y el del Cruise de 2.400 Km., pero la trayectoria se mide en línea recta, y en línea recta, por supuesto, instalados en los Pirineos barren centros neurálgicos del Pacto de Varsovia. A lo mejor, el señor ministro ha medido los 1.900 Km. por carretera, con curvas y todo y así, evidentemente, no llegarían. Por lo demás, no es sólo la distancia, hay un argumento de tipo económico, y una argumentación de tipo militar, que para los estrategas de la OTAN hace que aparezca como absolutamente aconsejable su emplazamiento en España. Se trata de lo siguiente: para que un misil cumpla sus funciones con eficacia, requiere dos condiciones fundamentales: una, un espacio muy amplio, donde ubicarlo; y otra, una distancia respecto al misil enemigo destinado a destruirlo. ¿Qué ocurre, si se instalan estos misiles, donde está previsto, es decir, en Alemania Federal, Bélgica, Holanda, etc., etc.? Nos encontraremos con que hay unos misiles cuyo costo por unidad es astronómico, a unos escasamente 100 Km. de la frontera del Pacto de Varsovia, a merced de unos misiles baratos, que se producen en serie, porque su alcance es muy limitado. Por lo tanto, colocar misiles supercaros al alcance de misiles superbaratos, desde un punto de vista económico, no es en absoluto rentable. Además, si nos fijamos, la OTAN tiene un problema fundamental, y es que no tiene profundidad; el núcleo central de los países de la OTAN (Bélgica, Holanda, Alemania, Dinamarca) forman como un pasillo que corre paralelo a los países del Este, no tiene profundidad. Entonces, los misiles instalados ahí hay que centralos demasiado, y cuanto más concentrados estén, más fácil es destruirlos.

¿Qué pasaría, si se instalasen en España? Por su radio de acción, estos misiles siguen alcanzando centros neurálgicos del Pacto de Varsovia, pero en cambio destruirlos es infinitamente más difícil. Primero, porque el de España es un territorio muy superior en extensión a países, como Alemania Federal y la Benelux —Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Dinamarca— que suponen las tres quintas partes del territorio español. Si instalamos estos misiles en España, se pueden dispersar tremendamente, y es difícil intentar localizarlos y, por lo tanto, destruirlos. Esta es una de las razones de tipo militar y de tipo económico que hacen absolutamente aconsejable su emplazamiento en España, desde la óptica de la OTAN. Además hay que tener en cuenta que todos los países atlánticos rechazan estos misiles



precisamente porque desencadenarían la réplica del bloque contrario, y acarrearían a los gobiernos una enorme impopularidad, que se manifiesta en las campañas de la opinión pública de estos países. Y para evitar ese lastre de cara a la opinión pública, intentan que sean terceros países los que les saquen las castañas del fuego, los que resuelvan ese problema. Esta es una de las razones por la que todos estos países presionarían de manera brutal para que en España se instalasen estos misiles. Además, España tiene una enorme reserva de efectivos humanos que atrae a la OTAN para sus planteamientos de índole militar. Si tenemos en cuenta que en caso de movilización total España podría aportar millón y medio de hombres, y que los efectivos oficiales de la OTAN en tiempo de paz son un millón doscientos mil hombres, nos daremos cuenta, cuál es el problema: hay un déficit de efectivos humanos, y este déficit lo tiene que cubrir España. El documento de Ankara de la OTAN, ya nos señala donde tendríamos que cubrir este déficit humano: en Noruega y en Alemania Federal. ¿Por qué allí precisamente? Pues porque son puntos fronterizos con el Pacto de Varsovia, y donde, además, la inferioridad en efectivos humanos es más acusada. En cambio, en la parte sur de Europa el equilibrio es mayor.

Voy a tocar el tema de España y el Atlántico Sur. En concreto, ¿Cuál es el papel que ocupa Canarias, y por qué la Alianza Atlántica está tan interesada en que entremos en su dispositivo militar? En el supuesto de un conflicto bélico, todo el tráfico de petróleo fluye práctica y exclusivamente por el Cabo de Buena Esperanza. Todo el tráfico de petróleo, que sube por las costas de África bordeándolas, pasa bajo el

control de Canarias y llega a Europa; en concreto este tráfico hoy día supone el 65 por 100 del petróleo que abastece a Europa, el 45 por 100 del petróleo que abastece a EE.UU. y el 85 por 100 de petróleo que recibe España. En estas circunstancias, la OTAN se ha planteado hace mucho tiempo ampliar su ámbito de actuación, desbordando el marco de lo que se llama Alianza Atlántica. Por una sencilla razón: cuando la OTAN nació no se planteaba bajar más allá de Europa, porque todos los países de Europa que formaban parte de la Alianza Atlántica eran al mismo tiempo, países que tenían colonias en África. El mapa de África era una prolongación de Europa, por lo tanto, no era necesario que la OTAN se extendiese más allá de Europa, porque el control de África y de sus territorios, sus materias primas, etc., estaba perfectamente asegurado. Pero, en los últimos diez años hemos asistido a una transformación total del mapa político de África; con la independencia de todas las jóvenes naciones africanas, acceden al poder muchos gobiernos progresistas, y entonces el problema es que esas materias primas ya no pueden ser controladas como antes. Si nos fijamos, últimamente, sobre todo desde que Reagan accedió a la Casa Blanca, la política de Estados Unidos es de descarada protección de África del Sur en sus invasiones sobre Angola, porque ahí hay materias primas claves para la industria de guerra americana, como es el cromo, básico para el 95 por 100 de los motores a reacción de las fuerzas estadounidenses. Hay abundantes citas de estadistas americanos que demuestran que no están dispuestos a transigir, aún a costa de arrostrar la impopularidad de medidas como el reciente veto en las Naciones Unidas, enfrentándose, incluso, al resto de los países occidentales que condenaban la inva-

sión de Namibia. Es decir, EE.UU. parece dispuesto, contra viento y marea a controlar África, y para ello necesita que el ámbito de la Alianza Atlántica se extienda al Sur; es lo que se ha dado en denominar la OTAS (Organización del Tratado Atlántico Sur). En este objetivo las Canarias cumplen un papel fundamental, que es el control, no sólo de las rutas del petróleo, sino del Estrecho de Gibraltar. Y, además, son un punto, desde donde se puede proyectar el poderío bélico sobre África, sobre Oriente Medio y sobre Europa Central. No olvidemos que en el esquema que hemos trazado antes, en caso de una guerra en Europa, la primera línea de fuego sería España, punto de desembarco y de contraofensiva de la OTAN; y la segunda línea de fuego sería Canarias, que queda fuera del radio de acción de estos teatros de operaciones militares, donde se ubicaría toda la flota de bombarderos estratégicos, con los que poder intervenir en África, Oriente Medio y Europa Central. Por esto la Alianza trata de controlar hasta el máximo el papel de España, de impedir que España lleve a cabo una política de neutralidad.

El tema de la neutralidad española —y con esto concluyo— ha sido atacado por el Gobierno y por los partidos de la Alianza Atlántica, diciendo que es utópico y que es incosteable, y esto es rigurosamente falso. Es falso, porque el tipo de organización y estructura militar que se requiere para defender a España no tiene nada que ver con el tipo de organización y de estructura militar que se requiere para el ingreso de España en la Alianza Atlántica. En consecuencia, cuando se dice que la neutralidad es incosteable, que la neutralidad es utópica, olvidan que la historia demuestra, todo lo contrario, que España ha estado al margen de dos guerras mundiales. Y que, además, la neutralidad es perfectamente costeable, aunque al principio fuese más cara a corto plazo, porque habría que cambiar toda la estructura militar del país. Pero es una neutralidad en la que a medio plazo se equilibran los gastos y a largo plazo es infinitamente más barato. Todo lo contrario que en la OTAN, donde a corto plazo nos tratarían de dorar la pildora, por vía de préstamos y financiaciones, de tal manera que no se notase en el primer momento el ingreso de España, porque a medida que fuesen pasando los años, todos esos préstamos habría que devolverlos, porque nadie regala nada. Cuando el ministro de Defensa dice que vamos a tener un Ejército más sofisticado, ese ejército más sofisticado cuesta mucho más dinero. Y precisamente el problema desde el punto de vista de la neutralidad es que para defender a España hace falta un ejército a la medida de nuestras posibilidades, que es tan eficaz como un ejército que se plantea

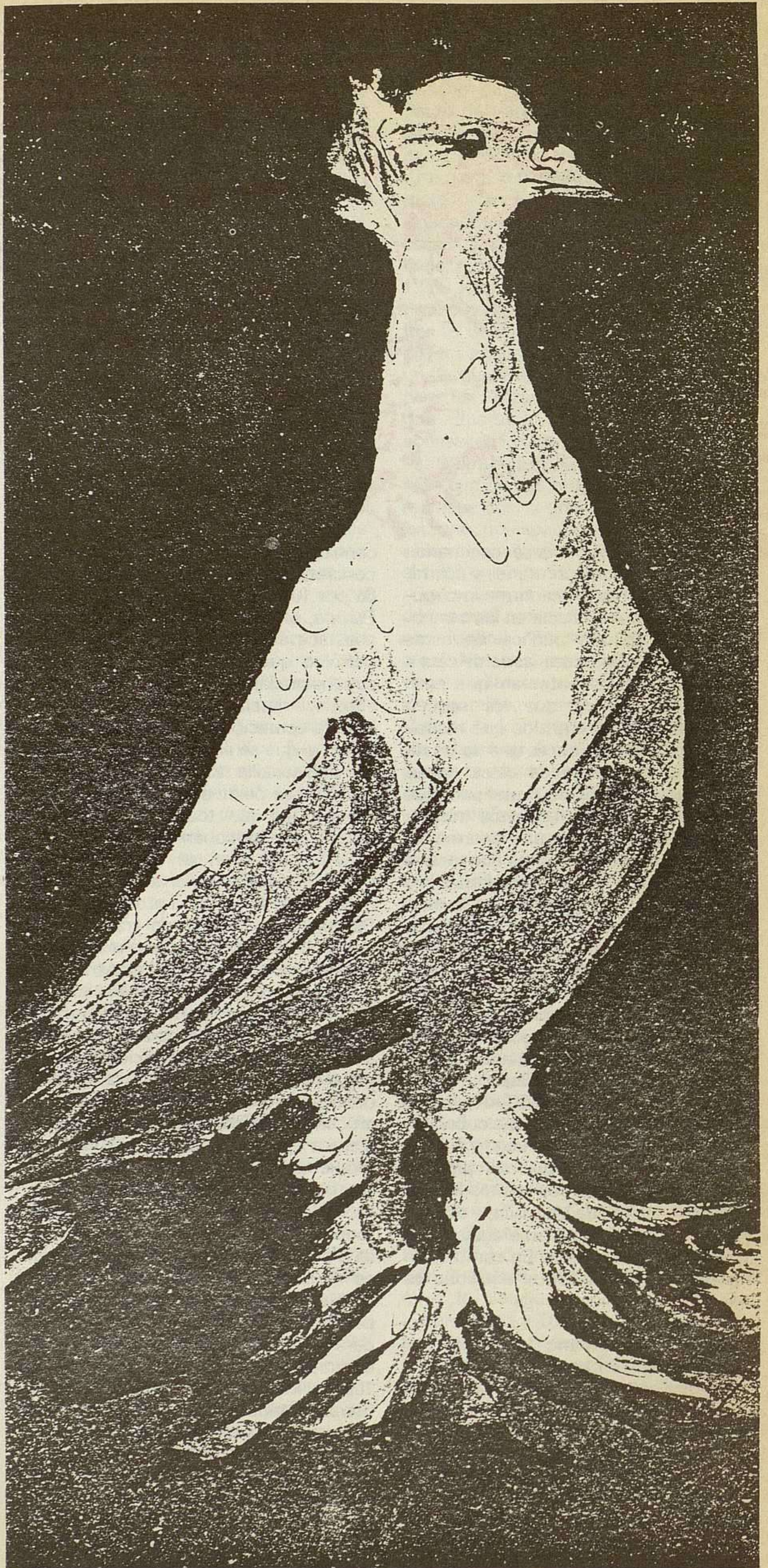
unos medios que están sobredimensionados para las necesidades reales de nuestra defensa.

● Manuel Azcárate

Creo que todos nos damos cuenta que el Gobierno y la gente de UCD que intenta justificar la entrada de España en la OTAN, presentan el tema como si fuese algo que estuviera fuera de la historia y del momento. España tiene que entrar, porque los demás países han entrado, y nuestros vecinos han entrado, es la cosa más normal del mundo. Se olvidan de la realidad e intentan que el pueblo no se dé cuenta de las condiciones reales, concretas de lo que significa hoy la entrada de España en la OTAN. Yo creo que basta recoger un periódico para darse cuenta de que en Europa, el mundo está viviendo un momento de gravísimas tensiones internacionales. Pues bien, ¿qué representaría en ese mundo, en esa Europa de hoy, la entrada de España en la OTAN?

Hay que recordar que desde hace 26 años, más de un cuarto de siglo, ningún país ha entrado en la OTAN, y ningún país ha entrado en el Pacto de Varsovia. Por lo tanto, durante un cuarto de siglo se ha creado una especie de equilibrio que no es bueno, es un equilibrio armado; pero es una situación de equilibrio más o menos de hecho. Si ahora España entra en la OTAN, eso equivale a romper bruscamente ese equilibrio, agravar mucho más las tensiones, provocar al otro bloque para que responda de alguna forma. Yo no sé como contestará, pero claro que la entrada de España en la OTAN significa matemáticamente un aumento de los peligros de conflicto, de los peligros de guerra, de todas las tensiones que existen hoy en Europa y en el Mediterráneo.

El Gobierno dice: no, tenemos que entrar en la OTAN, porque es un problema de seguridad. España dentro de la OTAN estará más segura. Yo digo que eso no es cierto. España, si entra en la OTAN, estará mucho más insegura, y eso se puede demostrar de una manera muy sencilla: en el mundo de hoy ¿qué quiere decir la seguridad? Y cuando hablo del mundo de hoy, me refiero a un mundo, en el cual están acumulados, sobre todo en la Unión Soviética y en los EE.UU., unos stocks de armas nucleares, que si se emplean pueden destruir tres o cuatro veces la humanidad. Ese es el mundo en que vivimos. No podemos cerrar los ojos. Entonces hoy la seguridad del país, antes que nada, radica en impedir la guerra nuclear, o en alejarla al máximo de nuestro territorio. Y hoy España no tiene armas nucleares en su territorio, y por lo tanto, eso disminuye considerablemente el peligro de que fuésemos atacados con ar-



mas nucleares. Y, si entramos en la OTAN, tendremos armas nucleares en territorio español, y nos convertiremos en un objetivo de la respuesta nuclear, y, por lo tanto, podemos ser destruidos en medio de una catástrofe espantosa. El Gobierno dice: no, es que nosotros no vamos a dejar que se instalen armas nucleares en España. Yo digo que eso es pura propaganda, demagogia, mentira. ¿Por qué eso no lo dice el Presidente Reagan? ¿Por qué no lo dicen los generales de la OTAN? No lo dicen. Lo dicen los pobres ministros de la UCD, que intentan engañarnos. Y no lo dicen los otros porque no pueden decirlo en serio, porque hoy en Europa los mismos gobiernos de la OTAN dicen: nosotros no queremos armas nucleares. El gobierno holandés acaba de declarar que no aceptará armas nucleares en su territorio. Lo mismo dicen los belgas, y los dinamarqueses. Y, si ahora la OTAN dijese: España entra, pero con el privilegio de que no va a tener armas nucleares, todos dirían: pues, nosotros igual; y se acababan los planes americanos de instalar las armas nucleares. Por eso EE.UU. necesita militar y políticamente que España acepte instalar aquí las armas nucleares, y nuestra entrada en la OTAN es también un instrumento de presión política sobre esas fuerzas que en Europa se niegan a tenerlas. Y nosotros no debemos permitir que nos conviertan en un instrumento de presión belicista agresiva de EE.UU. contra las fuerzas que en Europa se resisten, cada vez con más fuerza, a la instalación de armas nucleares.

Yo creo que otra pregunta que tenemos que hacernos es: ¿por qué esta prisa del gobierno Calvo Sotelo, que de pronto, en el mes de agosto, que eso es, digamos, firmar la infamia, toma una decisión como esa? Creo que no hay ninguna causa española —digo española— no sólo entre las fuerzas de la izquierda, las fuerzas obreras, ninguna causa española tampoco para la derecha, tampoco para UCD. ¿Qué interés tienen en meternos en la OTAN a esa velocidad? Electoralmente, no les va a ser rentable. La única explicación, a mi juicio, de esa prisa es que el Gobierno Calvo Sotelo se ha puesto de rodillas ante las presiones de EE.UU. Tenemos un Gobierno que habla en nombre de España, pero que de hecho está convirtiendo España en un satélite de la política exterior de Reagan. Y ahí sí; Reagan, con su política agresiva, tiene interés en acelerar la entrada de España en la OTAN, porque las cosas se le están poniendo cada vez peor en otros sitios.

¿Por qué también quieren meternos en la OTAN? Yo tuve ocasión de hablar hace poco en un viaje a Africa del Norte, con un dirigente del Tercer Mundo, y esta persona me decía: mire usted, no

quiero ofender a los españoles, pero si España entra en la OTAN, Africa considerará que se la quiere coger con unas tenazas: una parte de la tenaza serían los fascistas y racistas de Africa del Sur, la otra parte sería España con las Islas Canarias.

Este es el problema. Si entramos en la OTAN en este momento, cuando la política de EE.UU. y de Reagan es una política de descarada agresión contra el Tercer Mundo, contra los pueblos africanos que han conquistado su libertad, España perderá una de sus cartas principales en política internacional, su capacidad de diálogo con Africa y con el mundo árabe, con América Latina, con todos estos pueblos, que desde que España empieza a reconquistar la democracia vuelven a sentir confianza y simpatía hacia nosotros, y consideran con razón que una España fuera de los bloques puede ser un factor muy importante para desarrollar el diálogo entre el mundo industrializado, entre Europa y ese mundo que está todavía condenado a condiciones inimaginables de subdesarrollo y de miseria. Esa es la vocación internacional de una España democrática: una política europea sí, pero también una política que ayude a la cooperación en bien de la paz, del desarme, de la ansiedad entre los pueblos.

El argumento de que la neutralidad es imposible, creo que se basa en un intento de falsificación burda de las cosas. Basta coger un mapa de Europa. Con los argumentos que dan ellos habría que decir: Suecia no puede ser neutral porque está cogida como un «Sandwich» entre el Pacto de Varsovia y la OTAN. Y Yugoslavia no podría ser neutral.

La simple lectura de un mapa demuestra, sin embargo, que en la situación actual, un país, incluso pequeño, pero que tenga voluntad política de luchar por la paz, de no someterse a la dialéctica de los bloques, puede jugar un papel internacional muy grande. Ahí tenemos el ejemplo de Yugoslavia, que no sólo mantiene su independencia y su neutralidad, sino que ha sido factor decisivo para poner en pie ese movimiento de los no alineados que abarca hoy a 117 países del mundo y que, con todas sus dificultades y contradicciones, es uno de los factores esenciales para evitar la confrontación de los bloques y la marcha de la guerra. Y yo no digo que España tenga que hacer lo mismo que Yugoslavia, pero sí que España tiene capacidad, si queda fuera de los bloques, si rechaza el ingreso en la OTAN, de hacer una política en Europa, en el Mediterráneo, en el plano mundial, que sea una contribución a soluciones de paz, de desarme, a abrir caminos que permitan la cooperación de los pueblos.

La entrada de España en la OTAN

tendría consecuencias nefastas desde el punto de vista de nuestra independencia, de nuestra soberanía. La OTAN no sólo es un Tratado, es una organización militar que tiene como jefe supremo un militar norteamericano, designado por el presidente de los EE.UU.; y, si España entra en la OTAN, no es exagerado decir que se violaría de hecho el principio de la Constitución de que el ejército español tiene que estar mandado por españoles. Quedaría sometida nuestra organización militar a mandos extranjeros.

En cuanto al problema de los gastos, basta leer los periódicos para ver que gobiernos de países con un potencial económico mucho mayor que el nuestro se quejan de que los gastos militares que les supone la pertenencia a la OTAN les crean problemas económicos permanentes. Alemania ha tenido que recortar sus gastos sociales debido a eso. Si se aplicase a España el esquema de gastos militares que rige en los países de la OTAN, como mínimo habría que doblar o triplicar el presupuesto militar, lo cual quiere decir que nuestro país se encontraría en condiciones mucho peores para afrontar lo que de verdad es necesario hoy, desde el punto de vista económico y social; es decir una política de inversiones, una política económica para hacer frente al paro y disminuir las consecuencias de la crisis.

Por todas estas razones, el Partido Comunista de España, y nos alegramos de coincidir en esto con el Partido Socialista Obrero Español, y con otras fuerzas, considera que es inimaginable que una decisión de tanta importancia se pretenda tomar sin una consulta a los españoles, sin que cada uno de nosotros podamos dar nuestra opinión en un tema que va a decidir el futuro del país, el futuro de todos los hombres y mujeres de España, de nuestros hijos. Porque estamos en democracia, tenemos derecho a que esa opción se haga por referéndum, tenemos que obligar al Gobierno a un referéndum en el que cada uno de nosotros podamos expresar nuestro voto.

● Luis Otero.

Queridos amigos, por las palabras finales de Manuel Azcarate, podemos darnos cuenta de la naturaleza del gobierno que tenemos en España. Ninguna de las razones que da el Gobierno tiene fundamentos para esta decisión; y encima nos encontramos con que el Gobierno se niega a consultar al pueblo sobre algo que, visto fríamente, es demencial que el Gobierno lo proponga siquiera. Porque, en definitiva, la cuestión es muy simple. La cuestión es adherirse a una alianza militar. Para mí

esto es algo que no tiene sentido, si verdaderamente, como el Gobierno dice, se pretende la paz. A una alianza militar que ha producido la carrera de armamento más espectacular de la historia, y que en estos momentos vive una situación militar que ha producido la tensión, que puede llevar al mundo a la destrucción. ¿Esto es desear la paz? Yo no lo puedo entender. Creo que esta sola cuestión es suficiente para afirmar que esta decisión es rechazable en cualquier momento, que no habría nunca oportunidad favorable para adoptarla, que no tiene ningún sentido y que, además, aunque hubiera muchas contrapartidas ventajosas para ello, habría que rechazarla de igual modo.

Para no insistir en los mismos temas, me voy a referir a otro aspecto que también está siendo manipulado por el Gobierno, especialmente a partir del 23F.

Es la afirmación de que, si España entra en la OTAN, la democracia española pudiera alcanzar la estabilidad que le falta. Es evidente, en esto si estamos de acuerdo, que a la democracia en España le falta estabilidad, que tiene todavía una experiencia muy precaria. A la ausencia de tradición de sistemas democráticos —desgraciadamente nuestra historia está dominada por regímenes distatoriales— se une el que en este período en que hemos entrado, cuando por fin tenemos una Constitución que reconoce la soberanía del pueblo, pudimos ver un día, el 23 de Febrero, que verdaderamente la democracia no está muy firme cuando sectores considerables de las instituciones que tienen como misión defender el ordenamiento constitucional (es decir, Fuerzas Armadas, Fuerzas de Orden Público) intentan acabar con él. Es-

ta situación es indudable que está ahí. Se indica desde el Gobierno, que podría solucionarse entrando en la OTAN. Se dice: la OTAN es una organización formada por Estados democráticos, y, por tanto, no permitiría nunca un golpe de Estado en España.

Parece como si consideraran que la OTAN sería una especie de seguro a todo riesgo de la democracia española. Esto estaría bien, si fuera cierto, pero es absolutamente falso. En la OTAN siempre ha habido algún gobierno con dictadura, y nunca la OTAN ha hecho nada para que eso cambiara. Cuando se creó en 1949, entre los 12 Estados que firmaron el Tratado estaba Portugal, que padecía la dictadura de Olivera Salazar. Y siguió con ella hasta 1974, es decir 25 años, sin que la OTAN se preocupara ni hiciese nada para que esto cambiara. La OTAN se empezó a preocupar

Oriente Medio tras la muerte de Sadat

Roberto Mesa.

La muerte de Anuar El Sadat ha despertado, nuevamente, el interés de la opinión pública y de los medios de comunicación por un área geopolítica que desde hace bastantes años es como uno de los centros neurálgicos de la conflictividad internacional. El Cercano Oriente escapó a los acuerdos de las dos Super Potencias (Yalta y Potsdam), por entender ambas con un sentido anacrónico del desarrollo histórico que permanecerá controlado por los poderes vicariales de los antiguos imperios europeos. El impulso del movimiento descolonizador y el renacimiento del mundo árabe, junto al creciente valor estratégico del área, así como sus considerables reservas energéticas, han servido de estímulo para EE.UU. y la URSS que, desde 1956, aproximadamente, intentan de una u otra forma controlar este espacio vital, bien mediante las hegemonías ejercidas en solitario, bien mediante un acordado reparto de influencias.

Si hasta 1973, la balanza se inclinaba a favor de la Unión Soviética, a partir de la Guerra de Octubre, incluso antes, se han invertido los términos relacionales y, actualmente, el Cercano Oriente, con

muy contadas excepciones, es un predio norteamericano. Si exceptuamos al Frente de Liberación Nacional argelino y el Baaz irakí, con todas las imperfecciones que se quieran, únicos casos de construcción de un socialismo árabe por vías originales y adecuadas a las realidades políticas y culturales de sus pueblos, el resto se debate en la elección de unas vías que en la mayoría de los casos, desemboca en callejones sin salida. Junto a fenómenos de ejercicio del poder que, utilizando mecanismos personalistas y autoritarios, repiten incansablemente la búsqueda del caudillo de todos los árabes, como puede ser el caso de Libia, debe subrayarse la pujanza y la solidez de los regímenes petroleros, incardinados en la estrategia occidental (Arabia Saudí), que hasta pueden permitirse el lujo de experimentar por la vía de la democracia parlamentaria (Kuwait).

En paralelo a estas iniciativas, el gran fenómeno de los últimos tiempos es el renacimiento, aunque el término no sea el más correcto, del medio religioso. La revolución iraní, que derrocó el régimen del Sha, puso en marcha un mecanismo de afirmación religiosa cuyas secuen-

cias todavía no pueden valorarse en su entera dimensión. El Islam, que siempre fue un motor político, ha llegado en la actualidad a las juventudes de los países árabes, que contemplan en la actitud religiosa la palanca capaz de derribar a una serie de regímenes de muy diferentes connotaciones ideológicas. En una primera aproximación, muy superficial por ser feudataria de modos analíticos occidentales, endógenos, podría considerarse que se trata de un retorno a moldes retrógrados que prohíben cualquier posibilidad propuesta. Una consideración más detenida, conduciría a la verificación de que la actual fiebre religiosa es un rechazo tajante frente a las múltiples imposiciones exóticas que han impuesto incontables fracasos al mundo árabe a lo largo de buena parte de su historia.

En este mosaico febril, Egipto, como siempre, vuelve a estar en el corazón de la historia. En torno a Egipto giró el pasado del mundo árabe, ha quedado estático el presente y deberá definirse el futuro. En años aún recientes, el nasserismo fue el catalizador que unificó a las masas árabes; años más tarde, cuando Egipto abonadonna la causa de la nación árabe, para dedicarse a lamerse las heridas dejadas por tantas derrotas y reconstruir los restos de un desmantelado Estado, el Cercano Oriente quedó sin guía y sin adalid. Entiendase que no se trata de ningún apunte mesiánico del devenir de los pueblos; la función de Egipto en modo alguno se debía al juego providencial. Egipto concibió el Estado fluvial y la administración burocrática en la época faraónica, mucho antes de la islamización. Y, a comienzos del siglo XIX, asimilando los ideales de la revolución francesa llevados a tierras nilóticas por los ejércitos de Napoleón,

precisamente cuando fué derrocada aquella dictadura, cuando por primera vez los portugueses tuvieron un sistema democrático. Fue entonces, cuando la OTAN se inquietó y puso en cuarentena al gobierno portugués, diciendo que había (como hubo en los años 74-75) ministros comunistas. Eso es lo que le preocupó a la OTAN, y no que antes hubiera una dictadura en Portugal.

En Grecia, que en 1952 había ingresado en la OTAN, en 1967 su ejército dió un golpe de Estado e implantó la dictadura de los coroneles, una de las más sangrientas que han conocido los tiempos modernos. Dictadura que duró hasta 1974, y que acabó por razón de un conflicto entre Grecia y Turquía, pero nunca porque la OTAN intentara convencer a los coroneles de que devolvieran la libertad a su pueblo. Por último, en Turquía, miembro cualificado de

la OTAN, en la que tiene una presencia muy fuerte, con bases norteamericanas en su territorio, con un ejército de grandes efectivos, por razón de que es el único país de la OTAN que tiene fronteras directas con la Unión Soviética, hace un año su ejército dió un golpe de Estado, implantó una dictadura cada día más sangrienta a cuyo frente sigue el jefe supremo de las Fuerzas Armadas Turcas. Este golpe de Estado hubiera sido imposible sin el beneplácito de la OTAN. Y siguen contando con él, porque no veo por ninguna parte que desde ningún órgano de dirección de la OTAN se invite al gobierno turco a devolver la democracia y la libertad a los turcos.

Se ha llegado, incluso, a escribir en un diario madrileño que, si el día 23 de Febrero hubieramos estado en la OTAN, no se habría podido dar el golpe de Estado, porque el general Miláns del

Bosch no hubiera podido sacar los tanques a la calle en Valencia, porque estaría haciendo maniobras en Baviera. Lo decía, concretamente, el director de Diario-16. Aparte de ser un argumento peregrino, yo diría lo contrario: si entramos en la OTAN, seguramente se harán muchas maniobras, pero esas maniobras se van a hacer en España, precisamente en España porque uno de los grandes intereses de la OTAN es poder disponer de los campos de maniobras que ellos entienden fáciles en este territorio nuestro, tan árido y seco, y no en la Europa industrializada y superpoblada, este es uno de los grandes problemas que ya se han estado discutiendo: la OTAN tendría gran interés en venir a hacer aquí maniobras. Y quisiera también recordar a aquel periodista, que casi siempre los golpes de Estado se han hecho con pretexto de unas maniobras.



Egipto se pone a la cabeza de los movimientos de afirmación nacional, articulándose en torno a una intelectualidad y a una burguesía con un profundo sentido de su conciencia histórica. Finalmente, bajo la dirección de Nasser, el pueblo egipcio vence en las grandes batallas árabes contra el colonialismo tardío, nacionalizando el Canal de Suez y acabando con las bases militares británicas; no obstante, pronto se vio que el contenido revolucionario del nasserismo era epidémico, o, si se prefiere, no agotaba todas sus posibilidades hasta una situación límite. La revolución argelina y la revolución irakí propusieron modelos de progreso y de construcción de Estados nacionales de mayor solidez y más fuerte arraigo popular.

En esta dinámica, contruída con avances espectaculares y retrocesos dramáticos, debe situarse, para una

comprensión total del medio árabe, la presencia agobiante del imperialismo y del sionismo. Ciertamente, ambos coordinados, cuando no identificados en las mismas empresas de dominación, desempeñan una función política desarticuladora de todo movimiento orientado hacia la unificación de las diversas actitudes de resistencia. La acción de estos, imperialismo y sionismo, por la envergadura de la acción, cobra aquí una especial coloración ideológica y cultural. Se trata, una vez más de que estos pueblos pierdan sus propias señas de identidad, ofreciéndoles unas pautas foráneas de comportamiento, incluso social, y desplazando la idiosincrasia cultural que constituyen la máxima personalización del mundo árabe. El mejor dominio de los cuerpos, comienza por el secuestro de su propia inteligencia.

En esta coyuntura, Egipto es un cam-

po privilegiado para la observación de estas convulsiones. Se libró de la presencia soviética, para caer en manos estadounidenses. Traicionó la causa palestina, creyendo que así recuperaba y preservaba su unidad nacional. Asejado en el interior y en el exterior, luchó contra fantasmas que han tomado presencia material. Anwar El Sadat, tras perseguir a la opinión de izquierdas y acosar a los militares disidentes, se enfrentó temerariamente a los sectores religiosos. Los coptos, por un parte, han sido pilares intelectuales, colaboradores silenciosos, del aparato estatal. Los sectores integristas, los Hermanos musulmanes, reacios y contrarios a todo proceso de modernización, han sabido poner de relieve los valores de la tradición islámica, frente a un gobierno entregado al imperialismo y al servicio de Israel. Sadat ignoró que la paz en Egipto no podía hacerse a costa de Palestina. Hosni Mubarak, su sucesor previamente designado por Washington que ya había inutilizado a Sadat, aclamado en un referéndum en el que se ha abstenido cerca del 80 por 100 del censo electoral, sólo tiene dos vías. Una fácil y probable: ahondar el camino hacia el abismo emprendido por Sadat. Otra: rectificar todo lo ahondado e integrarse en la causa árabe. No parece fiable, por la información real, que Mubarak quiera o sea capaz de trasitar por el segundo sendero. Sin embargo, el proceso de cambio en Egipto no ha hecho más que empezar. Sólo queda evitar el designio de los agoreros que preconizan una tercera Guerra Mundial con su centro en el Cercano Oriente. El mundo árabe, al igual que otros muchos ansían por unas vías de paz y progreso, no tiene por qué ser un peón de intercambio para satisfacer las apetencias y resolver las rivalidades de los Super Poderes Mundiales.

Problemas
del partido

Debate en el Comité Ejecutivo

LAS CONDICIONES PARA LA CONVERGENCIA DE EPK-EIA

Nuestra Bandera ofrece en extenso, en las páginas que siguen, la discusión habida entre los Comités Ejecutivos del PCE y del EPK los días 18 y 26 de septiembre, a propósito de las condiciones necesarias para llevar a buen puerto el proceso de convergencia del Partido Comunista de Euskadi y Euskadiko Ezkerra. Cuando este número de Nuestra Bandera salga a la calle, el lector habrá conocido ya un debate posterior, sobre el mismo tema, que tuvo lugar en el Comité Central del PCE y fue publicado por Mundo Obrero. No obstante lo cual, nos ha parecido que el documento que hoy les ofrecemos pone en sus manos más elementos de juicio para orientarse en un problema de tanta transcendencia y de cuya correcta solución dependían no sólo los destinos del Partido Comunista de Euskadi, sino la posibilidad misma de creación de una nueva izquierda eurocomunista vasca, que fuese capaz de iniciar la superación de las contradicciones entre las corrientes de signo socialista y nacionalista que cruzan y dividen a la clase obrera de aquel país. La obstinada negativa de la mayoría de la antigua dirección del EPK a reconducir un proceso que había estado mal planteado desde sus comienzos y que habría de adquirir bien pronto el alarmante sesgo de una operación liquidadora del Partido en Euskadi; el rechazo del acuerdo del Comité Central del PCE, de 22 de octubre, relativo a la convocatoria de un Congreso Extraordinario del EPK; el alud de sanciones desatado por esa misma dirección contra las bases y los miembros del Comité Central del EPK que reclamaban tal Congreso, obligaron al Secretariado del Partido a intervenir **in extremis**, para restablecer las normas democráticas estatutarias, mediante la destitución de una dirección en rebeldía, el nombramiento de un Comité Central provisional del EPK y la convocatoria del Congreso Extraordinario que habrá de reunirse el 22 de noviembre a fin de abrir puertas a la participación del conjunto de las agrupaciones del EPK en el debate político. Entre tanto, el grupo encabezado por Lertxundi coronaba sus errores con la convocatoria de un Congreso fraccional y con una tentativa de desembarcar en Madrid la rebelión contra el Comité Central del PCE, arrastrando a una serie de camaradas a un acto que colisionaba gravemente las normas estatutarias y constituía objetivamente una agresión al órgano supremo de dirección del Partido.

Acaso el testio de cargo de mayor peso para juzgar los errores de Roberto Lertxundi y sus seguidores lo haya suministrado el Comité Ejecutivo de Euskadiko Ezkerra, que afirma en un comunicado del 10 de noviembre, publicado por el diario EGUIN:

- que Euskadiko Ezkerra se reafirma en la línea de «alto el fuego y salida negociada» como única vía para resolver el problema de la violencia en Euskadi;
- que el Comité Ejecutivo de Euskadiko Ezkerra rechazó la Constitución en su día y «**valora que aquella actitud fue correcta**»;
- que la estrategia al Socialismo de Euskadiko Ezkerra «**no es ni será una estrategia eurocomunista**»;
- que las declaraciones de Lertxundi en sentido contrario «no se ajustan al espíritu de las conversaciones mantenidas».

A confesión de parte... Pero vayamos, sin más, al debate.

SANTIAGO CARRILLO

Me parece que no es necesario explicar por qué estamos reunidos aquí. Estamos reunidos porque el Comité Central del Partido Comunista de Euskadi ha tomado una resolución muy importante hace unos días. Esta resolución importa y preocupa también al Partido Comunista de España. El tema sobre el cual ha decidido el Partido Comunista de Euskadi, es un tema en el que la opinión del Partido Comunista de España es necesaria, yo diría inevitable, y por eso estamos aquí. Pienso que se trata de hacer una discusión serena sobre los problemas que están sobre el tapete. Y quizá para comenzar, aunque los camaradas vascos nos han facilitado algunos materiales, deberíamos de darles a ellos la posibilidad de presentar, aunque sea de forma resumida, el conjunto del problema. Roberto tiene la palabra.

ROBERTO LERTXUNDI

Como sabéis, el Partido Comunista de Euskadi, en razón de elementos muy propios de la situación política vasca, tiene unos rasgos característicos diferenciados, en general, del conjunto de España. Rasgos característicos en razón de la existencia del hecho nacional vasco que hace que el mapa político de Euskadi, los problemas políticos de Euskadi, la correlación de fuerzas y los agentes políticos y sociales tengan expresiones realmente diferenciadas.

Por hacernos una idea. Entre los cuatro grandes partidos que existen en el Parlamento español tenemos el 85 por 100 de los votos. En Euskadi, en las elecciones al Parlamento vasco, suman el 34 por 100.

En el seno del Partido Comunista de Euskadi de forma relativamente organizada, se empieza a hablar de la perspectiva de unidad de la izquierda, con características orgánicas, también a partir de las elecciones al Parlamento vasco. Hay un proceso de reflexión, que en marzo del año pasado empieza a desarrollarse, con el objetivo de ir preparando las Tesis del IV Congreso que hicimos en enero del 81.

Una reflexión en razón de la situación política de Euskadi, de la compartimentación de las fuerzas de izquierda, de la constatación evidente de que no sólo no se han superado las divisiones históricas en el seno del movimiento obrero, sino que tampoco se han superado las divisiones más recientes entre las corrientes de izquierda que surgen del campo nacionalista y las corrientes de izquierda revolucionaria que están -que estamos-, en el campo proletario, en el campo marxista desde su origen. Compartimentación realmente impresionante de la izquierda, lo cual aumenta su debilidad, disminuye su fuerza y facilita que un Partido como el PNV, que tiene el 22 por 100 de los votos en relación con el censo, sea un Partido que desarrolla, yo diría de forma prácticamente absoluta, la hegemonía en la sociedad vasca. Hegemonía no únicamente de tipo electoral, sino también social, también en los grandes centros de decisión económicos y culturales.

En esa situación, el Partido Comunista de Euskadi se plantea llevar a la práctica la política de unidad de la izquierda, que es una política que la dirigimos tanto al Partido Socialista como a Euskadiko Ezkerra. Porque hay que decir que en el campo del nacionalismo en todo este último período, por primera vez, aparece algo que hasta ahora no existía.

Hablo de un movimiento que ha tenido una potencia realmente fundamental para la comprensión de Euskadi, es el movimiento de ETA en los años 60 y en los primeros años 70. Es un movimiento que se ha vinculado directamente con las preocupaciones nacionales del país, nacionalistas en

ocasiones en su expresión, del cual han salido organizaciones que luego han actuado en todo el Estado. De ahí ha salido MC, de ahí ha salido LCR, de ahí han salido otros grupos que han participado directamente interviniendo en organizaciones políticas ya establecidas. Ha sido un movimiento de una gran vitalidad.

Pues bien, en ese movimiento, por primera vez, aparece la constatación de que se va caminando con seriedad hacia la constitución de un partido de masas que rechaza la lucha terrorista, la lucha armada, y que trata de vincularse directamente con los intereses de los trabajadores, rompiendo el marco mismo de la ideología nacionalista.

Esto es muy esquemático, pero ésta es una realidad, es una de las grandes ventajas, una de las grandes posibilidades que tiene Euskadi para poder pensar que realmente la situación que en este momento existe puede cambiarse.

Es una evolución muy rápida. Tened en cuenta que todavía hace once años escasos los principales dirigentes de este grupo, de Euskadiko Ezkerra, eran la gente del proceso de Burgos. Tened en cuenta que el año 77 cuando se les aplicó la amnistía, y fueron extrañados a Bélgica, se presentaron con Monzón, ni más ni menos, en Euskadi.

Pues bien, esta misma gente ha tenido una evolución realmente muy acelerada, entrando a plantear cosas como las que han sacado en el último Congreso que dicen: «Democracia, Socialismo y autogobierno, son términos inseparables»; es decir, una evolución en el terreno político y en la práctica política, que creo que van prácticamente en forma equiparable.

No podemos desconocer ese fenómeno ni por tanto plantearnos la política de la unidad de la izquierda exclusivamente con los moldes, digamos, generales, de relaciones clásicas entre socialistas y comunistas; hay que plantearlo así, eso nunca lo podremos dejar de lado. Pero el Partido Socialista no está hoy, en todo caso, por una tarea de afirmación de los lazos en el seno de la izquierda, y no está facilitando que estas cosas puedan caminar.

Como resultado de toda esa reflexión, que tiene muchos elementos colaterales sin ninguna duda el IV Congreso del Partido Comunista de Euskadi decidió plantear ya a Euskadiko Ezkerra, en ese mismo momento, la necesidad de estudiar los problemas políticos que habría para la creación de una fuerza política unificada, de clase, de carácter eurocomunista. Y lo hicimos en un momento en que incluso esto era una apuesta en el aire. En ese momento no había la tregua de ETA pm. ni se había producido la variación sustancial de la estrategia de EIA, que es el Partido que dirige esa coalición de Euskadiko Ezkerra, porque EIA hasta ese momento se definía como un partido marxista-leninista, por la dictadura del proletariado, por el poder obrero a través de los consejos obreros.

Bien, desde nuestro Congreso hasta aquí lo que yo creo que ha habido, es fundamentalmente una extensión de los planteamientos que hicimos en ese Congreso a la sociedad vasca, a los trabajadores, algo que ha ido recogiendo sin ninguna duda simpatías en Euskadi, pues todos dicen que estos procesos de unidad pueden ser enormemente favorables. Es decir, se han roto muchas barreras, muchos condicionamientos y la voluntad de superar enfrentamientos y compartimentaciones es compartida hoy prácticamente por toda la gente que está en la lucha, y que se da cuenta que tiene que ser a través de la unidad como podremos avanzar en las perspectivas nuestras de socialismo y democracia.

Además de eso, hay unas posiciones políticas adoptadas por EIA que permiten hablar de que aquellas condiciones que en el Congreso parecían todavía muy difíciles de realizar, en este momento son condiciones que se van dando.

Me refiero fundamentalmente a la línea estratégica al socialismo, a la concepción del Estado; me refiero a la concep-

ción de la libertad nacional vasca como capacidad plena de autogobierno; a la concepción no nacionalista de la acción política y por tanto a la dimensión de Estado necesaria que ha de tener; y me refiero también a la utilización de la democracia como fin y como método y por tanto a la radical confrontación en el terreno, por lo menos, de la teoría política, con el terrorismo. Eso llevó a la tregua a ETA pm, que como sabéis está en trance de disolución.

Las cosas, por tanto, van caminando en un sentido de convergencia en el terreno político y permiten pensar en este momento, a primeros de septiembre de este año, que vale la pena volver a plantear los objetivos que vimos en nuestro Congreso. Es decir, plantear a estos compañeros la necesidad de trabajar para conseguir un partido marxista unificado en Euskadi, que sea capaz de luchar por los intereses globales de los trabajadores en mejores condiciones, por el asentimiento de la democracia en Euskadi y por tanto en toda España y de conseguir normalizar el país, que es la mayor aportación que los revolucionarios podemos hacer para el conjunto de los trabajadores españoles. Normalizar Euskadi significará, sin ninguna duda, una capacidad de desarrollo democrático y de progreso en el conjunto de España, en mi opinión absolutamente indudable.

Es decir, con estos objetivos estamos hablando de un nuevo partido, el partido unificado, no estamos hablando de otra cosa. Con estos objetivos se realizan a primeros de septiembre una serie de reuniones —que no son las únicas que ha habido, porque ha habido reuniones durante el curso del año, que han sido conocidas—, para plantear estos temas, para pulsar el punto de vista de estos compañeros, con la consecuencia de que constatamos un cambio prácticamente completo de la actitud que hasta este momento han venido manifestando. Hasta este momento Euskadiko Ezkerra no se planteaba los mismos objetivos que nosotros, no se planteaba llegar a un proceso de unificación con el Partido Comunista de Euskadi. Los meses anteriores han sido de despego en este terreno, y a veces incluso de despego menospreciativo.

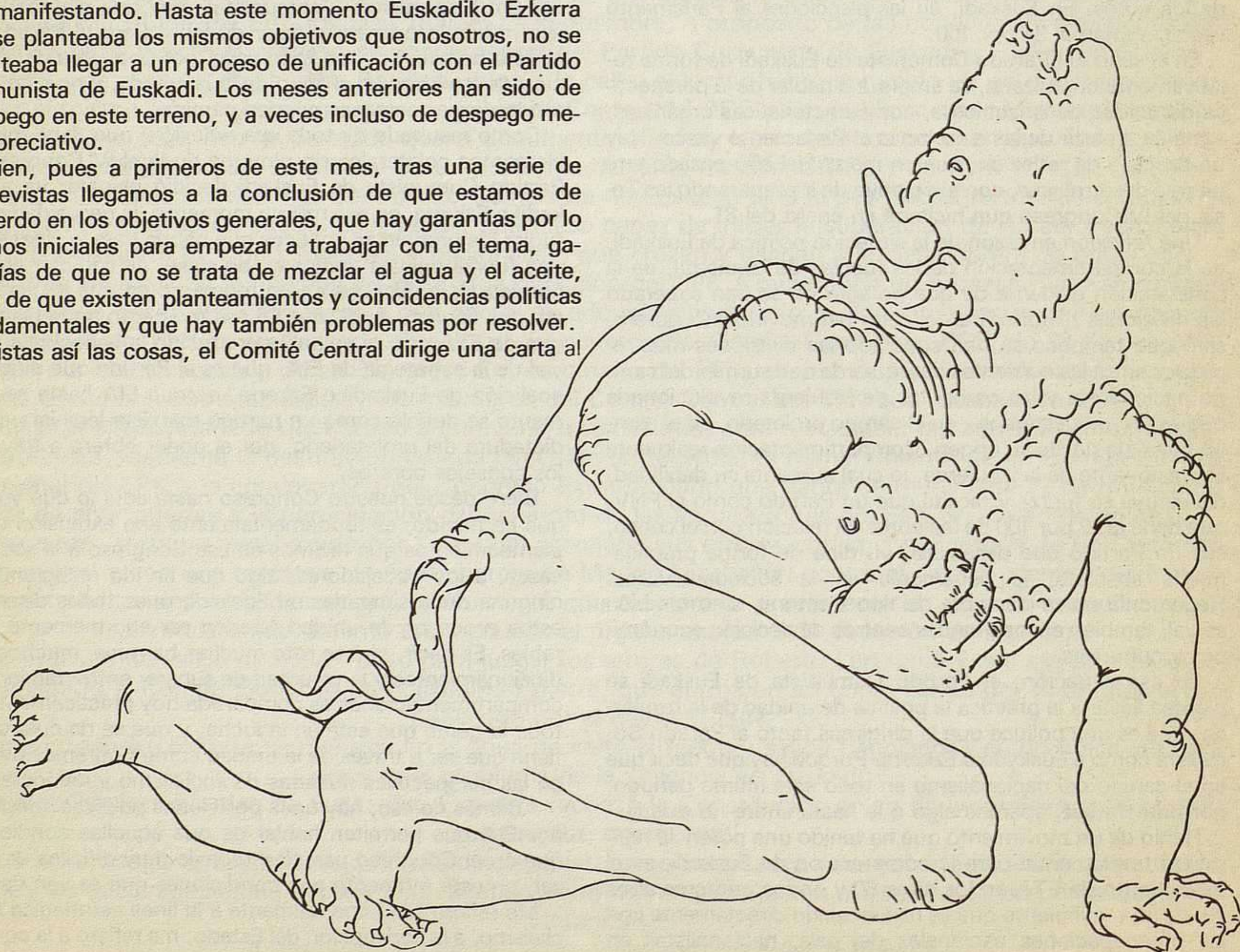
Bien, pues a primeros de este mes, tras una serie de entrevistas llegamos a la conclusión de que estamos de acuerdo en los objetivos generales, que hay garantías por lo menos iniciales para empezar a trabajar con el tema, garantías de que no se trata de mezclar el agua y el aceite, sino de que existen planteamientos y coincidencias políticas fundamentales y que hay también problemas por resolver.

Vistas así las cosas, el Comité Central dirige una carta al

Comité Central de EIA, solicitando la apertura pública de negociaciones para la consecución de este partido marxista unificado en Euskadi. Una carta que, efectivamente, puede tener elementos polémicos en sus cinco puntos: en el primero manifiesta la voluntad de unidad entre las fuerzas de izquierda; en el segundo, habla de las coincidencias políticas en un terreno muy general y de que hay que superar, a través del debate y del contraste con la práctica, las cosas que separan a ambas organizaciones; en el tercero solicita la apertura pública de negociaciones con ese objetivo; en el cuarto indica que queremos hacer un partido de ámbito vasco, pero un partido marxista, y que por tanto es el Partido Comunista de Euskadi quien participa en las negociaciones, en el desarrollo de los temas, e indicamos que al final del proceso, cuando se vaya a constituir el nuevo partido, las organizaciones que lo forman no podrán tener lazos preestablecidos. Creo que eso es algo absolutamente necesario de decir, preestablecidos. Lo cual no dignifica que no tenga que haber lazos inmediatamente después, esos son temas que habrá que discutir aquí; en el quinto y último punto lo que se pide en razón de todos estos elementos es que no se realice el Congreso Constituyente de Euskadiko Ezkerra tal como estaba planteado, con sus perspectivas, con sus planes. Y que todos los pasos a dar en el campo de la organización sean también objeto de negociaciones.

Bien, hay una respuesta favorable, en la que se habla de la constitución de un nuevo partido en EIA, y aceptan no plantearse la celebración del Congreso de Euskadiko Ezkerra en los términos, en los plazos y en las fechas que habían previsto.

Hasta ahora no se han dado más pasos, salvo el de que vamos a empezar a trabajar sobre la elaboración del marco



general político, programático, ideológico y organizativo que podría dar acogida a este proyecto.

Es decir, creemos que el primer paso a dar en cualquier proceso de estas características es que no haya precipitaciones. Que sea un proceso que lo van a compartir, a discutir y a conocer todos los militantes de las organizaciones, y va a ser hecho en contraste con la opinión pública. Y por tanto, no puede durar unas semanas, tiene que durar meses. Y que la manera de empezar más evidente parece la de tratar de ver los elementos de acuerdo y desacuerdo en el terreno programático, en el terreno ideológico y en el terreno organizativo.

Eso todavía no se ha empezado a hacer, se va a empezar seguramente a muy corto plazo; sobre eso va a haber una discusión amplia en el seno de las organizaciones y posteriormente habrá que ver los puntos de debate, seguir la discusión y plantearse un esquema de trabajo general. Pero no hay como digo ningún otro paso, estamos exclusivamente en el inicio de un proceso.

Creo que no podemos ocultar la preocupación ante algunos de los problemas que están surgiendo en relación con este tema, porque la verdad es un tema que se está cogiendo de forma bastante emocional. Es decir, hay mucha gente que está encantada, aunque no sea mensurable eso de «mucha gente». Y hay también gente que está preocupada y que está incluso oponiéndose en el seno del Partido, oponiéndose a las iniciativas del Comité Central; también mucha gente: no es mensurable pero no es en absoluto marginable. Evidentemente hay una corriente de opinión seria en el Partido que ve esto con recelo, con reservas y que está planteando esos problemas de manera pública, en una confrontación.

Creo que lo fundamental para poder acordar estos problemas es que tenemos que hablar de política. Es decir, tenemos que hablar de la situación de Euskadi, del papel de nuestro Partido allí, de los objetivos que nos tenemos que plantear. Porque discutiendo de eso, así, cuando se explican las cosas así, los camaradas comprenden muy bien la necesidad de un proceso de estas características. Y que tenemos que conseguir que sea un proceso que se haga con transparencia, con plena capacidad informativa, que no sea un proceso excluyente y que avance en definitiva las perspectivas que nos llevaron a plantear esta Tesis en el Congreso tras un largo período de reflexión.

Yo creo que este es el asunto. Que es muy necesario, en mi opinión, que las consideraciones que se hagan en la dirección del Partido Comunista de España sean muy sopesadas; que tengan en cuenta que el desarrollo de la política y de la estrategia del socialismo en democracia, la política eurocomunista en Euskadi, pasa también por la creación de instrumentos de acción política que hoy todavía no existen. Que esta es una apuesta política seria, pero que lo fundamental es que nuestras perspectivas puedan abrirse paso y que en razón de eso estamos planteando todas estas cosas, y no en razón de cualquier otro tipo de objetivos.

La actitud del Partido Comunista de España globalmente va a ser, creo, muy importante para los camaradas. Y en este sentido me parece completamente necesaria esta reunión, me parece lógico lo que decía Santiago, que sea un tema que preocupa y que importa a la dirección, y que también la opinión del Partido Comunista de España es necesaria, con la consciencia de que el desarrollo de estos problemas en el seno del Partido no surgen por este asunto, es decir, no surgen ahora. Son problemas viejos, problemas, quizá, de acantonamiento político, de discusiones y debates que se han enquistado y que ahora se reproducen con más virulencia porque ahora las cosas empiezan a concretarse. Y tendrá que ser realmente el Partido Comunista de Euskadi quien adopte las decisiones, porque es un tema que directamente

nos preocupa a nosotros, que nos obliga a trabajar y que tiene que ser resuelto en el seno del Partido de forma democrática.

Quiero decir a todos que entendemos que antes de terminar este proceso, como es lógico, el Partido Comunista de Euskadi tendrá que hacer un Congreso Extraordinario tras las discusiones de los elementos políticos que se han ido viendo en las conversaciones, en las negociaciones; y que éste será un Congreso democrático y adoptará por tanto una decisión democrática. Estas decisiones no las puede llevar a efecto hasta su finalización un Comité Central, ni una Conferencia, ni ningún tipo de órgano de esas características. Tendrá que ser un Congreso quien lo haga y de esa opinión creo que participamos prácticamente todos.

Voy a terminar ya para que intervengan otros camaradas. Los pasos adelante que vemos: primero, está habiendo toda una serie de explicaciones en el Partido, con una gran apertura, tanto en reuniones de agrupaciones, como de comités, asambleas de comités que ha habido ya en Navarra, en Alava y que el sábado y el domingo hay en Vizcaya y en Guipúzcoa.



Estamos viendo la opinión de los camaradas, porque la tenemos que contrastar, lógicamente. La semana que viene habrá otra reunión del Comité Central del Partido Comunista de Euskadi, para ver cómo están las cosas y cómo se sigue caminando.

En relación con Euskadiko Ezkerra el elemento que hay en este momento encima de la mesa es empezar a trabajar en la discusión de los programas estratégicos, de los elementos ideológicos, es decir, de todo aquello que sería el entramado general de esta organización política. Nosotros ahí vamos a ir con nuestra política, no vamos a ir sin ella, vacíos de bagaje ni vacíos del conocimiento de la propia política del Partido Comunista de España. Vamos con la política del eurocomunismo, del socialismo en libertad, pero también con la plasmación concreta de todo eso, con una clara opción en el campo de la política económica y sindical, de CC.OO.; con un claro planteamiento en el terreno de la dimensión de Estado de la política vasca, y vamos por tanto con un claro planteamiento de la necesidad de articular la política que en Euskadi se haga con la del conjunto de España. Vamos en defensa de la democracia y de la Constitu-

ción, del Estatuto de Autonomía. Es decir, vamos, lógicamente, con los elementos políticos que informan y definen al Partido Comunista de Euskadi. Se va a dar por tanto esa primera fase de negociación, posiblemente muy importante, que va a hacer que las discusiones en el Partido no giren en si el Comité Central tiene razón o no tiene razón, sino sobre los elementos políticos, sobre los objetivos programáticos que se señalan. Estoy convencido que existe una gran comprensión de que estamos ante un proceso que sí se da, se da porque representa un éxito de la política del Partido Comunista de Euskadi y de España. Representa un éxito en el sentido de que las evoluciones de las fuerzas políticas que están a nuestro alrededor, no se hacen en una campana de cristal, sino que están plenamente influenciadas por la firmeza, la coherencia, los planteamientos consecuentes que desde zonas cercanas, en este caso de la izquierda, se realizan. Y que por tanto estamos ante algo que viene a ser la cristalización de elementos básicos de nuestra política, de la política de todos, que yo creo que eso es lo fundamental, que eso es lo principal que hemos de constatar y que esto requiere, en mi opinión, un gran entusiasmo, una gran energía, y a la vez una gran firmeza.

Es decir, no se trata de entrar de ninguna manera, como he oído en algunas declaraciones, en un proceso de liquidar el Partido, en un proceso de claudicación. Todo esto son cosas falsas y desde luego ese ambiente no facilita nada las cosas. Vamos a ir con la política del Partido y a defender los puntos de vista del Partido.

Ramón Ormazábal

24

Empezaré con tres consideraciones breves:

La primera es que todos los juicios parten del convencimiento de que efectivamente en fuerzas que se han desgajado del nacionalismo, concretamente en la tendencia EIA —Euskadiko Ezkerra— hay una evolución positiva, una evolución que se acerca a posiciones que debe mantener el Partido y que van en la dirección de una convergencia. Este es un fenómeno que ha tenido una aceleración en los últimos tiempos, pero no es nuevo, es un fenómeno viejo; yo diría que es un fenómeno permanente en Euskadi este del desplazamiento de fuerzas populares del nacionalismo a posiciones más progresistas y revolucionarias.

La segunda consideración es que no es ahora cuando el Partido Comunista de Euskadi se ha planteado la necesidad de ayudar y empujar este proceso de convergencia. Concretamente, en la Conferencia de Francia de 1970 nos planteábamos ya esta obligación del Partido Comunista de Euskadi, de empujar en esa dirección.

La tercera consideración consistiría en dar una idea de lo que concretamente es EIA y es Euskadiko Ezkerra, que en esencia viene a ser lo mismo.

EIA aparece como partido político, va a constituirse como tal, cuando Pertur quiere desdoblar en ETA la acción militar, la acción terrorista y la acción política. Y entonces se proponen la constitución de un partido.

Quiero recordar que cuando esto se planteó por los años 74-75, el Partido Comunista de Euskadi decidió hacer todos los esfuerzos inimaginables para ayudar en la discusión previa que ellos tuvieron en las bases. Esta constitución en fuerza política tuvo un proceso más o menos perfecto —yo diría más imperfecto que perfecto— de masas de sus afiliados o simpatizantes, donde se debatía el problema. Y el Partido Comunista entonces propuso a los contactos que tenía con estas fuerzas la participación de nuestro Partido en estas masas, proposición que fue rechazada y que no pu-

do realizarse nunca. Y así apareció EIA como una fuerza política.

Ante las elecciones de 1977 creó una plataforma, en la que se incluyeron en el movimiento comunista Euska Komunistak, Euskosocialistak y algunos independientes.

Al acercarse las elecciones, en todo ese proceso de coincidencia con estas fuerzas que se agrupaban en Euskadiko Ezkerra al lado de EIA, EIA impuso sus candidaturas y prácticamente absorbió todas las demás fuerzas. Euskadiko Ezkerra pasó después de las elecciones a figurar como el movimiento de una simple plataforma electoral, un movimiento no muy preciso, tras el cual desaparecería prácticamente EIA.

En los últimos tiempos, a EIA en el País Vasco no le conoce nadie, porque lo que figuraba era Euskadiko Ezkerra, que era el instrumento político de los etarras que hicieron EIA. Ello les ha permitido darse a conocer, ampliar las bases de afiliación que tenía EIA y por supuesto sus bases electorales.

Lo que yo quiero significar es que los que están detrás tanto de EIA como de Euskadiko Ezkerra son los mismos.

Tomemos por ejemplo a Mario Onaindía, Marque, Teo Uriarte que, siendo dirigentes de EIA, al mismo tiempo son los dirigentes de Euskadiko Ezkerra. Son los diputados de Euskadiko Ezkerra en el Parlamento Vasco, e igual podría decirse de otros dirigentes de Euskadiko Ezkerra.

Yo insisto: EIA y Euskadiko Ezkerra es lo mismo, y no es una afirmación gratuita. Repito estas cosas a pesar de que las tenéis en las resoluciones del Congreso de EIA, y quiero leer simplemente estos párrafos que según esas resoluciones reafirman lo que digo.

En la página 136 se dice: «De alguna forma, a través de diversas opciones, muchas veces por las circunstancias, esas dos dinámicas han terminado por encarnarse en EIA y Euskadiko Ezkerra. Más lejos, Euskadiko Ezkerra por otra parte ha representado la faceta pública de la política que se había empezado a hacer desde EIA y más adelante. Esta especie de división del trabajo es algo, desde luego, que nunca se planteó, así sino que se fue imponiendo como un hecho consumado». Es decir, EIA y Euskadiko Ezkerra son la misma cosa, esencialmente, claro.

Dos palabras sobre lo que numéricamente representa. Cuando se ha celebrado, hace aproximadamente dos o tres meses, el Congreso de EIA, se decía que los cerca de quinientos delegados que constituían el Congreso eran toda la militancia de EIA. Los más optimistas daban entre quinientos y seiscientos militantes.

Euskadiko Ezkerra tiene naturalmente la votación que ha logrado en las elecciones, que es mucho más amplia que la del Partido Comunista de Euskadi. Pero en lo que concierne a sus militantes las cifras que se dan —militantes o afiliados porque es un movimiento— oscilan entre mil y mil doscientos.

Son datos que convenía que los camaradas conociesen, como deben conocer que la militancia actual del Partido Comunista de Euskadi es de cuatro mil quinientos.

Las relaciones que han existido entre EIA, Euskadiko Ezkerra y el Partido se pueden caracterizar por una invitación permanente del Partido a la búsqueda del contraste, de una colaboración, a la búsqueda de un camino para ir madurando la convergencia; y por parte de ellos un rechazo —Roberto creo que lo decía muy bien antes— a veces un rechazo despreciativo.

Sin remontarnos más, tenemos nuestro IV Congreso, que por las decisiones que adoptó era una invitación explícita a ese intercambio entre ellos y nosotros.

¿Cuál fue la contestación que se nos dio? Tengo aquí el documento del Comité Ejecutivo de Euskadiko Ezkerra valorando nuestro IV Congreso. Después de registrar que en él

el Partido Comunista avanzaba en el conocimiento y en la solución del problema nacional, en su punto 3 mostraba sus reservas ante estos innegables avances, por estimar que son difícilmente compatibles con la defensa que el Partido Comunista de España hace de un gobierno de concentración UCD-PSOE en Madrid, responsable de los problemas políticos que padece Euskadi, y por la dependencia orgánica a que está sometido el PCE-EPK con el Partido Comunista de España.

Política de concentración, vinculación con el Partido Comunista de España han sido los dos temas que permanentemente han sido presentados no sólo como un obstáculo para las relaciones entre nuestro Partido y EIA, sino como una tara difícilmente superable del Partido Comunista de Euskadi mientras no se llegase a esa desvinculación y a esa renuncia a la política de concentración.

No son comentarios, son posiciones. En la resolución de su Congreso podemos encontrar ese mismo punto de vista.

Se dice en la pág. 64, después de aludir a esos progresos que ha tenido el IV Congreso: «pero no podemos exagerar la importancia de este acontecimiento porque no es sino el comienzo de un giro que hoy por hoy aparece como bastante problemático, ya que no cuestiona la unión y supeditación al Partido Comunista de España y a la política de concentración nacional de Carrillo».

Podríamos encontrar multitud de declaraciones, aunque no es necesario después de la resolución de su Congreso.

Pero quiero, de todas formas, recoger unas declaraciones de Mario Onaindía del 24 de junio, donde decía: «El IV Congreso del EPK dio un gran paso adelante renunciando a la estrategia defendida durante la transición y aproximándose a planteamientos similares a los nuestros. Sin embargo, mantiene una gran contradicción queriéndola poner en práctica, vinculados al PCE de Carrillo, que mantiene una estructura orgánica de partido esclerotizada...».

«Creo que la contradicción es explosiva y puede salir por cualquier sitio, pero si el resultado es un encuentro con nosotros será un avance», etc., etc. Es decir, esa ha sido una constante y las irricitaciones al EPK a que rompa con el Partido han sido permanentes.

La última, no tengo el texto, pero está ahí, eran unas declaraciones de Mario aludiendo a las propuestas de federalización que hacía la mayoría del EPK para el X Congreso, Mario decía que la federalización no resolvía nada, que el problema era ruptura de todo vínculo con el Partido Comunista de España.

Y este rechazo ha tenido una expresión más reciente tras las declaraciones hechas por Juan Infante y por Roberto después del X Congreso del Partido Comunista de España.

Yo quiero recordar, cómo Roberto y Juan en esas declaraciones planteaban la necesidad de esa fusión como una cuestión urgente que había que resolver en los próximos meses. Pues bien, a eso respondía Marquiegui el 8 de agosto, hace un mes, en estos términos: «El dirigente de la coalición Euskadiko Ezkerra, Xabier Marquiegui, ha calificado de desafortunadas y carentes del mínimo tacto político unas declaraciones de los líderes comunistas vascos, Lertxundi e Infante, sobre la disolución de Euskadiko Ezkerra y el Partido Comunista para crear en Euskadi un nuevo partido marxista unificado», lo decía en el transcurso de una entrevista concedida a Efe. Y más lejos dice: «Pero en lo que afecta a su supuesto proyecto de fusión con Euskadiko Ezkerra, previa discusión de ésta, puede quedar claro que Euskadiko Ezkerra está preparando para diciembre su Congreso constituyente como partido político, y en ningún momento se ha pensado en su disolución. Antes al contrario, estamos decididos a consolidar Euskadiko Ezkerra en la trayectoria ideológica y política que hoy le define ante el pueblo vasco». Es decir, ante los apremios de Roberto y de Infante, Euskadiko

Ezkerra, por boca de Marquiegui, nuevamente les decía que nada. De esto hace un mes o mes y medio.

En estas condiciones, que han sido las condiciones constantes de nuestras relaciones o de nuestra búsqueda de relaciones constantes con Euskadiko Ezkerra, se explica que no haya habido una práctica política conjunta. No la ha habido sino mínima, no sé si podría extraerse algún ejemplo en la acción de masas, la acción municipal, y quizá en los últimos tiempos algo más en la acción parlamentaria, sin que conociéramos bien las condiciones de esas coincidencias que ha habido.

Nuestras relaciones en verdad han sido distanciadas y formales; creo que eso es lo que se expresa en el comunicado conjunto del 1.º de junio de una de las reuniones oficiales que hubo entre la dirección de Euskadiko Ezkerra y del Partido Comunista de Euskadi y en la información escrita que se nos dió, en la que se decía esto: «por nuestra parte reiteramos asimismo la necesidad de la unidad de la izquierda en el terreno político más general, así como la imprescindible colaboración política en lo concreto en los pueblos, en los barrios, en los movimientos de masas y en el Parlamento». Reiterábamos, porque ya lo habíamos planteado antes.

Y en la nota pública de esa reunión por parte de los que se entrevistaron, EIA, Euskadiko Ezkerra y el Partido Comunista, se decía: «Ha habido un intercambio de información sobre la dinámica de concentración, se analizó conjuntamente la situación política en la actual coyuntura, las posibles líneas de colaboración desde una óptica de izquierda, tanto en el campo institucional como en la acción de masas». Lo que trasciende de esto es que nosotros seguíamos insistiendo en que era necesaria una unidad de acción táctica y en la práctica política cotidiana, unidad que no ha existido nunca, porque ellos no la han querido.

Esas han sido tradicionalmente nuestras relaciones y he tratado de fijar que han sido así hasta hace un mes. Y de repente nos encontramos con un súbito cambio de la actitud de EIA, que de esa resistencia y esa negativa permanentes resulta que ahora pasa a una disposición absoluta a vencer todas las dificultades y a emprender ese camino de la acción.

Creo que hace falta precisar cómo ha sido planteado eso al Comité Central. Se nos ha planteado en el Comité Central el día 12 con una urgencia increíble, se ha llevado allí por los camaradas que estaban en las negociaciones sin una previa información ni al Secretariado ni al Comité Ejecutivo.

En la reunión del Comité Central ni siquiera estaba en el orden del día y hubo que incluir en la misma reunión un punto especial. Tal era la urgencia con que se presentaban las cosas, planteándonos que la contestación había que darla para la mañana siguiente; y la decisión del Comité Central sobre el texto de la carta hubo de hacerla no pudiendo verlo y estudiarlo, sino sobre la base simplemente de su lectura. Todo ello por la premura con que había que resolver las cosas.

Esta premura se justificaba porque EIA había dado la seguridad de que reservaría una acogida favorable a una propuesta que hiciese nuestro Partido. Y lo que no apareció claro en esa reunión era cuáles eran las razones de este súbito cambio de la actitud de EIA. Un mes antes nos daban con el revés de la mano, como era su costumbre. Y de repente, había que precipitarlo todo porque había una disposición favorable.

¿Qué razones había? Bueno, aquí las razones que se presentaban las ha explicado Roberto, y no hubo más explicaciones en el Comité Central. Y en las intervenciones sí hubo una explicación, que la dio Txemi Cantera, y era que los compañeros de EIA y de Euskadiko Ezkerra, que al anunciar la celebración del Congreso de Euskadiko Ezkerra para diciembre esperaban que ello promoviese entusiasmo en dis-

tintos sectores y llevase a una afiliación en masa a Euskadiko Ezkerra de gentes del Partido Comunista, del Partido Socialista, de ESEI y de otras tendencias, después del Congreso se vieron sorprendidos de que esa afluencia y esos entusiasmos no se dieran. Esta es la explicación que daba Txemi. Pero confieso que ni esa explicación me satisface.

Y yo creo que hay otras explicaciones. Creo que una explicación fundamental es que ha habido en esas conversaciones entre el día 2 y el 11 un compromiso previo, ya establecido, para que hubiese una contestación favorable de la desvinculación del PCE del Partido Comunista de España. La gran aspiración, la obsesión de Euskadiko Ezkerra de la desvinculación del Partido Comunista de España, al fin tenía satisfacción para ellos. Y junto con eso, la decisión también de cómo habían de discurrir las cosas de la disolución en el momento adecuado, del Partido Comunista de Euskadi en Euskadiko Ezkerra.

Creo que estos elementos pueden percibirse en la declaración que ha hecho Euskadiko Ezkerra, la dirección de EIA, la explicación que ha hecho al margen de la contestación oficial que dió al Partido. El Comité Ejecutivo de EIA también difundió un nuevo documento en el que se ratifica en el proceso de constitución de Euskadiko Ezkerra y expone las condiciones bajo las cuales se produciría la integración del PCE-EPK.

Y en el texto de ese documento, se dice que el Comité Ejecutivo de EIA «...decide dilatar el proceso constituyente de Euskadiko Ezkerra para permitir el desarrollo de más conversaciones con el EPK, a fin de contemplar si es posible que él mismo se integre en el proceso constituyente de Euskadiko Ezkerra. En todo caso —continúa—, la integración definitiva se daría tras la disolución de EPK».

Pero ahí plantea Euskadiko Ezkerra muy claramente que previo a todo hay la disociación con el Partido Comunista de España y la disolución del Partido Comunista de Euskadi en Euskadiko Ezkerra.

Y el esquema de cómo van a ser las negociaciones creo que es el siguiente: Negociación con Euskadiko Ezkerra de lo que será la negociación con EIA, esa negociación entre EIA y el Partido Comunista de Euskadi.

Cuando lleguen a un acuerdo EIA y el Partido Comunista de Euskadi sobre las bases de lo que habrá de ser Euskadiko Ezkerra se disuelven EIA y el EPK, se disuelven en Euskadiko Ezkerra, y entonces se procede al Congreso constituyente de Euskadiko Ezkerra. La condición es la previa disolución del Partido Comunista de Euskadi en Euskadiko Ezkerra para participar como unos militantes más en el proceso pre-congresual de Euskadiko Ezkerra.

Quiero recordar, como he demostrado antes, que EIA y Euskadiko Ezkerra prácticamente, esencialmente, es la misma cosa; claro, EIA se disuelve en Euskadiko Ezkerra, ¿pero tiene eso la misma significación para el EPK? Yo creo que las cosas están bastante claras.

De lo que se trata es de disolver el EPK en Euskadiko Ezkerra, y entonces y sólo entonces los comunistas del EPK participarán en el Congreso, en las tareas de constitución, como unos militantes más. Se supone que irán a defender los acuerdos que hayan adoptado con EIA de lo que deben ser... ¿Qué garantías da eso al Partido?

Yo creo que Mario, entre otros, y junto a la declaración de la que os he leído un extracto, lo deja muy claro en unas declaraciones que recoge «El País» del 15 de septiembre. Dice: Onaindía entiende que este proceso «debe superar las divisiones históricas entre nacionalistas y no nacionalistas, y entre socialistas y comunistas, para darle a Euskadiko Ezkerra una nueva dimensión, al nuevo partido que vamos a crear». Es Mario el que habla. El nuevo partido es Euskadiko Ezkerra, claro. De nuevo no tiene nada, como hemos visto antes.

Asimismo manifestó que cuando se tomó esta resolución en el III Congreso de EIA, partido hegemónico de Euskadiko Ezkerra, «no esperábamos que las cosas estuvieran tan maduras; no pensábamos que el PCE-EPK pudiera integrarse en un Congreso constituyente para crear Euskadiko Ezkerra». Y esto lo dice Mario, en unas declaraciones que no ha desmentido y que coinciden con el extracto que yo os he leído de la declaración hecha por el Comité Ejecutivo de Euskadiko Ezkerra. (...)

La lectura atenta de la carta que se ha enviado en esas condiciones de premura, de tener que entregarla al día siguiente, nos dice que eso está ahí. Porque en su punto cuarto está claro que ya promete la desvinculación del Partido Comunista de España como algo práctico. Y en el punto quinto se dice: «Entendemos, asimismo, que la apertura de este proceso en toda su globalidad conlleva la modificación de las perspectivas y carácter del Congreso constituyente de Euskadiko Ezkerra previsto para el próximo mes de diciembre, en la medida que se incorpora un factor nuevo que no se había concretado hasta ahora». (...)

En realidad ahí, con cuidado en la redacción para que no se vea realmente el fondo, lo que se hace es ratificar lo que se contiene en la declaración del Comité Ejecutivo de EIA y más explícitamente en las declaraciones de Mario. (...)

Y la lectura de los comentarios de la prensa de estos días lo ponen más claro que el agua, que la base de las negociaciones y los acuerdos a que se ha llegado son esos que yo decía: desvinculación del Partido Comunista de España y disolución del Partido en Euskadiko Ezkerra.

Yo voy simplemente a recoger un ejemplo de esos comentarios. Lo hace «Deia», que es el órgano del Partido Nacionalista Vasco, en su número del miércoles. Está comentando la rueda de prensa que hicieron conjuntamente Roberto y Mario. Dice: «Sí se concretó que EPK celebrará un congreso de autodisolución una vez que el proceso de negociación y debate sobre los contenidos políticos del futuro Euskadiko Ezkerra se consideren maduros. Y también EIA ha decidido la conveniencia de una conferencia extraordinaria para la elaboración del proceso». El Biltzar Tipia de EIA se ratificó en «impulsar el proceso constituyente de Euskadiko Ezkerra en un partido de las características aprobadas en su III Congreso, a través del debate desarrollado entre los militantes de Euskadiko Ezkerra en sus respectivas agrupaciones». Insisto, está citando un texto de las resoluciones del III Congreso: «...como un partido de las características aprobadas en su III Congreso, a través del debate desarrollado entre los militantes de Euskadiko Ezkerra en sus respectivas agrupaciones». Así se da el proceso. Lo cual viene a ratificar que se espera que una vez disuelto el EPK, sus militantes pasarán a Euskadiko Ezkerra para participar en el proceso constituyente, como unos militantes más de Euskadiko Ezkerra, claro.

No es documento oficial, es una interpretación que es la verdad.

Quiero decir que si antes no veíamos las razones de ese cambio súbito operado en EIA en el término de unos días, la explicación aparece ahora para mí clarísima. Ha habido los acuerdos de llevar así las cosas. Quiero decir, recordando las circunstancias en que esto fue presentado al Comité Central, que se han tomado unas decisiones, que se han hecho unas promesas a otra fuerza política, de un carácter tan decisivo como es desvincularnos del Partido Comunista de España, como es disolvernos en otra fuerza política, por unos simples camaradas. Simples en el sentido de que, incluso siendo nuestro secretario general, esto se ha hecho sin contar con ningún órgano de dirección del Partido.

Sin embargo, las cosas se han empezado el día 2, pero las negociaciones se han llevado en un absoluto secreto vis a vis del Partido, y se han tomado lo que son ya decisiones,

que se le han presentado de sopetón al Comité Central en las condiciones que os decía antes. (...)

Yo quiero expresar mi convencimiento de que ese proceder, esos compromisos que hemos adquirido y la misma decisión a votar mayoritariamente en el Comité Central, vulneran de manera flagrante las decisiones del IV Congreso.

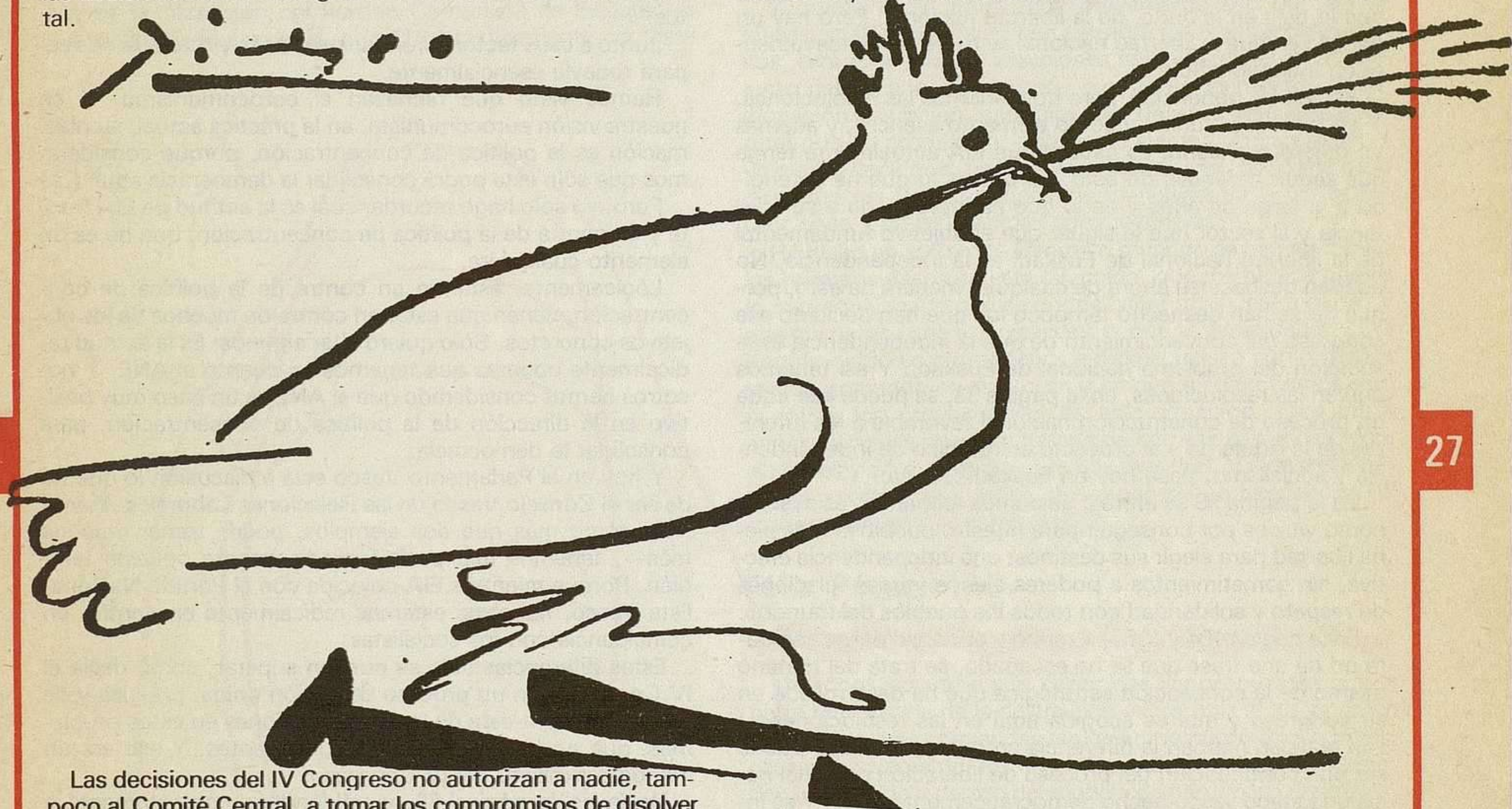
Insisto una vez más, que en estos juicios no entra para nada la valoración positiva del proceso que está haciendo Euskadiko Ezkerra. Pero una cosa es que el proceso sea positivo y otra es que el proceso haya llegado a un punto determinado.

Vulnera las decisiones del IV Congreso, camaradas, porque el IV Congreso nunca, de ninguna manera, ha autorizado a nadie, ni tampoco al Comité Central, a tomar la iniciativa de llegar a compromisos con otras fuerzas para la desvinculación del Partido Comunista de Euskadi del Partido Comunista de España. A eso no hay nada que se le parezca en las decisiones del IV Congreso. Y eso es un problema capital.

niendo la apertura de negociaciones no se menta ni una sola vez ni comunismo ni eurocomunismo. La perspectiva que se da ahí no es ir a la creación de un partido eurocomunista, ni tampoco de un Partido Comunista.

¿Es casual? ¿Ha sido un fallo de redacción? Creo que no. Y hay, por un lado, las declaraciones en relación con el eurocomunismo y tal de los compañeros de EIA y de Euskadiko Ezkerra. Por ejemplo, yo quiero leerlos lo que opinaba Marquiegui: «No será el nuevo eurocomunismo abertzale —dice el dirigente de EIA— primero, porque el eurocomunismo que hemos visto ha fracasado en su intento de hacer una política socialdemócrata con el partido stalinista ...» etc.

Pero si estas son declaraciones de Marquiegui y los compañeros de EIA, quiero traer aquí unas declaraciones hechas por Roberto, que no he visto que hayan sido desmentidas y yo creo que van en esa dirección. Las publica «El País» del martes 15 y dicen: «No se trata tanto de crear una nueva fuer-



Las decisiones del IV Congreso no autorizan a nadie, tampoco al Comité Central, a tomar los compromisos de disolver el Partido en otra fuerza política, ya existente además y definida como Euskadiko Ezkerra. Nadie podía comprometerse, ni siquiera ponerse a negociar estos aspectos sin el conocimiento del Partido y de sus órganos de dirección.

Yo quiero a ese respecto recordar cuales eran las perspectivas que daba el IV Congreso a una eventual negociación y convergencia con las fuerzas de Euskadiko Ezkerra.

Cuando nos referíamos a las relaciones con Euskadiko Ezkerra, se decía en la página 69: «Entendemos igualmente, y sin que esto tenga un sentido contradictorio con las perspectivas de la "nueva formación política", sino que puede contribuir a reforzarla, que procede por nuestra parte reiterar los esfuerzos para la creación de una nueva fuerza unificada, de carácter eurocomunista, es decir, la creación de un gran partido comunista de masas. Y en esa dirección consideramos oportuno y útil plantear a Euskadiko Ezkerra, y a los sectores sociales que represente, este objetivo y las dificultades que para el mismo existen».

Esta era la perspectiva concreta que a una posible fusión y a unas posibles negociaciones para llegar a ella daba el IV Congreso. Y en la carta de nuestro Comité Central propo-

za política comunista, como de caminar en la dirección de la unidad de la clase obrera del País Vasco». En el mismo sentido se pronunció Mario Onaindía, líder de Euskadiko Ezkerra.

Y más lejos dice «El País»: «Para Lertxundi no se persigue la creación de una nueva fuerza netamente comunista, sino la unión entre los dos sectores de la clase obrera de Euskadi: el nacionalista y el no nacionalista», etc. Es decir, que hay el pronunciamiento claro de que no se trata de crear una nueva fuerza comunista. Y yo digo si esto no está en absoluta contradicción con la perspectiva que daba el IV Congreso y que yo os he leído antes.

La presentación que se ha hecho ante nuestro Partido, ante nuestro Comité Central es que hay un gran acercamiento entre las dos fuerzas y que se llega a coincidencias esenciales que permiten adquirir los compromisos que se han producido.

Insisto en que hay progresos, en que hay aproximación. Es cierto. Que las coincidencias sean esenciales esto ya es más discutible a la luz de las decisiones de nuestro IV Congreso.

Quiero recordar que en el IV Congreso se decía que los

grandes obstáculos que había para eso fundamentalmente eran el objetivo estratégico de la independencia, defendido por EIA, y por otro lado sus vinculaciones y su actitud hacia el terrorismo. En la página 68 decía refiriéndose a Euskadiko Ezkerra: «Es evidente que su evolución no ha concluido, que sigue manifestando contradicciones derivadas de sus orígenes etarras, como son fundamentalmente el planteamiento de la independencia como objetivo estratégico, las no aclaradas relaciones con ETA (p-m). Contradicciones que derivan de su mantenimiento en el área del nacionalismo y de sus escasas raíces originarias...».

Y hay que preguntarse: ¿es que ha desaparecido en la visión de EIA la independencia como un objetivo estratégico? Hay que decir que no.

Quiero en este sentido puntualizar que en las ponencias del Congreso de EIA es evidente que hay un cuidado exquisito para que no aparezca la formulación de la independencia, que es sustituida en general por la nueva fórmula, que lo deja en la duda, de la libertad nacional. Pero hay un párrafo en que la libertad nacional se transforma nuevamente en independencia.

Eso en las ponencias, pero hoy tenemos las resoluciones. Y en las resoluciones, y como elemento esencial, y además yo quiero explicarlo, es natural que EIA actualmente tenga que seguir defendiendo esto, porque es lo que ha defendido a lo largo de años y de lo que ha impregnado a su militancia y al sector que le sigue: que el objetivo fundamental de la libertad nacional de Euskadi es la independencia. No pueden deshacerse ahora de cualquier manera de esto, porque no se han deshecho tampoco los que han decidido ese congreso del convencimiento de que la independencia es la solución del problema nacional de Euskadi. Y así tenemos que en las resoluciones, en la página 33, se puede leer «que un proceso de construcción nacional favorable a los intereses de la izquierda y al proyecto estratégico de independencia y socialismo, pasa hoy en Euskadi...», etc.

En la página 99 se afirma: «estamos luchando, asimismo, como vascos por conseguir para nuestro pueblo la más plena libertad para elegir sus destinos: una independencia efectiva, sin sometimientos a poderes ajenos y unas relaciones de respeto y solidaridad con todos los pueblos del mundo».

En la página 104 y 105 —y repito y os canso porque se trata no de una frase que se ha escapado, se trata del tuétano mismo de la concepción estratégica que ha desarrollado en su congreso y que es acogida aquí en las resoluciones—: «en realidad marcan la diferencia entre la que sería y puede ser una continuación del proceso de liberación nacional hacia un Estado vasco hecho democráticamente», etc. Y se insiste: «el proceso autonómico no excluye el derecho de autodeterminación bajo formas más elementales, y en cualquier caso hay que reivindicar alcanzarlo bajo la forma de celebración de referéndum en el que el pueblo vasco puede decidir la creación de un Estado vasco».

Y en la página 131, la misma idea de Estado vasco y de independencia vuelve a repetirse, porque está en el centro de la concepción estratégica. (...)

Ha habido progresos, y creo que es donde son más considerables, con relación a sus vinculaciones con los polis-milis y la práctica del terrorismo. Creo que hemos saludado y hemos apreciado en todo su valor esa actitud que ha tenido en el congreso de EIA desvinculándose.

Pero en relación con el terrorismo, y cuando se trata de llegar nada menos que a una fusión, siendo todo lo positivo que sea, eso no quiere decir que tengamos una actitud coincidente, porque no la tenemos. Y la diferencia radica, en que si es cierto que ellos se han desvinculado de la práctica terrorista, y que la han condenado, para las fuerzas de izquierda, y para fuerzas de vanguardia sobre todo, no se trata solamente de eso, sino de terminar con la práctica del

terrorismo. Y en eso, nuestras concepciones son todavía radicalmente distintas.

Porque mientras nosotros, en una grande coincidencia con el Partido Socialista de Euskadi, consideramos que un elemento fundamental para sanear y pacificar la vida de nuestro país frente a las prácticas terroristas es la movilización del pueblo; si coincidimos con el Partido Socialista en exigir del gobierno vasco que junto con las fuerzas políticas proceda a una campaña de puesta en pie de nuestro pueblo frente al terrorismo, que tuvo ya una plasmación clara a final de año a partir de aquello que se dió en llamar «el frente de la paz», frente a esto, la actitud de EIA es radical, porque considera que esa movilización es una ayuda a la práctica represiva de la reacción ucedista, y acusa al Partido y a los socialistas, de estar especulando con el terrorismo para suavizar a las fuerzas armadas. Ellos, la solución que proponen es la negociación. Nada de movilización, sino la negociación. Nuestros puntos de vista son radicalmente distintos.

Junto a esos factores fundamentales hay otro que nos separa todavía esencialmente.

Hemos visto que rechazan el eurocomunismo. Y en nuestra visión eurocomunista, en la práctica actual, su plasmación es la política de concentración, porque consideramos que sólo ésta podrá consolidar la democracia aquí. (...)

Pero, yo sólo hago recordar cuál es la actitud de EIA frente y en contra de la política de concentración, que no es un elemento cualquiera.

Lógicamente, estando en contra de la política de concentración, tienen que estar en contra de muchos de los objetivos concretos. Sólo quiero citar algunos: Es la actitud radicalmente opuesta que tenemos en cuanto al ANE. Y nosotros hemos considerado que el ANE es un paso muy positivo en la dirección de la política de concentración, para consolidar la democracia.

Y hoy en el Parlamento Vasco está a discusión lo que ha de ser el Consejo Vasco de las Relaciones Laborales...Y aquí —no tomo más que dos ejemplos, podría tomar muchos más—, tenemos una posición radicalmente opuesta también. Porque mientras EIA coincide con el Partido Nacionalista Vasco, nosotros estamos radicalmente en contra, en coincidencia con los socialistas.

Estas diferencias sólo se pueden superar, como decía el IV Congreso, en un proceso de acción unida, práctica y de debate, de contraste de nuestras opiniones en estos problemas, que no ha existido, como decía antes. Y eso era un mandato explícito del IV Congreso.

Decía en la página 68, y refiriéndose concretamente a Euskadiko Ezkerra: «Consecuentemente, y a tal fin, el PCE-EPK, considera necesario continuar desarrollando un amplio debate político e ideológico que facilite la unidad de acción táctica, así como la creación y maduración de las condiciones de una eventual unidad estratégica.» Pero lo explicitaba, que esa unidad estratégica sólo se podía llevar después de una práctica de unidad en lo táctico, que fuera aclarando y aproximando nuestras posiciones.

En lugar de ese proceso, en el que hubiesen ido realmente aproximándose y esclareciéndose nuestras posiciones, y no sólo por parte de cuatro o de ocho dirigentes, sino en las bases, en lugar de eso, digo, lo que ha habido es unos acuerdos sorprendidos, por lo súbito, de unos cuantos compañeros reunidos en una habitación.

Se puede decir: Bueno, pero está el proceso de constitución. Pero nosotros tenemos que ver en estas conversaciones cuál es el partido que quiere EIA.

Vuelvo a la declaración que ha hecho EIA, después de las conversaciones y de los acuerdos iniciales a que se ha llegado con el EPK. «El Biltzar Tipia de EIA se ratifica al impulsar el proceso constituyente de Euskadiko Ezkerra como un parti-

do de las características aprobadas en su III Congreso a través del debate desarrollado entre los militantes de Euskadiko Ezkerra en sus respectivas agrupaciones». Ese es el partido. Es el partido, como he demostrado a base de las resoluciones del Congreso, que tiene por objetivo estratégico la independencia, que tiene esa actitud en relación con el terrorismo, que rechaza de plano la política de concentración y que se define como un partido marxista independiente, no dogmático, pero en todo caso no un Partido Comunista. Esa es la visión que tiene EIA.

Los acuerdos que ahora tomemos con EIA al parecer pueden cambiar luego estas cosas. Pero luego los camaradas tendrán que ir a defender esos acuerdos como simples militantes de Euskadiko Ezkerra en las agrupaciones y, bueno, ya se puede imaginar uno lo que eso puede ser. Se puede decir: es igualdad de condiciones, igual hace EIA e igual hacemos nosotros. No, yo he demostrado antes que EIA y Euskadiko Ezkerra son la misma cosa. Y aquí lo que hay es la disolución del Partido Comunista de Euskadi en Euskadiko Ezkerra; cosa que EIA prácticamente no tiene

necesidad de hacerlo porque está hecho desde el principio.

Y el partido que quiere, creo que Bandrés lo define muy bien —y yo no tengo necesidad de decirlo, que Bandrés ha hecho por el conocimiento y el prestigio de Euskadiko Ezkerra, seguramente tanto como el que más en Euskadiko Ezkerra—, la visión de este partido que va resultar de estas negociaciones para Bandrés no es cualquier cosa, es la siguiente, según «Deia» del 16 de septiembre y sin ninguna rectificación por parte de Bandrés; «Partido de masas, marxista, pero no dogmático y sobre todo nacionalista vasco». Estoy bastante de acuerdo con Bandrés en que todavía seguirá manteniendo ese carácter nacionalista, como hemos visto, por ese objetivo estratégico, fundamental para ellos, que es el de la independencia.

Insisto en que a nuestro Partido en esas negociaciones se le ha situado ante hechos consumados; unos hechos que representan las más graves violaciones, vulneraciones de lo que fueron realmente las decisiones del IV Congreso.

Y quiero decir ahora muy brevemente eso que no se puede ocultar: ese meter con calzador los hechos consumados, está produciendo reacciones muy enérgicas en el conjunto del Partido. Reacciones que tienen elementos de indignación y también, naturalmente, de ira. Y me parece natural que se produzcan, porque se sienten embarcados. Y yo quiero decir que, frente a esas reacciones, por parte de la dirección del Partido empieza a manejarse ya la vía de las sanciones y de las medidas administrativas.

He dicho en el Comité Ejecutivo, cuando se han apuntado los primeros pasos en esta dirección, que me parece que es lo más equivocado que se podría hacer por nuestra parte. Y que me parece que esas reacciones que se están dando en el Partido debieran conducirnos a reflexionar en como hemos estado actuando en este caso y en qué medida hemos sido nosotros los provocadores de esta situación. Para mí la conclusión está clara: se trataría de corregir eso volviendo a las bases y a los objetivos que nos marcó el IV Congreso para ese proceso que todos deseamos de convergencia, de maduración de esa convergencia.

Félix Pérez.

De todos nosotros son conocidas las propuestas que la parte mayoritaria de la delegación vasca traía al X Congreso del Partido. Las enmiendas tenían como punto de referencia casi exclusivamente dos de las Tesis del X Congreso: el modelo de partido y dentro del modelo de partido los Estatutos. Ambas cosas iban destinadas a configurar un tipo de partido, una concepción de partido que el X Congreso no aprobó.

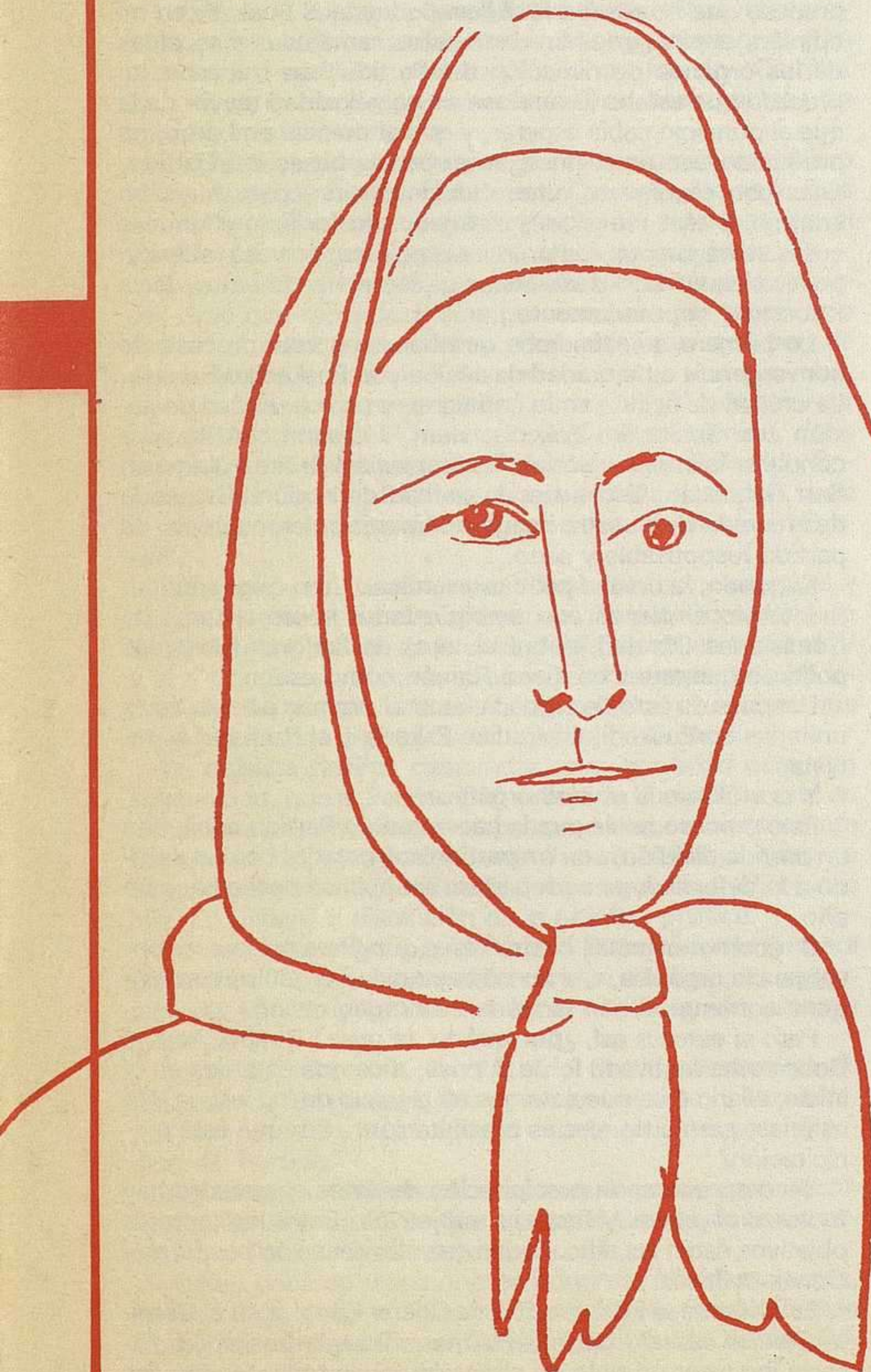
Apunto esto, porque los resultados del X Congreso ayudan a comprender mejor algunos fenómenos que se dieron en el PC de Euskadi antes de estas fechas y se están dando ahora.

En primer lugar, el X Congreso entendió que la política de un partido y la organización del partido forman un todo inseparable en el proyecto eurocomunista.

Y la segunda cuestión es que el X Congreso define al Partido Comunista como un partido de partidos, como un partido unitario y no como una federación de partidos.

No voy a insistir en una idea que me parece profunda, y es esa de que el Partido es el vehículo, el instrumento para la aplicación de la línea política, pero que igualmente una organización inadecuada puede impedir o distorsionar una determinada línea política.

Félix Pérez
24.10.60



En mi opinión, la independencia del Partido Comunista de Euskadi, la ruptura de vínculos con el Partido Comunista de España no sólo no va a tener resultados mágicos, tales como facilitar la penetración del eurocomunismo en Euskadi; por el contrario, hace imposible la realización de la política eurocomunista en Euskadi.

Yo voy a poner dos razones. La primera es que para hacer una política nacional vasca hemos de tener presente que Euskadi forma parte de España en los hechos históricos, culturales, económicos, políticos, etc., pero también en los hechos cotidianos; Roberto decía que hay que tener una visión de Estado para hacer una política nacional en Euskadi. Pero esa visión de Estado viene proporcionada por la vinculación organizativa en un partido.

La segunda razón es que la política eurocomunista, cualquier política de izquierdas en nuestro país, tiene en cuenta que hay que transformar al conjunto del Estado y que es imposible la revolución socialista en una sola de las nacionalidades que componen España.

Estas son las razones que se apuntaron en el X Congreso y nos motivaron para rechazar esta propuesta de definir al Partido Comunista de España como un partido federal. Pero la carta del Comité Central del Partido Comunista de Euskadi aun va más allá de esa característica federal del Partido para crear un partido independiente en Euskadi.

Yo estuve en el Comité Central del Partido Comunista de Euskadi. El segundo punto del orden del día era la valoración del X Congreso. Aquí había dos posiciones. Una que defendió Chemi Cantera, de esperar a valorar los resultados del X Congreso hasta ver los materiales, y otra que defendió Roberto de que había que hacer una declaración en ese Comité Central.

La declaración empieza diciendo en el primer punto algo así como que deja profundamente insatisfechos al Comité Central del Partido Comunista de Euskadi...

¿Por qué deja profundamente insatisfechos a estos camaradas el X Congreso? Yo voy a dar dos razones también. La primera es porque el X Congreso no acepta la concepción federal del Partido. El Partido Comunista de Euskadi se mantiene como organización del Partido Comunista de España, y eso significa mucho para la operación política que se pretende montar...

La segunda razón es que el Partido Comunista de España no podría apoyar un proceso de convergencia que parece más bien una liquidación del Partido Comunista de Euskadi...

Quisiera en este punto manifestar mi discrepancia con la opinión de portavoces comunistas vascos.

Yo creo que en ella hay dos amenazas veladas. La primera es cuando dicen que el Partido Comunista de Euskadi tiene entidad jurídica propia y que por tanto, independientemente de lo que digan los comunistas del Estado, incluidos los comunistas vascos, sobre la disolución de su organización en Euskadi, estos camaradas siguen adelante, jurídicamente son propietarios del Partido con todo lo que ello significa. Y la siguiente amenaza velada es que si el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España, su Comité Central no apoyan esta operación política, ya no habría relaciones preferentes, y subrayo lo de preferentes, sino un distanciamiento total...

Quizás es tarde en algunas cosas, quizá deberíamos haber cogido este proceso antes, pero en cualquier caso creo que el problema es grave y que esto requiere también medidas de importancia, sugerencias políticas de profundidad.

La idea del Congreso Constituyente, nos acordamos todos los comunistas vascos, no es una idea que se lanza en el IV Congreso, es una idea que se lanza en el III Congreso ya. Después de la debacle electoral del 15 de junio del 77, unos camaradas plantean la necesidad de celebrar un Congreso

Constituyente de un nuevo Partido en Euskadi, que se disolviera ya el Partido Comunista de Euskadi...

Pero toda la línea de trabajo de EIA, tiene paralelismo en las líneas de trabajo de lo que hoy es ese Comité Ejecutivo homogéneo del Partido Comunista de Euskadi. Tenía un fin claro, la de ir eliminando los obstáculos para la convergencia con Euskadiko Ezkerra. Hemos ido abandonando elementos sustanciales de nuestra política con el objetivo de ir, pero de esta manera artificial, convergiendo con Euskadiko Ezkerra. En realidad es un proceso golpe a golpe, hoy renunciamos a una cosa, mañana a otra, que acaba desdibujando las señas de identidad de la política eurocomunista en Euskadi...

El último eslabón de todo este problema es el proceso de conversaciones con Euskadiko Ezkerra...

Me extiendo en estas consideraciones para decir dos cosas: la primera y la más importante, que la unidad con Euskadiko Ezkerra es posible...

Hemos visto pasos concretos ya. Ya no es una esperanza que alumbra nuestro IV Congreso, ya es más que una esperanza, es una realidad.

La segunda, que la introducción de elementos secretistas, caciquiles, realizados sólo por arriba, pueden truncar este proceso que no resulta fácil llevarlo hasta el final. Y, en mi opinión, el paso que han dado estos camaradas a espaldas de los órganos de dirección del Partido han truncado un proceso que estaba llevándose a una velocidad mayor de la que al principio cabía esperar, y que ahora, sin embargo, ha producido esa reacción enorme en las bases del Partido, unas con esperanza, otras con decepción, pero reacción enorme, y esas reacciones realmente no facilitan el que las cosas se hagan con esa prudencia política, con esa reflexión política que las decisiones se tomen —como decía Roberto— sopesadamente...

Lo primero que tenemos que hacer en este proceso de convergencia es la unidad de acción con Euskadiko Ezkerra. La unidad de acción en lo cotidiano, y no esa unidad de acción con Euskadiko Ezkerra, Herri Batasuna, LAIA, para condenar la intervención de las fuerzas del Orden Público en San Sebastián. Eso no es la unidad de acción. Eso es la destrucción de nuestra imagen de partido democrático, de partido responsable y serio.

Segundo, la unidad política y sindical. Creo que es fundamental no andarnos con ambigüedades sobre el tema de Comisiones Obreras, sobre el tema de las grandes tareas políticas que antes ha dicho Ramón cómo están.

Después de esto, la unidad electoral. Vamos a hacer listas unitarias en Euskadi, Euskadiko Ezkerra y el Partido Comunista.

Y por último la unidad orgánica.

Este proceso no se puede hacer con un Partido débil, con un partido dividido, con un partido enfrentado, con un partido a la defensiva, con un partido sin política desde hace un año.

O recorreremos estas cuatro fases que tiene cualquier convergencia orgánica, o si no no hay unidad orgánica con ninguna corriente ni con ninguna otra organización.

Pero si esto es así, ¿por qué tanta prisa? Bueno, hoy ya Roberto ha matizado lo de la prisa, dice que estamos en el inicio; Mario dice que estamos en el inicio de los inicios. No es prisa, pero entonces es precipitación. ¿Por qué esta precipitación?

Yo creo que en la precipitación de estos camaradas hay factores objetivos y factores subjetivos. Entre los factores objetivos están las dificultades que atraviesan ambas formaciones políticas.

Es evidente la intervención de Chemi Cantera en el Comité Central cuando decía: «EIA pensaba que Euskadiko Ezkerra iba a ser un polo de atracción tal de todas las fuerzas

independientes de Euskadi que están por el socialismo, que el Congreso constituyente de Euskadiko Ezkerra iba a ser un clamor.» Y cual no fuese su sorpresa cuando después la gente no hacía colas en sus locales para apuntarse al partido. Y ese es el problema.

Es decir, EIA se encontró con que es EIA, 600 — 1.300 militantes y muchos votos efectivamente a través de Euskadiko Ezkerra, pero nada más.

¿Y qué ha pasado también en el Partido Comunista de Euskadi? Pues ha pasado de que ha habido el X Congreso y que esas esperanzas que alimentaron de partido federal no han sido realmente apoyadas por el X Congreso y había que ofrecer otra salida. Y esa salida es esta convergencia...

Pero, hay otra segunda razón objetiva que son las próximas confrontaciones electorales que están actuando con mayor presión a medida que el proceso electoral parece que se va a adelantar, y estos dos componentes de la mesa de negociaciones del nuevo partido quieren hacerlo rápidamente para poder ir a las elecciones políticas del 82 ó del 83 como un solo partido.

Hay razones subjetivas también. Creo que una de ellas es esa interpretación de la política como un juego de habilidades, de trabajo por arriba, de conspiración, de tirón...

La prisa y el concepto conspirativo de la política ha provocado una amplísima reacción en ambas organizaciones y ha provocado, también, esta reunión entre los dos Comités Ejecutivos, que lo lógico es que se hubiera hecho antes y no ante hechos consumados.

¿No hubiera sido más lógico que esta reunión se hubiera hecho antes de la carta del Comité Central? ¿No es lo más normal políticamente, organizativamente e incluso en el sentido del respeto, yo creo que tenemos que tener...?

Y ya la última idea es: ¿podemos reconducir este proceso? Creo que reconducir este proceso pasa por tener claro cuál es el camino a recorrer. ¿Qué objetivos se deben de cubrir en cada una de las cuatro etapas, una por una, mezclándolas si se quiere pero claramente? ¿Y cuál debe ser el resultado final? Y el resultado final, en mi opinión, debe ser garantizar una forma de vinculación con el Partido Comunista de España. Es decir, no un partido nacionalista de izquierdas, sino un partido eurocomunista de masas en Euskadi.

Creo, que esas cuatro etapas tiene un factor principal y básico, que es el fortalecimiento del Partido Comunista de Euskadi sobre la base de la unidad del Partido en torno al IV y al X Congreso. Yo creo que ese factor tampoco lo podemos olvidar, porque está en el origen de los problemas que tiene planteados el Partido Comunista de Euskadi.

Yo quisiera decirlos camaradas, con brevedad pero con solemnidad, que el Partido Comunista de Euskadi no está en condiciones de resistir una etapa como la que recientemente hemos sufrido, que podría resumirse en ese digo, pero no cumplo; si pero no; contradicciones aquí contradicciones allá. En definitiva disolución de la práctica política.

Por eso propongo que el Partido Comunista de Euskadi celebre un Congreso extraordinario para adecuar su concepción del Partido y Estatutos a los del X Congreso, primera cuestión.

Segundo, rehacer la dirección del Partido Comunista de Euskadi a la luz de esa política, evidentemente, y con criterios, claro que sí, de que todo el mundo esté ahí, en la dirección del Partido.

Y el tercer punto, aprobar el proceso de convergencia con Euskadiko Ezkerra. Creo que ese es el Congreso que tenemos que hacer inmediatamente.

¿Quién debe de preparar este Congreso? Evidentemente, lo debe de preparar al alimón el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Euskadi y el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España.

¿Preguntareis por qué? Yo me remito a la Conferencia del Partido Comunista de Euskadi: no podríamos pasar por eso que tuvimos que pasar, creo que ya lo conoceis, para qué vamos a enrollarnos.

Yo creo que es la única garantía de que el proceso sea democrático y en cualquier caso, camaradas, el V Congreso del Partido Comunista de Euskadi no puede ser un Congreso en el que se dilucide la existencia o no del Partido Comunista de Euskadi, la liquidación o no del Partido Comunista de Euskadi.

Ese es un Congreso imposible. Tiene que ser un Congreso con estos puntos del orden del día, que es la única manera de homogeneizar el Partido, de unir el Partido, y de realzar la actividad del Partido Comunista de Euskadi.

Manuel Escobedo.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que la situación política, económica, social en Euskadi es explosiva. El paro es uno de los problemas fundamentales en Euskadi, y el paro afecta a amplios sectores de la clase obrera y no se ven salidas.

Pero si a la situación económica le añadimos la situación política, con una izquierda que no pinta nada en Euskadi, nada. No incluyo en este sentido la actividad de las centrales sindicales que se están batiendo. Comisiones Obreras va en cabeza en cuanto a la movilización.

Esta situación política que hace que tengamos un Gobierno que no gobierna. No hace absolutamente nada, sino discutir y hablar con Madrid y pactar en los momentos decisivos con Madrid, pues el PNV, un vez más se ha ido del lado de donde le tira una de las componentes fundamentales de su militancia, y sobre todo de su dirección. Un partido nacionalista vasco que, a la vez, hace uso pleno de la posibilidad de la vuelta del terrorismo, con la amenaza de que si las cosas no van por donde el Partido Nacionalista Vasco quiere, ETA puede volver a las andadas.

Creo que no se entiende bien Euskadi si no se comprende el peso que tiene el Partido Nacionalista Vasco, la tradición nacionalista, y la potencia de ese nacionalismo.

El Partido Nacionalista Vasco ha logrado una penetración incluso muy seria en el seno del movimiento obrero a través del fortalecimiento de STV...

Frente a eso ¿qué opción tiene la izquierda en Euskadi? Con un Partido Socialista que en la mayor parte de los casos resulta invisible, pero por lo demás a cualquier tentativa nuestra de hacer algo en común encontramos la negativa. No sólo es típico de Euskadi, pero en Euskadi tiene mayores consecuencias esa negativa, porque desarma todo el sector de izquierdas que no es nacionalista; porque no tenemos nada realmente fuera del movimiento obrero, fuera de Comisiones obreras.

Esa izquierda existe, está ahí, pero no logra coordinarse, no logra avanzar. Y yo diría que la razón fundamental, la división fundamental es el problema nacional, porque divide al país en dos, y ahí están los resultados de las elecciones. Hasta tal punto que aquellos sectores populares que estarían de acuerdo con lo que por ejemplo los comunistas proponemos — acabar con el terrorismo, el paro, fortalecer la democracia, la ligazón con todos los demás pueblos de España —, en el fondo consideran incapaz a esta izquierda para merecer su atención. Y porque perciben por instinto, que es muy difícil, desde fuera de las posturas del nacionalismo, avanzar soluciones que puedan imponerse.

Y esta situación que yo digo explosiva, esa subida de los peligros en Euskadi, lleva a la izquierda a pensarse los problemas más seriamente de lo que se viene haciendo.

Otros de los elementos políticos a tener en cuenta al analizar esto, es todo el proceso ETA. El proceso ETA que nace en el caldo nacionalista, hasta cierto punto en contra de ese mismo nacionalismo, pero impregnado hasta los tuétanos de ese nacionalismo. Y estas son fuerzas jóvenes, con experiencia política muy limitada. Y un día puede decir una cosa, y al día siguiente otra.

Las conversaciones con la gente de esta izquierda nacionalista son permanentes en Euskadi desde hace muchísimos años. No es un fenómeno nuevo. Y eso ha podido reflejarse perfectamente en esa reunión a la que yo he asistido oficialmente designado por el Comité Ejecutivo y donde estaban de acuerdo incluso en el eurocomunismo, pero claro nosotros tenemos una presión tremenda de la irracionalidad.

En este ambiente, una de las cosas que ponen de manifiesto es la fuerza de cada uno en el momento de las elecciones.

Actualmente, me parece que Euskadiko Ezkerra está en torno al 11% de votos. Nosotros debemos andar escasamente por el 4%. Es otro elemento a tener en cuenta, junto al 50% prácticamente de abstenciones que hay en las últimas campañas electorales.

La cabeza dirigente de ese proceso, evidentemente, debemos ser nosotros, y creo además que lo estamos siendo. Rechazo toda presentación de lo que está ocurriendo como algo maquiavélico, hecho fuera de los órganos del Partido.

No tiene nada que ver con eso. Porque si ha habido dos o tres reuniones en el período de vacaciones entre Mario, Roberto y algún camarada más, es lógico que eso se produzca. Aquí hay camaradas mucho más veteranos, que saben la cantidad de conversaciones de tipo unitario que se celebran en torno a una mesa.

Nunca he considerado que eso era hacer las cosas a espaldas del Comité Central y del Partido. Lo que he considerado es que en Euskadi la situación apremia; no somos nosotros los que tenemos prisa, no es EIA quien tiene prisa, tiene prisa la situación que hay en el país...

Es verdad que ha habido organizaciones del partido que se han alarmado. Pero el debate, tal y como se pretende situar, es falso. No es esa la cuestión. Pero claro eso lleva al Partido a debatir una cuestión que no es esa, a través de una tremenda exacerbación de los sentimientos. A nadie, sobre todo los veteranos, le gustará un día estar en algo que no se llama PC de Euskadi; pero creo que también tenemos capacidad política suficiente para saber que en ese gran partido vamos a estar todos los comunistas vascos. Y creo que vamos a estar. Porque lo que ha empezado ahora, camaradas, no es la fusión como se ha hecho creer. La carta lo dice claramente: se inicia un proceso de discusión...

El achacarnos ya concesiones cuando la cuestión empieza, me parece que es tirar con el agua sucia a la criatura. Estoy convencido que todos vosotros, incluidos los camaradas que se han opuesto al inicio de este proceso, tenéis cantidad de ideas que serían muy útiles en esta marcha hacia la creación de ese nuevo partido. En ningún sitio está escrito que tenga que nacer como antena de la cabeza de Júpiter, armado de pies y cabeza. Esa va a ser una de las batallas que hay que librar en el seno de ese nuevo partido.

Me parece que el proceso de la JSU no estaba claro desde un principio si iban a ganar realmente ahí las ideas marxistas revolucionarias; y acabaron ganando dentro ya de la JSU, formada ya la JSU.

Si iniciamos un debate, vamos a ver lo que aporta ese debate. Yo no es que tenga totalmente claro que vamos a llegar hasta el fin, es posible que ellos mismos corten antes, porque les está creando ya serias dificultades esta postura en el seno del nacionalismo.

Curiosamente, parece que el PNV lo aplaude, en el sentido de decir: sí, está muy bien porque así vamos a saber quién es quién. Es decir, así les pondremos ese sambenito: son marxistas, comunistas y responsables en resumidas cuentas del terrorismo, porque también hay algunos de aquellos que...

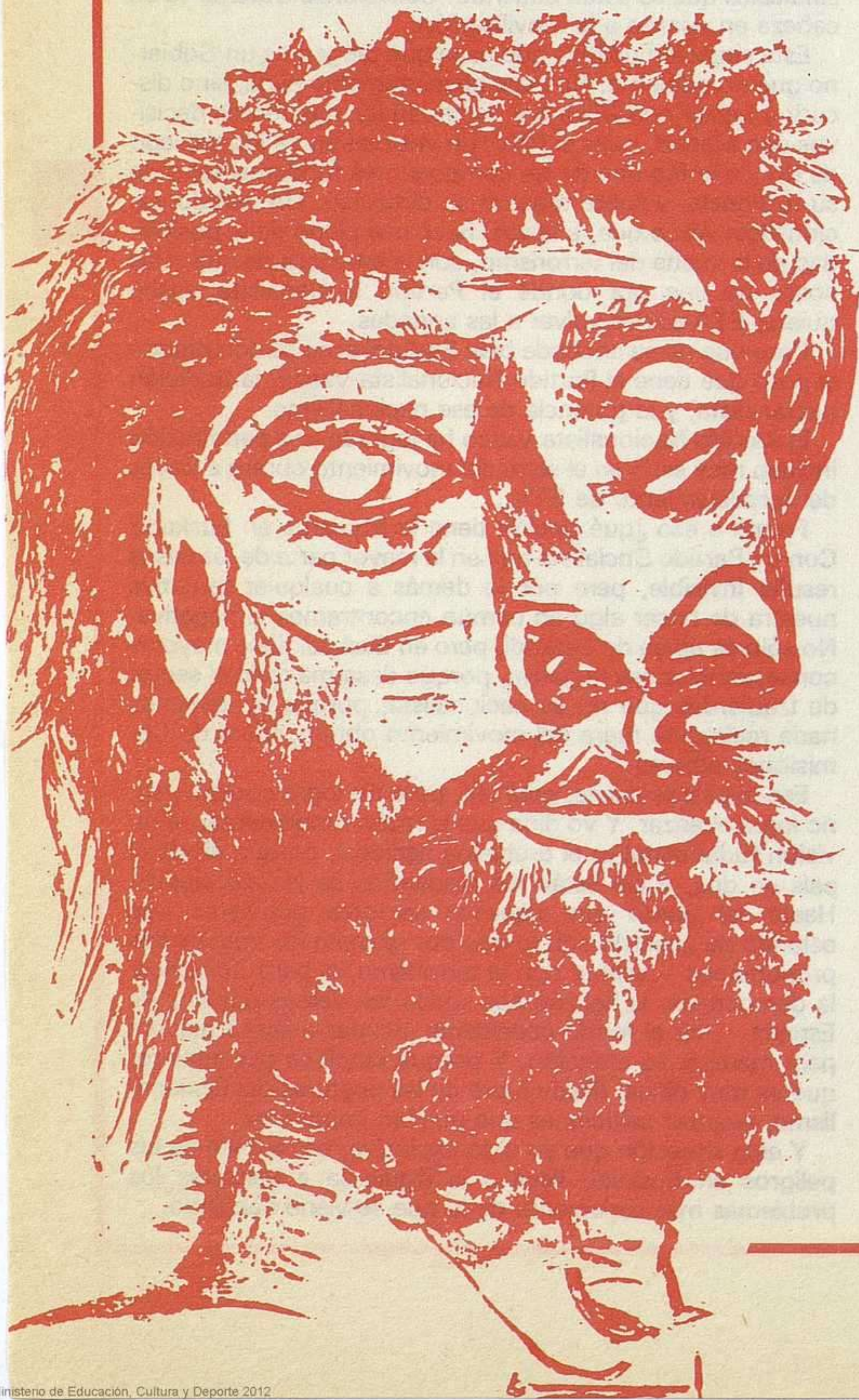
Ese esquema el PNV lo va utilizar, porque a la vez le teme, de la misma forma que lo está temiendo ya Herri Batasuna.

Yo no digo que tenemos que hacer nuestros ni sus métodos, ni su política. Para mí la política es la definida en el IV Congreso y la definida en el X Congreso. Pese a todo lo que ahí se ha dicho el Comité Central ha decidido, aunque sólo sea porque los Estatutos están para algo, llevar adelante la política del X Congreso.

Se dice que Bandrés ha hablado de Partido Nacionalista; una de mis batallas ha sido diferenciar, en el seno mismo del Partido, lo que es ser nacionalista y lo que es ser consecuentemente nacional. Que Bandrés siga diciendo esto es porque Bandrés no tiene claro las diferencias...

En Euskadi sólo si se produce un acercamiento entre las fuerzas revolucionarias que ha generado la lucha esa del nacionalismo y lo que diríamos el movimiento revolucionario más clásico, más obrero, sólo de esa forma lograremos que haya una fuerza de izquierda capaz de intervenir, que pueda presentarse como una alternativa. Y esa alternativa empieza a aparecer y yo creo que despierta en mucha gente, con preocupación en algún caso, entusiasmo y mucha expectación.

Se ha dicho que ese ha sido siempre el objetivo de



nuestro partido. Bien. Pero camaradas, el que tengamos siempre un objetivo y que no se vea que se avanza hacia él al ritmo que exige la situación acaba liquidando ese mismo objetivo, transformándolo en una rutina. Entonces lo que no comprendo es esta oposición tan radical, tan brutal.

Después de tantos años en el Partido, no entiendo como se puede pensar que haya una dirección del Partido que friamente conspira para liquidar al partido sin más. ¿Qué clase de dirigentes hemos elegido, camaradas? ¿Qué hombres hemos metido en el Partido? ¿Qué intereses pueden llevarles a posturas semejantes?

Roberto ha hablado con Onaindía y yo no estaba allí para saber exactamente a qué se ha comprometido Roberto. Lo que sé es lo que Roberto ha dicho en el Central a lo que se ha comprometido. Y los comunistas, siempre aprobamos o desaprobamos lo que se está diciendo, porque si no, hay que abrir un proceso de intenciones.

Y lo que está claro, es que ni el Central ni el Ejecutivo tomará ninguna decisión, ya que tiene que ser el Congreso del Partido quien la tome, con una amplia preparación de discusión, con los acuerdos que salgan, que sólo serán propuestas. Ahora, celebrar un Congreso del Partido para decir sí, hay que empezar a dialogar, cuando bueno por mi parte yo llevo muchísimos años dialogando con toda esta gente...

Bien, para terminar, me parece a mí lo más importante en esta reunión que el Ejecutivo del PC de España considere positivo lo que se está haciendo y nos eche una mano. Porque la tarea es difícil. Ahora, si la logramos, si salimos adelante, será de extraordinaria importancia para Euskadi y para el resto de España, de la que somos parte; y aquí nadie se considera independentista ni ajeno a los demás colores de España.

Julián Ariza.

Mi intención no sería tanto terciar en el debate que ya se ha iniciado, como exponer mi visión personal en virtud de los documentos que llegaron a mis manos, aparte algunas notas de la prensa de Madrid.

En estas notas de prensa, que no se han desmentido, hay una primera cuestión de método a la que ya se ha hecho referencia: La afirmación de que «el PCE nada tiene que decir sobre una decisión soberana de nuestro Congreso», —he recogido literalmente lo que reproducía «El País»— me parece que es una afirmación que interesa situar para que no vuelva a producirse...

En el IV Congreso del EPK, por lo que yo he podido colegir, no se dice nada que se parezca a la resolución del 12 de septiembre del Comité Central del EPK, en la que se habla de que antes de la Constitución del nuevo Partido habrán de disolver los lazos orgánicos que en la actualidad existan con otras organizaciones.

En el artículo 4.º de los Estatutos del EPK, se señala también: «El PCE-EPK en razón de las características nacionales de Euskadi elabora y aplica su política con plena autonomía, vinculándola con la del Partido Comunista de España del que forma parte...»

No trato de hacer alegato jurídico, lo que trato de subrayar porque en estas cuestiones de método, evidentemente, yo creo que se han cometido serios errores en esta ocasión, es que la disolución del PCE-EPK no es un tema ni del Congreso del EPK. Esto a mí, me parece que es fundamental que se tenga en cuenta, porque esto a mi entender tiene una magnitud extraordinaria en cuanto a cómo correctamente debería haberse planteado el proceso.

Si me apuráis, superficialmente, quizás entrando en algunas cosas más, los materiales del Congreso de EIA, y desde luego tomando como referencia la resolución del Comité

Central, creo que efectivamente hay un proceso por parte de EIA de coincidencia en una serie de terrenos. Yo creo que eso es cierto, que eso es positivo. Pero hay algunas reservas importantes respecto al eurocomunismo.

Pero yo, quizá por deformación profesional, he mirado un poco más lo sindical. Y no creo que sea un tema baladí en esta historia, porque, como luego diré, la interrelación de los procesos no hay que verla como estructura de partido EPK; estructura EIA. Esto tiene unas enormes implicaciones en el campo sindical por la propia presencia e influencia de los camaradas del EPK en Comisiones Obreras.

En la página 86, y anticipo que es una formulación que a mí me parece muy correcta por parte de EIA, se dice: «Los sindicatos deben ser considerados asimismo y en igual medida que los partidos, como colaboradores en la construcción de la sociedad socialista».

Pero a continuación, inmediatamente, en la página 88 hace una cita que yo no comparto en absoluto y es, por ejemplo, esa frase en que, con respecto al tipo de relación que existe entre PC y Comisiones Obreras, afirma que se puede decir otro tanto de lo mismo que del PSOE-UGT: es al nivel del Comité Central del PCE donde se decide la línea sindical de Comisiones Obreras.

Yo como estoy mucho en Comisiones Obreras y menos en el PCE, aunque estoy lo suficiente, sé que esa afirmación es sumarse a un alegato, pero no es lo sustancial.

Pero en la página 95 dice que Euskadiko Eskerra debe apoyar con todas sus fuerzas la que va a constituir una de las batallas sindicales centrales del próximo período, y que va a consistir en intentar desde Euskadi romper el ANE y la filosofía que encierra dicho pacto. «Para ello debemos trabajar activamente desde ELA, arrollando también al sector que desde Comisiones Obreras se opone al referido acuerdo».

En la 96, que hace una referencia previa a las elecciones, dice: «A lo largo de la historia del movimiento obrero vasco, jamás el sindicato vasco había conseguido colocarse como primera fuerza sindical». Y añade, casi inmediatamente, el abandono de las posiciones interclasicistas, así como su desvinculación de la concepción nacionalista burguesa de antaño y la solución firme y consecuente de las posiciones de clase, manteniendo a su vez un carácter nacional vasco, son los factores que vienen a explicar los avances del sindicalismo vasco. Yo me he quedado perplejo con este párrafo. Porque, claro, esto sólo se puede referir a ELA.

Claro, que a ELA se le otorguen nada menos que todas estas características, —previas una definición del papel que en la transformación social se le da a los sindicatos—, repito, me ha dejado de piedra. Y me lleva a toda una serie de conclusiones, donde la primera, evidentemente, es que aquí subyace por encima de cualquier otra consideración el nacionalismo —y perdonar la utilización de la vieja fraseología— pequeño burgués. No es lo nacional, es nacionalismo. Esa valoración de lo que representa ELA está, de entrada, en contradicción con la propia definición previa y, desde luego, con la propia práctica. Y no soy partidario de las clasificaciones en el sindicalismo de anticapitalista, reformista y conciliador. Todo eso es un poco viejo en el sindicalismo. Pero creo que a este nivel se entiende por donde van los tiros.

A mí me parece que ésta, entre otras, es una de las claves. Porque al preponderar sobre cualquier otra valoración política profunda, realmente de clase, el hecho nacionalista, nos podemos encontrar, creo que nos encontramos ya, con que en uno de los aspectos claves, como es el sindical, las diferencias de arranque son, por no exagerar, excesivamente sustanciales, o dicho en otros términos, yo no veo que en ese proceso, bajo estas formulaciones, que todo se puede corregir.

No quiero partir de posiciones absolutamente negativas en la capacidad de evolución o de reconsideración de algunas de estas cosas. Pero, al menos en esta parcela, aparte de las otras que ha señalado Ormazábal, aquí hay muy pocas salidas. Y me atrevo a decir que hay muchas menos salidas pensando en cuál es el tipo de influencia en las Comisiones Obreras de Euskadi, lo que siente o lo que yo creo que sienten la mayoría en las Comisiones Obreras de Euskadi.

En otras palabras, partiendo de ese supuesto hipotético de que al final de un proceso se pudiera dar una desvinculación orgánica en el terreno del Partido, sin embargo no creo que nadie esté de acuerdo en que se puede producir una desvinculación orgánica de las Comisiones Obreras de Euskadi respecto de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras. Ni creo tampoco, porque sería caer en un angelismo político, pensar que se puede hacer la unidad de la clase obrera vasca por las premisas que hay en el movimiento sindical vasco en este momento y durante mucho tiempo. Con lo cual, esa hipotética formación marxista no dogmática se va a encontrar con la contradicción de no poder, desde mi punto de vista, resolver lo que va a representar la existencia de unas CC.OO. en Euskadi tal como están.

Eso me lleva a una primera gran conclusión. Es que en las condiciones en que se ha planteado el proceso y los términos de la resolución del Comité Central hemos partido de una inmadurez de esas condiciones; o dicho de otra manera más clara, las condiciones para la forma en que se ha planteado el tema no están maduras. Hablo de esas condiciones donde ya se anticipa la desmembración del EPK respecto del PCE y se anuncia su disolución. Esto tendría que haber sido el final o la conclusión o el colofón, desde luego con algunas premisas previas. Pero anticipándolo, nada se facilita en absoluto, ni cara al PCE como un todo, ni creo que de cara a los camaradas del EPK ese proceso.

Y, claro, con estos problemas de referencia, el propio planteamiento del PCE-EPK, de que después soberanamente se establecerán las necesarias relaciones con fuerzas afines en España y en Europa, yo es que tengo serias dudas, y lo anticipo, de que se pueda establecer algún tipo de relación, salvo alguna política —nosotros la tenemos con el PCI— y estoy hablando en el mejor de los supuestos.

No tengo dudas de que esa nueva formación política va a ser una formación de izquierdas. Pero, y en esto creo que todos tenemos que ser claros al mismo tiempo que respetuosos, tengo serias dudas, en primer lugar, de que esa nueva formación vaya a ser comunista.

Pero incluso aunque de alguna manera llegara a asumir, y hablo en el terreno más positivo, una concepción que supusiera un proyecto teórico de transformación social equivalente al que defendemos desde el PCE. Es decir, ese propio proceso de afirmación nacional en los términos que lo plantea EIA... en las condiciones políticas de ahora y por mucho tiempo van a exigir también la misma diferenciación política...

Para abreviar, y es a donde quiero ir a parar, no veo ninguna posibilidad en mucho tiempo de relación orgánica de esa nueva formación política con el PCE, no veo ninguna garantía para ello, en las condiciones actuales, a partir de la resolución del Comité Central, a partir del retraso de un congreso anunciado para diciembre como es el de Euskadiko Ezkerra, que se está preconizando que se haga en poco tiempo. No sé si es correcta o no la interpretación que yo le doy, pero creo que aquí hay un proceso que se acelera y que no sabemos que va a resultar. Yo me temo lo que va a resultar, pero ese es un prejuicio que me reservo.

De hecho todo esto se traduciría en que el PCE renunciará a articular una política para el conjunto del Estado. Empleo el término articular, porque tengo plena conciencia de lo

que representa en Cataluña el PSUC y cuál es el tipo de relación que tenemos. Pero no cabe duda de que siendo el PSUC un partido independiente —y para mí sería una fórmula óptima de que se pudiera dar ahora en el tema de Euskadi— ahí existe una articulación orgánica y política. Y lo que se nos plantea no garantiza nada. Y a mí me parece que hay unas mínimas garantías que nosotros hemos de tener.

Y acabo. En los términos en que están planteadas las cosas, según mi punto de vista, meternos en ese proceso es, en el mejor de los sentidos, una aventura. Y nosotros no nos podemos meter en aventuras.

Personalmente todo el proceso de convergencia, en los términos en que se está planteando en el IV Congreso de EPK, a mí me parece positivo. En ese proceso de convergencia, me parece que tiene que ser una condición que no se puede obviar, que tiene que quedar garantizada desde el principio, que existía un tipo, y yo no digo cual, de articulación orgánica y política con el PCE. A mí me parece que eso es vital, porque si no existe no sólo como una voluntad, sino como una condición, el proceso no debe darse. A lo mejor hay que decirlo desde el principio para no entrar en un proceso que al final lo que iba a producir son efectos negativos, sin ninguna duda, sobre el Partido en Euskadi y sobre la propia izquierda. Pero esa garantía a mí me parece fundamental...

Creo que el Comité Ejecutivo, mejor que el Comité Central, tendría que hacer una declaración en donde aclare por una parte lo positivo de ese proceso de convergencia, donde señale esas condiciones necesarias para que esa convergencia lleve a un resultado políticamente correcto, al menos desde nuestro punto de vista.

Creo que todos tenemos una seria preocupación por la situación de Euskadi, por nuestra propia influencia, por la necesidad de buscar mecanismos, creo que eso lo tenemos todos. Pero el proceso que aquí se abre, yo lo digo y acabo, a mí me parece que se puede traducir de tener poca influencia a no tener ninguna. Y yo sinceramente en eso no estoy de acuerdo.

Juan Infante.

Yo creo que si ahora nos centrásemos en el método o en las formas de cómo se planteó, de si fue rápido o no fué rápido, si se avisó o no se avisó, no estaríamos entrando realmente en el fondo del problema. Y digo esto porque si los problemas fueran de este estilo, yo creo que tendrían una fácil solución.

Entrar en el fondo del problema sería plantearnos con realidad, con toda responsabilidad esa idea que hemos venido barajando durante mucho tiempo y de la que, de una forma u otra, podemos partir comúnmente, es decir, la necesidad de crear un gran partido de izquierdas en Euskadi que supere los moldes estrechos que hoy día tiene el Partido Comunista y que pueda ser superador de las tradiciones que de una forma u otra se han especificado en el movimiento nacionalista revolucionario.

Ahora bien, lo que hay que ver es si realmente la posibilidad de crear ese partido es una cosa que está en las nubes, o es algo que con este proyecto que estamos empujando puede tener posibilidades de verse hecho realidad.

Aquí habría que ver y estudiar lo que es Euskadiko Ezkerra y, sobre todo, la evolución de Euskadiko Ezkerra. Porque, efectivamente Euskadiko Ezkerra ha tenido avances positivos, pero hay aspectos que todavía pueden estar no demasiado claros y que va a haber que discutirlos y negociar con ellos muchas cosas y llegar a acuerdos.

Pero lo que diferencia a Euskadiko Ezkerra del Partido Comunista es que Euskadiko Ezkerra es un partido no sólo en franca evolución, sino también, quizá con unas tradiciones históricas que pesan mucho menos en este partido a la hora de poder, no sólo evolucionar, sino incluso amolarse a situaciones nuevas. Y esta realidad de Euskadiko Ezkerra está ahí, avanza positivamente al diseño de este partido que queremos construir. Y se sitúa de tal forma que no son acuerdos, los que se van a llevar, cogidos por los pelos; que son acuerdos no superficiales o no meramente coyunturales porque interesa a dos partidos más o menos maquiavélicamente, para llegar a crear este partido, sino que son acuerdos profundos que realmente se están consiguiendo imponer en ambos partidos.

Efectivamente, ambos partidos tienen, también detrás de sí, unas tradiciones distintas, unos electorados, unas zonas de influencia que no son exactamente las mismas. Son temas delicados, en lo que hay que entrar de una manera tranquila, pero en cualquier caso este proceso lo único que hace es ir posicionando esas cuestiones cada vez con más posibilidad de abrirse camino.

Creo que en el diseño general de la idea también podríamos estar todos de acuerdo; las posiciones contrarias vienen, bueno, es que los plazos los estamos acelerando, es que hay imprudencias, es que hay que hacerlos con unas etapas y demás. Claro, si nosotros nos pusiéramos a diseñar un futuro de convergencia con un partido en abstracto, pues quizá lo diseñaríamos de forma distinta, quizá podríamos poner las etapas, etc. Pero es que la realidad no es ésta. La realidad es que hay hechos objetivos que impulsan este proceso y que no podremos desconocerlos.

No estamos imponiendo un proceso de convergencia a una fuerza residual o más minoritaria que nosotros, sino que se plantea de otra forma, y esto hace que haya tiempos, que haya que cubrir incuestionablemente. Primero, porque dentro de año y medio, dentro de dos años va a haber unas elecciones generales. Y realmente, este partido que cuaje tiene que tener también un tiempo para solidificarse, para entrar en el posible electorado multiplicador que esperamos; y al mismo tiempo, porque estaban marcados los plazos también por la fecha del Congreso constituyente de Euskadiko Ezkerra, porque una vez se solidifica una organización como Euskadiko Ezkerra, luego es muy difícil llegar a cualquier proceso de convergencia con EIA, y lo que hubiéramos tenido realmente es una negociación peor que ésta, en la que estamos actualmente.

Yo creo que por las negociaciones que hay hasta ahora se puede llegar a acuerdos importantes.

Ahora, creo que tenemos que tener bien claro algunas cosas. Intentar, por ejemplo, que en este partido ya desde ahora se puedan predeterminar un tipo de relaciones con el Partido Comunista de España, es que fracase la operación. Es decir, es así de claro.

Es algo sobre lo cual hay que trabajar, pero lo que nunca puede ser es un elemento que condicione la construcción de este partido.

Creo que aquí tenemos que, sobre todo, dejar mucho más claro cuál es la política de ámbito estatal que va a hacer este partido. Ahí podemos encontrar coincidencias muy grandes y dentro de poco lo vamos a ver con Euskadiko Ezkerra.

Creo que tiene que quedar muy claro todo el tema de la referencia al independentismo —a desaparecer— y de una política nacional vasca como la hemos venido diseñando. Tiene que quedar clara una concepción de política internacional afín a nosotros. Tiene que quedar clara una opción de clases en política sindical, que quizá pueda ser un asunto delicado por el tema de la ELA-STV, pero creo que ahí po-

demos avanzar, conseguir el apoyo a Comisiones Obreras de una forma u otra por parte de este nuevo partido.

Una política de este estilo, diseñada, programada y llevada adelante, con un Partido Comunista que se integre ahí, con una proyección de futuro también clara tiene que llevar necesariamente, en un plazo relativamente breve, a establecer lazos con el Partido Comunista de España. Ahora, tiene que ser una evolución a partir de un partido que se crea en estas condiciones con su propia soberanía, independiente, y que empieza a caminar políticamente. Lo demás sería ir directamente a frustrar un proyecto que se empieza a crear.

Sigifredo Domingo.

Creo que para defender nuestro problema, ahora tendríamos que partir, lógicamente, de lo que fue nuestro IV Congreso. Un Congreso en el que nos definimos en favor de la transformación del Partido Comunista de Euskadi para hacer una fuerza unificada, dirigiéndonos, principalmente a Euskadiko Ezkerra.

Qué a partir de entonces ha habido un proceso de acercamiento, no solamente en los elementos programáticos, no solamente a través del Congreso que EIA celebró en junio, sino también a través de los elementos políticos.

Un proceso que, lógicamente, no ha sido de identificación, pero sí de claro acercamiento, donde, por ejemplo, por primera vez hemos visto a Euskadiko Ezkerra llamar a manifestaciones contra acciones de ETA. Y hemos visto a los militantes de Euskadiko Ezkerra en la calle en manifestaciones contra acciones de ETA.

Por supuesto, que no ha sido tantas veces como nosotros hubiéramos deseado, pero si se piensa que no hace demasiado tiempo teníamos palabras muy duras para Euskadiko Ezkerra, que en definitiva venían a acusarle de tener un nivel u otro de participación en las acciones terroristas, pues significa indudablemente un nivel de avance importante.

Qué ha habido un avance también en la voluntad de participar en la política del Estado por su parte, que también se ha dejado manifestar en los textos del Congreso.

Qué respecto a la propuesta que hicimos en aquel IV Congreso, no ha habido una respuesta positiva, aunque sí unos niveles de acercamiento, que se han puesto de manifiesto en reuniones celebradas durante la primavera pasada, en las cuales ellos nos han expuesto que abandonando análisis anteriores basados fundamentalmente en presupuestos leninistas, interpretados de una forma más o menos tercermundistas, optaban claramente por el socialismo en libertad, lo decían con esas palabras, y optaban por la democracia como instrumento, como medio y como fin para luchar, conseguir y configurar esa sociedad socialista.

Y tras todo un período en el cual no se va más allá de las conversaciones sin una respuesta positiva, nos hemos encontrado después del Congreso de EIA y después del X Congreso, y a la vuelta de las vacaciones, encontramos en EIA una disponibilidad positiva por primera vez hacia este proceso.

Creo que la propuesta de nuestro Comité Central tras los contactos habidos con EIA responde por completo al contenido político de nuestro IV Congreso y que respeta escrupulosamente el funcionamiento democrático del Partido.

Nadie puede poner en duda ese funcionamiento democrático, entendiéndolo que ha habido dos reuniones entre miembros de la dirección de nuestro Partido, bajo la responsabilidad de su Secretario General, y miembros de la dirección de EIA; una de ellas tiene lugar el día 2 y otra el día 11, y de las cuales se informa al Comité Central el día 12, sin que en esas reuniones se haya tomado ningún acuerdo que vin-

cule al Partido, puesto que el primer acuerdo lo toma el Comité Central cuando decide enviar la carta a EIA.

En consecuencia, nadie ha tomado acuerdos fuera de las reuniones de la dirección del Partido que son las únicas que pueden tomarlos. Lo que sí ha hecho, lógicamente, es desarrollar la política que el Partido nos ha encomendado realizar...

Pienso que realmente, nosotros hemos estado jugando falsamente durante todo un período en el Partido Comunista de Euskadi. Antes del IV Congreso tuvimos una polémica tremenda en la Comisión que elaboraba las Tesis para ese Congreso. Una polémica que nos llevó varios meses. Y la polémica consistía en que un sector de nosotros veíamos, tras analizar las elecciones al Parlamento vasco, que el Partido estaba obligado a buscar la creación de un nuevo instrumento político en Euskadi si no quería arriesgarse a verse debilitado permanentemente y a que posteriormente estuviera en condiciones mucho peores para contribuir con alguna aportación que tuviera repercusiones políticas a la creación de ese nuevo instrumento, de esa nueva fuerza.

Y veíamos que ese proceso tenía que ir dirigido fundamentalmente a Euskadiko Ezkerra, sin excluir, lógicamente, una voluntad unitaria que también abarcaba al PSOE; pero no veíamos posibilidades de convergencias orgánicas con el Partido Socialista, al mismo nivel que las veíamos con Euskadiko Ezkerra.

Y otro sector de camaradas que no veían esto y mantenían que eso era liquidar el Partido y que de ninguna manera se podía aceptar ese proceso de convergencia.

Estuvimos meses enfrentados en ese tema, hasta que un día poco antes de que el Comité Central tuviera que decidir las Tesis, estos camaradas dijeron: «Estamos de acuerdo con que hay que ir a la convergencia orgánica con Euskadiko Ezkerra», para sorpresa de los que estábamos allí.

El hecho real, es que yo creo que en ningún momento se ha estado de acuerdo con eso. Y que posteriormente hubo ya una votación estimable en contra de la Tesis que planteaba esta perspectiva, y una voluntad de hacer imposible la práctica de esa convergencia. Y que cuando realmente esta convergencia se ha planteado sobre el tablero, se ha visto que era posible, se ha desatado un proceso perfectamente orquestado, legítimo en su expresión política, pero no legítimo en el sentido de que va dirigido a impedir el debate sobre el contenido que tendría ese nuevo Partido y a cortar el proceso radicalmente.

Yo, incluso, tengo la impresión de qué había ya un proceso que se planteaba la celebración de un Congreso extraordinario para después del verano, que de alguna manera tendría como objetivo buscar el cambio de la dirección del Partido Comunista de Euskadi que en su conjunto había tenido un papel crítico respecto al X Congreso.

Qué en general, había por ahí algo en orden a buscar una vuelta en el Partido Comunista de Euskadi, y que el planteamiento en la perspectiva de Euskadiko Ezkerra ha acelerado ese proceso, y que en la forma en que se presentan las cosas, cuando se dice que ahora lo que hay que hacer es un Congreso extraordinario para ver si tienen que seguir o no seguir esas negociaciones, lo que se intenta es cortar el proceso y bueno, después ya veremos lo que va a pasar...

Y que lo que no se puede, es impedir al Partido Comunista de Euskadi que discuta políticamente si el contenido de los posibles acuerdos con EIA sobre un futuro partido, se atiene a lo que el Partido entiende que son posibilidades de traslación revolucionaria en Euskadi.

Yo creo que lo demás, francamente, son cosas completamente accesorias y que sería un error imperdonable que aquí nos centremos en esos elementos.

Camaradas, si nosotros vamos a hacer un nuevo partido y no decimos que no va a tener ningún tipo de vínculo pre-

viamente preestablecido con los partidos que participan en él; si no decimos que quedan en suspenso los vínculos políticos que el Partido Comunista de Euskadi tenían anteriormente, pues eso significa que el nuevo partido asume lógicamente esos vínculos, y al final la interpretación que estos camaradas hacen de las propuestas del IV Congreso es que Euskadiko Ezkerra tiene que meterse en el Partido Comunista de España.

Yo creo que nadie, que esté en sus cabales, puede pensar que una convergencia política en Euskadi puede ir por ese camino.

Creo que se puede conseguir lógicamente que ese nuevo partido mantenga unas relaciones más estrechas con el Partido Comunista de España y eso va a depender de la capacidad de trabajo de la gente que vemos la necesidad de una política de Estado con más claridad, que en ese nuevo partido no sería sólo gente del Partido Comunista; y de la capacidad del Partido Comunista de España para asumir los hechos nacionales y para asumir la problemática de Euskadi y las posibilidades de ese nuevo partido.

No podemos pretender que la piedra de toque para que un partido pueda ser un partido de la clase obrera y un partido nacional, un partido capaz de disputar la hegemonía desde un punto de vista de la clase obrera al Partido Nacionalista Vasco es el tipo de relaciones que tenga con el Partido Comunista de España.

Evidentemente, un partido anticomunista no podrá hacer ese papel, pero un partido que mantenga unas relaciones con el Partido Comunista y con el Partido Socialista, es un partido que está en perfectas condiciones de llevar en Euskadi un proceso revolucionario y de llevarlo a buen fin.

Lo mismo había que decir cuando se habla de disolver el Partido; para nosotros no se plantea disolver el Partido Comunista de Euskadi mientras no hubiera realmente la posibilidad de crear otro partido. Ahora, me supongo que no hay que explicar a nadie que cuando se crea un nuevo partido los viejos partidos que lo forman tienen que disolverse.

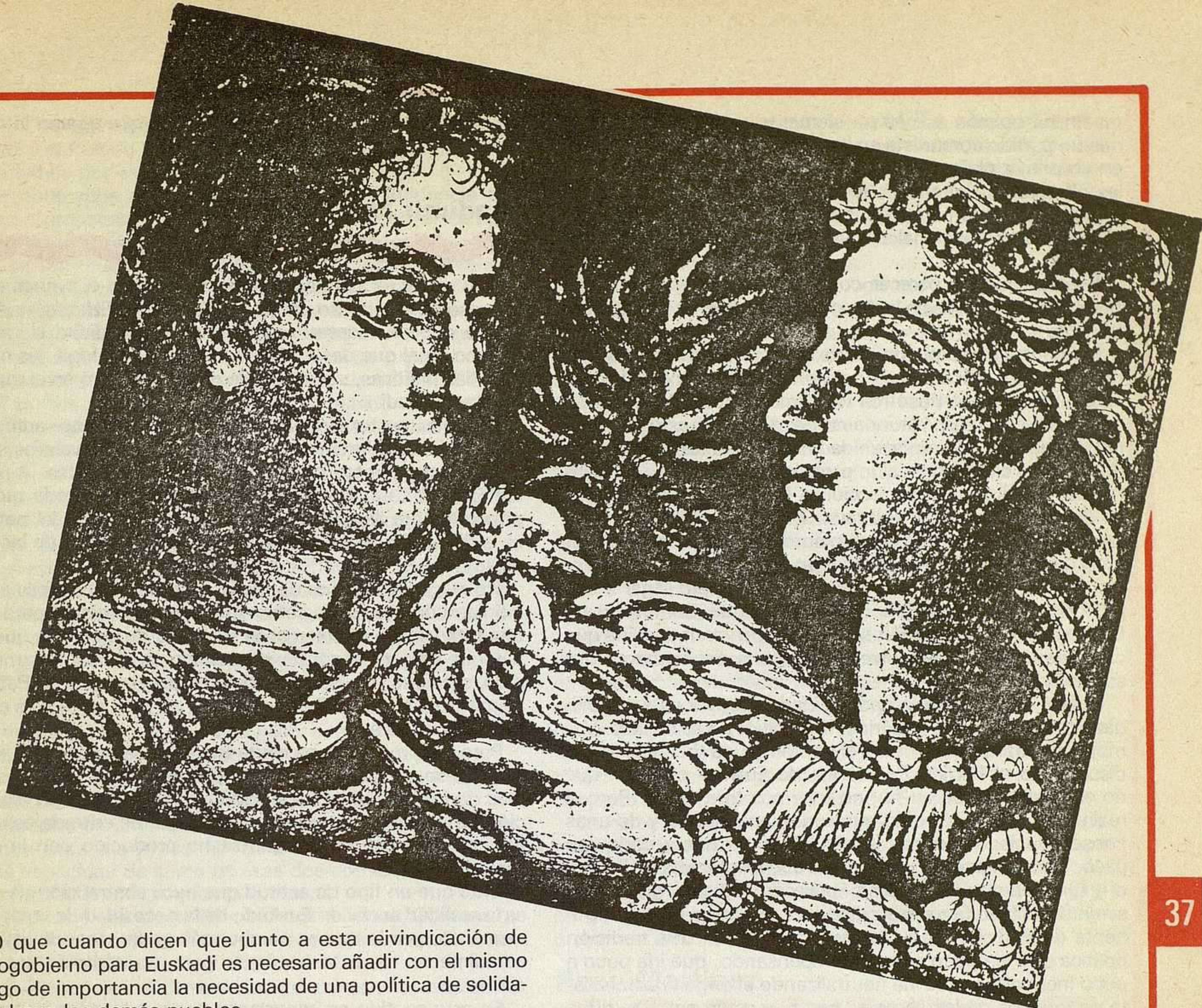
Creo, en definitiva, que se aprecia casi una contrariedad ante una respuesta positiva a un proceso que políticamente nosotros hemos abanderado y al cual se le buscan toda clase de elementos críticos, toda clase de desconfianza.

Y habría que preguntarse si se nos hubiera planteado esta posibilidad con el Partido Socialista, si estaríamos preguntándonos constantemente cuando nos respondiesen sí a una aspiración nuestra ¿Por qué será? ¿A qué se deberá ese cambio de opinión? Eso es sospechoso. ¿Qué querrán con eso? etc., etc., etc.

Voy a terminar con algunas palabras sobre el contenido de lo que es ya EIA, que no es el contenido del futuro partido, que tendrá que superar muchas de las cosas que hoy es EIA.

Ariza lo calificaba de nacionalismo pequeño-burgués en base a algunos textos seleccionados, yo creo que es algo bastante más complicado.

Creo que un partido nacionalista pequeño burgués no sería fácil que dijera, por ejemplo, que para que se haga la homogeneización de toda la clase obrera es necesaria la autonomía de clase y añadir que se lleve un combate ideológico contra la burguesía y contra las ideas burguesas en el seno de la clase obrera, principalmente la ideología chovinista nacionalista, tanto española como vasca. Que tampoco es muy lógico para un partido nacionalista pequeño burgués decir que resulta obligado comenzar nuestro análisis de la sociedad vasca por una caracterización del período de imperialismo en que se halla el capitalismo para poder trazar una estrategia al socialismo basada en el marxismo o materialismo histórico, porque sólo en este marco podremos superar el error tradicional de los partidos nacionalistas incluso en parte Euskadiko Ezkerra.



O que cuando dicen que junto a esta reivindicación de autogobierno para Euskadi es necesario añadir con el mismo rango de importancia la necesidad de una política de solidaridad con los demás pueblos.

Yo creo que gente que habla de que el eje principal de nuestra estrategia hacia el socialismo es la conquista de la hegemonía, que dice que la ilusión producida en amplias capas de la clase obrera de los países capitalistas por la triunfante revolución soviética propició la aceptación dogmática de las tesis leninistas en su globalidad, concediéndoles un valor histórico y universal que las hacía independiente de todo tiempo y lugar y, que en definitiva, del contexto histórico que la determina. Que dice que lo que fue un faro revolucionario, como lo fue Rusia en 1917, perdió todo su vigor y se convirtió en un pesado bagaje que llegó a anquilosar a los partidos obreros. Que dice que a la hora de estudiar los ejes, los factores en los que hay que profundizar para hacer la estrategia al socialismo en Europa occidental, hay que señalar que en Europa occidental hay una sociedad civil muy desarrollada donde el poder no se ejerce exclusivamente a través de un único dictador personal o colectivo oligárquico; que no se puede prescindir del hecho de que las clases dominantes no van a aceptar sin resistencias la pérdida de sus posiciones, pero sería un error concebir esas resistencias bajo la forma de un definitivo enfrentamiento violento final; que critica la concepción monolítica del Estado; que dice que el Estado en una sociedad desarrollada en el Parlamento, los Ayuntamientos, las Autonomías, los maestros de la Enseñanza Pública, los médicos y trabajadores de la Seguridad Social, por poner algunos ejemplos, etc., etc.

Que una consecuencia de todo ello que hay que sacar es que la participación en la lucha en las instituciones no es algo accidental o secundario, sino uno de los elementos clave en la estrategia al socialismo...

Creo sinceramente que esto es un nacionalismo pequeño burgués curioso. Y esto es eurocomunismo puro, hasta copiado descaradamente en algunos de sus términos.

Y estos compañeros es muy difícil que acepten llamarse eurocomunistas, porque ellos interpretan el eurocomunismo como una tradición desde la estructura de los propios partidos comunistas. Pero si esto no es política eurocomunista y concepción estratégica eurocomunista al socialismo, entonces lo nuestro no es ni política eurocomunista, ni concepción estratégica eurocomunista hacia el socialismo.

Lógicamente ahí se pueden encontrar otras muchas cosas con las que no estamos de acuerdo.

Nosotros no deberíamos participar en un partido que se declare independentista, pero creo que podemos encontrar un término de entendimiento, en cuanto a cómo concebimos la libertad nacional de un pueblo, insistiendo en la problemática del derecho a la autodeterminación, del derecho a la propia soberanía, y explicando que el problema del autogobierno, del derecho de un pueblo a su soberanía no se resuelve con fronteras, con independencia, sino en definitiva, a través de un proceso de democratización de los aparatos del Estado, de transformación del Estado español, de lucha por el socialismo en el seno de un contexto europeo.

Y desde luego eso no sería un partido nacionalista pequeño burgués, sería un partido del cual, lejos de tener que avergonzarse cualquier comunista, podría estar perfectamente orgulloso y caber perfectamente en su seno.

Pero eso sí, sería un partido no exclusivamente comunis-

ta. En mi opinión ese es un elemento positivo. Sería más que un partido comunista en la medida en que se plantea, ya en un primer plano, no en el último plano, la superación de las diferencias entre socialistas y comunistas de la misma forma en que se plantea superar las diferencias entre nacionalistas y no nacionalistas en el nivel de la clase obrera en Euskadi.

Y estas pueden parecer cosas sin importancia, pero en Euskadi está la clave de la derrota de la izquierda más recientemente.

Yo dudo que se pueda plantear como alternativa equiparable el poner dificultades y oponerse a este proceso de convergencia. Porque nosotros no vamos a tener la oportunidad, y esto lo pienso rotundamente, de repetir este proceso. No vamos a tener la oportunidad no ya en la historia, dentro de cuatro o cinco años, sino probablemente dentro de unos meses. Si las próximas elecciones llegan, o si el Congreso de Euskadiko Ezkerra aplazado se celebra y Euskadiko Ezkerra configura unos planteamientos ideológicos, va a ser muchísimo más difícil, desde luego, que una vez creado como partido modifique esos planteamientos para llegar a una posibilidad de convergencia con el Partido Comunista de Euskadi, cosa que hoy EIA sí puede hacer, en la medida que es un partido que se disolvería como nos disolveríamos nosotros.

Insisto, no tenemos la oportunidad de repetir esta posibilidad de convergencia histórica. A lo mejor no es posible. Vamos a discutir políticamente el contenido de ese partido y si discutiendo el Partido Comunista de Euskadi entiende que no es posible, pues en fin, no tenemos otra salida. Pero si realmente es posible creo que sería una ceguera y de unas consecuencias históricas incalculables no haber dado ese paso. Sería un desastre para el Partido Comunista de Euskadi y también para EIA y para Euskadiko Ezkerra, que forzosamente le faltaría ya ese componente obrero, ese componente de tradición de lucha de otro tipo, de otra tradición política que iría poco a poco compensando, que iría poco a poco mermando, que iría neutralizando el origen nacionalista de muchos de los sectores que hoy están en el partido.

Yo creo que esto en Euskadi ha despertado unas esperanzas tremendas y unos temores tremendos.

Leo un trozo de un artículo aparecido en Deia que es la forma en que el Partido Nacionalista Vasco va a presentar esto: «La unión, fusión o lo que sea del PCE y EIA no resultaría una sorpresa. Todo el mundo sabe que la E del PCE referida a Euskadi es pura coincidencia gráfica, muy útil por cierto. Y no pocos van reconociendo que el abertzalismo de EIA es puro instrumento al servicio de su comunismo. Con la fusión, unión o lo que sea nadie podrá llamarse a engaño, se formaría el Partido Comunista Unificado, aunque para la completa unificación faltarían algunos».

Es decir, no creo que ante la sociedad vasca ese partido vaya a aparecer como un partido nacionalista. Y los compañeros de EIA tienen miedo también de que algunos sectores nacionalistas piensen que ellos han abandonado el nacionalismo demasiado precipitadamente. Y nosotros estamos predispuestos a hacer un esfuerzo para que esos sectores no vean así las cosas, y entiendan que el Partido Comunista de Euskadi es un partido nacional y que ese partido va a conservar lo que vale algo de lo que el nacionalismo ha aportado a ese país, pero que va a excluir completamente toda la tradición ideológica excluyente, racista, etc., etc.

Creo que calificar de aventura ese proyecto, frente a un proyecto de mantener un Partido Comunista de Euskadi que no podrá explicar tampoco a sus círculos de influencia por qué renuncian a un proceso como éste, creo que hay mucho más de aventura en este segundo proceso que en el otro, que, desde mi punto de vista, es plenamente concorde con una estrategia eurocomunista que no se puede plantear sobre

un libro, que se plantea con las fuerzas que operan la realidad.

Vladimir Merino.

Hay un sector del Partido coincidente con el avance en el proceso de encuentro con EIA o Euskadiko Ezkerra, que entiende que es necesario analizar en profundidad el marco político en el que desarrollamos nuestra actividad, las coordenadas políticas, sociales y de distinto ámbito en el que se mueve Euskadi.

Hay otro sector del partido que legítimamente actúa en una vertiente diferente y que en su escala de valores en el debate tiene puntos de partida también diferentes. A partir del Comité Central del 12 de septiembre entiende que lo principal para llegar a acuerdos en el conjunto del partido es la discusión de los métodos, de los Estatutos y de las formas.

No niego que éste es un factor importante. Las formas en infinidad de ocasiones determinan los contenidos; pero hay una intención probablemente subjetiva de entender que no hay que discutir el contenido político en el cual nos movemos, sino que hay que discutir si lo que ha hecho el Partido Comunista de Euskadi es correcto o no es correcto, es estatutario o no lo es.

Pero creo que hay una cierta tendencia a entender que este proceso de convergencia es precipitado. Y esos problemas de forma y de precipitación lo llevan a exigir la realización de un congreso extraordinario, que de entrada paralice esa apertura del debate que se ha producido con la otra fuerza política.

Creo que un tipo de actitud que hace abstracción de cuál es la realidad social en Euskadi, de la necesidad de crear instrumentos por lo menos mucho más poderosos, de los que actualmente tiene la izquierda para transformar esa sociedad.

En este sentido es importante que entre todos hagamos un esfuerzo político desde estas reuniones de Comités Ejecutivos y del propio Comité Central del Partido Comunista de Euskadi para que en el conjunto del partido se debata en el terreno político; y para que dentro del debate político, el tema estatutario sea una adyacente, pero no el eje central de los debates.

Acompaño con esto decir que, por lo menos en la interpretación que yo hago, un partido político es un instrumento que ha de servir para transformar la sociedad. Un partido político no es un fin en sí mismo, ni algo que se justifique en sí mismo.

Si un partido político es su contraste con la realidad, se encuentra con que, o por un proceso de convergencia, por una modificación sustancial o radical de sus postulados orgánicos fundamentalmente tiene la posibilidad de apostar por una nueva estructura que le permita avanzar en la política y en la transformación de la sociedad, su obligación es entender que es un instrumento al servicio de esta sociedad y que como tal tiene que modificarse si no quiere que la sociedad siga estancada.

Entiendo que esto tampoco va a significar que en el futuro las cosas en Euskadi van a ir mucho mejor. La realidad social en Euskadi es altamente compleja y difícil y no hay nada que nos haga prever que vaya a ir en otra dirección o cuando menos que vaya a ir en una dirección favorable hacia nosotros.

Y como entendemos que el partido es un instrumento para transformar esa realidad, y que este partido está en unas condiciones actualmente óptimas, o puede estarlo, para transformarse a sí mismo y a través de ella transformar la so-

ciudad, creo que es importante que el Partido Comunista de Euskadi y el Partido Comunista de España entendamos esto y apostemos por este cambio.

Que duda cabe que el principal campo de influencia del Partido Comunista de Euskadi está situado en el campo obrero, en el terreno sindical.

No se nos puede escapar que las Comisiones Obreras, centro de actividad sindical fundamental del Partido Comunista de Euskadi, fue la primera central sindical en las elecciones anteriores en Euskadi. Y que en las últimas confrontaciones electorales se ha situado en el tercer lugar, a corta distancia de UGT, a bastante más distancia de ELA-STV.

No se nos puede escapar que ha habido un descenso, cuando menos en el gráfico de escalas, relativamente importante para la Confederación Sindical de Comisiones Obreras...

Yo creo que un factor importante, que ha dificultado el asentimiento definitivo como la principal central sindical en el mapa de Euskadi es la dificultad de enraizar esta central sindical en sectores importantes del movimiento obrero, o tener vínculos de afinidad o de coincidencia política con sectores también políticos en Euskadi que permitan tener en torno a ella un colchón que atenúe las embestidas que, sobre todo del campo de la derecha y del campo del nacionalismo, puede sufrir esta central sindical...

Hay una preocupación, yo creo que es obvia, por parte de sectores del partido de qué va a pasar con la opción sindical que asuma este nuevo partido que se va a configurar.

Tengo que decir que para mí es un tema que está mal planteado en sus orígenes.

Si vamos a un proceso de convergencia entre dos fuerzas políticas, cada una de ellas aporta lo que tiene, y el resultado será la capacidad de suma de esas dos convergencias para la configuración de una nueva fuerza.

La aportación fundamental que hace el Partido Comunista de Euskadi en este proceso de convergencia es su influencia en el campo sindical.

Es evidente que el campo sindical no es una cosa de la que se puede hablar en abstracto.

Y en el terreno de lo concreto, las Comisiones Obreras de Euskadi son algo fuertemente enraizado en el movimiento obrero y parejo en mucha medida a la propia historia de los militantes del Partido Comunista de Euskadi.

Es decir, si el Partido Comunista de Euskadi en ese proceso de convergencia renuncia a lo que ha sido su propia historia en el movimiento obrero, renuncia a seguir influyendo entre los trabajadores a través del medio más importante que éstos tienen para la defensa de sus intereses, es evidente que ni al partido que salga de esta convergencia, ni al Partido Comunista de Euskadi en este proceso, ni a EIA como parte interesada en este proceso, le puede interesar que haya una renuncia más o menos expresa, más o menos solapada a que sigamos militando en la Confederación Sindical de Comisiones Obreras de Euskadi.

Yo creo que es una mala hipótesis —en todo caso no se ajusta bajo ningún concepto a la realidad, ni a los subjetivismos que se puedan crear en las cabezas de los camaradas—, decir que de aquí vamos a ir en una segunda fase a incorporarnos a las filas de ELA-STV.

Creo que es importante también conocer cuál es la propia realidad sindical en la que se mueven actualmente los militantes que tiene EIA en el sindicato nacionalista ELA-STV.

No hay más que ir donde un militante de EIA que esté trabajando en ELA-STV, no hay más que ir donde los responsables sindicales de EIA que están trabajando en ELA-STV para preguntarles cuál es el futuro que ellos mismos como partido auguran en ELA-STV para comprender que tienen grandes dificultades.

La aportación fundamental que va a hacer el Partido Co-

munista de Euskadi a ese nuevo partido, que es su militancia en el movimiento obrero, va a ser numéricamente más amplia que la que va a existir por parte de EIA en el campo obrero. Va a ser una militancia con mucha más tradición histórica de la que puedan tener los militantes de EIA en el movimiento obrero, y camaradas, la tradición histórica no es algo que por decreto desaparezca.

Con esa tradición histórica, con ese bagaje y esa larga práctica el Partido Comunista de Euskadi va a ir a esa nueva convergencia; y nadie sensatamente puede decir que se va a producir una renuncia a esa historia y que esa historia va a desaparecer.

Creo que lo que va a ocurrir en la práctica es que ese nuevo partido se vaya cada vez definiendo más hacia unas opciones sindicales claramente de clase. Y que evidentemente se van a encontrar en un futuro en las Comisiones Obreras de Euskadi.

Algo que también es importante remarcar es que el partido que vaya a salir de esta convergencia, es un partido que va a desarrollar su actividad política con una visión de Estado.

Que va a desarrollar una política con un estructura organizativa, evidentemente, en una primera fase independiente, no vinculada a lazos orgánicos con ningún otro partido se ha argumentado anteriormente; pero que precisamente por esa coincidencia que entre las partes existe de que ha de tener una actividad orientada y vinculada con el conjunto del Estado, es evidente que al final tendrá que cuestionarse la propia vinculación orgánica de una manera o de otra con el conjunto de la izquierda del Estado Español.

Camaradas, yo creo que es importante que comprendamos que ello va a depender mucho de la actitud actual que tome el Partido Comunista de España para que los lazos futuros, tanto en el terreno político como en el terreno orgánico con el Partido Comunista de España, sean de una manera o sean de otra.

Paco Martínez.

Se nos quiere situar el debate entre camaradas que están por la unidad de la izquierda de Euskadi y camaradas que estamos en contra. Eso no es cierto, porque habría que remontarse a que la Tesis 7 aprobada en el IV Congreso del EPK fue votada mayoritariamente, teniendo 53 votos en contra. No se corresponde la votación aquella con el negar que todo el Partido estaba por un proyecto, y que lo que está surgiendo es una duda: se piensa que quienes estamos pidiendo un Congreso extraordinario en el fondo no estamos con aquel proyecto; y que los que están decididos firmemente a ir a ese proyecto son los únicos que están defendiendo la alternativa de ampliación del campo de la izquierda en Euskadi.

Esto debería quedar claro aquí y yo hago una invitación expresa a que los camaradas que votaron el proyecto definan claramente cuales son las razones de fondo que condicionan que este proyecto haya pegado esta aceleración. Porque quizá ahí se descubra si el proceso en sí tiene garantías suficientes para ser avalado desde un óptica real. Vaya por delante, el problema del Partido en Euskadi es de difícil solución. Creo que es un problema de voluntad política claramente expresada y de prácticamente imposible solución, definamos lo que definamos aquí, porque me atrevo casi a asegurar que la voluntad que expresa el documento aprobado en el Comité Central del EPK, la voluntad claramente expresada en el anterior Comité Central define que los camaradas que están por esa opción van a ir claramente a ella, ocurra lo que ocurra, y diga lo que diga el Partido Comunista de España.

Estando las cosas como están, las razones de los que estamos pidiendo un Congreso extraordinario, no son de forma, basadas en defectos de Estatutos, sino de fondo. Se dice que será la nueva formación política quien tenga que definir los lazos. Pero una de las partes que va a esa nueva formación política ya hace dejación explícita de por donde tienen que ir ciertos lazos orgánicos.

Y las razones que se nos dan es que una vez sentada esa formación, los lazos orgánicos, por la lógica del propio desarrollo, se establezcan con las organizaciones políticas que defiendan un proyecto parecido. Pero ¿Cuál es el proyecto, en definitiva? ¿Es un proyecto eurocomunista? ¿Es un proyecto que tiene las mismas posiciones políticas que estamos defendiendo actualmente? Yo tengo serias dudas.

En segundo lugar, en el fondo lo que hay no es una fusión de partidos, sino la entrada, militante a militante del Partido Comunista de Euskadi, en Euskadiko Ezkerra. Hay que dejar claro que EIA es un partido político, pero no tiene estructura de partido y realmente todo su desarrollo político lo hace a través de Euskadiko Ezkerra.

Yo creo que el camarada Ramón nos quería demostrar respecto al punto cuarto, donde se dice: «las formaciones políticas», que en realidad hay una sola formación política que va a integrarse en una coalición electoral. ¿Por qué la capacidad del Partido puesta incondicionalmente a esa formación electoral? Nosotros aducimos, fundamentalmente,

que no está claro la necesidad de ir a este proceso hoy, tal como se plantea, por tres razones:

Mario Onaindía ha expresado siempre que un Congreso extraordinario de Euskadiko Ezkerra iba a abrir unas expectativas grandísimas dentro de los sectores progresistas de Euskadi. Los hombres de Euskadiko Ezkerra reconocen haber sido demasiado optimistas. Entonces cabría preguntarse si lo que en el punto quinto se dice de retrasar, para posibilitar mejor la llegada al Congreso constituyente, no era un tema que estaba en la mente de los propios miembros de Euskadiko Ezkerra, por no tener un respaldo dentro de los sectores progresistas de Euskadi.

El otro argumento de fondo es que si no se diera este proceso quizá se perdería un momento histórico. Creo que tampoco tiene una validez clara este argumento, porque, repito, los miembros de Euskadiko Ezkerra estaban convencidos de que el proceso había que retrasarlo. Y por lo tanto, no entiendo el por qué de la aceleración que se pega fundamentalmente desde el Partido. Si fueran razones electorales para ampliar el espacio de la posible formación política rápidamente, servirían, pero no hay ningún tipo de objetividad tampoco para decir que las elecciones se desarrollen rápidamente.

El tercer punto, es que los hombres de Euskadiko Ezkerra saben que en el terreno sindical, su proyecto político pasa por ELA-STV, pero desde la óptica de transformación de la ELA-STV como central sindical. No podría ser de otra manera: una política autonómica a ultranza, que se basara en una central que mantiene unos lazos y una política a nivel de Estado.

Es posible que lo que haya que discutir es si el papel de esa nueva formación que se dé en Euskadi configura también una necesidad objetiva de militar, previsiblemente quizá, no en Comisiones Obreras, pero ¿desde que óptica sindical? ¿Desde la óptica de hacer una política general de Estado o desde una óptica de Estado federal que necesariamente tiene que empezar a notarse en el terreno sindical las propias diferencias políticas que estamos viendo actualmente en el terreno político?

A mi juicio, los presupuestos que deben defender los hombres del Partido en la confrontación ideológica con esos otros hombres que han de ir a esa nueva formación política, tienen que partir lógicamente de defender nuestros propios presupuestos. Se nos quiere situar en el tema de decir: vosotros lo que queréis es que los hombres de Euskadiko Ezkerra vengan al PCE y mantengan lazos orgánicos con el PCE.



Creo que el tema de fondo no es ese. El tema de fondo se debe situar en si los análisis objetivos que mantienen tanto en la política de Estado de esa nueva formación, en el terreno sindical, en el terreno de las relaciones con otras fuerzas políticas que tengan proyectos afines, no hacen objetivamente necesario mantener lazos orgánicos. Otra discusión sería en qué relación se deben situar los lazos orgánicos entre el propio Partido a nivel de España y esa nueva formación política.

El problema del Partido se sitúa en que la decisión que toma el Central marca una voluntad inequívoca. Es decir, que a los que estemos en contra o en posición crítica del proceso no nos queda otro camino que esperar los resultados para que luego juzguemos. Ahí está la configuración de esa Comisión negociadora autoexcluyendo de hecho a todos esos camaradas. Y por lo tanto, no es el conjunto del Partido el que está yendo a discutir políticamente la necesidad del proyecto. Es una parte del Partido, evidentemente en mayoría en la dirección del Partido. Pero aquí lo que deberíamos discutir es si va a ser el conjunto del Partido el que va a discutir este proyecto o no.

Yo creo que hoy en el Partido en Euskadi el problema se sitúa en si es el conjunto del Partido el que va a delimitar claramente en que condiciones se va a ir a discutir, si ese proyecto se va a acabar necesariamente en una fusión orgánica hoy o no. A mi juicio, el IV Congreso no facultó al Comité Central del Partido para tomar una decisión que vincularía al conjunto del Partido. Hoy es necesario, más que nunca, tal como está el Partido en Euskadi, que se abra un proceso de debate interno que acabe en una elección democrática en un Congreso extraordinario en el que el principal problema a discutir sea la necesidad política de esa nueva formación. Dentro de ello creo que el propio Partido Comunista de España tiene que estar presente en ese debate, porque seguimos siendo una organización del PCE.

José Luis Navarro.

Del IV Congreso aquí, con respecto a la actitud constantemente demostrada por el Partido de ir hacia un proyecto de unión con Euskadiko Ezkerra, yo no veo que haya habido un cambio señalado de actitud por parte de la dirección de nuestro Partido en Euskadi. Lo que ha habido de manera significativa es un cambio de actitud de Euskadiko Ezkerra...

Las razones que tiene Euskadiko Ezkerra para haber cambiado de actitud tan radicalmente, en principio las saben mejor que nosotros. A pesar de eso nos ha parecido que Euskadiko Ezkerra, desde principios de año, lleva un proceso interno de discusión muy grande y en el cual ellos se han debatido en una contradicción fundamental entre dos tendencias. Una tendencia nacionalista y una tendencia, que a partir de un análisis marxista que han venido practicando los hombres fundamentalmente provenientes del proceso de Burgos, habían llegado a una nueva comprensión del hecho nacional que básicamente llevaba la líneas de una desmitificación del nacionalismo clásico tal como lo entendía el PNV y que poco a poco ha ido hacia proyectos que en pura lógica, y derivados del análisis marxista les llevaba a buscar una dimensión adaptada a su política.

Este debate interno se concretaba, en lo organizativo, en la pretensión, por parte de los nacionalistas anclados en su verdadero y efectivo peso electoral, de que formaciones como la nuestra veríamos reducido nuestro espacio político en Euskadi e iríamos poco a poco con el carnet en la boca a pedir nuestro ingreso militante por militante. De hecho ese proceso lamentablemente se había dado en el seno del Partido. Miembros del Ejecutivo y del Central habían abandona-

do el Partido hace unos cuantos meses para integrarse en esa formación.

En este sentido, ellos organizativamente hicieron un cambio grande, adoptaron la voluntad firme de crear un partido marxista. Partido marxista que no tiene prejuizado todavía si va a ser una forma organizativa más o menos ligada a concepciones eurocomunistas o más o menos ligada a concepciones leninistas. Ese debate todavía no lo tienen claro si miramos que su proyecto de realización política marca una doble estructura de células y agrupaciones. Creo que es muy importante este tema de la organización, porque marcaría la permeabilidad del propio Partido en la estructura social y sería una garantía última, a mi juicio, de integración social y de validez del proyecto eurocomunista. Se han debatido en esta discusión y no lo han podido resolver.

Aquella avalancha de afiliación que ellos pretendían a la hora de formular la invitación de crear un nuevo partido no se ha producido. Y Euskadiko Ezkerra ve que su proyecto es indefinido y no es suficientemente atractivo para la sociedad vasca.

Nosotros en el Partido hemos podido ver como cantidad de gentes, y yo entre otros, hemos ido viniendo de otras organizaciones progresivamente; bueno, del campo nacionalista hacia el propio Partido. Lo malo es que estos pasos de gota a gota ni reforzaban sensiblemente al Partido ni tampoco llegaban a cambiar la estructura de relaciones políticas que había en el país.

El mismo proceso pasa para cualquier otra formación y EIA lo podía ver. Y la sociedad vasca, como está viendo cada dos o tres meses nacer o desaparecer una formación política o un proyecto de alianza, está esperando con verdadera ilusión que alguna vez se de un proyecto serio que sea capaz de unificar organizaciones.

Yo a estas alturas de la situación soy un tanto escéptico sobre si será posible verdaderamente llegar a una situación total de las dos organizaciones. No nos engañemos, tenemos la voluntad firmísima de ir a ella. Entonces, lo que salga de ahí hay que buscar que tenga posibilidades verdaderas de diálogo, con lo que vaya a quedar de Partido, para que ese proceso siga abierto y lleve a un mayor reforzamiento de las ideas eurocomunistas que vamos a intentar llevar a esa formación.

Yo no creo que el tema sea de prisas ni muchísimo menos, el tema se va a hacer con suficiente holgura de cinco o seis meses de debate y en este tiempo se puede ver qué es lo que va a salir.

Otro argumento que se utiliza es que el debate va a estar precondicionado y en eso se basa nuestro proyecto o nuestro documento presentado al Partido. Camaradas, cuando se va a llevar un debate verdaderamente serio y responsable que quiera llegar a la fusión de un par de organizaciones, se deben prefigurar una serie de cosas. Es lo que está prefigurado aquí. Y ninguna de estas cosas, en principio, debería ser motivo de escándalo para nadie tomadas con un análisis frío, suficientemente político de la situación.

Es posible que el eurocomunismo de Euskadiko Ezkerra no sea igual que el nuestro. Y también que el eurocomunismo que salga de la nueva formación no se igual al de aquí; tendrá que ser adaptado a la realidad concreta de la sociedad en la que estamos viviendo. Y la sociedad en la que estamos viviendo en Euskadi tiene rasgos muy diferenciados con el resto de la sociedad española.

De todos modos, el contenido y la validez eurocomunista de nuestro proyecto quedará más o menos marcado a lo largo del debate.

No creo que haya elementos tampoco de fondo para la izquierda vasca de EIA que puedan poner en tela de juicio la validez eurocomunista del proyecto.

¿Qué partido se va a contruir? Los elementos organizati-

vos son un gran bagaje que nosotros vamos a aportar a la formación de este nuevo partido. En este sentido se va a hacer un partido nacional. ¿Quién puede esperar otra cosa de un proyecto de unificación con Euskadiko Ezkerra?...

Ahora, será un proyecto abierto que intentaremos irlo transformando.

La garantía, en última instancia, de que no sea un partido nacionalista no va a estar en lazos orgánicos. Va a estar en si va a tener una dimensión de Estado su práctica política.

En este sentido voy a decir un par de cositas. Excepto nosotros no ha habido un partido autonomista sincero en Euskadi. El PNV está constantemente debatiéndose con una tendencia nacionalista. Ahí está su abandonismo constante de los problemas de interés nacional, de interés estatal.

Los partidos como UCD y el PSOE están tomando constantemente posiciones que podíamos tachar claramente de lerrouxistas. Y nosotros hemos estado haciendo la defensa principal del autonomismo y de la configuración de algo que responda, en el nivel de las organizaciones políticas, al proyecto de configuración que nosotros queremos para el Estado.

De todos modos, esa dimensión de Estado en lo concreto va a tener un componente fundamental que es la opción sindical. Y en este sentido yo creo que se han vertido aquí opiniones que hacen dudar de la sinceridad de la opción sindical que se puede llevar a este partido, o que hacen pensar que puede haber graves conflictos en Comisiones Obreras a través de la política sindical que tenga esa nueva formación.

No creo que vaya a ser así. Aquí se dan argumentos como que ELA está en contra del ANE. También hay gente del Partido que está en contra del ANE. Lo que pasa es que a la gente que estamos por esta vía de confluencia nos pasa lo que a los demás: hay quienes estamos decididamente a favor del ANE y gente que está en contra. Pero también entre la gente que está en contra del proyecto de configuración de esta nueva formación pasa lo mismo. Eso es así.

En el terreno sindical plantear la posibilidad de opción de ELA es desconocer totalmente qué es ELA y cuál es la situación de EIA. EIA no tiene más que 57 delegados sindicales en Euskadi. La capacidad de influencia que tiene EIA en ELA es nula. No tiene ni un solo miembro de dirección EIA en ningún órgano de dirección de ELA. Sin embargo, curiosamente hay un miembro de EIA que está en la Ejecutiva de Comisiones de Euskadi. Es normal. Del Consejo Confederal, perdón.

Esto es fruto del pluralismo que nosotros hemos ido defendiendo y que debemos seguir defendiendo en Comisiones Obreras.

ELA es una organización cerradísima, con unos criterios organizativos que hacen prácticamente incambiable su dirección. La posibilidad de dar un golpe a ella, que transformara esa situación no la tenemos nosotros. Ni la va a tener EIA ni la va a tener nadie, la tiene el PNV.

Yo creo que no hay ninguna duda de la sinceridad que pueden tener los defensores de este proyecto de convergencia en su práctica diaria, en su práctica sindical dentro de Comisiones Obreras. No debe haber duda porque, además, la propia necesidad objetiva de la acción sindical diaria nos obliga a dar una dimensión constante de Estado a toda nuestra actividad sindical.

Aunque a través de este proceso temporalmente haya dos formaciones políticas importantes dentro de Comisiones Obreras: esta nueva formación y lo que reste del Partido, no creo que haya problemas, porque las opciones básicas, las concepciones fundamentales que se tienen sobre el sindicato son similares.

Evidentemente, habrá diferencias y se intentará, y nadie se llame a engaño, ocupara el mayor espacio organizativo cada organización dentro del sindicato. Eso es normal. El

problema es si se va a seguir una misma política sindical.

Entonces, quería dejar así más o menos definido este esquema: que el proyecto tendrá unos rasgos diferenciados, que puede tener connotaciones eurocomunistas diferentes a las que se pueden tener aquí, pero no dejarán por eso de ser tan sinceramente eurocomunistas. Que como último garante de que no quede en nacionalismo, que es uno de los más graves problemas que tenemos, estará la dimensión de política de Estado que tenga. Que esa política de Estado va a tener una componente fundamental a través de la opción sindical; y que la opción sindical, al menos, no debe hoy por hoy ofrecernos dudas.

Ignacio Latierro.

Yo voy a intervenir en mi condición de dirigente del Partido Comunista de Euskadi.

Yo quisiera recordar de entrada, sobre todo que todos recordaseis, la intervención que hace una semana hacía el camarada Ramón Ormazábal. Y si la traigo aquí y vuelvo sobre ella es porque se ha pretendido en algunas intervenciones anteriores afirmar que exclusivamente se estaban poniendo en cuestión problemas de método, pero no el fondo de la cuestión.

Lo que yo quiero decir, es que en definitiva lo que ponemos en cuestión es el fondo del asunto. El fondo no es otro más que en estos momentos en Euskadi no existe ningún proceso real de convergencia entre Euskadiko Ezkerra y el Partido Comunista de Euskadi. Porque el proceso real de convergencia tendría que haberse visto en la vida política, en la vida institucional, tendría que haberse visto en la acción sindical, en las acciones de masas en general, en la existencia de un debate público y abierto entre dos formaciones no sólo con una ideología y una tradición muy diferenciadas, sino con una práctica política muy poco convergente a pesar de los avances y la evolución de Euskadiko Ezkerra.

Claro, es evidente que sobre cuestiones determinadas tenemos coincidencias. Pero todavía no hay sobre ningún tema importante, incluso el tema de la OTAN, en el cual desde el punto de vista político general, ante la opinión pública de Euskadi, Euskadiko Ezkerra y el Partido Comunista de Euskadi estén actuando conjuntamente.

Para entender más a fondo esa cuestión lo primero que tenemos que preguntarnos es qué es EIA y qué es Euskadiko Ezkerra. Más allá de una guerra de citas, me parece que los aquí reunidos cometeríamos un grave error si pensásemos que la influencia de Euskadiko Ezkerra, que no de EIA en la sociedad vasca se fundamenta en lo contenido en los libritos de especulación teórica y política que a lo largo de estos últimos tiempos han venido produciendo EIA. Porque, efectivamente, EIA es un partido muy joven, muy poco consolidado, que ha conseguido su influencia, fundamentalmente electoral a través de unos mecanismos que no se corresponden en absoluto a los que hoy aparecen reflejados en esos libros.

Creo que no podemos olvidarnos de que la influencia electoral de Euskadiko Ezkerra obedece a que ante la opinión pública ha aparecido neta y claramente ligada a una opción nacionalista, en un momento —desde el 77 hasta hoy— en el cual el nacionalismo ha estado en la cresta de la ola; en el momento en el cual ha conseguido situar en el centro del conflicto político el problema del enfrentamiento entre Euskadi y España, Euskadi y Madrid. Y Euskadiko Ezkerra, sistemáticamente, y desmarcándose del PNV, se ha situado siempre en ese terreno.

Pero la Euskadiko Ezkerra que ha merecido más votos que nosotros en Euskadi, no es la Euskadiko Ezkerra de faz más

o menos eurocomunista, sino la situada en el terreno político del nacionalismo, en los elementos claves de la política nacionalista en Euskadi en estos tiempos. Además con elementos muy significativos que conviene no olvidar.

Precisamente por esto era mucho más importante si queríamos de verdad que hubiese esa convergencia ante dos fracciones políticas diferentes, mucho más que en ningún otro caso era necesario que hubiese un proceso de clarificación social, de protagonismo no sólo de los militantes de uno y otro partido, que tampoco lo ha habido en este caso, sino de protagonismo de los sectores que pueden identificarse con unos y otros.

Porque este proceso, siendo quienes somos nosotros y siendo quienes son ellos, tal como se está llevando, en mi opinión, conduce al fracaso, a poner en dificultad al Partido Comunista de Euskadi y a poner en mucho más serias dificultades a Euskadiko Ezkerra.

Creo que algo que no podemos ignorar es que, muy conscientes de esto, absolutamente todas las declaraciones de dirigentes de Euskadiko Ezkerra producidas después de su aceptación de la carta que les enviamos, ha sido en el sentido de dejar bien claro ante sus bases sociales que Euskadiko Ezkerra no renuncia a ninguna de sus señas de identidad. Entiendo que se me puede contestar perfectamente que esto no son las declaraciones oficiales, que para algo están ahí las mesas de negociación y que ahí vamos a ver en qué nos ponemos de acuerdo y en qué no nos ponemos de acuerdo.

No me estoy refiriendo a eso. Me estoy refiriendo simplemente a que la dirección de Euskadiko Ezkerra lo que quiere es seguir manteniendo ante la opinión pública sus señas de identidad. Y lo quiere de tal manera, y aquí ya es una declaración oficial, que en el curso de esta semana hay una declaración de ese Comité Ejecutivo de Euskadiko Ezkerra en la que saluda una vez más la iniciativa de los comunistas, etc., pero donde inmediatamente, y antes del rumor de que puedan convocarse elecciones anticipadas, Euskadiko Ezkerra precisa que sin ninguna duda va a ir a esas elecciones con su nombre, con sus señas de identidad, con su programa y sin ningún tipo de alianza electoral.

¿Como es posible que estemos hablando de convergencias reales, que no supongan la disolución de un grupo en otro, si ni siquiera tenemos la posibilidad de establecer previamente una alianza electoral?

Hay que plantear por qué los problemas, las diferencias que tenemos en el Partido Comunista de Euskadi. Se han situado en la discusión que hemos tenido alrededor del IV Congreso. Creo que hay que precisarlo mucho más. En el fondo estos problemas surgen de la convicción expresada con mucha rotundidad y repetidas veces por algunos camaradas de que el Partido Comunista de Euskadi ha fracasado como proyecto histórico. Entonces no se trata tanto de reforzar la presencia de la izquierda, la unidad, etc.; se trata simplemente de hacer que este fracaso histórico permita, sin embargo, una salida que nos deje tranquilos en un formación política diferente.

Junto con esto, el otro elemento clave es pensar, a través de un —en mi opinión— precipitado análisis de las dos electorales, que en Euskadi no hay posibilidad de intervenir en política fuera del campo del nacionalismo.

En este clima y con estos planteamientos es con lo que nos enfrentamos al IV Congreso del Partido Comunista de Euskadi. Y pese a lo que se diga, creo que estas son cuestiones que hay que aclarar.

Hay que aclarar que en la dirección del Partido Comunista de Euskadi —otra cosa es el conjunto del Partido—, no hay ningún tipo de opción, ni lo ha habido nunca, a que se creen las condiciones y a trabajar para la consecución de una convergencia real entre sectores procedentes del movimiento

obrero tradicional y sectores procedentes del nacionalismo que van llevando una evolución.

El problema que se plantea alrededor del IV Congreso no es simplemente el que se intenta poner el acento en la necesidad de buscar la convergencia con otras fuerzas, sino que en definitiva se está situando al Partido ante el planteamiento de que o conseguimos converger o integrarnos en otra fuerza política o no tenemos ningún porvenir como partido comunista. Y en definitiva lo que provoca las discusiones en ese planteamiento. Que encuentra un acuerdo en la síntesis que es la Tesis 7 tal y como está redactada que vuelve a permitir que el tema se sitúe en el terreno de la búsqueda de la colaboración, etc.

Ahora bien, lo que ocurre es que antes ya del IV Congreso, en cualquier caso desde las elecciones al Parlamento vasco y sus resultados, existe una voluntad política en la cual la conciencia de que el Partido Comunista de Euskadi debe desaparecer, se trata de imponerla.

Y eso tiene una primera plasmación en la composición de los órganos de dirección surgidos de ese IV Congreso, donde se intenta ya la exclusión de los camaradas, que estimando que hay que trabajar por la unidad de la izquierda, pensamos que es un proceso difícil, en el cual el Partido Comunista de Euskadi no puede estar desde un primer momento en almoneda.

Ahora bien, si que se han producido elementos de desfiguración aquí y allá de la política del Partido Comunista de Euskadi. Hemos abandonado, por ejemplo, la voluntad de continuar decididamente, y ahora en colaboración con los compañeros del Partido Socialista, en la cabeza de la lucha antiterrorista. Hemos tenido vacilaciones tremendas y hemos tratado de difuminar la importancia de la firma del Acuerdo Nacional sobre el Empleo. Hemos hecho una política en última instancia en la cual poco a poco, y no quiero extenderme, la personalidad del Partido Comunista de Euskadi, personalidad que evidentemente tenía poco respaldo electoral, pero que era una personalidad que el Partido, con unos esfuerzos muy serios, había sido capaz de insertar en la política y en la sociedad vasca durante estos difíciles años, hemos permitido que esa personalidad se haya ido difuminando.

Segundo elemento es el tema de la concepción, según la cual en Euskadi no es posible hacer política al margen de las opciones nacionalistas de una u otra manera. Cuando se habla de la gran hegemonía del nacionalismo en la historia vasca, para empezar se hace con una lectura excesivamente precipitada de las dos electorales. Porque no podemos ignorar que el conjunto de los partidos nacionalistas no alcanza el 50% del censo electoral. Y nos encontramos con un 40% de abstención que tiene un origen importante de zonas obreras y de zonas tradicionalmente de voto socialista y comunista.

Pero más allá de todo esto, hay una cuestión de fondo y es que el nacionalismo, a través de ese mecanismo de situar como eje de la política vasca el enfrentamiento entre Euskadi y Madrid, ya conocemos a dónde, a qué terrenos nos ha llevado.

Yo aquí expreso mi convicción de que o esa dinámica varía o Euskadi está condenada a seguir hundiéndose en problemas cada vez más amplios. En primer lugar en el terreno económico, porque está claro que la necesaria reconversión industrial de Euskadi, la solución de los problemas de Euskadi es impensable al margen de su inserción en los problemas de la economía española y en la política económica española.

En última instancia, cualquier avance en la solución de los problemas de fondo que hoy afectan a Euskadi es impensable al margen de la evolución política del conjunto de la democracia española.

Y cuando éste es un problema que empieza a manifestarse de una u otra manera en los ambientes nacionalistas, cuando esto está en la dinámica social, nosotros, lejos de ser capaces de, ligándolo con nuestra trayectoria, tirar de ello para adelante, nos entra esta especie de viento pánico que nos lleva a pensar que no tenemos futuro...

El tema de la vinculación con el Partido Comunista de España es un tema capital, no en el sentido de plantear que necesariamente la nueva formación política tiene que tener unos lazos orgánicos predeterminados con el Partido Comunista de España. Si coincidimos en que es absolutamente necesario que esta nueva formación política vasca tenga una política de Estado y una participación estatal, ya desde ahora sin dejarlo para el futuro, como tema esencial de negociación y discusión con los compañeros de Euskadiko Ezkerra, debería plantearse el tema de la concepción de la estrategia hacia el socialismo en España. Porque sin tener en cuenta una concepción de cuál es la estrategia hacia el socialismo en España no hay concepción de estrategia hacia el socialismo en Euskadi.

Creo que aquí hasta ahora, no se ha hablado suficiente del estado en que se encuentra el Partido Comunista de Euskadi hoy. Como dato objetivo convendría recordar que las zonas que más pronto, que más rápida y que más enérgicamente han protestado contra este tipo de proyecto han sido precisamente aquellas donde hay una implantación del Partido Comunista de Euskadi, es decir, las zonas con mejores resultados electorales.

El mero hecho de que haya habido una rebelión en el Partido Comunista de Euskadi, es ya una demostración de que no existe un proceso de convergencia real. Cuando no hemos removido ni los prejuicios de nuestros propios militantes, ni los de la base social militante de Euskadiko Ezkerra, cómo pretendéis que aquí haya un proceso de convergencia real.

En cualquier caso, creo que es fundamentalmente el Partido Comunista de Euskadi, con los mecanismos democráticos y estatutarios que tiene establecidos quien tiene que resolver este problema, hoy, cuando está planteado. De todas maneras, necesitamos la opinión política de la dirección del Partido Comunista de España, es decir, de nuestra dirección. Somos todavía la organización vasca del Partido Comunista de España. Y necesitamos del Partido Comunista de España, como le corresponde de acuerdo con los Estatutos, que garantice la democracia en el proceso que se está desarrollando entre los comunistas vascos.

Quiero anunciaros que en la organización de Guipúzcoa se han producido ya los pronunciamientos necesarios para que se convoque una Conferencia extraordinaria, que debe ser el terreno en el cual realmente pesemos y midamos la opinión del conjunto del Partido, que es la que en definitiva deberá resolver.

Félix Pérez.

Es importante cuando se da un dato, y luego se da una opinión política en torno al dato, que el dato sea cierto. La opinión de los camaradas, que parece que por inspiración no se sabe de quién, cambian de opinión la víspera de un Comité Central, en realidad reflejan el resultado de una reunión que se produce entre Roberto, Santiago, Ramón y Tomás, donde se produce algo por lo que veníamos luchando en todo el proceso congresual y es la síntesis de las dos posiciones que se mantenían en torno a la unidad de la izquierda, a la convergencia orgánica y al papel del Partido en este proceso.

La segunda idea o el segundo problema doméstico que

quería aclarar. Yo dije el otro día en mi intervención, y creo que claramente, que nosotros queremos el Congreso extraordinario para dar contenido al proceso de convergencia, no para bloquearlo, sino para que en ese Congreso aprobemos, discutamos los plazos, los ritmos acelerados o no acelerados que lleven realmente a que esta operación termine con éxito.

Yo creo que si se diera realmente ese fenómeno en Euskadi, si realmente un sector del Partido se va a Euskadiko Ezkerra y otro sector del Partido se queda con las siglas del Partido Comunista de Euskadi, estaremos truncando un proceso que tiene una enorme importancia en Euskadi. Y precisamente la experiencia práctica de la evolución de Euskadiko Ezkerra, hace que nosotros sigamos apostando por esa política con firmeza, porque estamos viendo resultados concretos.

El tercer problema doméstico que quería plantear es que nosotros es difícil que debatamos, porque todavía, camaradas, no conocemos el contenido de esa convergencia.

El otro día, se nos decía los títulos de cinco capítulos, pero no sabemos nada más. Son cinco temas sobre los que se va a discutir y no sabemos nada. No estamos bloqueando ninguna discusión. Lo que estamos planteando —repetió— es que haya un Congreso extraordinario en el que el Partido pueda dar una opinión democrática de cómo se está produciendo este proceso de convergencia y cómo tiene que culminar.

Quisiera tocar, porque creo que este tema no está suficientemente claro, el problema sindical y la opción de EIA en el terreno sindical. El viernes, 18 de septiembre de 1981, Orosco nos recuerda, leo la cita: «EIA en el campo sindical seguirá dando prioridad a su actividad en ELA-STV. Nuestra línea sindical quedó perfectamente definida en la conferencia sindical del Partido. Allí decidimos nuestra integración en ELA-STV, a pesar de haber contado con ofertas sabrosas de Comisiones Obreras, por aquellos días sindicato mayoritario en Euskadi». Nuestra «oferta sabrosa» era que se pudieran incorporar como corriente a Comisiones Obreras igual que estaba la corriente socialista autogestionaria.

Y plantea: «Existe el interrogante de qué ocurrirá con aquellos militantes que proceden del PCE-EPK y Comisiones Obreras y se incorporen al proceso de formación de Euskadiko Ezkerra. Creemos que es bueno y saludable que sigan su militancia en Comisiones, potenciando nuestra política sindical que no es otra que la de la unidad sindical».

Y finalmente, sobre el tema del ANE, Manolo Orosco señalaba que «se da la circunstancia de que los militantes del PCE-EPK, contrarios al ANE, perdieron con los dirigentes de Comisiones Obreras. Estos militantes, sobre todo en Guipúzcoa, son los partidarios de la convergencia PCE-EPK y EIA. Queremos recalcar —termina la frase— que nuestra política sindical prioritaria sigue en ELA-STV».

Yo creo que estas cosas es importante que queden claras... esto es lo que dice la conferencia sindical de ELA-STV y su responsable sindical.

Ahora, yo querría en este tema añadir algo más de lo que se ha dicho hasta ahora. Y es qué Euskadiko Ezkerra opta por ELA-STV, por la sencilla razón de que Euskadiko Ezkerra es una fuerza nacionalista y ELA-STV es un sindicato nacionalista. Esto es lo determinante, porque si nosotros nos remitiéramos a lo que podían pensar los militantes de Euskadiko Ezkerra sobre la política sindical y la trayectoria sindical de Comisiones Obreras y de ELA, lo lógico es que hubieran entrado en Comisiones Obreras...

Quiero dejar claro en esta reunión, porque no creáis que tenemos muchas oportunidades de dejar claras estas cosas, que Comisiones Obreras no está en venta. Las Comisiones Obreras no son propiedad de ningún partido político y el sector convergente no va a EIA con Comisiones Obreras. Comisiones Obreras es una fuerza sindical independiente,

que no depende del Partido Comunista en general y del sector convergente en concreto tampoco. Y nosotros no vamos a la mesa negociadora a vender Comisiones Obreras y decimos: vosotros tenéis los votos y nosotros Comisiones Obreras. Eso no es verdad.

Yo creo que esto conviene que esté claro. Porque, repito, hoy las Comisiones Obreras de Euskadi tienen una dirección concreta que no va a tolerar este proceso de liquidación y en este caso de Comisiones Obreras.

Tomás Tueros.

Creo que, al margen ya de los resultados, está claro que se ha perdido una ocasión histórica, puesto que yo parto de que no ha habido ningún proceso de convergencia...

Me voy a referir a dos circunstancias que tienen que darse: En primer lugar, esa convergencia tiene que ser llevada y asumida por todo nuestro Partido...

Además, está claro que no habrá ningún proceso, si la clase obrera no es la que lo dirija. Sin eso, no habrá ningún cambio posible ni ningún proyecto. Pero al mismo tiempo esa clase obrera tiene que ser consciente de que si no es capaz de atraer a todos esos sectores a los que hoy todavía no llegamos, tampoco habrá transformación.

Creo que en los hombres del movimiento obrero no ha habido nunca discusión sobre esto, pienso que esto estaba asumido. Si en algún sector de nuestro Partido ha habido un elemento sensible que ha acudido a todas las citas puntuales históricamente de la unidad, este es el sector obrero.

Por lo tanto, poner etiquetas y decir que hay camaradas

que se oponen a un proceso de unidad, me parece que es, cuando menos, sacar las cosas de su sitio...

Si las primeras tesis que se presentan como borrador salen adelante en el IV Congreso, hoy ya no estaríamos aquí. Aquello era definitivamente lo que hubiese marcado todo lo que ahora estamos poniendo en duda si se va a hacer o no se va a hacer, la ruptura con el PCE, un nuevo partido, una concepción nueva, una forma organizativa nueva. Esos proyectos de tesis eran totalmente contrarios a lo que yo por lo menos considero que debe ser nuestro Partido.

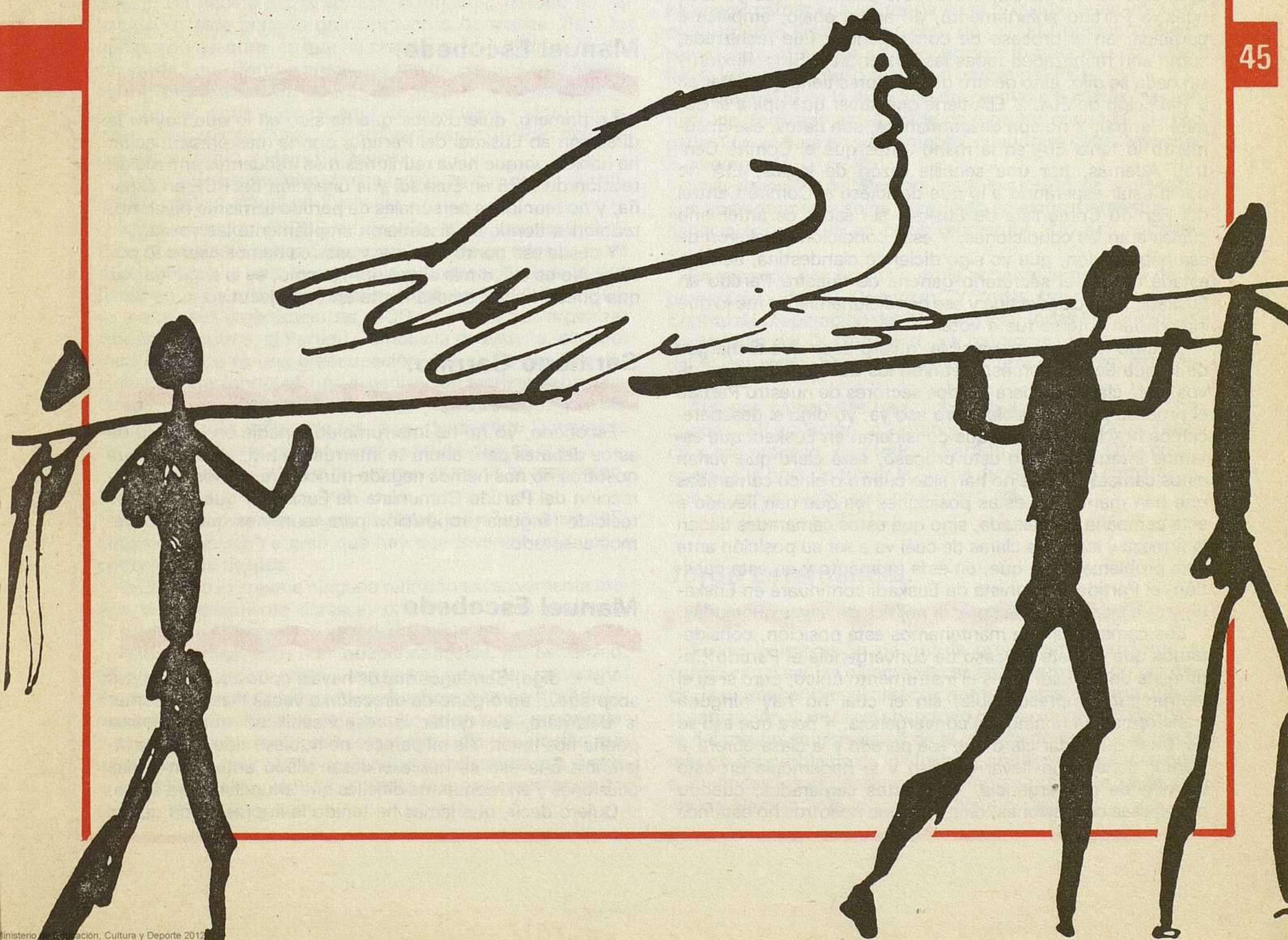
Con una voluntad de síntesis, una minoría de esa dirección metió muchas horas para que al fin aquellas Tesis reflejaran lo fundamental de la política de nuestro Partido en todos los terrenos.

Entonces, está claro que nosotros dijimos que estábamos de acuerdo con aquellas Tesis.

Nuestro Partido se presentó al IV Congreso con unas formas de organización, introducidas en el período del III al IV Congreso, que eran totalmente ajenas a lo que es un Partido Comunista. Tanto es así que el Congreso y todos los camaradas de la dirección tuvieron que reconocer que, efectivamente, la primera cuestión que ese IV Congreso tenía que solucionar es poner remedio a esas prácticas organizativas que nada tenían que ver con nuestro Partido Comunista.

Después del IV Congreso, lejos de corregir esas prácticas yo diría que se han desarrollado más todavía en el terreno negativo, hasta llegar a una dirección casi totalmente personalista, donde el culto a la personalidad está totalmente claro y evidencial. Y donde la incondicionalidad hace que los razonamientos políticos no sirvan para nada.

Y en ese sentido quiero decir también, que está apareciendo una forma despótica de dirección que yo no había



conocido en cualquiera de los períodos en que he militado.

Hasta ahora, hemos sido una organización del Partido Comunista de España; pienso que seguimos siéndolo, y los problemas del Partido Comunista de Euskadi son en parte también problemas del Partido Comunista de España.

Haciendo un poco de portavoz de la inquietud que existe ahora mismo en nuestro Partido, quiero decir que se está esperando por un gran número de camaradas de Euskadi qué dice el Partido Comunista de España de esta cuestión.

Sectores de la Ría, sectores de los núcleos más importantes obreros se han posicionado, y yo diría espontáneamente, sobre ese proceso. En esa espontaneidad algunos camaradas, a la hora de elaborar algunos comunicados, se han dejado llevar más por esa crispación que por la cabeza.

Pero conviene tener en cuenta, para bien o para mal, que hay un sector importante de nuestro Partido, sin el cual ese proceso está condenado al fracaso. Y sin entrar en si representa las tres cuartas partes, si es una cuarta parte o si es una mitad, yo diría que es una parte muy importante y que hoy está en contra de ese proceso.

Y el desprecio hacia ese sector es un rasgo que hasta qué punto cuando nos obcecamos en que tenemos el mando y el poder nos importa poco todo lo que opine nuestro Partido.

Entonces, creo que entramos en un proceso irreversible. Porque yo os quiero decir que el día 12, cuando se nos presentó esto encima de la mesa, sin tener el más mínimo elemento de juicio, a la vista de la gravedad del hecho, la postura nuestra fue cambiar esa propuesta del Comité Central por otra en la línea de decir: aceptamos esa invitación de Euskadiko Ezkerra, pero diciendo que a partir de ahora se abra esta convergencia; ese debate público y que ya todo nuestro Partido abiertamente, de arriba abajo, empiece a participar en el proceso de convergencia. Fue rechazada, como son rechazados todas las posteriores. Sin reflexión y sin nada se dijo: esto dentro de dos horas tiene que estar en la dirección de EIA. Y EIA tiene que saber qué opina el Comité Central. Y no son desconfianzas, son datos, ese documento lo tenía EIA en la mano antes que el Comité Central. Además, por una sencilla razón de lógica, EIA no podía estar esperando a lo que decidiese el Comité Central del Partido Comunista de Euskadi sin saber de antemano cuales eran las condiciones. Y esas condiciones salieron de esa negociación, que yo sigo diciendo clandestina, aunque estaría en ella el secretario general de nuestro Partido en Euskadi; pero clandestina y ese condicionamiento fue lo que inmediatamente se fue a votar.

Cuando hablo de irreversible, quiero decir que al margen de lo que decidan en esta reunión los dos Comités Ejecutivos, está claro que para los dos sectores de nuestro Partido el proceso es irreversible. Pero eso ya, yo digo si desaparecemos hoy los hombres que consideran en Euskadi que estamos interrumpiendo este proceso, está claro que verían estos camaradas que no han sido cuatro o cinco camaradas que han mantenido estas posiciones los que han llevado a esta campaña orquestada, sino que estos camaradas tienen la firmeza y las ideas claras de cuál va a ser su posición ante este problema. Y es que, en este momento y en esta cuestión, el Partido Comunista de Euskadi continuará en Euskadi, y que no vamos a aceptar la política de naves quemadas.

Los camaradas que mantenemos esta posición, consideramos que en este proceso de convergencia el Partido Comunista de Euskadi no es el instrumento único, pero sí es el instrumento imprescindible, sin el cual no hay ninguna transformación ni ninguna convergencia. Y para que eso se dé, tiene que estar claro que ese partido y la clase obrera al frente, tienen que llevar el peso y la hegemonía en este período de convergencia. Pero estos camaradas, cuando hacen esas concesiones, dicen: es que nosotros no estamos

en condiciones de exigir a Euskadiko Ezkerra condiciones, no nos hagáis reír, hombre... Aquí el que está imponiendo esa hegemonía es Euskadiko Ezkerra. Y yo no quiero entrar en lo que significa Euskadiko Ezkerra. Pero en Euskadiko Ezkerra los pasos del nacionalismo suben en cuanto lo agitas un poco.

De cara al Sindicalismo, el día en que socialistas y comunistas y todas las fuerzas y corrientes del movimiento obrero se puedan integrar en una única organización sindical, Comisiones Obreras no hará ningún tipo de patriotismo de siglas. Pero pensar que entrar en una negociación con ELA-STV y Comisiones Obreras es lo mismo que el planteamiento que hace la Confederación y que yo asumo, me parece que es confundir y tergiversar todo el contenido de esa unidad sindical del movimiento obrero.

Se está diciendo de una manera, yo diría jactanciosa, que esta fusión o este proceso lleva a terminar con la histórica división entre nacionalistas y comunistas y no nacionalistas, entre comunistas y socialistas. ¿Cómo se puede decir eso cuando incluso ya en el seno nuestro de esa clase obrera lo que se va a crear es más división?

Cuando se afirma eso, se está diciendo que en cuanto el Partido Comunista de Euskadi desaparezca de Euskadi, al PSOE no le quedará más remedio que entrar por el aro en el que han metido al PCE o coger la maleta y venirse a Madrid; que al nacionalismo, a esa potencia que es el nacionalismo en Euskadi, no se le puede combatir más que desde posiciones nacionalistas, y borrando todo lo que en Euskadi significa la palabra y el contenido comunista y eurocomunista. Creo que se vuelven a confundir. Al nacionalismo se le combate política e ideológicamente, cosa que no ha hecho nuestro Partido en todo este proceso.

Manuel Escobedo.

Lo primero, quiero decir que ha sido en lo que hoy es la dirección en Euskadi del Partido, donde más preocupación ha habido porque haya reuniones más frecuentes entre la dirección del PCE en Euskadi y la dirección del PCE en España; y no reuniones personales de partido al mismo nivel, no, reuniones donde se discutieran ampliamente las cosas...

Y desde ese punto de vista, nosotros hemos hecho lo posible. No es culpa mía si yo, por ejemplo, es la segunda vez que puedo hablar ampliamente ante el Ejecutivo...

Santiago Carrillo.

Escobedo, yo no he interrumpido a nadie en el curso de estos debates pero ahora te interrumpo a ti, para decir que nosotros no nos hemos negado nunca a reunirnos con la dirección del Partido Comunista de Euskadi y que no hemos recibido ninguna proposición para reunirnos que no hayamos aceptado.

Manuel Escobedo.

Yo no digo, Santiago, que os hayais opuesto, o no hayais aceptado... un órgano de dirección a veces tiene que tomar la delantera, sin quitar la responsabilidad que nosotros podríamos tener. Y a mi parecer no hubiese sido ninguna injerencia que eso se hubiese desarrollado antes, en varias ocasiones y en momentos difíciles que anunciaban ya éstos.

Quiero decir, que jamás he tenido la impresión de que el

Partido Comunista de Euskadi era un partido de mierda. Y hoy menos que nunca.

Es un partido que tiene un apoyo electoral que todos conocéis. Actualmente, tenemos más militantes que Euskadiko Ezkerra, que EIA... No hemos podido hacerle más grande, pero es un partido comunista real, combativo, presente, que se tiene en cuenta en todo momento.

En esa postura hemos estado en las conversaciones. No para vender este partido.

Hace unas horas, como quien dice antes de ayer, hemos tenido una reunión, muy amplia, una delegación del PC de Euskadi, elegida por el Comité Central, con la petición de ayudar a todo el proceso y no lo frenara, y una amplia delegación de EIA...

Quiero decir que Euskadiko Ezkerra, EIA, no es algo totalmente constituido, solidificado. No tiene toda esa profundidad histórica que nosotros debemos en este proceso valorar, y cambiar de opinión en un debate ante argumentos concretos...

Se ha iniciado realmente el debate, se han nombrado comisiones que van a trabajar todos los problemas, todos absolutamente, desde el problema del nombre, hasta el problema de Comisiones Obreras, evidentemente, pasando por las relaciones con el PCE, la definición de una política nacional, la definición incluso de lo que es la libertad nacional, la discusión sobre qué es la autodeterminación. Está todo pendiente de elaboración.

Un camarada decía antes, yo estaría de acuerdo con que se iniciara el proceso. Se ha iniciado, no se ha hecho otra cosa.

Se dice que no hemos tenido lucha común en acción de masas. Ha habido lucha común, no mucha, porque no ha habido en este período grandes luchas de masas. Pero lo que puedo asegurar es que ha creado mucho interés. No es casualidad que Gamborenea, que me parece que es el secretario general del PSOE en Vizcaya, diga: «Evidentemente si ese proceso sigue adelante aquí vamos a tener todos que revisar nuestras posturas y particularmente el Partido Nacionalista Vasco y Herri Batasuna».

Es decir, la perspectiva de esa fusión es hoy día ya un elemento político actual en Euskadi.

Relaciones con el PCE de España, claro que las habrá. Creo que se está pensando excesivamente en relaciones de tipo orgánico, y yo comprendo la preocupación que pueda haber en el Ejecutivo de España: cómo en Euskadi el PSOE va a tener sus organizaciones, UCD va a tener sus organizaciones y nosotros, el Partido Comunista de España, a nadie. Pero creo que es una preocupación que no se puede solucionar manteniendo allí una organización estrictamente vinculada. Esas relaciones pueden ser de otro tipo, y tener muchísima más influencia las ideas del Partido Comunista de España a través de ese nuevo partido que se cree...

En un artículo Sartorius dice que el ritmo es excesivamente rápido.

¿Qué ritmo hay que seguir en estas cosas? ¿Qué ejemplo debemos copiar? Yo creo que hay que inventar un poco y correr ciertos riesgos.

El ritmo no lo impone ninguna reflexión excesivamente teórica y excesivamente libresca, o excesivamente prudente. El ritmo nos lo impone la realidad de Euskadi.

Ahora se dice, ellos son independentistas. No es verdad. Ellos por independentismo entienden más bien soberanía. Es decir, el planteamiento que nosotros hemos hecho durante muchísimo tiempo del derecho de un pueblo a aceptar y a caminar libremente, soberanamente. Es una noción que nada tiene que ver con la noción independentista que maneja Herri Batasuna y el PNV, o por lo menos un sector de éste.

En el terreno sindical, las puertas están totalmente abiertas. Euskadiko Ezkerra no se propone que pasemos todos los hombres a ELA-STV, ni mucho menos. Una de las razones que dicen por qué no se pasaron a Comisiones obreras es lo poco que iban a pintar en Comisiones obreras. Porque sabían que es una organización, un sindicato obrero mucho menos influenciado por un entrismo que lo que pensaban podía ser ELA-STV.

Lo del ANE, camaradas. No es verdad que estuviésemos contra el ANE, había discusiones entre nosotros. Pero además, había una resolución del Ejecutivo dando nuestro apoyo al ANE...

Todos, evidentemente, hemos aprobado las Tesis en el IV Congreso. No sabía que Santiago había logrado ese consenso, aquí se ha dicho. Pero las posiciones estaban encontradas en la cuestión de la unidad, ya que para algunos camaradas lo fundamental era la unidad con los socialistas; para otros, la unidad con los socialistas no quitaba, en la situación política de Euskadi, que las relaciones con Euskadiko Ezkerra deberían tener, yo no digo privilegios, sino tratamiento distinto. El debate se centró en eso, la discusión fue dura. Después se llegó a un consenso. Eso nos permitió salir del IV Congreso con una apariencia en ese terreno concreto de unidad. Pero a la puesta en marcha de eso, se ha puesto de manifiesto que esa unanimidad no era tal. Porque nosotros no hemos violado las decisiones del IV Congreso que llamaban a trabajar en esa vía hacia la creación de un gran partido. Lo que el Congreso no podía determinar eran las distintas etapas. Creo también, que estaba claro que si se crea un partido distinto los que entran ahí se disuelven. Pero aún disolviéndonos, haber quien me hace a mí que deje de ser comunista. Y cuando Bandrés ha dicho «al Congreso se irá con el carnet que yo tengo en el bolsillo», pues yo a los de Euskadiko Ezkerra he dicho, no. Yo al Congreso iré sin carnet del partido que se cree, porque todavía no estará definido. En este bolsillo llevaré el carnet del PCE.

La respuesta de la dirección del partido a Bandrés, es que nada de disolverse antes, nada de rupturas con el PC de España. Eso se hará en su momento, cuando se constituya ese nuevo partido.

Esta situación del Partido, esta explosión de violencia, que aparentemente se ha producido en estos momentos, se había producido ya en otros momentos. No nos engañemos.

Empezando por un mitin en la zona de la ría antes de la preparación del IV Congreso. Y todas las reuniones del Central de preparación del IV Congreso, todas las reuniones posteriores del IV Congreso, las reuniones de preparación del X Congreso, han sido reuniones tensas, duras, explosivas...

Algunos camaradas han dicho «lo que quede lo que no quede». Mi intención, mi interés, es que vaya todo el Partido a ese proceso, que todo el Partido lo asuma. Otra cosa, es que a la hora de tomar la última decisión haya camaradas que se echen atrás, que no lo vean así...

Jorge Letamendia.

Tengo la impresión de que la problemática en torno a cuáles van a ser las características del nuevo partido, es decir, la permanencia del carácter eurocomunista de esa nueva organización política, el abandono del nacionalismo por parte del mismo, la dimensión de la política de Estado, el tratamiento del problema de la violencia son temas que más que dificultades los entiendo como temores por parte de sectores del Partido ante lo que aquí va a ocurrir.

Se está planteando mucho, la utilización de las declaraciones de miembros de EIA, de miembros de Euskadiko Ezkerra sobre lo que aquí se está tratando.

Para entender lo que son esas declaraciones y su utilización, hay que partir de que no solamente en el Partido Comunista de Euskadi hay tensiones políticas en torno a la perspectiva que aquí se abre, sino que, evidentemente, en el interior de EIA y de Euskadiko Ezkerra existen también tensiones políticas.

Las declaraciones más explosivas que se han hecho en Euskadi desde que esto ha saltado a la prensa, han venido de miembros del Partido Comunista de Euskadi, que se han situado frente a este tema, en posiciones más extremas que los sectores más extremos de EIA y de Euskadiko Ezkerra...

Tengo que decir, también con absoluta convicción, que los sectores que mantienen residuos nacionalistas en el interior de EIA están demostrando una comprensión del proceso superior a la que están demostrando sectores del Partido Comunista de Euskadi que ya han roto formalmente la baraja.

En el mismo Comité Central del Partido Comunista de Euskadi en que se planteó esta perspectiva, hubo ya camaradas que aseguraron que jamás entrarían en una perspectiva de este tipo; y no podremos entender el nivel de reacciones y su importancia en el interior del Partido Comunista de Euskadi, sino sobre la base de que hay una decisión previa.

Hay una relación de mutuo apoyo entre las declaraciones más duras, más dogmáticas y más sectarias, más nacionalistas por parte de sectores de EIA, y las declaraciones más burdamente contrarias al proceso que aquí se está abriendo por parte de miembros del Partido Comunista de Euskadi.

Y también como prolegómeno al aspecto esencial del asunto, decir que no ha habido una reacción espontánea de sectores del Partido respecto a la iniciativa del Comité Central del Partido Comunista de Euskadi. Ha habido una labor de insubordinación consciente y organizada contra la política aprobada en el IV Congreso, contra la dirección emanada del IV Congreso.

Lo que va a definir los marcos orgánicos y políticos de la actuación de la izquierda en Euskadi hoy por hoy no pasan... en torno a si el ANE lo apoyamos unos más y otros menos.

Los problemas políticos de Euskadi para la izquierda en estos momentos se sitúan en tres ejes claros: la necesidad de la homogeneización de la clase obrera vasca, es decir, constituir las bases de partida de la nación vasca en condiciones; resolver el tema de la violencia y, relacionado íntimamente con ello, resolver el tema de que exista credibilidad en la actuación política en Euskadi.

Y que lo que hemos hecho en el IV Congreso y lo que estamos haciendo en estos momentos intenta responder a estos elementos de fondo.

Y sobre este tema, y dado que ha habido alguna intervención que ponía en duda que el nuevo partido pueda ser eurocomunista, hay que decir con absoluta claridad que el nuevo partido va a tener muchos elementos políticos de coincidencia con el Partido Comunista de España, pero no todos.

Somos perfectamente conscientes de que el Partido Comunista de Euskadi en la actualidad mantiene elementos fundamentales de coincidencia con el Partido Comunista de España, pero también mantiene elementos de discrepancia política con las actuales posiciones del Partido Comunista de España. Y no hay más que recordar las actitudes defendidas por los comunistas vascos en el X Congreso del Partido Comunista de España...

Se ha hablado aquí de Congreso extraordinario, pero se ha hablado de dos congresos extraordinarios del Partido Co-

munista de Euskadi. El Partido Comunista de Euskadi va a hacer el V Congreso del Partido Comunista de Euskadi, no va a volver a hacer el IV Congreso del Partido Comunista de Euskadi para llevar al Partido en otra dirección. Esto tiene que quedar perfectamente claro. Porque todos estamos hablando del congreso extraordinario, pero sobre dos fundamentaciones políticas distintas.

No estamos tomando decisiones en nombre del Partido Comunista de Euskadi, estamos iniciando un proceso que ha sido ya decidido en enero por los comunistas vascos y nosotros vamos a convocar el V Congreso del Partido Comunista de Euskadi, para rendir cuentas de lo que estamos haciendo en nombre del conjunto del Partido Comunista de Euskadi y para que el conjunto del Partido Comunista de Euskadi nos diga: si, no, adelante, se han creado las condiciones, no se han creado las condiciones.

Y quede bien claro, que nosotros entendemos el V Congreso del Partido Comunista de Euskadi como culminación del proceso...

Y frente a ello, y se diga lo que se diga, hay camaradas que están pidiendo un Congreso extraordinario por entender que el IV Congreso ha sido un error en cuanto a sus fundamentaciones políticas y que es necesario iniciar otra vía.

Y aquí, desgraciadamente, es donde nos encontramos más ante la justificación personal o colectiva ante la historia.

El problema que tenemos planteado los comunistas vascos es, precisamente, el del IV Congreso. No el de si lo estamos aplicando mejor o peor por parte del Comité Central, sino que estamos volviendo a discutir las esencias del IV Congreso.

Yo voy a defender hasta el final la realización del IV Congreso del Partido Comunista de Euskadi. Y aquellos que entienden que el Partido no está de acuerdo con la perspectiva que estamos abriendo, tienen unos mecanismos estatutarios para intentar convencer al conjunto del Partido de si son o no son mayoría para poder convocar el Congreso extraordinario que plantean y en ese terreno nos vamos a ver las caras.

Yo creo que el debate en el IV Congreso se situó desde el primer momento sobre la siguiente base: Entendíamos que las posibilidades de que el Partido Comunista de Euskadi fuera el instrumento organizativo, a través del cual se lograra la homogeneización de la clase obrera vasca, había que abandonarlas.

Cuando se inició este debate, en el seno de nuestro Partido había la respuesta de decir: vamos a ver si logramos esta superación de los contenciosos históricos del pueblo vasco, pero el instrumento para esa superación está ya creado, es el Partido Comunista de Euskadi. Y en torno a ese dilema es cuando apareció por primera vez la frase que más se está utilizando: que nosotros estamos buscando la liquidación del Partido Comunista de Euskadi.

Y nosotros, insisto, situamos las cosas en los términos de que sin la aportación del Partido Comunista de Euskadi difícilmente se iban a abrir cauces estas nuevas posibilidades y que el Partido Comunista de Euskadi era el instrumento fundamental para abrir cauces, pero que él no era en sí mismo ya el eje vertebrador que pudiera realizar esta síntesis...

Sobre la base de estas frases hay algo de enorme importancia política, y es si la superación de este contencioso histórico se va a realizar sobre la base de que uno de los componentes renuncia a su patrimonio histórico, a su patrimonio político, a sus señas de identidad para integrarse en su conjunto en el otro, o si de alguna forma todos vamos a recoger elementos esenciales de nuestra propia historia, de nuestra propia tradición, pero al mismo tiempo vamos a aceptar como válidos componentes aportados por los otros.

Nosotros hicimos esta apuesta y es la apuesta fundamental del IV Congreso.

Y hay que decir, e insito en ello, que desde el momento en que hicimos el IV Congreso, sectores del Partido que no habían aceptado en ningún momento el fondo del asunto, en último término decían: claro que es posible, pero en el interior del Partido Comunista o revistiendo otra forma... se trata de crear las condiciones para la creación del PSUC vasco: es decir, la unificación de los dos partidos con unos lazos orgánicos desde el primer momento establecidos con el Partido Comunista de España, etc.

Pero de la misma forma que en el Partido ha habido una tendencia a decir que el instrumento organizativo para esta convergencia es el Partido Comunista de Euskadi, ellos se han situado en el mismo terreno y con más razón que nosotros. Porque nosotros somos un partido que descansa en estos momentos en un 4% del electorado, mientras que ellos se sitúan en un techo mucho más alto que el nuestro y todas las encuestas y todas las estadísticas les dan a la alza.

Pero lo que es el fondo del asunto, es que estos compañeros hasta hace muy poco tiempo nos han venido diciendo: compañeros, entrar por el aro, renunciar a vuestro patrimonio político, hacer lo que han hecho otros dirigentes del Partido Comunista hace año y medio, hace dos años, abandonar el Partido y entrar uno a uno con el carnet en la boca. Y ahora, en todo caso, nos dirían, quizás no con estas palabras: renunciar a vuestro patrimonio político, reconocer que os habéis equivocado, abandonar vuestras banderas y vuestras señas de identidad y aceptar las nuestras, porque estamos de alguna forma en el mismo camino.

Yo creo que la perspectiva que se ha abierto ahora a comienzos de septiembre no es la modificación de nada de lo que el Partido Comunista de Euskadi ha venido haciendo. Lo que se ha abierto camino es la comprensión de la dirección de EIA, más que de su propia organización o que de su propia base social, de que, aunque en las formas el proceso se pueda asemejar mucho más a lo previsto por ellos, en cuanto al marco político el proceso se va a acercar mucho más a lo previsto por nosotros en el IV Congreso.

Creo que es necesario introducir una línea de reflexión del calibre de la siguiente: Alguien cree que EIA, para no conseguir otro objetivo que comerse unos cuantos cientos o miles de comunistas vascos, iba a estar dispuesta a arrostrar públicamente lo que están haciendo, iban a arrostrar públicamente negociaciones de tú a tú entre EIA y el Partido Comunista de Euskadi, prefigurando un partido que ante la opinión pública ya no aparece como unas siglas en alza de Euskadiko Ezkerra que se comen a los comunistas vascos, sino como un partido que negocia de tú a tú. Y esas negociaciones de tú a tú, insisto, en el marco de la militancia de cada uno de ellos, de sus tradiciones, de sus fuerzas, de su peso electoral, etc..., pero de tú a tú.

Yo tengo la absoluta convicción de que la dirección de EIA si está dispuesta a aparecer ante la opinión pública como la creación de un nuevo partido, en el que los comunistas vascos nos integramos con patrimonio, banderas e historia, es porque está dispuesta, insisto, a situarse en una perspectiva política distinta, ya no en el marco del nacionalismo.

Yo no tengo la menor duda de que aquí no vamos a una integración, de que vamos a una fusión superadora de dos tradiciones históricas, bien que le pese o bien que no le pese, bien que no estén dispuestos a participar a sectores de nuestro Partido que ya en el IV Congreso dejaron bien claro que no iban a entrar nunca por ese aro.

Situándolo en este contexto, quería acabar con la reflexión sobre un elemento que para mí es absolutamente fundamental y que es el tema de la violencia. Nosotros íbamos a hacer público este cruce de cartas, este inicio de las ne-

gociaciones con EIA, por parte de la derecha en Euskadi se nos iba a sacar el sambenito, fácil de sacar por otro lado, de que en último término comunistas y terroristas veníamos estando hermanos desde hace tiempo y eso encuentra ahora su plasmación.

Y tengo que decir que me ha sorprendido positivamente la reacción de la derecha vasca frente a este fenómeno. Y —lo digo con mucho sentimiento— me ha herido profundamente la respuesta de sectores de nuestro Partido.

Florencio Arostegui, el parlamentario de Alianza Popular en el Parlamento vasco, preguntado sobre qué opina sobre este proceso de convergencia, dice textualmente: «De todos es sabido que el Partido Comunista de Euskadi ha estado en primera línea en el tema de la violencia, de todos es sabido que EIA ha dado pasos fundamentales en esta materia en los últimos tiempos y me alegro de la fusión en la medida en que va a ayudar a la normalización de la vida política en Euskadi». Esto, al margen del contencioso derecha izquierda, nacionalismo o no nacionalismo que hay en Euskadi, demuestra una comprensión de lo que son los problemas de la política de Estado en Euskadi y en España, importante respecto a este tema.

Y frente a estas declaraciones, sorprende negativamente declaraciones de hombres como José Luis López Lacalle, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Euskadi, que ha dicho textualmente en unas declaraciones a la prensa que el nuevo partido iba a ser proclive al terrorismo e iba a ser de financiación equívoca. Y esto lo dicen dirigentes actuales del Partido Comunista de Euskadi que se sitúan frente a los temas de comprensión de fondo de la política de Euskadi, no ya en el campo del nacionalismo español, sino en una absoluta incompreensión de lo que son los problemas actuales y las necesidades políticas en estos momentos de Euskadi.

Francesc Frutos.

... Yo creo que el proceso es irreversible. Y no hablo en concreto de este proceso, sino del proceso de creación de un partido eurocomunista vasco, de un partido marxista vasco. El proceso es irreversible y además es imprescindible, porque no creo que la prudencia pueda paralizar la necesaria capacidad de asumir total y absolutamente el EPK y el Partido Comunista de España el encabezar un proceso de organización del movimiento obrero y el movimiento nacional vasco, para darle un verdadero contenido de transformación revolucionaria de la sociedad vasca en el marco del Estado español.

Por tanto, la prudencia no puede paralizar todo esto, como tampoco —y no para hacer el contrapeso o la balanza— las prisas excesivas deben abortar este proceso. También, por prisas excesivas se puede abortar este proceso.

Yo estoy convencido de que este proceso interesa ya e interesará mucho más —depende de que se haga bien hecho— a amplios sectores de la clase trabajadora y del pueblo vasco. Y con esto deberíamos ir con un cierto cuidado en acusaciones de nacionalismo burgués o de nacionalismo pequeño burgués. Estoy convencido de que hay elementos de nacionalismo, no voy a decir burgués, pero de nacionalismo. El nacionalismo puede tener contenidos diferentes según la situación social, económica, política en un país determinado. Pero en cambio creo, que el Partido y el análisis de los comunistas a nivel de Euskadi, a nivel de España tiene un profundo contenido dialéctico para transformar en un sentido positivo este contenido, que efectivamente no desvirtuaría el carácter del proyecto histórico que nosotros queremos tirar adelante...

Por ejemplo, aquí hay un elemento, fundamental creo yo, en todo lo que se está planteando, que deberíamos tener más en cuenta. El hecho de tener una organización sindical, aunque sea la tercera en Euskadi, nos debe dar una gran confianza, porque es clase obrera organizada, para incidir de forma positiva en todo este proceso que se está desarrollando.

Yo pienso que al mismo tiempo, seríamos ingenuos si pensáramos que esta necesidad que se vé en Euskadi de este proceso exige precipitaciones. Yo creo que aquí debería verse y concretarse mucho más los ritmos, los calendarios

en función de programas de trabajo concreto. Yo pienso que no existe el día D o la hora H, sino que es un proceso que efectivamente conocerá, debe conocer un momento puntual, un momento de fusión, un momento en que saldrá una nueva organización, pero que, en definitiva, estamos en un proceso.

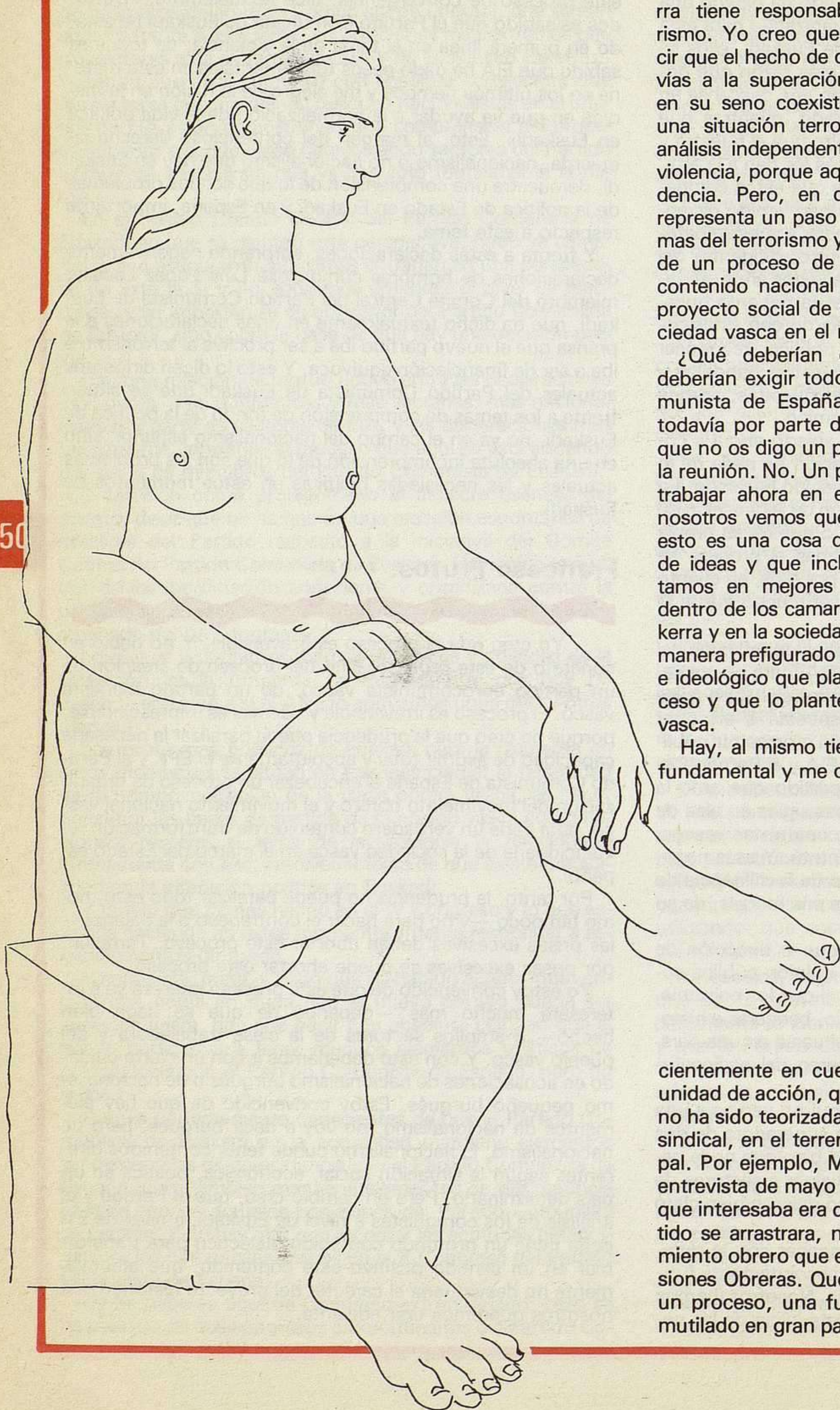
¿Es este el momento concreto, tal como lo plantean los camaradas y a los cuales se oponen, yo creo, de forma radical otros camaradas? Yo creo que está aquí en cierta manera el dilema que deberíamos intentar dilucidar en este debate.

Yo pienso que sería injusto decir que Euskadiko Ezkerra tiene responsabilidades en los problemas del terrorismo. Yo creo que se debía plantear la cosa al revés. Decir que el hecho de que exista Euskadiko Ezkerra abre nuevas vías a la superación del terrorismo. Es diferente. Aunque en su seno coexistan todavía elementos que arrancan de una situación terrorista, de un análisis terrorista, de un análisis independentista no tiene otra consecuencia que la violencia, porque aquí por las urnas no se llega a la independencia. Pero, en definitiva, decir que Euskadiko Ezkerra representa un paso positivo en la superación de los problemas del terrorismo y de la violencia y en la puesta en marcha de un proceso de masas, que efectivamente dé todo el contenido nacional a Euskadi, al mismo tiempo que a un proyecto social de transformación revolucionaria de la sociedad vasca en el marco español...

¿Qué deberían exigir los comunistas vascos y qué deberían exigir todos los que estamos aquí, el Partido Comunista de España? Yo creo, francamente, que no hay todavía por parte del EPK un programa elaborado. Fijaros que no os digo un programa para mañana, para después de la reunión. No. Un programa compartido, en concreto, para trabajar ahora en estas negociaciones, un contenido que nosotros vemos que debería tener el nuevo partido. Sé que esto es una cosa dialéctica. Aquí se ha hablado de lucha de ideas y que incluso parece ser que los comunistas estamos en mejores condiciones para esta lucha de ideas dentro de los camaradas o los compañeros de Euskadiko Ezkerra y en la sociedad vasca. Pero deberíamos tener en cierta manera prefigurado cuál es este contenido del debate político e ideológico que planteamos ante esa fusión o ante ese proceso y que lo planteamos a los trabajadores y a la sociedad vasca.

Hay, al mismo tiempo, una cuestión que yo creo que es fundamental y me da la impresión que no se ha tenido sufi-

cientemente en cuenta en este período anterior. Y es una unidad de acción, que yo francamente no la veo, y al menos no ha sido teorizada aquí, no ha sido planteada en el terreno sindical, en el terreno parlamentario y en el terreno municipal. Por ejemplo, Mario Onaindía nos decía, en una última entrevista de mayo o abril que tuvimos en Cataluña, que lo que interesaba era que en la constitución de este nuevo partido se arrastrara, naturalmente, a todo el sector del movimiento obrero que está influenciado y organizado por Comisiones Obreras. Qué otra cosa tendría menos sentido, sería un proceso, una fusión y una creación del nuevo partido mutilado en gran parte y que en todo caso en todo este pro-



ceso no podemos dejar ninguna parte sustantiva de lo que es el EPK. Y por tanto deberíamos trabajar. Esto lo decía Mario Onaindía para tenerlo en cuenta.

Pero al mismo tiempo, tenemos que tener en cuenta que un sindicato unido, que no haya discrepancias fundamentales en los comunistas que hoy trabajamos en este sindicato en Euskadi, como principal fuente de masas puede incidir positivamente en la constitución de este nuevo partido. Puede ser fundamental. Porque no hay ninguna organización tan fundamental en un proyecto de esta clase, es decir, el principal movimiento de masas, donde nosotros tenemos nuestra incidencia en el terreno laboral, en el terreno social y, naturalmente, en el terreno político...

Bien, yo en relación al terreno sindical, diría que debemos andar con mucho cuidado. Efectivamente, no instrumentalizar al sindicato, a los sectores del sindicato, en fin, en decir ni en un sentido ni en otro, decir que el sindicato está en unas posiciones o está en otras. No, yo creo que no. Me parece que, si en Euskadi, estando a favor o en contra, el Partido se crea otra organización, esto influye directamente sobre el sindicato, sobre los miembros del sindicato, sobre sectores del sindicato. Puede venir por ahí también la ruptura del sindicato, porque se abre otro proyecto político, otro proyecto revolucionario.

Y luego hay también aquí, y creo que no se debe despreciar, pero no debe ponerse tampoco en primerísimo plano, las necesidades electorales. Pero no debemos ver las necesidades electorales para dentro de un año como el elemento fundamental para que nosotros ahora corriendo y aprisa tengamos que constituir este nuevo partido, esta nueva formación. Y al mismo tiempo y acompañado de esto, un debate público que pueda interesar a sectores importantes de la clase trabajadora y del pueblo vasco, que debe verse sus características. Lo que no creo se deba dar es el ejemplo de que los que va a hacer una fusión, que en Euskadi sería histórica, están ya con una batalla ideológica, e incluso personal, dando un ejemplo de cómo no se deben hacer las cosas.

Por tanto, un debate público que pueda interesar. Yo estoy convencido de que hay sectores que no están tocados por ninguno de estos partidos. Sectores, podríamos llamar, socialistas, así en abstracto, que no están en ningún partido. Ya no de esta zona del 40 % del electorado potencial que no vota, sino incluso de gente politizada que vota, pero que en estos momentos están esperando, efectivamente, que haya un proyecto con capacidad de arranque de masas...

Creo que el ejemplo del PSU no es excesivamente válido en estos momentos concretos, es otro momento histórico. Y el PSU tuvo un proceso largo hasta llegar; los cuatro partidos que convergieron en el PSU tuvieron un proceso largo, que tiene raíces culturales e ideológicas ya en los años 20, a través de planteamientos de destacados dirigentes del movimiento sindical, etc. Y, en todo caso, tiene ya en los años 30 un proceso largo y converge finalmente en un Frente Popular. Es decir, en una acción política coordinada durante mucho tiempo y al final en una fusión, producto, efectivamente, de que se produce la sublevación fascista el 18 de julio y el 23 se constituye el PSUC...

Yo creo que actuar de una forma diferente, tal como se plantea, con un programa y unas formas de actuación concretas, una imagen pública, etc., hacerlo de otra forma sería debilitar las ideas políticas e, incluso, programáticas que los comunistas tenemos en estos momentos, los comunistas de Euskadi. Y yo creo están en buenas condiciones para librar y para ganar una batalla en el sentido que a nosotros nos interesa, en darle un contenido determinado a esta nueva formación política...

Aquí se plantea la conferencia o el congreso. Yo francamente, tal y como está el nivel de enfrentamientos en las po-

siciones en estos momentos, dudo sinceramente que una conferencia — conferencia supongo que será provincial y el congreso será nacional de Euskadi — dudo que pudiera solucionar efectivamente ningún problema. Creo que el problema es fundamentalmente político y que exige un trabajo paciente, de clarificación política, ponerse de acuerdo. Yo creo que los elementos no deberían ser tan contrastados, tan enfrentados, sino que debería verse a partir de los elementos comunes ver como se lanza aquí, más que verlo como una solución organizativa: es decir, a través de un congreso. ¿Qué pasa si un 40% decide una cosa y el 60% decide otra? ¿Qué pasa? Es decir, estamos exactamente en las mismas. ¿Qué pasa si se cambian los contenidos del IV Congreso o se refuerzan? ¿Qué pasa? Yo creo que, en definitiva, habremos hecho un mal servicio al Partido.

Bien, hay un problema que es fundamental para mí y que es la vinculación con el Partido Comunista de España. La vinculación, la organización, la coordinación; la vinculación en definitiva, con el Partido Comunista de España.

Yo creo que éste es un tema fundamental, porque el Partido Comunista de España es el marco de análisis y acción política a nivel de Estado. Es el marco donde nosotros analizamos la lucha de clases para transformar esta sociedad.

Porque creo que nos equivocáramos si no tuviésemos capacidad de atravesar las fronteras autárquicas de nuestro análisis y no nos situáramos en una visión global a nivel de España. Exige tener un marco de actuación y, por tanto, una política a como el que se está planteando aquí, no es un partido desnaturalizado que no se sabe bien que podría ser, sino un partido marxista, un partido con todo este contenido que ha salido aquí, con el contenido que se da en estos momentos, exige tener un marco de actuación y por tanto una política a nivel de Estado. Su instrumento, para mí, es el Partido Comunista de España. Aquí está una gran cuestión, yo no tengo la solución ni la varita mágica para darle solución. Pero aquí está una gran cuestión para debatir y para intentar llegar a una solución.

Yo creo que el partido Comunista de España en esta situación tiene que actuar decididamente. Aquí algún camarada ha planteado: audacia, audacia, audacia. Yo creo que la audacia tiene que ir al mismo tiempo contrastada con la prudencia necesaria en cada momento. Porque francamente, yo para terminar, digo: tened en cuenta los camaradas vascos que este proceso no es un proceso únicamente vasco, que afecta a Euskadi. Afecta a Euskadi mucho y afecta al conjunto de los comunistas de España. Y por eso deberíamos intentar buscar y llegar al máximo de la profundización de todo este debate, para llegar a un acuerdo de que el conjunto del Partido Comunista Vasco, junto al Partido Comunista de España, apueste decididamente por este proceso.

Gerardo Iglesias.

... Voy a empezar por una cuestión de método que me preocupa y que no implica una crítica a los camaradas del EPK, sino en todo caso a la dirección del Partido Comunista de España. Me preocupa, porque yo creo que cada día va a ser más necesario definir perfectamente cómo aplicar los Estatutos del PCE. En otra situación podía ser distinto, pero yo no encuentro ninguna razón para que en esta situación no hayan unos Estatutos que se apliquen.

¿Por qué digo esto? Porque a mí me sorprende, me sorprendió —yo no conocía tal cosa— que la inscripción con personalidad jurídica propia del EPK no sea un tema que

se debata en el PCE, porque luego eso implica cambios sustanciales, que no formales.

Yo estuve leyendo, parcialmente desde luego, los materiales del IV Congreso del Partido Comunista de Euskadi. La lectura que yo hice formula con claridad esa perspectiva, incluso la perspectiva de unión orgánica. Se subraya mucho más ya las posibilidades incluso con Euskadiko Ezkerra que con el Partido Socialista. Pero, de ahí al problema que está planteando ahora de ir a unas negociaciones abiertas para fusión orgánica, yo creo que va un trecho importante. Y tampoco entiendo cómo un problema de esta naturaleza se trae al marco del PCE, cuando ya hay una negociación concreta...

Y siguiendo con cuestiones de método. La resolución dirigida a Euskadiko Ezkerra en el sentido de la oferta negociadora que implicaría la disolución del Partido en Euskadi, la desvinculación con el Partido Comunista de España; hubiera necesitado un debate previo, no solamente en razón de una exigencia democrática — que con todo lo que se diga empieza a funcionar dentro de nuestro partido —, sino porque, si no se hace así, creo que puede ser el mejor camino para imposibilitar realmente ese proceso que se inició...

Yo, desde luego, quiero decir con claridad que a mí el proceso me parece interesante, me parece importante si sabemos o si se sabe conducir con acierto. Creo que está muy acorde con nuestra política, y digo la política general del PCE de unidad de la izquierda, de recomposición de la unidad del movimiento obrero y que en Euskadi por la propia realidad — que vosotros venís explicando a lo largo de este debate — específica, cobra aún mayor importancia. Yo quiero dar mi opinión favorable en cuanto al esfuerzo del EPK de trabajar seriamente por crear el marco de unidad de la izquierda.

Ahora, yo creo y aquí se ha dicho, se trata de ir a una unidad real. Y yo, en este sentido, lo que me pregunto es si el EPK es una ficción en el País Vasco o realmente es un partido mayor o menor, con más o menos votos; es la expresión, es la resultante de un sector en el terreno cultural de la clase obrera vasca ¿sí o no?. Yo entiendo que sí. Además, el Partido Comunista de Euskadi no solamente tiene una presencia y, por tanto, una fuerza importante entre la clase obrera, sino que, además, tiene una historia de lucha importante también. Claro, si el EPK no es una ficción, es decir si es un invento de una serie de cuadros de vanguardia, sino que tiene una inserción clara en una franja de la sociedad y fundamentalmente de la clase obrera, el problema de un proceso unitario hay que plantearlo en el terreno de lo real.

Aquí lo que se plantea no es unir, no es unir orgánicamente a una serie de militantes de vanguardia que por una serie de divergencias en un momento determinado se desunieron, sino que responde a un motivo profundo, sociológico, cultural y es ahí hacia donde creo que se trata de penetrar.

Si no se plantea, y yo sigo aquí estando bastante de acuerdo con el planteamiento de Frutos, el problema, el proceso en el terreno de lo real y sin un proceso donde arrastrear tanto, una fuerza importante entre la clase obrera, también. Claro, si el EPK no es una ficción, es decir si es un arrastremos no solamente a una serie de a lo mejor podemos lograr al fin con la precipitación, más que unir, es disgregar o profundizar en la disgregación.

Yo creo que el debate interno en el partido, el debate público, la unidad de acción son elementos básicos. Máxime cuando se trata de una organización con antecedentes muy recientes, con posicionamientos y actitudes muy recientes que distan mucho de la política que queremos realizar a partir de hoy con ellos. ...

Bien, yo creo que hay dos formas de asistir a un proceso como el que estáis llevando en Euskadi de unificación: una,

la de ir al encuentro a defender netamente un proyecto y partiendo de la base de que el hecho de que se produzca ese encuentro a nivel aunque sea de mera negociación, responde a la política que venimos defendiendo nosotros; es decir, ir netamente con un proyecto y, además, conscientes de que nuestro proyecto acaba de dar un paso adelante.

O sea, aun con las limitaciones que en el terreno electoral tenemos, es un partido a la ofensiva, es un partido con fuerza, es un partido que pesa en Euskadi; y hay otra forma de asistir a ese proceso de unificación, la de ir ahí, porque el Partido Comunista de Euskadi fue derrotado. ...

Yo creo que es muy importante que asumamos el papel histórico que le asignamos a los partidos comunistas, y en este caso al Partido Comunista de España y al Partido Comunista de Euskadi, pero que lo asumamos de verdad. Porque claro, es verdad que el Partido Comunista de Euskadi como el Partido Comunista de España necesita subir el listón electoral, es fundamental sobre todo de acuerdo con nuestra nueva política eurocomunista. Pero tampoco podemos ver exclusivamente bajo el prisma de la influencia electoral, digamos, el peso, la incidencia, el valor, la función de un Partido Comunista, porque hay mucha impaciencia. Que se hicieron una serie de experimentos, que el EPK salió a la calle con un valor tremendo a luchar contra el terrorismo, con un valor tremendo, lo subrayo, aquellas manifestaciones de trescientos militantes del EPK. Todo eso no dió frutos inmediatamente y se creó una situación de impaciencia. Porque hay una situación de impaciencia en el Partido Comunista de Euskadi, camaradas, porque encima o al margen de los problemas reales que tenga este partido, los defectos que tenga este partido, creo que a nadie se le escapa que el X Congreso — y toda la polémica — tiene muchísimo que ver con los limitados avances del Partido a nivel global.

Entonces, yo creo que debía de ser un factor de moral, de estímulo para el EPK, que durante un período fué el único que salió a combatir el terrorismo a la calle, el que esa política hoy se está ampliando en el País Vasco, que ETA (pm) depone las armas y por ahí se conduce a Euskadiko Ezkerra.

Que esa política unitaria que viene formulando el EPK se abre paso. Es decir, no sólo los votos. El EPK que todos quisiéramos que tuviera muchos votos, sin embargo, tiene una función política en la práctica cotidiana del País Vasco y que está incidiendo en la política general. ...

Para mí, la desvinculación del PCE no es un problema sentimental, aunque tenga una parte. Pero no es eso. Yo comprendiendo las grandes dificultades que tiene el EPK para desarrollar su política, la importancia que tiene hoy Euskadi con su problemática en el conjunto de la política nacional, sin embargo, yo creo que hay que contemplar forzosamente un paso de esta índole en el marco de esa política general de unidad y de recomposición del movimiento obrero en España. Y claro, pensar qué va a significar la desvinculación del PCE, mutilar al PCE en Euskadi, que va a tener, se quiera o no se quiera, una incidencia en Comisiones Obreras. Puede ocurrir que tapemos un agujero pero que se nos abra otro agujero mucho mayor...

Yo termino ya. A mí me parece que lo importante aquí, sería ver la forma de reconducir ese proceso, porque en el mejor de los casos, camaradas, tal y como está la situación hoy en el EPK, está partido en dos, sea una parte el 60% y otra el 40%, o sea el 70, cambia poco la cosa. Puede ser suficiente como para que no se trate de ningún tipo de unidad real, es decir, en el terreno de lo cultural, en el terreno de lo sociológico, en el terreno de lo real, sino un factor más de disgregación.

Entonces, a mí me parece que habría que hacer un gran esfuerzo por reconducir este proceso. Esta es una cuestión de trascendencia, yo no sé si Congreso o no Congreso, pero

digo: el conjunto del Partido Comunista de Euskadi tiene que debatir un proyecto de negociación con la otra fuerza, para que los negociadores se sientan con fuerza. Pero, además, tenemos que llevar a esa integración a todo el Partido Comunista de Euskadi. Y si no, es un fracaso.

Txemi Cantera.

Se ha tratado de argumentar que los enfrentamientos existentes en el seno de la dirección y de la base del EPK, son consecuencias del método y de las prisas con que un sector de la dirección del EPK ha iniciado el proceso de negociaciones cara a la integración Euskadiko Ezkerra.

Y yo digo que no. Y el problema no es de prisas, es de método. El problema es que para los que se oponían en el IV Congreso, antes del IV Congreso, después del IV Congreso de forma activa, pública, notoria, a la necesidad de la convergencia orgánica con EIA, les han aparecido de repente dos fenómenos nuevos y a la vez el día 12 de septiembre.

Primer fenómeno nuevo: que EIA se apunta a iniciar conversaciones públicamente. Y, claro, se les cae una de las patas de esa labor fundamental que han estado haciendo con respecto a la dirección del IV Congreso de EPK: Vamos, de alianzas con el PCE no hay absolutamente nada. Entonces, claro, cuando de repente ese hecho salta a la luz, el B. T. de EIA dice: valoramos positivamente el inicio de conversaciones hacia la búsqueda de un partido marxista de izquierdas, etc., etc. A quienes se han opuesto fuertemente desde el IV Congreso hasta hoy a que se iniciara el proceso, evidentemente, les crea una crispación, que ese compromiso público de EIA le compromete mucho a EIA en que ese proceso acabe bien, porque les cambia su imagen frente a un sector importante del pueblo vasco, frente a un sector de su electorado y le compromete públicamente a un salto cualitativo importante en su proceso de avance hacia un partido marxista que lleva este partido desde el año 77. Pero hay otro elemento de crispación, camaradas, que aquí no se ha contado por parte de nadie.

En el punto del orden del día de este mismo Comité Central los compañeros que se han estado oponiendo a este proceso, plantearon uno detrás de otro, a la hora de analizar el X Congreso del PCE, que había que revisar los Estatutos del PC de Euskadi y que había que revisar la política del IV Congreso del PC de Euskadi a la vista de la existencia de contradicciones flagrantes con la política del X Congreso del PC de España. Y habría Congreso extraordinario a partir de ahí.

Cuando ellos se encuentran en el tercer punto del orden del día que no sólo no se va por ahí, sino a lo que se va es a profundizar lo que el IV Congreso aprobó, evidentemente la crispación crece por ese doble motivo.

Porque, en nuestra opinión y en mi opinión personal, era el momento para iniciar conversaciones. Y aquí ha habido intervenciones y en las agrupaciones en las que yo he asistido también ha habido intervenciones a consecuencia de esa crispación y de esa tergiversación de términos, en las que más o menos se nos dice que ya hemos ido a negociar sin política propia.

Yo quiero decir que, 1.º: lo único que se ha aprobado es el inicio de conversaciones. 2.º: que el PC de Euskadi no necesita hacer un Congreso extraordinario para decidir qué política va a llevar a esas conversaciones, porque tenemos un IV Congreso, donde hablamos de todo: del estado, del terrorismo, de la violencia, de sindicalismo, de la crisis económica, de los movimientos sociales, etc., etc., etc. Esa es nuestra política, yo sigo siendo militante comunista, me su-

pongo que todos igual y estamos de acuerdo con estas tesis, y yo cuando vaya a discutir con Euskadiko Ezkerra o con EIA el tema sindical, por ejemplo, lo que voy a poner encima de la mesa es el proyecto del PC de Euskadi del sindicalismo vasco.

Detrás de esa petición de Congreso Extraordinario no está la intención de definir lo que vamos a negociar con Euskadiko Ezkerra, porque eso está dicho y está escrito, y lo tenemos, creo, que asumido los comunistas vascos. Está lo otro. Está empezar a decir que los Estatutos del PC de Euskadi dicen no sé qué, es de España dice no sé cuántos y entonces hay que cargarse los Estatutos. Está el decir que el programa y las tesis del IV Congreso del PC de Euskadi se dice no sé qué y no sé cuántos y en el X se dice no sé qué y no sé cuántos. Y hay que cargarse esas tesis. Y está en cargarse la dirección. Esto se ha dicho explícitamente y entonces yo lo propongo aquí como elemento de reflexión, para que se pueda comprender un poco mejor por qué esta crispación y por qué estas diferencias en nuestro Congreso.

Entonces, yo en otro tema, en el que sí quiero hablar, es el sindical. Yo estoy absolutamente convencido de que el proyecto sindical del nuevo partido, denominado como se denomine, es el proyecto sindical de los comunistas vascos, es el proyecto sindical de Comisiones Obreras de Euskadi.

¿En qué me baso para afirmar esto? Yo creo que en cosas serias. Primero: los compañeros de EIA tienen pocos delegados sindicales, tienen pocos cuadros de empresas, pero los compañeros de EIA militaron en LAB, y militaron la LAB en torno a una estrategia sindical, donde hablaban de sindicalismo dentro de las fábricas en base a los comités de empresa, en las asambleas, por lo tanto, tienen una base de partido en su militancia sindical, muchos de ellos fueron militantes de Comisiones Obreras.

Segundo dato, saltan a ELA. Y yo digo que saltan a ELA por dos razones: 1.º porque tienen que saltar de LAB, porque en LAB eran minoritarios y LAB iba a definir en Congreso que LAB iba a ser parte del KAS, iba a ser cobertura sindical de la acción de ETA y de Herri Batasuna.

¿Por qué eligen ELA? Se ha hablado aquí de entrismo pero yo hablaría de más cosas. Se opta por ELA-STV por razones electoralistas fundamentalmente, en una concepción equivocada de cómo se hace el electoralismo, que en el Partido también ha podido existir en torno a nuestra base en Comisiones Obreras. Esa especie de traspolación más o menos mecánica de que mi presencia en un sindicato de base nacionalista en donde unos votan a Herri Batasuna, otros al PNV y otros a Euskadiko Ezkerra refuerzan la imagen de mi partido en las futuras elecciones. Y ese es el fundamento esencial que hace que EIA entre en ELA.

Y la segunda razón por la que EIA entra en ELA es porque Comisiones Obreras no hizo la política la que tenía que haber hecho en ese momento. Y aquí se ha dicho una afirmación que me ha dolido en el alma por parte de Félix Pérez Carrasco, diciendo que no sólo negociamos por EIA, sino que encima les ofrecimos ser corriente y eso es falso.

Por esas dos razones entran a ELA, no por razones de modelo sindical. Tercer argumento por el que yo estoy convencido de que la política sindical de este nuevo partido va a ser la de Comisiones Obreras.

Yo me he leído los textos del III Congreso de EIA sobre el tema sindical y me ha alegrado una cosa, pues de lo poco que habla de modelo sindical actual coincide con el nuestro: sociopolítico no sé qué y no sé cuántos; segundo, que hablan poco de modelo sindical y se meten más a teorizar sobre el sindicalismo en el socialismo, y cuando yo lo dije a Martín Aumet el otro día: «Oye, joder, vaya texto que habéis sacado del tema sindical», dice: «bueno, es que esto no está debatido en el seno de EIA y evidentemente no hay una posibilidad en junio de poder escribir una cosa mucho más acabada».

Pero es que, añadido un cuarto elemento, y es que si el proceso de convergencia al nuevo Euskadiko Ezkerra se produce por parte de la mayoría del Partido Comunista de Euskadi, la correlación de fuerzas interna en la nueva organización política va a estar formada por una mayoría de cuadros sindicales militantes de Comisiones Obreras. Y evidentemente ese partido pensará en el sindicalismo de Comisiones Obreras, militará en Comisiones Obreras y acabará fijando su militancia exclusivamente en Comisiones Obreras.

Tomás ha dicho una cosa que yo creo que la estamos aplicando en Euskadi y es que las discrepancias políticas en el seno del EPK no se trasladen al sindicalismo. Ahora, yo quiero trasladar esto también al seno del Comité Ejecutivo de España, por cuanto que Comisiones Obreras de Euskadi es parte de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras de España y pedir a nivel de reflexión que tampoco se peguen movidas en Comisiones Obreras de España como consecuencia de las discrepancias políticas que hay en Euskadi o en otras zonas del Estado. Tenemos la mala experiencia del II Congreso de Comisiones Obreras de España, que en mi opinión en el tema final de la Comisión Ejecutiva ha sido una mala experiencia que nos tiene que servir a todos para reflexionar.

En este último Consejo Confederal yo tengo noticias, porque mi nombre ha estado en el medio del tema, que ha habi-

Julian Presa.

Empiezo por decir que para el Partido Comunista de Euskadi, la situación nueva que se nos ha creado era de un enorme interés en un punto que quiero señalar, en la medida que algo que eran puras y simples expectativas, elucubraciones, propuestas teóricas, etc. se convertían en una posibilidad de negociación pública ante el conjunto de los dos partidos y ante en conjunto de la sociedad, y esto cambiaba radicalmente el panorama y vamos a poder por fin discutir no de teorías, no de papeles, sino íbamos a poder discutir un proyecto concreto que empezaba a esbozarse.

En estos 15 días ha habido el intento formal y organizado por parte de la dirección del Partido de que esta información y este debate llegasen in extenso al conjunto de las organizaciones. Y ha habido, por otra parte, un trabajo también organizado de hecho y sin meterse a juzgar en las intenciones, orientando a que en el Partido no hubiese información, no hubiese debate, a la búsqueda de pronunciamientos apresurados, pronunciamientos públicos que supusiesen niveles de debates más centrados en cuestiones de ti-



do movida, y ha habido vetos, nuevamente vetos ideológicos y políticos, no tanto en lo que salió en votación, digo en lo que quedó por debajo, en lo que no salió al pleno, y no quiero ocultar el tema porque, quien lo sabe lo sabe y, si alguno tiene más información, luego la podrá contar.

Y yo digo que no se pegue la movida en Comisiones Obreras, además de por razones de tipo táctico, porque en primer lugar, el partido es nuestro y con el partido en el debate interno, etc., etc. podemos arriesgar lo que sea, pero el sindicato no es el PCE. Pero es que es mucho menos de aquel sector del PCE que se cree en posesión del carnet de comunista y del carnet de sindicalista. Es que en este partido hay gente que se cree en la posesión exclusiva del comunismo y del sindicalismo y, por tanto, tiene un pilón de carnets en su mesa para ir repartiendo al compañero que él considere oportuno. Eso es todavía menos correcto.

Y tercer lugar, porque yo creo que ese trasplante mecánico de las discrepancias políticas que eso es en el fondo lo que existe, que no hay más cosas, entre nosotros al sindicato, creo que comportaría unos riesgos muy serios de desmembramiento y de caída de Comisiones Obreras.

po emotivo que en cuestiones de profunda reflexión política. Que eso han dado de sí una serie de posicionamientos internos en el Partido. Los conocéis, porque a todos los miembros del Comité Central de España os han repartido una documentación en la que se incluían, exclusivamente, este tipo de posiciones contrarias a lo que el Comité Central había hecho.

En primer lugar, deciros que ha habido 18 agrupaciones, de las 83 que el partido Comunista de Euskadi tiene, que se han pronunciado claramente en contra de lo que ha sido la decisión mayoritaria del Central. Con diferencias. Es decir, unas con aspectos más o menos críticos, otras con aspectos más o menos estatutarios; en cualquier caso, decisiones indudablemente críticas a lo que el Comité Central ha emprendido.

Decir, que lógicamente esto significa que, al menos, no

han estado a favor de una propuesta apresurada, rápida, de pronunciamiento inmediato, desinformado y sin debate al que me refería al principio. Eso es lo único que significa. Pero es significativo.

Bien, yo quería daros algunas cifras concretas de lo que en números significa lo que ha habido.

Voy a centrarme en concreto en algo que conozco mucho mejor que lo demás, que es Vizcaya. En Vizcaya ha habido una serie de agrupaciones que se han pronunciado fundamentalmente de la margen izquierda de la ría de la zona minera y de la zona del alto Nervión, que es Bassauri, Galdácano, etc., aparte de alguna de la margen derecha y de Bilbao.

Bien, en el alto Nervión, en concreto, ha habido un pronunciamiento, que ha sido una Asamblea de sección que no lo era, ha sido un convocatoria irregular, a la que no se han convocado a las cinco agrupaciones que tiene, sino sólo a tres, y hubo un pronunciamiento, por tanto, de esas tres agrupaciones y no de las otras dos. En la zona minera en la que hubo un comunicado del comité y sólo una agrupación de las cinco que la zona minera tiene se ha pronunciado críticamente respecto al Comité Central; y en la ría en la que hay diez agrupaciones, siete de ellas se han pronunciado mayoritariamente en contra de lo que el Comité Central había aprobado.

Bien, ¿qué significa esto en números? Significa que juntando todas las agrupaciones que se han pronunciado de la margen derecha, el alto Nervión, zona minera, margen izquierda de la ría y margen derecha, da un total de unos treientos noventa camaradas que han dicho no. Y esto corresponde a un censo de Partido de unos 2.100 afiliados, lo que supone que un 18 y pico, cerca de un 19 por 100 de los afiliados de estas zonas se han pronunciado abiertamente, públicamente, con su voto, en posicionamiento crítico. Si a esto juntamos la otra única agrupación más que en toda Vizcaya se ha pronunciado en contra de esto, que es Eskalduna, una fábrica de Bilbao, nos da un total de unos 430 camaradas que han dicho, con su voto, no al proceso que se emprendía.

Deciros que la composición del Partido Comunista de Euskadi en general, es marcadamente obrera, es más marcadamente obrera que el conjunto del Partido Comunista de España, en la medida de que las llamadas fuerzas de la cultura en Euskadi han tenido otros sitios donde elegir y han elegido otros. Segundo, el desánimo y el desencanto político es bastante más amplio allí que en el resto de España; quiero decir que nuestro partido difícilmente podíamos llegar a hablar de ninguna agrupación, quizás hay una, reducida en número, y muy pocas zonas que pueda hablarse en las que componentes de fuerzas de la cultura pudiese ser notable y muy por encima del componente obrero.

Decir que la composición de agrupaciones que han estado desde el primer momento en el Congreso, conferencia y actualmente volcadas positivamente en este proceso son una composición cercana al 100 por 100 obrera, como aquí se han citado San Ignacio, Txacuaga, Uribarri y yo diría Ermua, diría Amorebieta, diría Durango, zonas enteras, agrupaciones importantes de militantes, una composición netamente obrera, netamente inmigrante, diría además, y que, incluso, es un proletariado de menor nivel económico, de menor nivel de vida que el proletariado de la ría, de las grandes fábricas, que, por una tradición de pelea sindical más fuerte, han conseguido condiciones de vida superiores.

Quiero decir, doy algunos datos que no son muy importantes pero que contribuyen a clarificar un poco hasta qué punto esa idea, en parte extendida de su componente obrero o no, es la línea divisoria que separa las posiciones en el Partido Comunista de Euskadi.

Por otra parte decir que en la estructura de Comisiones Obreras, tanto a nivel de la Ejecutiva como secretarios pro-

vinciales, como ramas enteras, hay gente que están inequívocamente con este proyecto. En la Ejecutiva podemos dar un orden del 40 por 100. Tres secretarios provinciales de los cuatro que hay, una composición importante en el Secretariado de Vizcaya y responsables de ramas enteras como la construcción, como el transporte, etc.

¿Qué situación hay por tanto en el Partido? Yo creo que hay realmente un decantamiento grande de posiciones; hay una división que no se os oculta a ninguno, bastante definido. Sin embargo, hay también sectores que están esperando la información, que están esperando el debate con interés. Señalamos que las reacciones de simpatía al proceso de Euskadi, yo creo que son amplias, aquí ya ha habido bastante gente que ha aludido al tema. En primer lugar, entre exmilitancia política del Partido Comunista de Euskadi, gentes, varios miles de camaradas que lo ha sido y que, en los últimos dos años y medio, unos de una forma otros de otra, dejando su militancia activa, dejando de recoger su carnet, y que están demostrando en unos casos interés, en otros casos su voluntad de estar en el futuro con este algo que pudiera llegar a salir, en otros casos manifestando su voluntad de participar activamente en el Partido Comunista de Euskadi para llevar adelante el proceso.

También en exmilitancia de otras formaciones políticas, antiguos troskistas como sabéis han tenido una importancia grande, antiguos militantes de muy distintas tendencias del comunismo en Euskadi y que en los últimos tres años han ido marginándose de la política activa del país. Como, por otra parte, está habiendo reacciones también muy significativas de sindicalistas independientes de Comisiones Obreras, gentes de probado prestigio, líderes de Comisiones Obreras, que están ofreciendo, incluso, su colaboración para posicionamientos públicos de apoyo, yo diría no tanto de apoyo al Partido Comunista de Euskadi especialmente, sino de apoyo a la idea en este sentido, aparte de que distintas gentes de mayor o menor significación pública están poniéndose en contacto con nosotros, diciendo: «adelante, contad con nuestro apoyo».

Roberto Lertxundi.

Rechazo rotundamente la existencia de una manipulación por parte de la dirección del Partido, de los intereses globales de los comunistas de Euskadi.

Es impensable que una dirección de repente se haya vuelto nacionalista, liquidacionista, personalista, despótica.

Es decir, la voluntad de unificar las corrientes marxistas del movimiento obrero ha existido desde el año 70...

El Partido Comunista de Euskadi ha de aspirar a que en Euskadi haya una fuerza política capaz de desarrollar la estrategia eurocomunista...

Los cuatro partidos que en el conjunto del país tenemos el 85 por 100 de los votos, en Euskadi tenemos el 36 por 100. Este es un dato fundamental, junto con la situación de un país en el que no hemos sido capaces de arrastrar a la participación a un 40 por 100.

Se trata de hacer política, superando las divisiones entre nacionalistas y no nacionalistas en el campo de la izquierda y en el campo del marxismo.

Y no tenemos ninguna voluntad de que el Partido Comunista de Euskadi desaparezca. El objetivo es que se cree una fuerza capaz de desarrollar hasta el final la estrategia eurocomunista, de hacer que ésta se encarne en los sectores sociales, en la clase trabajadora y sus aliados, que son los que tienen que desarrollarla. Y eso requiere que el Partido

Comunista se autotransforme, contribuyendo a la creación de una nueva organización.

Los problemas no son de método, sino de contenido político. Y los problemas políticos no se resuelven nunca con adjetivaciones, con enfrentamientos de carácter personal, con intentos de pasar unos sobre otros. Los resolverá el Partido democráticamente. Mientras el Comité Central responda al IV Congreso y siga en su sitio, representará globalmente al Partido.

Somos la segunda fuerza en militantes de todo el País Vasco, más que el PSOE y que Herri Batasuna. No es una situación de debilidad, de falta de acción política, sino todo lo contrario. Se trata del éxito de nuestro planteamiento político, de nuestra firmeza y constancia...

Y eso con una política en marcha que se está realizando. Si con el Estatuto, Euskadi está en unas condiciones de normalidad democrática bastante más alta (acción cívica y ciudadana contra el terrorismo) ello se debe a nuestra contribución. A esto nunca debemos renunciar, ni siquiera admitir que se puede poner en duda.

El proceso de convergencia política está en función del pulso de los sectores de la izquierda en Euskadi.

Hay que ver la frustración histórica de una izquierda permanentemente dividida y enfrentada; hay que ver como el PNV con el 22 por 100 de los votos del censo, tiene una hegemonía no solamente de carácter político, sino social, cultural, para comprender que el anhelo de unidad es enorme.

Hemos de reconocer con satisfacción, que la evolución de EIA es una evolución que se coloca en el campo del socialismo en libertad, del eurocomunismo. Es decir, estamos hablando de gente que se ha situado en nuestro terreno y en nuestro campo.

Y tampoco es cierto que no haya habido una política de unidad de acción. Evidentemente, en el campo sindical no lo ha habido ¿por qué? Porque Euskadiko Ezkerra es una fuerza que no tiene presencia en el movimiento obrero.

Entonces ¿por qué hablamos de la unidad de acción? La unidad en el Parlamento Vasco, en ciertos ayuntamientos, porque tampoco estamos nosotros en muchos ayuntamientos, en las asociaciones de vecinos, en el campo de la sanidad, en el campo de la enseñanza. Ello es así entre otras cosas, porque la política que hace Euskadiko Ezkerra es la nuestra, las alternativas sanitarias, educativas, las culturales, en general, están recogidas en las propuestas que hace el Partido Comunista de España, el PSUC...

Y se dice: «hay que ir con un programa». Llevamos año y medio discutiendo y lo hemos aprobado en un Congreso hace ocho meses. Aquí está el programa político PCE-EPK, discutido por todo el Partido. Un programa que, en todos sus puntos, forma parte de la política del Partido Comunista de España, y que, evidentemente, cuando se va a hablar con una fuerza política se va a hablar con un bagaje por delante.

Se dice que el Partido Comunista de Euskadi se va a disolver, y esto es falso. No hay ningún compromiso de disolución, ni de autodisolución...

También se afirma que el Partido Comunista de Euskadi rompe sus lazos con el Partido Comunista de España. Esto es también falso. Al formar un nuevo partido no puede haber relaciones políticas preestablecidas, lo cual no quiere decir que no haya un marco político de relaciones establecidas de mutuo acuerdo.

Hemos planteado varios bloques de temas: la lucha por la libertad nacional vasca, la cuestión nacional, la estrategia al socialismo y la concepción del partido. En una primera discusión, las coincidencias e intentos también de no forzar las diferencias han sido los dos elementos básicos. Yo quiero decir que no se nos planteó ningún tipo de concepción in-

dependentista. Se partió de que el referéndum del Estatuto de Autonomía significa ya un proceso de determinación.

Asimismo, se hizo una crítica radical al nacionalismo, como ideología excluyente, discriminatoria. Y esas son palabras nuestras y conceptos nuestros.

En cuanto al eurocomunismo (concepto del Estado y su transformación democrática), reconocen el marco del Estado español y el internacional, la necesidad de tener medios de acción política para conseguir los objetivos comunes y de desarrollar la solidaridad entre todos los trabajadores de los pueblos de España.

No estamos, por tanto, intentando hacer un partido nacionalista de izquierda más o menos radical, sino un partido de clase, marxista, capaz de empujar y de conseguir que avancen sectores progresistas de la sociedad de una forma mucho más articulada...

No hay precipitación de este proceso, no va a terminar el mes que viene, ni el siguiente, ni en 1981. Va a ser un proceso de debate abierto y de información en el seno del Partido. Un proceso de participación del conjunto de los camaradas que nosotros creemos que ha de terminar, y así lo anunciamos en el Comité Central, en un Congreso extraordinario que ratifique o rectifique las propuestas de negociación que se hayan aceptado...

Jaime Ballesteros.

Es evidente la importancia del tema para el Partido Comunista de Euskadi, para el Partido Comunista de España.

Yo quiero dejar claro mi punto de vista acerca de que no estamos discutiendo la conveniencia de un proceso de convergencia entre Euskadiko Ezkerra y el EPK.

La importancia de este posible y deseable proceso para el futuro de la clase obrera vasca, de la clase obrera española, de la presencia eurocomunista en las calles de España.

No estamos discutiendo los avances positivos registrados por parte de Euskadiko Ezkerra que para mi son evidentes...

Yo creo que lo que estamos discutiendo son las decisiones políticas de los comunistas en esta posible y deseada convergencia, el carácter de convergencia, el estado actual de la cuestión, sus mayores o menores posibilidades y cómo inspirar nuestras decisiones al objeto de asegurar el éxito de esta posible convergencia.

¿En qué condiciones se está situando el Partido Comunista de Euskadi ante esa posibilidad de un proceso de convergencia?

A mi me parece que se está situando mal. Y ello por los métodos con que se está llevando a cabo. Creo que el problema de los métodos tiene su importancia. No deja de ser extraño que se haya tomado la decisión de enviar la carta a EIA sin previa discusión en el Comité Ejecutivo, en el Secretariado, en el Comité Central del EPK.

Todo ello está dividiendo por la mitad al Partido. En este proceso, el Partido Comunista de Euskadi o se sitúa fortaleciendo su unidad, o dicho proceso de convergencia no va a realizarse en las mejores condiciones. A mi me parece que desde el punto de vista organizativo se llega a estas negociaciones ya en malas condiciones.

Pero luego hay problemas de fondo.

Se dice que el EPK no tiene opción; es decir, existe una especie de pesimismo histórico, político, organizativo, respecto a las posibilidades del Partido Comunista de Euskadi. Por ello se afirma que hay que coger rápidamente este tranvía en marcha para encontrar el espacio político que hoy no tenemos y que no se ven posibilidades de tenerlo.

Yo creo que aquí se manifiesta la influencia que sobre el Partido Comunista de Euskadi ejercen los fracasos electora-

les últimos, creando un sentimiento de debilidad. Se tiene prisa para coger el tranvía, con todos los riesgos posibles de fractura del PCE-EPK.

Yo tengo la impresión de que se acepta que una parte se integrará y que otra va a quedar fuera. Se acepta ya el hecho de la división del Partido Comunista de Euskadi. Yo creo que eso debilitará seriamente al EPK. Además, reduciría las posibilidades del sector que se integrará para conseguir que Euskadiko Ezkerra se vaya transformando en un partido comunista, eurocomunista. Y a mi me parece que ahí hay una seria responsabilidad de la dirección del EPK.

Yo no veo que antes de discutir en concreto haya un avance de la unidad electoral, sindical de acción, en el terreno institucional (Parlamento, etc.). No se ha recorrido el camino necesario para más adelante poder plantear seriamente los problemas de la unidad orgánica.

Y para mi el peligro es que, intentando precipitar todo esto, se aborten las posibilidades reales de ese proceso de convergencia...

A mi me parece que la clase obrera vasca necesita un instrumento estatal y que, si nosotros renunciamos a él, podemos encontrarnos con que el único partido que le da ese instrumento es el PSOE, lo cual traería el peligro del crecimiento de las corrientes socialdemocráticas.

Yo creo que el problema de dejar ese terreno libre o dejarle sin garantías en su futuro, confiando simplemente en que la evolución de la nueva formación y la evolución de los hechos le va a obligar a plantearse ese problema y va a llevar a una solución adecuada de la articulación, creo que es un riesgo enormemente serio.

Y finalizo señalando que o encontramos una forma de ir reconvirtiendo el proceso para que tenga garantías para el conjunto del Partido Comunista de Euskadi y el Partido Comunista de España, o el Partido Comunista de Euskadi, yo creo, que se rompe, con el riesgo de abortar toda una potencialidad que hay en el proceso. Y esto es muy serio.

Desde mi punto de vista, el Comité Ejecutivo debe hacer una declaración, expresando sus opiniones sobre el proceso que está en marcha y los acontecimientos, ante los cuales nos enfrentamos.

Manuel Azcarate.

Primero una observación muy general. Yo creo que en su esencia el proyecto eurocomunista implica la posibilidad de cambio en cuanto a la articulación en el sistema de partidos políticos.

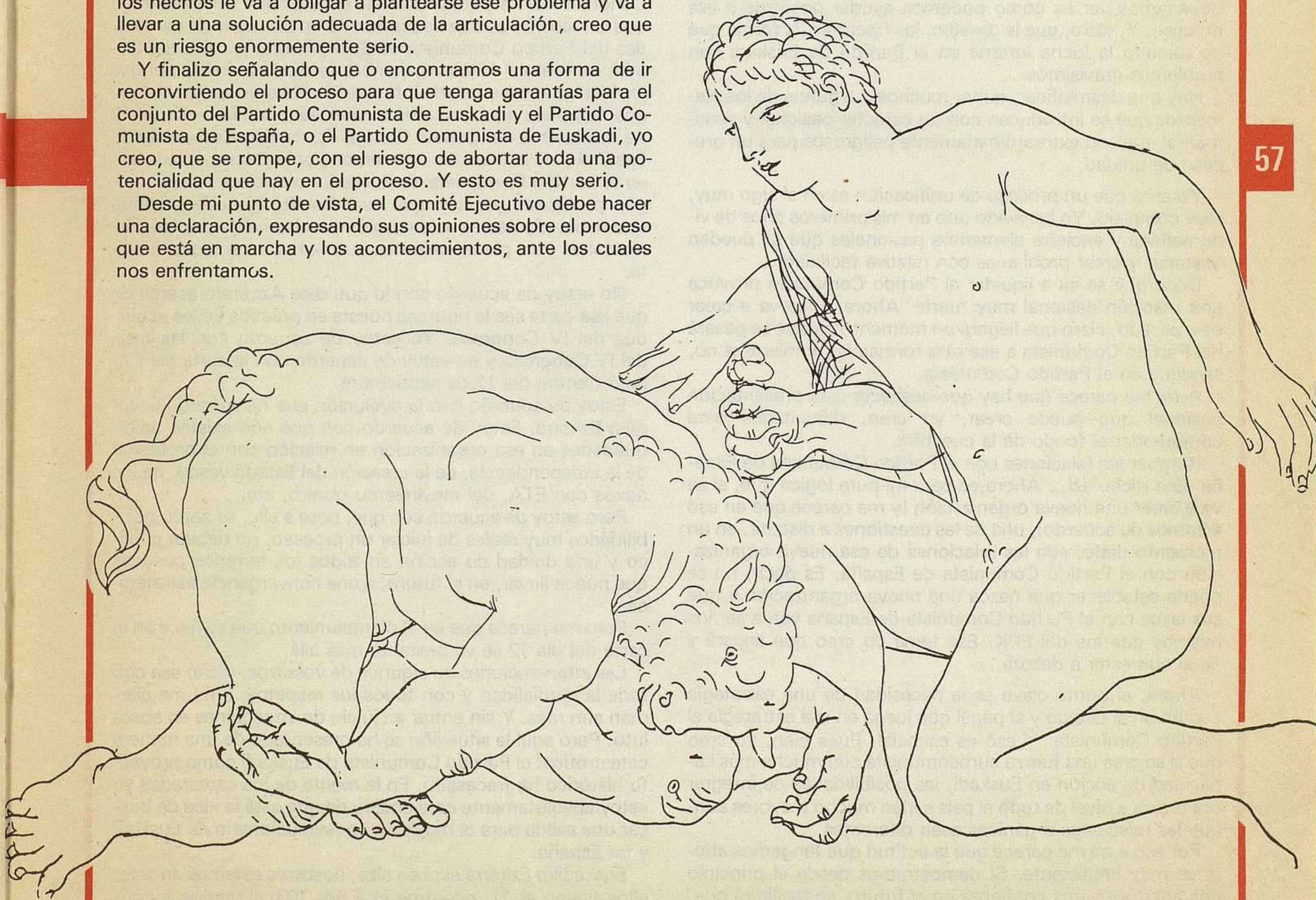
El ejemplo, quizá, más interesante es el de México, donde hay un proceso de fusión de varios partidos, etc.

Yo creo que es normal que se modifique la estructura del partido, del movimiento revolucionario, del movimiento obrero, etc.

Y creo que en el caso de Euskadi, del que se viene hablando desde hace tiempo, se dan unas condiciones específicas, por las cuales vaya el proyecto eurocomunista.

Yo he estudiado también los materiales de IV Congreso, de EPK y mi opinión es que la política que está llevando ahora su Comité Central es la aplicación estricta de lo que se decidió en dicho Congreso.

Hay dos obstáculos para el proceso de convergencia con EIA: el tema terrorismo y la independencia. Yo pienso que nadie niega que sobre esos dos puntos se han producido cambios muy sustanciales.



Creo que es evidente lo que significan cambios sobre esos problemas. Por lo tanto, a mí me parece que lo que se está haciendo es aplicar algo que estaba muy claramente definido ya en un Congreso del Partido.

He leído también los textos de EIA. Yo creo que es difícil opinar sobre EIA, a mí me da la sensación de una organización en la que hay diversas tendencias, es un proceso de transición, pero a mí lo que sí me ha llamado la atención, quizás por ignorancia anterior, es lo que yo llamaría la apertura a la estrategia eurocomunista. Claro, yo he visto una serie de cosas que no me parecen bien, pero no veo dificultades insuperables. Yo, incluso, he visto diferencias no mayores a las que existen dentro del Partido.

Por lo tanto, a mí me parece que ese proceso de convergencia que está en marcha tiene una importancia enorme para Euskadi, para España. Se trata de un proceso, del cual se empieza por decir que va a exigir tiempo, o sea que no veo prisas.

Veo que lo que se ha iniciado es un proceso de discusión en el que todavía está todo abierto. Incluso, creo que no es seguro que se vaya a realizar. Lo que se ha empezado es un proceso de discusión. Me parece, tal como yo veo el planteamiento, que ese proceso de discusión entre delegaciones va a ir ligado a un proceso de discusión dentro del Partido, público, sobre los problemas concretos, qué tipo de proyecto político, qué tipo de partido, etc. Me parece que es un proceso político que está en marcha y que lo que deberíamos ver es cómo podemos ayudar nosotros a ese proceso. Y, claro, que la división, las fracturas, la forma que ha tomado la lucha interna en el Partido de Euskadi son problemas gravísimos.

Hay que desmitificar, quitar muchos o algunos de los elementos que se introducen con un carácter pasional y sentimental que son extraordinariamente peligrosos para un proceso de unidad.

Yo creo que un proceso de unificación es en sí algo muy, muy complejo. Yo he vivido uno en mis primeros años de vida política y encierra elementos pasionales que se pueden destapar y crear problemas con relativa facilidad...

Decir que se va a liquidar el Partido Comunista provoca una reacción pasional muy fuerte. Ahora, si se va a crear otro partido, claro que llegará un momento en que se pasará del Partido Comunista a esa otra formación, y mientras no, se sigue en el Partido Comunista.

A mí me parece que hay que deshacer esta presentación pasional que puede crear, yo creo, dificultades para comprender el fondo de la cuestión.

Romper las relaciones con el Partido Comunista de España. Eso dicho así... Ahora, es para mí pura lógica que, si se va a crear una nueva organización (y me parece que en eso estamos de acuerdo), una de las cuestiones a discutir, en un momento dado, son las relaciones de esa nueva organización con el Partido Comunista de España. Es decir, no se puede establecer que nazca una nueva organización y que sus lazos con el Partido Comunista de España van a ser los mismos que los del EPK. Ese tema yo creo que llegará y tiene que estar a debate...

Ahora, el punto clave es la necesidad de una estrategia común en el Estado y el papel que juega en esa estrategia el Partido Comunista. Y eso es esencial. Pues bien, yo creo que si se crea una fuerza eurocomunista con mucha más capacidad de acción en Euskadi, las posibilidades de integrar esa fuerza a nivel de todo el país serían mucho mayores aunque las relaciones orgánicas sean diferentes.

Por eso a mí me parece que la actitud que tengamos ahora es muy importante. Si demostramos desde el principio una apertura y una confianza en el futuro, se facilitará que, en el proceso de creación de la nueva formación, haya una

actitud mucho más favorable a las relaciones con el Partido Comunista de España.

Me parece que en el Central se había hablado de que el tema se iba a discutir también. Quizá lo mejor sea llevarlo al Central, ya que tiene una capacidad mayor para tomar una posición que de verdad nos ayude.

Una sola observación: yo creo peligroso que un dirigente del Partido pueda invocar la mayoría de los miembros del Partido contra la mayoría del órgano elegido por Comité Central en un debate en el Comité Ejecutivo. ¿Quién sabe quienes son la mayoría del Partido? Se ha creado un precedente y a mí me parece que es un precedente grave.

Simón Sánchez Montero.

Creo que el problema es, efectivamente, muy importante. Importante para la continuidad o desaparición del EPK, del Partido Comunista de Euskadi. Importante para la posibilidad de crear en Euskadi una base para una amplia unión de la izquierda o para algo que se vuelva contra esa posibilidad. Importante para la consecución de la libertad nacional de Euskadi dentro del Estado español. Y para el desarrollo y la consolidación de la democracia hacia el socialismo.

Yo creo que el objetivo de esta reunión no es que unos camaradas pretendan volver a discutir el problema del IV Congreso del Partido Comunista de Euskadi. Tampoco creo que la reacción que se ha producido en una serie de camaradas del Partido Comunista de Euskadi ante la carta del Comité Central del 12 de septiembre esté determinada por ese problema, aunque pueda influir en él. Yo creo que el motivo que nos tiene aquí reunidos es precisamente la carta del 12 de septiembre del Comité Central del Partido Comunista de Euskadi y de la cual nos enteramos por la prensa. Y aunque en el Partido Comunista de Euskadi no hubiera habido ningún problema, yo creo que este Comité Ejecutivo tendría que haber planteado esta reunión precisamente por las afirmaciones y los planteamientos que se hacían en aquella carta.

No estoy de acuerdo con lo que dice Azcárate acerca de que esa carta sea la rigurosa puesta en práctica de los acuerdos del IV Congreso. Yo estoy de acuerdo con las tesis del IV Congreso y no estoy de acuerdo con la carta del Comité Central del 12 de septiembre.

Estoy de acuerdo con la evolución que ha sufrido Euskadiko Ezkerra. Estoy de acuerdo con que aún existen ambigüedades en esa organización en relación con el problema de la independencia, de la creación del Estado vasco, de los nexos con ETA, del movimiento obrero, etc.

Pero estoy de acuerdo con que, pese a ello, se abren posibilidades muy reales de iniciar un proceso, un debate público y una unidad de acción en todos los terrenos posibles que pueda llevar, en el futuro, a una convergencia estratégica.

Pero me parece que en el planteamiento que se hace en la carta del día 12 se va bastante más allá.

Las intervenciones de algunos de vosotros, dicho sea con toda la cordialidad y con todos los respetos, a mí me alarman aún más. Y sin entrar en juicio de intenciones en absoluto. Pero aquí la situación se ha presentado de una manera catastrófica: el Partido Comunista de Euskadi como proyecto histórico ha fracasado. En la mente de los camaradas yo estoy absolutamente convencido de que está la idea de buscar una salida para el movimiento revolucionario de Euskadi y de España.

Euskadiko Ezkerra está en alza, nosotros estamos en baja; ellos tienen el 11, nosotros el 4 por 100; si vamos a unas elecciones y las posibilidades son de que el EPK bajaría más,

entonces su situación se agravaría aún más. Pero yo no creo que la cosa sea tan catastrófica.

Yo creo que en todo ese proceso, que se ha desarrollado en Euskadiko Eskerra, son ellos los que han ido rectificando su política, sus posiciones anteriores y acercándose a las nuestras, a las del EPK, que ha combatido valientemente en medio de unas condiciones muy adversas por realizar allí una política que en cierto modo iba a contrapelo en este momento, pero que tenía una carga de futuro extraordinaria. Y la mejor prueba de ello es la evolución de Euskadiko Ezkerra acercándose a nuestras posiciones. ¿En qué sentido?

Han ido abandonando, y yo creo y espero que definitivamente, el terrorismo. ¿Por qué? Porque han comprendido que ese no es el camino, que no tiene porvenir y que lo va a tener cada vez menos. Aceptan la lucha democrática. ¿Por qué? Porque no hay otra posibilidad para llevar adelante la libertad nacional de Euskadi, el desarrollo de la democracia en España y una estrategia hacia el socialismo.

¿Cuál es la causa profunda de todo ello? ¿Qué es lo que nosotros, lo que vosotros habeis estado defendiendo en Euskadi? Es que a pesar de todo la democracia, con todas las debilidades y frustraciones que tiene, y para Euskadi más que para nadie, lleva cuatro años de existencia en España y es más fuerte de lo que parece. Y las conquistas de la democracia para Euskadi también son indudables. Está la Constitución, está el Estatuto, está el Gobierno vasco, está el Concierto Económico, está la policía autónoma que se está creando, está la construcción de la autonomía vasca de una manera efectiva. Y todo el porvenir abierto para seguir adelante por ese camino.

Claro que hoy nos encontramos en una mala situación. Pero estamos en el buen camino y nos lo está demostrando Euskadiko Ezkerra. Y la carta del 12 de septiembre y declaraciones que se han hecho, y cosas que se han dicho aquí dan la idea de todo lo contrario.

Y yo quiero decir que, si ahí se diera, por ejemplo, un PSUC nuevo, adelante. El nombre de comunista no es lo decisivo.

Pero ¿qué clase de partido es el que se refleja en esta carta del 12 de septiembre? Y la carta del 12 de septiembre es, como si dijéramos, una base de discusión. Pero quien inicia una base de discusión no empieza por lo mínimo. Normalmente empieza planteando lo máximo, y luego de allí la posibilidad de hacer concesiones. Y, en mi opinión, es un partido muy ambiguo, es un partido que ¿qué papel podría jugar en el futuro? ¿Iba a unir a la clase obrera? ¿Es que la clase obrera es toda de origen vasco en Euskadi? ¿O vamos a lanzar a una parte considerable, muy considerable de la clase obrera hacia el PSOE y la UGT y a otra a soldarlas todavía más hacia los nacionalistas? Son preguntas que yo me hago. ¿Vamos a arrebatar al PNV la hegemonía que tiene o vamos a dificultar el arrebatarle esa hegemonía que solamente podríamos conseguir arrebatarla apoyándonos en la clase obrera? ¿Ese partido iba a permitir esa conquista de la clase obrera o haría lo contrario?

Yo creo que son cosas que tenemos que medir.

Y hay una cuestión para mí fundamental, y esta mañana lo hablaba Latierro, se ha planteado aquí, y el camarada Frutos desde otro punto de vista lo planteaba también. ¿Se puede desligar el problema del socialismo en Euskadi del problema de la revolución española? Está claro que no, en absoluto, ni desde el punto de vista económico, ni desde ningún punto de vista. Pero eso entraña una consideración esencial, primera: la elaboración de una estrategia a nivel estatal.

Y el problema de la vinculación con el Partido Comunista de España, yo lo planteo desde ese otro punto de vista: el problema de si un partido revolucionario tiene una estrategia de Estado debe mantener una vinculación, de la forma que sea, con el Partido Comunista de España. Pero ahí en la

carta y en una serie de declaraciones se empieza casi rompiendo esa vinculación de antemano. Se dice: vamos a proceder con entera libertad, autonomía y soberanía desde el comienzo mismo.

Por eso yo creo que, efectivamente, habría que hacer lo posible por reconducir el proceso. Yo me alegro de las afirmaciones que el camarada Roberto ha hecho aquí, sobre todo, en su última intervención. Que sea un proceso público, abierto, pero que no se vaya poniendo a los militantes y al Partido Comunista de España y a todo el mundo ante hechos consumados. Porque eso no es ningún proceso abierto, camaradas.

Y yo creo que es necesario también la unidad de acción. Porque, de lo contrario, quizá no se llegue jamás a la fusión de los dos partidos para crear otro nuevo. Y en el programa del Partido se ha planteado hace años el problema de la formación política socialista. Y en la carta se confunde ese nuevo partido, con esa formación política. Y yo creo que, por lo menos, en el programa del Partido eso tiene un contenido distinto...

Y yo creo, camaradas, que en algunas manifestaciones que se hacen en la prensa parece como si la pelota se le echase al Partido Comunista de España diciendo: esperamos que no se opondrá. Un poco cargando la responsabilidad al Partido Comunista de España de lo que pueda suceder. Yo diría que la responsabilidad está en la dirección del EPK. Y en hacer posible que ese proceso realizado públicamente a través de la unidad de acción pueda desembocar en la creación de esa nueva fuerza política, si hay las condiciones para ello, o si no se lleva bien el que pueda truncarse y la responsabilidad entonces sería del EPK y, en primer lugar, de su dirección.

Marcelino Camacho.

En principio voy a decir que estoy completamente de acuerdo con lo que ha planteado Frutos, desde el comienzo hasta el final. Yo creo que todos aceptamos que el proceso de unidad es completamente necesario para Euskadi y para el resto de nuestro país. El proceso, además, está abierto. Creo que no se ha abierto en las mejores condiciones. Ese es mi criterio. El Partido aparece ahí dividido y enfrentado, con lo cual todo el resto está automáticamente condicionado...

A mi me parece que la primera cuestión que hay que hacer para que ese proceso abierto vaya bien, es suprimir el anatema de empezar el diálogo; restablecer el clima de confianza entre los camaradas y dejarse de todas las cosas que unos y otros han dicho y plantearse el problema de cara...

Yo creo que intentar llevar un proceso como esto con una mayoría será extremadamente delicado. ¿Por qué? Por diferentes razones. En primer lugar, porque, incluso el poderlo llevar eficazmente como pretendéis, sería prácticamente imposible. Se sumaría un grupo a Euskadiko Ezkerra, no sería el Partido y lo que el Partido puede significar. Entonces yo creo que hay que hacer un gran esfuerzo por restablecer un clima no se si de consenso, pero, sobre todo, después de una gran discusión y con la gran mayoría de los camaradas.

Por supuesto que yo estoy en desacuerdo con que el movimiento sindical entre ahí en juego. A mí me parece que hay que dejarlo al margen. Lo cual no quiere decir que no capitalicemos de alguna manera nuestro peso en el movimiento obrero, que es otro problema. Pero Comisiones Obreras tiene que estar completamente al margen de este planteamiento. Y no hay que llevar las propias dificultades que tiene el Partido en esta situación a Comisiones Obreras.

Hay que respetar la independencia de Comisiones Obreras.

Así pues, efectivamente por las cosas que habéis planteado, aquí uno de los elementos más importantes de los que se puede servir el Partido en ese proceso abierto es de su influencia en el movimiento obrero de la que carecen en gran medida Euskadiko Ezkerra y EIA. Pero yo os quiero decir, Comisiones Obreras no os podrá apoyar en absoluto si ahí aparece un grupo, por muy numeroso que sea, y no aparece todo el Partido. Comisiones Obreras puede respaldar perfectamente, dar un apoyo a esto, si es asumido por el conjunto del Partido. De otra manera Comisiones Obreras no lo puede asumir. Sería llevar los problemas de la división del Partido a Comisiones.

Yo os quiero decir que de la operación de unidad nuestras ideas, el eurocomunismo y los sindicatos pueden salir bien o pueden salir mal, según como se haga la operación. Y conste que yo soy de los que creo que hay que hacerla. Que conste, que para mí eso no ofrece duda...

Pero yo quiero decir que me parece que no le viene mal a Comisiones Obreras una operación bien hecha, y Comisiones Obreras podría respaldarla muy bien, perfectamente.

Yo creo que supervalorar vuestras fuerzas sería malo. Tenéis el 4% es verdad. Y hay riesgos: vosotros que habéis enarbolado los primeros, la necesidad de la unidad de la izquierda y de la unidad con Euskadiko Ezkerra, os pudiera parecer ahora que os oponéis o que marcháis a remolque. Yo creo que también ese sería un peligro que hay que verlo.

Y hay el peligro de precipitarse y el de retrasarse. Yo creo que los peligros están por los dos lados.

Pero yo creo que tenéis que adquirir más confianza. No pretendo dar lecciones, ni hacer aquí de padrecito. Yo creo que tenéis que valorar que no sólo tenéis el 4%. Están Comisiones Obreras, está la clase obrera que es un elemento de peso, que es lo que falta también a los otros.

Es decir, no somos unos desarrapados que nos presentamos a lo que nos den, sino que somos una fuerza real que pesa en una discusión.

Jordi Sole Tura.

Yo debo decir que esta cuestión nos plantea no sólo los problemas de coyuntura, sino problemas muy de fondo a los comunistas de toda España y no sólo a los de Euskadi. Porque aquí hay varios problemas a la vez.

Uno es la situación política que hay en Euskadi y en general en las comunidades autónomas, donde lo que ha ocurrido es que en la puesta en marcha de las autonomías, la izquierda ha perdido poder, la izquierda ha perdido fuerza y hoy, en Euskadi concretamente, se está creando una situación en la que el PNV puede dar a la autonomía una connotación absolutamente contraria a todo proyecto eurocomunista. Si queremos que el eurocomunismo triunfe en todo el Estado, necesitamos, también, cambiar la situación en Euskadi. Y yo no veo como se puede cambiar, si la izquierda no rehace su unidad, si la izquierda no supera la línea divisoria entre nacionalismo y no nacionalismo, si no unifica la clase obrera y si no es capaz de suscitar un movimiento de fondo que dé la alternativa a la situación. Ese, para mí, es el problema de fondo.

¿Cómo debemos plantearnos nosotros, como Partido Comunista de España, nuestra intervención en Euskadi? ¿Se puede llevar adelante un proyecto eurocomunista con una situación como la que tenemos? No sólo me refiero a la situación que tiene el Partido Comunista de Euskadi. Que tiene, no lo olvidemos el 4% de los votos, y que a lo mejor puede aumentar un poco más o puede disminuir. No sólo me refiero a eso, sino a la situación que hay en general. ¿Có-

mo vamos a contribuir nosotros a reconstruir una situación que permita avanzar?

Yo, la verdad, no veo otra alternativa que la que se está planteando y creo que esa unidad es absolutamente indispensable. Unidad con los socialistas evidentemente también. Pero no nos engañemos, eso es mucho más problemático en otro terreno y no estoy seguro que permitiese resolver ni siquiera ese gran problema de evitar la escisión del movimiento obrero y del movimiento popular por la línea del nacionalismo. Consecuencia de la unificación con ese fenómeno tan contradictorio y tan ambiguo, si queréis, pero tan importante que es todo lo que hay detrás de Euskadiko Ezkerra, es un elemento decisivo. Claro que plantea enormes problemas.

Y nos plantea enormes problemas incluso como partido. Porque aquí, en pequeño, nos salen las grandes cuestiones que tenemos que resolver en otros sitios. Bien, estamos hablando de la unidad de la izquierda en general, pero ¿a qué precio se hace la unidad de la izquierda o qué precio estamos dispuestos a pagar por la unidad de la izquierda? Es decir, ¿qué pasa con los signos de identidad? ¿Qué pasa con las renunciaciones? ¿Qué pasa con el bagaje programático? ¿Qué pasa en general con los vínculos? ¿La unidad se trata de verla en el sentido de que llevemos a los demás a nuestro terreno incluso orgánico? Es evidente que no y en consecuencia, aquí estamos abordando en malas condiciones, seguramente, porque lo estamos haciendo al filo de un problema muy concreto y, además, muy circunscrito a la realidad nacional de Euskadi, un problema mucho más general. Pero en definitiva, ese problema está ahí.

Además, esto repercute, evidentemente, en la situación del Partido en toda España con las situaciones tan diversas que tenemos, los complejos problemas que se han revelado a partir de X Congreso o a lo largo del X Congreso y que tenemos que ir superando.

El problema no se está abordando de forma sorpresiva, porque si leemos las resoluciones del IV Congreso, estas cosas se dicen ya con mucha claridad. Allí se distingue, entre lo que podríamos llamar la nueva fuerza, la nueva formación política y dentro de eso, y como una parte de ese proceso, la unidad orgánica con Euskadiko Ezkerra... Si el Congreso dice eso, creo que los órganos dirigentes deben tomar la iniciativa en un momento determinado.

¿La pueden tomar tal como la han tomado? Bien, aquí yo diría, que desde el punto de vista legal, sí; desde el punto de vista político eso es más discutible. Desde un punto de vista legal yo no veo que exista ningún problema de fondo. Sobre todo, porque creo que han variado los datos del problema. Y uno de los datos que ha variado es la propia actitud de Euskadiko Ezkerra, que ha tenido su propio Congreso; un Congreso conflictivo, en el que finalmente se ha impuesto, también de una manera conflictiva y ambigua, una de las líneas posibles, la que encabezaba Mario Onaindía y que es la que en definitiva permitía pasar a plantear esas relaciones sobre una base nueva. Creo que es un dato importante.

Junto con eso, evidentemente, toda la situación existente y la perspectiva que no debemos dejar de lado a unas posibles elecciones ante las cuales, efectivamente, la cuestión es cómo vamos a abordarlas. En el Partido hemos empezado a hablar ya de que independientemente de que las elecciones no queramos que se produzcan antes del 83, debemos prepararnos a abordarlas en cualquier momento.

Yo creo que para que esta operación política tan importante tenga éxito, es fundamental que no se haga a medias. Y creo que sería hacerlo a medias el que al final el Partido se dividiese y una parte entrase en Euskadiko Ezkerra y otra parte quedase con las siglas del Partido en Euskadi, porque, entonces, no resolveríamos ninguno de los problemas de fondo. Porque entonces es posible incluso, que la operación

resultase mal en los dos sentidos. Es decir, que la propia Euskadiko Ezkerra perdiese el capital que le ha dado su trayectoria anterior y que nosotros no aportásemos tampoco nada para reforzar esa unidad.

En consecuencia, creo que es absolutamente indispensable crear las condiciones políticas para que, en ese proceso de fusión, vaya todo el Partido. Todo el Partido con todas sus contradicciones y con todo lo que es, lo cual quiere decir arbitrar mecanismos para que todo el Partido participe en este proceso.

La segunda condición, creo que es la que ya tantas veces ha salido aquí y es asegurar una opción sindical, que de ese

nuevo partido que se cree aparezca una opción sindical sólida que tiene que articularse en torno a Comisiones Obreras.

Y queda un tercer problema, y ese sí que es complicado. Y yo no veo exactamente cómo se puede solventar. Es el de la política de Estado y en consecuencia la vinculación con el PCE. Porque a mí me parece perfectamente claro y lógico que nosotros no podemos ir a este proceso con la cuestión perjudicial de decir: «mantenemos intactos los vínculos actuales». Entonces pura y simplemente consiste en que Euskadiko Ezkerra entra en el PCE y eso es inviable, no nos engañemos.

Cabe plantear la cosa en sentido contrario, es decir, para facilitar esa operación nosotros nos desgajamos completamente de una opción de Estado. Es evidente, que desde un punto de vista formal así tiene que ser. Pero el problema quedaría, no diré que resuelto, pero en todo caso se le quitaría mucho hierro.

Porque, efectivamente, tal como están las cosas planteadas, y aquí aparece con mucha claridad, es cierto que para un sector del Partido parece como si esto fuera la auténtica ruptura y disolución histórica de un instrumento. De un instrumento que tiene una tradición, que tiene unos signos de identidad. Ahora, en eso yo insisto en lo que decía al principio. Para mí el problema de los signos de identidad, siempre va condicionado a como hacemos pasar una opción política en situaciones muy diversas.

Yo insisto en que es indispensable que participe todo el Partido, que se asegure una vinculación sindical con Comisiones y que encontremos una fórmula determinada que asegure una cierta vinculación. Yo no sé si esto puede pasar por una forma de organización del nuevo partido en el que esto quepa a través de corrientes o lo que sea. Pero sobre eso confieso mi absoluta duda, porque no lo veo claro.



Antoni Gutierrez Díaz.

Es la primera ocasión en que, en un organismo del Partido, manifiesto mi opinión sobre el proceso de fusión de Euskadiko Ezkerra o EIA concretamente y el EPK. Cuando se celebró el IV Congreso y se definió esta posición, yo me sentí francamente favorable y, por lo tanto, casi diría un entusiasmo de este proyecto. Y esto por dos cuestiones.

Una de ellas puede ser incluso cultural. Yo he desarrollado mi actividad política en el PSUC, aunque haya sido en circunstancias históricas muy distintas. El PSUC es fruto de la fusión de cuatro partidos, dos de ellos nacionalistas, y esto se quiera o no impregna la cultura de un partido y quizá, a la hora de reflexionar, predispone en un sentido o en otro.

Yo no viví aquellas circunstancias, pero sí que siempre han estado muy presentes en toda la reflexión política. Pero sí viví la experiencia del PSUC en la década de los 70 de la integración de una organización importante como Bandera Roja en el PSUC. Y sé de toda la complejidad que esto representó, una complejidad que algunos, incluso, magnifican hasta el punto instrumental de entender que los problemas que hoy tenemos en el PSUC provienen de esta integración. En aquel proceso que era muy distinto al que se presenta hoy, nosotros optamos, desde la dirección del PSUC, por integrar en bloque a Bandera Roja sin pasar previamente por una depuración política de todos y cada uno de sus miembros.

Me parece que lo importante es el proyecto global, las bases, sobre las cuales el proceso se proyecta.

Pero al margen de estos condicionamientos de experiencia concreta, yo también he considerado que esto era muy positivo para la izquierda en el País Vasco y para la izquierda en toda España, pero hoy Letamendía ha señalado tres objetivos que me parecen fundamentales: avanzar en la homogeneización de la clase obrera, conseguir consolidar una alternativa política frente a la violencia y aumentar la credibilidad nacional del EPK. Creo que esa credibilidad se consigue a partir de elaborar un proyecto nacional propio, arraigado, que hoy se confronte al nacionalismo conservador que es hegemónico en el País Vasco y frente al cual hay que plantearse muy seriamente un movimiento de voluntad nacional popular bien enraizado.

Yo creo que es necesario avanzar en este proceso y que ese proceso es positivo para Euskadi, positivo para el conjunto de la lucha de transformación que todos los comunistas llevamos a nivel de todo el Estado.

Pero a mí me parece que el carácter positivo de este proyecto no debiera hacernos perder de vista algunos elementos fundamentales para que este proyecto sea una realidad. Yo diría que para el EPK eso debería hacerse con la mayor unidad posible del Partido. Y eso quiere decir que los dirigentes y, en general, los militantes han de estar plenamente convencidos de que este es un proyecto posible, deseable y un proyecto positivo para el conjunto de la lucha de los comunistas en Euskadi.

Creo que también es necesario para esto, que exista en el movimiento obrero una predisposición a verse reflejados políticamente en esta opción. El movimiento obrero es un movimiento socio-político, muy consciente de la unidad de la clase obrera a nivel de toda España, pero al que también hay que educarle en que esta unidad no se rompe por sentirse ligado a un proceso de liberación nacional como el que se está produciendo en Euskadi a través de la consecución del proceso autonómico.

Pero para eso a mí me parece también que es funda-

mental desde el primer momento clarificar nítidamente qué tipo de correspondencia va a tener este proyecto con el Partido Comunista de España. Me parece que esto es lo esencial.

Yo creo que es esencial en el terreno meramente político para la misma Euskadiko Ezkerra. Realmente si Euskadiko Ezkerra quiere entrar en la vía de un proyecto autonómico, no de un proyecto independentista, necesita una correspondencia a nivel de Estado. Yo creo que una de las cosas que en este proceso podemos aportar a Euskadiko Ezkerra es la posibilidad de esta correspondencia. Creo que es necesario para el EPK, porque también es una fuerza en su negociación el tener una fuerza correspondiente.

Hay veces que se vive nuestra relación con el Partido Comunista de España como un peso, como una servidumbre, cuando en realidad esto es una fuerza. Creo que no hay que ver la servidumbre, sino el patrimonio que esto representa. Y yo creo que eso, también, es importante para el Partido Comunista de España.

Importante, porque el Partido Comunista de España como opción estatal ha de tener su correspondencia en el País Vasco; como la ha de tener en Cataluña, como la ha de tener en Galicia, para poner las otras tres nacionalidades indiscutibles. Pero también lo es que, para que el Partido Comunista de España no caiga en tentaciones centralistas, necesita de la aportación constante de la experiencia de los partidos nacionales.

Y yo creo que la aportación que ha venido haciendo el PSUC, el Partido Comunista de Galicia, el Partido Comunista de Euskadi, es esencial para el Partido Comunista de España en un proyecto global. Y esto no es una cicatería del Partido Comunista de España el querer dejar claras y nítidas estas relaciones de correspondencia, sino una necesidad política.

Porque yo, camaradas, no creo que consigamos homogeneizar la clase obrera en el País Vasco sin esta correspondencia. Este es un factor necesario al menos en nuestra correspondencia catalana. El PSUC no hubiera conseguido el gran grado de homogeneización nacional que ha conseguido entre la clase obrera, si no hubiera tenido la ayuda, el respaldo del Partido Comunista de España. Eso yo lo digo con una sinceridad diáfana, porque es la realidad misma.

Pero la lucha contra la violencia necesita también de una concepción solidaria de Euskadi hacia otros pueblos. Y esa opción solidaria no se hace sin una correspondencia cotidiana, no se hace sin una relación y una vinculación con el Partido que nosotros creemos que es el que encarna la concepción eurocomunista a nivel de Estado.

Y yo tampoco creo que tuviéramos credibilidad nacional, si no fuéramos capaces de proyectarnos en el conjunto del Estado. ¿Por qué? Porque hemos de desmontar un Estado centralista y hacer el Estado de las autonomías.

Por lo tanto, yo considero que el elemento esencial es dejar nítida que la nueva formación, al menos para el EPK, ha de ser que la correspondencia a nivel de Estado es el Partido Comunista de España. Y esta correspondencia ha de encontrar formas orgánicas. ¿Cuáles?. Vamos a discutir, vamos a verlas...

Y para acabar, creo que efectivamente esto roza problemas mucho más generales: son los signos de identidad de los partidos comunistas, etc., pero que no podemos hacer una traslación de lo que pasa con el partido mejicano, pongo por caso, porque es un partido a nivel de un Estado y nosotros somos partidos a nivel de nacionalidades. Y esto es sustancialmente distinto y no pongamos sobre la mesa el proyecto real que tenemos, es decir, la construcción de la España de las autonomías, una España solidaria y, por lo tanto, con un Estado único multinacional.

Josep Palau.

Hace unos días, el Comité Nacional de la Juventud Comunista de Euskadi aprobó una resolución bastante larga en la que se pronuncia sobre esa resolución del Comité Central. En esa resolución se ve la voluntad del Partido Comunista de Euskadi del entendimiento y de la necesidad de un proceso histórico de convergencia en Euskadi, etc.

Lo que quiero subrayar, es que no se trata de un grupo de camaradas de Vizcaya, se trata del Comité Nacional de la Juventud Comunista de Euskadi, y entre otras cosas el voto en contra de una de Guipúzcoa. Quiero decir que tampoco estaban sólo de Vizcaya. Lo que ocurre es que en la Juventud Comunista de Euskadi la fuerza principal está en Vizcaya y, en particular, en las zonas obreras y en concreto en la margen izquierda y la zona minera de Basauri...

La mayor parte, la inmensa mayoría de la Juventud Comunista de Euskadi, está en esa posición global y no es por casualidad, obedece al hecho de que si ser comunista en Euskadi es una opción difícil, pues ser joven comunista es, a los ojos de los barones dominantes en la juventud vasca, el pecado total. Ello hace que el que está en la Juventud Comunista de Euskadi sea por unas motivaciones en las que la comprensión de la necesidad de tener una política a nivel de Estado español es indiscutible.

Quiero decir, también, que éstas no son posiciones a la ligera o seguidistas. Quiero hacer constar algo que me parece importante: Es que en el equipo dirigente de la Juventud Comunista de Euskadi se halla un camarada que hace año y medio era el secretario de la juventud de EIA. Se incorporó a la Juventud Comunista de Euskadi desde una reflexión muy larga, llevaba muchos años en Euskadiko Ezkerra...

Juan Francisco Pla.

... Txemi y Roberto decían que no hay inconcreción. Que la plataforma negociadora son los acuerdos del IV Congreso, es la discusión que dentro del EPK se ha venido desarrollando a lo largo de dos años. A mí, en principio, me es difícil creer que esto, todo este paquete programático, se acompañe con un proceso de negociación que algunos de vosotros habéis evaluado en cinco o seis meses aproximadamente. Y que todos partimos de la idea de que tiene plazo fijo, que EIA y Euskadiko Ezkerra no han aplazado sine die su Congreso Constituyente.

Pero es que, además, en las intervenciones que aquí se han reflejado yo creo que esa inconcreción era notoria en cuanto a las características que buscaría el EPK de ese nuevo partido. Navarro, esta mañana, creo que decía: bueno, vamos a ir hacia una nueva formación política, cuyo contenido político será un eurocomunismo distinto del que tenéis aquí.

Pero pienso que eso de un «eurocomunismo distinto» puede dar lugar a un eurocomunismo, incluso, antagonizado con el que tiene el PCE. Yo de todas las intervenciones de momento no he extraído una concreción suficiente como para saber qué es lo que vamos buscando, qué es lo que estamos defendiendo, sobre qué plataformas, en ese punto concreto, iniciales estamos partiendo...

No veo que en el transcurso de agosto y septiembre haya habido algún factor objetivo de cambio de esos que en la historia consiguen que la aceleración sea un factor de limadura de diferencias.

Y yo, también, he sacado la impresión no sólo de que en muchos de los camaradas del EPK gravita el convencimien-

to de que el EPK no va a poder hegemonizar una opción eurocomunista y ni siquiera va a poder abrir o ampliar su actual espacio político.

Yo he sacado, también, la impresión de que quizá un factor que ha dejado mucho más clara esa idea ha sido la celebración y los resultados del X Congreso del PCE. Y entonces, me parece que si esto es así, tiene que ser un dato más para ir a buscar esa homogeneización del proceso de negociación, si no yo creo que puede fracasar. Porque el que una cosa sea conveniente y sea posible no quiere decir que vaya a darse. Se dará según se aborde de una u otra manera.

Y a mí me parece que la posible reconducción del proceso, que no puede ser una detención del proceso, no podemos ir posiblemente a EIA a decirle: espera un momento y no sé qué, sería articularlo de modo que tras un primer período, donde las dos comisiones negociadoras establezcan los puntos de discusión, se abre un período posterior de discusión en cada una de ellas de la oferta con qué se va a la segunda fase de la negociación. ¿Qué esto significa un Congreso extraordinario en el EPK? Yo creo que no necesariamente, pero puede significarlo. Pero dudo mucho que un proceso tal como está planteado ahora, discutiendo con EIA y al mismo tiempo dándose la discusión al hilo o paralelamente con el proceso en el EPK, en EIA y en Euskadiko Ezkerra y con la participación del Partido Comunista de España, que es parte interesada en el tema, yo veo muy difícil que de eso salga otra cosa que la fractura del EPK, una posible fractura quizá o una disminución o una pérdida de gancho electoral del propio Euskadiko Ezkerra y me parece que una frustración de todo el proceso y una catástrofe para todos.

Yo creo que las cosas están así, que se debería de reconducir el proceso de esta manera, que es en esa fase de discusión donde se pueden ir viendo mucho más claramente las propuestas que nosotros vamos a hacer de todo: contenido de ese partido político, si el EPK va inicialmente a la discusión con una concepción que equivalga a la llevada a cabo en el X Congreso o no, la articulación a nivel del Estado y todas esas cosas. Si no vamos al fracaso y frustramos una cuestión en la que creo que no hay diferencias ni en el EPK ni en el Partido Comunista de España.

Adolfo Piñedo.

Voy a empezar por donde ha terminado Juan Francisco, diciendo que si se consuma el proceso tal como va, en mi opinión vamos a asistir a un enfrentamiento... Porque mi impresión es que nos está afrontando con un factor decisivo que es una fractura externa de EIA. Es un factor que es muy importante, que no es de ahora, que yo creo que el proceso arranca desde bastante atrás, que el IV Congreso del EPK nos habla, hay un II Congreso de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras de Euskadi a tener en cuenta y hay un X Congreso del PCE con la posición que conocemos de la delegación vasca.

Yo creo que si el proceso que estamos viviendo en estos momentos se salda con una fractura en el EPK y con la entrada de una parte del EPK en Euskadiko Ezkerra, lo que va a ocurrir es que nos vamos a encontrar en Euskadi con un mapa político con un EPK más débil, con un Euskadiko Ezkerra, yo pienso, no más fuerte de lo que hay ahora, con unas Comisiones Obreras con fracturas importantes. Porque no nos engañemos, por mucho que digamos de que vamos a dejar a un lado al movimiento sindical, en Comisiones Obreras habrá dos partidos peleando por la hegemonía dentro de Comisiones Obreras. No nos engañemos en esto.

Yo creo que en el movimiento sindical las Comisiones Obreras, que es la opción, por la cual todos estamos de acuerdo en estos momentos, necesariamente se debilitarán. Y no hagamos aquí, e insisto en este aspecto, declaraciones de buenas intenciones. Porque a seis meses después de ocurrir los acontecimientos que ocurran, veremos lo que pasa. Estoy convencido de lo que digo. Yo creo que eso no va a contribuir precisamente a cerrar el foso entre nacionalismo e izquierda. A mí parece que no, me parece que va a contribuir a aumentarlo todavía más. Es decir, los propósitos políticos, con los cuales todos estamos de acuerdo de que en Euskadi hay que tratar de salvar ese foso que hay ahí, se van a aumentar.

Yo creo que nosotros tendríamos que huir de caracterizar los procesos que se dan en clave conspiratoria. Yo creo que es un error plantearnos que la fractura que hay dentro del EPK se explica en base conspirativa.

Si algo tiene que aportar el EPK a una nueva formación política, yo pienso que precisamente es su base obrera..

Yo creo que si las cosas siguen así, en mi opinión vamos a producir una frustración de esas esperanzas que aquí se han hablado reiteradamente y que a mí me parece que son reales entre ex-militantes y gentes no están en ningún partido, etc.; los vamos a frustrar porque van a ver a corto plazo que las cosas van a seguir lo mismo o peor para la izquierda vasca...

A mí me parece que hay una correlación entre crisis económica y nacionalismo. Porque las fracturas que se están produciendo, y yo hablo de la del EPK en estos momentos, pero en general en la izquierda, yo creo que tienen que ver mucho con los fenómenos de la crisis económica, cómo se están abordando y yo creo que la incapacidad de la izquierda en general de darnos alternativas al mismo tiempo realista y transformadoras.

Yo creo que la conclusión lógica es la de la reconducción.

Supongamos que el proceso terminase con la fusión de todo el EPK y de todo EIA en una nueva formación política que no definiese cuáles son sus relaciones con un partido a nivel de Estado. ¿En qué situación se encontraría el PC en ese momento?. En el Parlamento, por ejemplo, o en el movimiento sindical. ¿Qué tendríamos que hacer? ¿Esperar a ver si producen coincidencias? ¿Cómo definir una política sindical comunista en España?. Yo creo que éste es un problema crucial. Y es un problema que no se puede dejar que se defina después, cuando aparezca la nueva formación.

Y yo creo que es una simplificación decir que el definirnos porque en una negociación de este estilo tiene que terminar en una nueva formación que tenga vínculos orgánicos con el Partido Comunista de España, es una simplificación decir que esto equivale a la entrada de Euskadiko Ezkerra en el EPK. No, yo creo que aquí no se está diciendo que a la nueva formación política le vamos a exigir, por así decirlo, los vínculos que hoy tiene el EPK con el PCE. Eso sería absurdo.

En alguna intervención se ha dicho explícitamente y en las demás planean sobre tiene el EPK con el PCE. Eso es el ambiente, que no es negociable la vinculación de la nueva formación política con el PCE. Es que esa es la diferencia crucial, la diferencia sustancial. Claro, aquí el PCE, sí que tiene, y el Comité Ejecutivo y el Comité Central, al cual habrá que llevar la discusión por supuesto, tiene una gran responsabilidad. Porque el PCE renuncia a tener una organización en Euskadi. Nada menos que renuncia a eso. Y a cambio de eso ¿qué obtiene el PCE?

Yo creo que no es tan sencillo. En matemáticas, once más cuatro siempre son quince. Pero en política once más cuatro a veces son veinte, pero a veces son seis y medio. Y yo creo que haciendo las cosas tal como van en estos momentos tiene todo el aspecto de que va a ser seis y medio...

A mí me parece que en estas cuestiones o somos extremadamente cuidadosos y nos planteamos las cosas desde el principio muy bien o podremos estar ante una operación que va a significar una nueva frustración para la izquierda en Euskadi y para la izquierda en España. Y para los comunistas, por supuesto. Pero en general para toda la izquierda.

Nicolás Sartorius.

Creo que merece de entrada una breve explicación, porque he sido el único dirigente del Partido Comunista de España que públicamente ha dicho algo sobre este tema y lo he dicho con una intención no sólo personal, por supuesto, sino que fue una decisión que tomamos en el Secretariado de que sería bueno, ante las distintas declaraciones que estaban surgiendo en un sentido y en otro hacer algún tipo de declaraciones que intentaran situar el tema en términos, no sé si conseguidos, de la máxima racionalidad y sobre dos ideas básicas y fundamentales. Eran, por una parte, y creo que es un punto de partida esencial, que el proceso de convergencia política y en su caso orgánica entre el EPK y EIA es enormemente positivo, que hay que apoyarlo, estimularlo y concretarlo.

Frutos decía que él creía que era un proceso irreversible. Yo, desde luego, esa irreversibilidad la apoyaría completamente. Pero el problema está en ver si somos capaces entre todos de hacer que efectivamente eso sea así y vaya en esa dirección. Concretar, no dejarlo sólo en palabras. Yo creo que no se plantee o, por lo menos, que se haya planteado, desde el punto de vista de que el Partido Comunista de Euskadi ha tenido un fracaso histórico. Ya se ha explicado esto. Yo creo que al revés. Decía Lertxundi una cosa que yo comparto plenamente, y es que no hay que plantearlo desde esa óptica, sino al revés, porque es un objetivo nuestro esa formación.

De ahí que a mí me parezca, y es el otro punto de esas declaraciones que yo hice, que diciendo esto de entrada, que todos estamos de acuerdo, creo que sería falso el que se planteara quienes son los que quieren que se dé esa convergencia y quienes los que no quieren. Si hay alguien que piensa así, yo desde luego no estoy de acuerdo con sus posiciones. Creo que hay que ir a una convergencia, creo que todos estamos de acuerdo y se desprende, de manera más o menos explícita, de las resoluciones del IV Congreso del EPK que hemos apoyado en el Partido Comunista de España y que ha sido votado por la inmensa mayoría o por la totalidad de los comunistas vascos. Había una segunda parte que me parece esencial y que en algunas intervenciones se minimiza su importancia: es como se realiza este proceso.

No es un problema formal; según como se haga puede salir una cosa o puede salir otra. Puede salir un crio robusto, sano o puede salir un cierto aborto. Y entonces, el cómo hagamos las cosas desde el EPK y desde el PCE, que también tenemos una gran responsabilidad, desde EIA, es decisivo en todo este asunto. No se puede minimizar la forma de hacerlo, el método de hacerlo, de abordarlo, porque afecta al contenido también.

Yo creo que, desde luego, Euskadi es una entidad que tiene una dinámica social y política específica propia, dentro del conjunto de España, que la afecta, que la condiciona y que están interrelacionados. Y lo que salga, tiene que ser un partido nacional vasco. Para mí eso no tiene ninguna duda.

Un partido nacional vasco en la línea de lo que el mismo Partido Comunista de Euskadi ha plantado siempre en sus congresos. Pero creo que hay un punto fundamental, que es la otra parte de ese partido nacional vasco, y es que si nosotros creemos que el interés nacional del pueblo vasco,

desde nuestra perspectiva y de los que ahora dicen también de EIA, es una sociedad socialista, es cambiar esta sociedad, eso sólo es posible en el marco de España. Es decir, una estrategia socialista en el marco de Euskadi no existe...

Y, por tanto, si nosotros queremos que ese partido sea efectivamente nacional, tenemos que tener esa vinculación y esa articulación con la formación que a nivel de España tiene esa perspectiva hacia el socialismo.

Decía aquí un camarada: hombre, es que la vinculación con el PCE aparece como un elemento de sectarismo. No, no; es un problema básico que condiciona lo que eso sea.

Yo creo también, que se trata del EPK, se trata de EIA y que hay que ver en concreto como todo esto va caminando hacia una confluencia.

Ha habido un proceso de acercamiento mutuo. Es verdad. Ahora, todavía hay cosas muy importantes que no están ni mucho menos encajadas. Es verdad que hay un planteamiento avanzado en el terrorismo. En la cuestión de la independencia, si leemos los materiales de EIA, todavía hay cuestiones que habría bastante que discutir, que estáis discutiendo. El problema de la democracia es un paso importante, también la visión del Estado. Pero sigue habiendo un cúmulo de cuestiones en las que hay diferencias importantes.

Un proceso de confluencia de dos partidos que tienen historias distintas, formaciones distintas, incluso base social diferenciada, ¿cómo se hace?.

Aquí han aparecido ya elementos que yo comparto y que me parecen fundamentales. Primero, una actividad militante que vaya coincidiendo en una serie de terrenos: en el sindical, en el de la política internacional, en el terreno parlamentario, en el terreno municipal, en el de los movimientos de masas...

Pero no sólo esto, sino cómo se refleja esto en la base social de cada uno, en lo que ha respondido electoralmente, digamos para entendernos, a cada uno de los dos partidos. Porque el Partido Comunista de Euskadi es un partido de la clase obrera, es un partido que está en Comisiones Obreras, ligado al Partido Comunista de España, y EIA es una formación nacionalista, que ha ido superando ese nacionalismo, con una base social que no creo que sea eminentemente obrera, sino más bien de capas medias o sectores de otro tipo. Evidentemente hay ahí un riesgo, y es que si esto no se hace bien puede que la formación resultante no solamente no sea una multiplicación de las fuerzas que representan cada uno de los dos partidos, sino que, incluso, a la nueva formación no la vean como suya los sectores obreros que están por una perspectiva eurocomunista o comunista en Euskadi, y que a los otros que lo han visto desde una óptica más nacionalista les ocurra lo mismo por el otro lado.

Algunos de vosotros que decíais: el Partido Comunista de España tiene que decir lo que piensa, tiene que ayudarnos. Bien, se trata de una reunión precisamente para eso, para ayudar a este proceso. Por ejemplo: ¿por qué las discusiones que se tienen con los camaradas de EIA se sitúan en el marco de una simple discusión de comisiones, más bien sobre planteamientos teóricos, es decir, de lo que va a ser ese partido, y no se plantea, también, qué pasos tenemos que dar en estos meses para que haya una confluencia práctica en la acción?.

¿Coincidimos en la política sindical en la práctica, en cuestiones concretas, en la negociación colectiva, en la OTAN, en las cuestiones municipales, las cuestiones del Parlamento vasco?. Ahí es donde se va a ver, por parte de la militancia de los partidos, si efectivamente empieza a haber una coincidencia o si se puede estar discutiendo toda la vida.

¿Por qué me parece que es importante? Porque durante estos meses me imagino que el EPK no va sólo a discutir

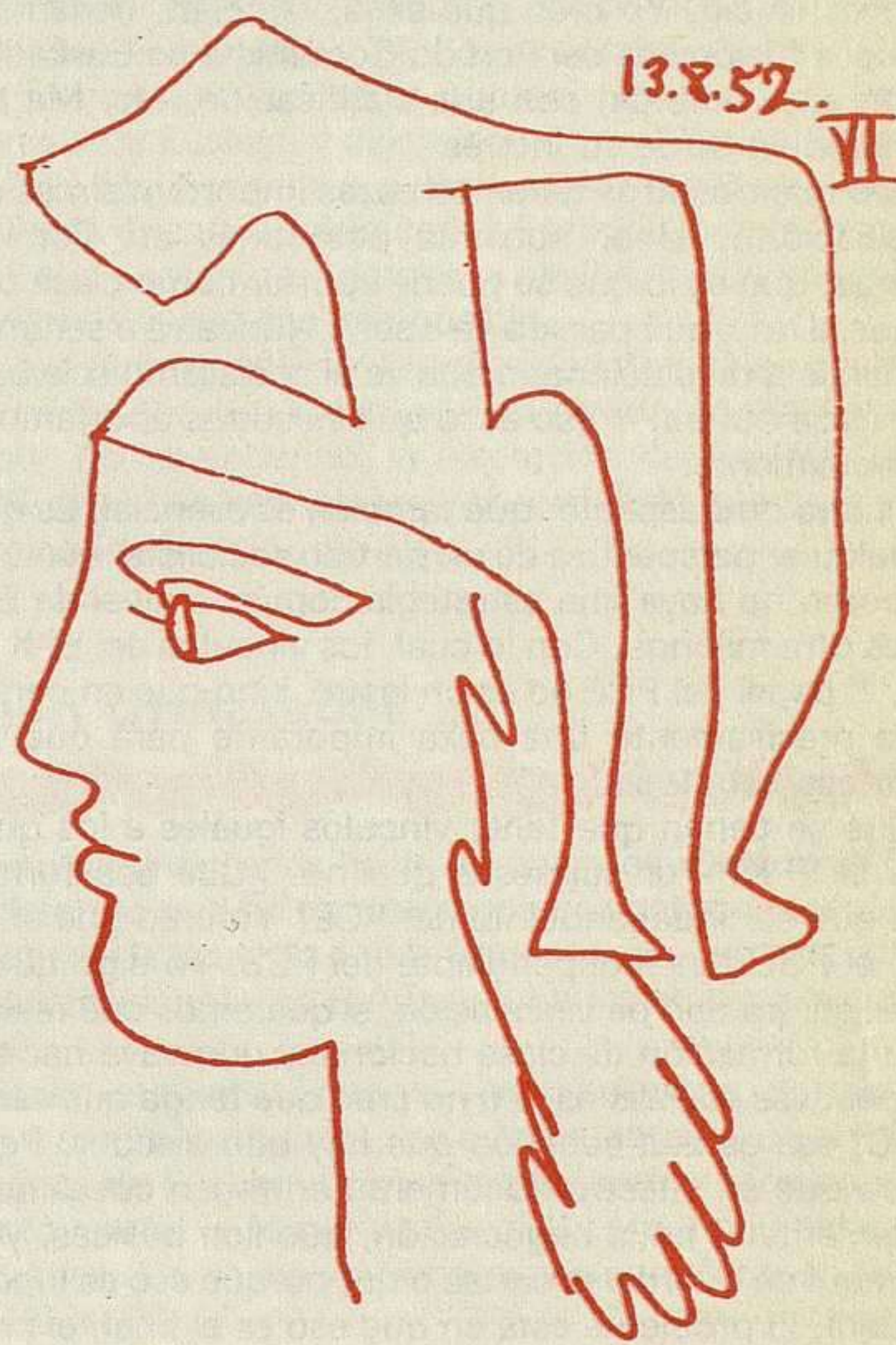
con EIA las cuestiones de esa formación política. Hay que seguir practicando política, hay que seguir haciendo cosas, hay que hacer que el Partido se fortalezca y crezca. Y eso sólo se puede hacer con la práctica real de los trabajadores, por los problemas de las masas, etc.

Por lo tanto, me parece ver ahí una insuficiencia.

En segundo lugar, es básico que haya un debate público. Que no sean unas conversaciones entre una comisión y otra comisión, sino que sea un debate público y abierto ante los trabajadores y la opinión pública.

En tercer lugar, hay que dar una participación plena al conjunto del Partido.

Una negociación abierta, ya se ha dicho aquí también, en la que se vea reflejado todo el Partido. Y claridad en las posiciones sobre qué bases ideológicas se va a configurar esa formación, sobre qué bases programáticas, sobre qué bases ante los grandes problemas que se plantean se va a hacer esto.



No se trata solamente de un problema de ritmo, se trata de un problema de fondo. Y es que, desde mi punto de vista, si las cosas se hacen como creemos que se deben hacer puede resultar algo positivo. Y si se hacen de una manera que no sea correcta o que sea precipitada puede estropearse todo y puede crearse una gran confusión.

Y en este momento, después de esta discusión y de lo que hemos visto; yo sinceramente creo, que no se ha empezado bien. Creo que ese documento del Comité Central no es un documento riguroso, que facilite las cosas, sino que las complica y que introduce elementos que crean una enorme inquietud con razón. Porque hay un punto cuarto de ese documento que viene a plantear las cosas un poco al final de lo que tenía que ser una cosa que hay que ir discutiendo. Me parece que no está bien planteado ese tema.

Para ir terminando. ¿Por qué EIA opta por ELA?...EIA ha optado por ELA no sólo por razones electorales, como decía Chemi. Yo no estoy de acuerdo.

Para mí la base de la cuestión es que Comisiones Obreras tiene vínculos a nivel de España. Y piensan que en Comisiones Obreras, en el fondo, las decisiones se toman en el Comité Central del Partido Comunista de España. Y han optado por ELA, viéndola como una formación, donde se podía hacer entrismo y que a eso ellos podían darle la vuelta. Ahora se están dando cuenta de que es una organización con un aparato fortísimo que controla las cosas mucho más que en Comisiones Obreras. Y ese es el elemento que les ha llevado a ELA y no a Comisiones Obreras.

Camaradas, como este proceso no acabe bien, como haya una parte del Partido que pase a esa nueva formación y otra que siga con el Partido Comunista de Euskadi, armamos un Cristo tremendo en Comisiones de Euskadi y va a ser un factor de distorsión del movimiento sindical y del movimiento obrero muy serio.

Es decir, esas prisas o eso de que ellos nos marcan los ritmos, de que ellos nos llevan a las cosas, eso no lo veo así. Yo he leído declaraciones de Onaindía diciendo: éste es el inicio del inicio. Yo creo que ellos, también, tienen interés de que la fusión sea del Partido Comunista de Euskadi entero con ellos enteros, con una clarificación, etc. Me parece que también es de su interés.

Creo que nosotros tenemos bazas importantísimas en esa negociación... Una, nuestras posiciones en Comisiones Obreras, qué es lo que se puede aportar como clase obrera: porque si no, ¿qué partido va a ser?. Nunca va a ser un partido marxista revolucionario que va al socialismo si la base no es la clase obrera. Y eso es lo que nosotros aportamos fundamentalmente.

Y luego otro aspecto, que también es esencial. Es que para cualquier perspectiva de un partido socialista revolucionario, como no haya una estrategia común a nivel de España eso es otra milonga. Con lo cual, los vínculos del EPK con el PCE, el papel del PCE no es un lastre, sino que en perspectiva es precisamente una baza importante para que pueda existir esa estrategia.

¿Qué se tienen que tener vínculos iguales a los que hoy tiene el EPK? Por supuesto que no. ¿Qué esa formación tiene que ser independiente del PCE? Yo creo que sí. También, el PSUC es independiente del PCE. Yo digo que tiene que existir un tipo de vinculación, si queremos que realmente sea una formación de clase nacional y que vaya hacia unas perspectivas socialistas. Yo no creo que tenga que ser lo del PSUC, esa es una cuestión que hay que discutir. Pero me parece que en vuestro documento entregan cosas que son fundamentales en la negociación, que son básicas, y no se trata aquí de guardarse cartas o no, porque eso es ingenuo y es pueril. El problema está en que eso es el final, el proceso final. Y una discusión hay que hacerla sobre qué vínculos se van a tener en el PCE. Eso tiene que quedar claro antes de ningún tipo de disolución o autodisolución en una nueva formación de los comunistas vascos.

Yo creo que se ha empezado mal, que se puede reconducir sobre una serie de bases que muchos camaradas han señalado aquí. Yo no sé si valdrán o no, pero creo que hay una posibilidad de reconducir eso. Y si no gusta la palabra reconducir, añadir cosas a lo que ya se está haciendo y corregir cosas que se pueden no haber hecho exactamente bien. Por supuesto con ellos y con nosotros.

Yo creo que el Ejecutivo del PCE tiene que tomar una posición, tiene que decir como ve las cosas. Yo señalaría el aspecto positivo de todo el proceso saludándolo y apoyándolo. Y luego situar algunas cuestiones que nos parecen básicas de cómo hay que hacer eso de que participen las bases, de que sea un proceso no solamente de militantes, sino de las bases sociales; de que hay que discutir no sólo programas, sino también prácticas y acción común en una serie de terrenos; de que tiene que ser abierto, de que tiene que par-

ticipar todo el Partido, etc. Es decir, señalar una serie de cuestiones en esa dirección, para reconducir un proceso que hay que reconocer, yo no es que sea muy optimista, pero creo que podemos encontrar un camino de entendimiento y de acuerdo donde todo el Partido se vea de alguna manera llevado en ese proceso. Porque a mí lo que más me preocupa de todo esto no es lo difícil que es confluir con EIA en la nueva formación. No. A mí lo que más me preocupa y lo que más me angustia es la división que hoy hay en el PCE. Yo creo que todos estamos de acuerdo.

Y tenemos que hacer un esfuerzo serio, porque si no esa división hace inviable ese proyecto, que creo es un proyecto histórico y que es un proyecto que sería una contribución eminente de los revolucionarios vascos, de los trabajadores vascos, y, algo que está en la cabeza de todos desde hace muchos años, la posibilidad de que eso se haga.

Aunque también, hay que ser modestos, porque aunque uniéramos EIA y EPK, no nos confundamos, las cuestiones nacionalistas y no nacionalistas seguirían en Euskadi, y socialistas y no socialistas seguirían en Euskadi.

Porque, evidentemente, el Partido Socialista seguirá ahí, el PNV seguirá ahí. Habríamos dado un paso, pero no hagamos afirmaciones diciendo: esto resuelve las contradicciones históricas entre socialistas, no socialistas, nacionalistas, no nacionalistas. Daríamos un paso en esa dirección, pero seguiríamos teniendo la formación socialista del PSOE, el PNV e incluso otras formaciones. Habríamos, eso sí, reforzado, si lo hacemos bien, una perspectiva eurocomunista en Euskadi, que sería algo enormemente importante. Yo no hablo ahora del nombre, de que tengamos que poner ahí eurocomunismo, sino una estrategia realmente eurocomunista.

Julián Ariza.

Se ha hecho referencia a un dato producido ayer en el Consejo Confederal, que podría inducir, a quién no conozca este proceso, —en este caso el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España, y no el de Euskadi— a pensar que ya la Confederación es beligerante en relación a este tema. Cuestión, repito, que me parece suficientemente seria para hacer la aclaración.

En el II Congreso de la Confederación se mantuvo el criterio de que había que ser secretario general para formar parte de la Ejecutiva...

En la composición del Consejo Confederal en el II Congreso los criterios fueron también de representatividad...

En el Consejo Confederal de Comisiones Obreras de ayer se planteó la propuesta de la Comisión Ejecutiva de la Confederación de sustitución de los camaradas Nico y Piñedo. Y unánimemente la Comisión Ejecutiva, que tiene una composición heterogénea, acordó que fueran Cámara y Pilar Arroyo. Y, además, se planteó un tercer compañero, puesto que Marcelino al ser el secretario general de alguna manera salía de la lista de la Comisión ejecutiva; y ese compañero lógicamente tenía que ser el secretario general de la Federación del Metal, Marín. Esa fue la propuesta unánime.

En el transcurso del debate, en el Consejo hubo una cuarta candidatura, que fue la de Chemi.

Entonces, simplemente ese acuerdo que se llevó de la Comisión Ejecutiva, que se argumentó por razones objetivas, era la secretaria de la administración pública, Pilar Arroyo; era el secretario de Les Illes, Cámara, era el secretario general de la Federación del Metal que sustituía a Piñedo, Marín. Sin embargo, un determinado sector, no hace falta ahora entrar en detalles sobre ello, propuso otra candidatura y esa candidatura, ese cuarto (había tres puestos) no salió.

No digo más, he querido dejar esto claro porque, sinceramente, a mí me ha preocupado. No hay ningún veto en la Confederación. Y la Confederación no es beligerante en el proceso de Euskadi. No lo es en absoluto.

Pilar Pérez Fuentes.

Yo quería salir en defensa de lo que supone todo este proceso de convergencia del Partido Comunista de Euskadi con EIA.

Yo no he tenido en ningún momento sorpresa. No he visto en ningún momento cambio por parte de la política del Partido Comunista de Euskadi. Lo que he visto con alegría, es un cambio en la política y en la forma de entender este proceso de los compañeros de EIA.

Yo creo que esto está en la línea del IV Congreso...

En esta línea vamos a intentar desarrollar la política que hemos aprobado en nuestro IV Congreso. Y son las bases sobre las cuales nosotros vamos a negociar. Es decir, vamos a negociar con los presupuestos con que los comunistas vascos concebimos la estrategia eurocomunista. Y aquí creo que no hay patentes sobre este tema.

Hay sectores que están expectantes con este tema. El acercamiento de EIA hacia nuestros presupuestos, creo que ratifica que el nuestro es un proyecto válido. Y a mí no me da ningún miedo decirle al camarada Jaime que el proyecto puede ser válido, y sin embargo el instrumento que hoy tenemos en las manos a mí modo de ver no sirve.

Y no me da miedo decirlo, porque creo que precisamente lo que nos hemos planteado los comunistas vascos hace muchísimo tiempo es la inquietud de tener entre las manos un instrumento que era incapaz de llevar a cabo los presupuestos de la política eurocomunista. Y éramos conscientes de que necesitábamos completarnos —y yo creo que es la palabra— con otras fuerzas y con otros sectores sociales para poder realizarlo.

Y estar, camaradas, con el IV Congreso, es trabajar en esa línea. No es quedarse en casa a esperar el día del juicio final, a esperar que maduren las condiciones por arte de magia, que desde luego yo no sé cuál es, sino que es conseguir a dos niveles: primero, a nivel de unidad de acción. No han sido posibles grandes unidades de acción, pero ha habido trabajo en el Parlamento, en los ayuntamientos, pequeñas campañas que se han podido hacer en temas puntuales...

¿Que se ha empezado mal? Camaradas, nunca se hubiese empezado bien. El terreno es otro: antes, durante y después del IV Congreso no se ha aceptado ese presupuesto de convergencia que veníamos planteando la mayor parte de la dirección del Partido. Es decir, son problemas de fondo. Yo comprendo que se está haciendo un esfuerzo por intentar introducir la polémica en otro nivel diferente. Pero es que el nivel en que estamos discutiendo los camaradas vascos no es ese.

Yo creo, camaradas, que la dirección del Partido que ha ido a las negociaciones lo ha hecho con responsabilidad. Y este es el segundo nivel. Es decir, yo no creo que se puede decir a los camaradas y reunir a las agrupaciones para decir: Roberto Lertxundi ha cenado con Mario Onaindía y no se sabe exactamente lo que han contestado. A los camaradas hay que irles cuando se tiene algo en la mano, y ese algo en la mano es decir: EIA ha dicho que sí y ahora empezamos a negociar y ahora todo el mundo con las cartas boca arriba y ahora vamos a defender toda una serie de presupuestos. Y decían: ¿y qué presupuestos de Partido?

Los presupuestos que los camaradas vascos hemos defendido en el IV Congreso y que hemos defendido en el X Congreso. Y ese va a ser el modelo de organización, funda-

mental y en sus líneas generales, que vamos a defender.

La fusión entre EIA y el Partido Comunista de Euskadi, creo que puede ser el eje que articule la posibilidad de crear una Euskadi progresista y de izquierdas. Hoy en Euskadi hay un potencial de izquierda que creo que no hemos sabido valorar, que va más allá de lo que concebimos como la clase obrera. Es decir, de izquierda social, de sectores que han sido punta de movilizaciones del Estado español, que los comunistas hemos venido despreciando, punta en las movilizaciones antinucleares. 250.000 personas en un momento determinado contra Lemoniz; manifestaciones feministas que no se han dado en el resto del Estado español...

Muchos de vosotros parece que nos queréis convencer de la necesidad de una vinculación con el Partido Comunista de España. No nos tenéis que convencer. Vamos a pelear con uñas y dientes por ese tema. Pero, camaradas, facilitar-nos la cuestión. Entended, y si no a mí que me lo explique alguien, que cuando dos organizaciones se fusionan, llega un momento en que cada una renuncia a todo lo que tiene para constituir otra cosa diferente. Y a partir de ahí, naturalmente, que se negocia y que se programa. Y hay un momento formal o no formal en que dejaremos de ser Partido Comunista de Euskadi y dejaremos de ser Partido Comunista de España. Y vamos a pelearnos por tener una vinculación lo más directa posible con el Partido Comunista de España. Pero, camaradas, darnos la posibilidad de negociarlo. Y ayudarnos a que eso sea posible...

Yo, por último, ratificar la necesidad de que se den explicaciones de por qué dicen que no envían por razones obvias, que no las entiendo, la resolución del Comité Central del EPK del 12 de septiembre y la respuesta que tuvo a esta resolución la dirección de EIA.

Ramón Ormazabal.

Quiero recordar unos hechos concretos. Dejo todo de lado, aclarando que no es cierto que por parte de los que no están ahora de acuerdo con la forma en que se han plantado las conversaciones con EIA haya una oposición a la convergencia.

El hecho concreto al que yo quiero referirme, porque creo que va a ser útil para todos, es que en realidad, en el Partido Comunista de Euskadi se ha producido un verdadero levantamiento contra la forma en que se han iniciado estas conversaciones. Yo no me voy a detener a apreciar si es el 10, el 15, el 30, el 70...

Hoy, lo que se puede decir es que una parte muy considerable del Partido está en una situación de levantamiento contra esta forma en que se han iniciado las conversaciones. ¿Por qué?

Yo quiero decir, muy claramente, que el levantamiento se produce porque se tiene la convicción en la militancia que de lo que se trata es de meternos en Euskadiko Ezkerra. Y a ésta se una la convicción de esa desvinculación del Partido y de esa disolución del Partido.

¿Qué motivos tienen los militantes que reaccionan así para tener dicha reacción?

El elemento fundamental es la carta que el Comité Central, en las circunstancias que recordé el otro día aquí, decidió enviar a EIA. Y en esa carta, se quiera o no, se promete a otra fuerza política la desvinculación del Partido Comunista de España ya en las conversaciones. Y, por supuesto, como resultado de la negociación. Se anuncia ya la disolución del Partido. Y se encuadran estas conversaciones en el marco del Congreso constitutivo de Euskadiko Ezkerra como partido político.

Se puede decir que es obvio que para llegar a la fusión en otro partido hay que desvincularse del Partido Comunista de España y disolverse como partido. Pero, independientemente, que en la desvinculación del Partido Comunista de España se contiene todo lo que debe de ser una proyección de Estado en la política nacional vasca — porque esa política de Estado ¿con quién habría que realizarla, si no es en primer término con el Partido Comunista de España? —, cuando se da el argumento de que «es obvio», la reacción que se produce es que las promesas de lo obvio las hace el EPK exclusivamente... Y uno se pregunta ¿por qué ha de ser la desvinculación del Partido Comunista de España y por qué lo tiene que hacer el EPK y por qué no hace concesiones y promesas de ese tipo, por ejemplo, Euskadiko Ezkerra o EIA que es la misma cosa?. Para iniciar esas conversaciones con algo que también «es obvio» desde el punto de vista nuestro: la promesa de desvincularse, de desechar como objetivo estratégico la independencia. Porque esto no lo ha desechado nunca.

Entonces, la impresión que los camaradas reciben con esa carta es que se inician las conversaciones, y se tiene la promesa de una respuesta favorable, porque arrancamos en la demanda de conversaciones con unas concesiones unilaterales que son absolutamente intolerables. Y que yo, insisto, creo que vulneran las decisiones del IV Congreso.

¿Qué razones tienen los militantes? Insisto. En la carta esas conversaciones, punto 5.º, se encuadran en el marco del proceso precongresual o congresual de Euskadiko Ezkerra para formarse en partido político.

Y, los camaradas están leyendo constantemente en la prensa que eso es así. Están leyendo, en declaraciones de dirigentes de EIA, en decisiones del Comité Ejecutivo de EIA, que la participación del EPK en el proceso congresual... Los camaradas están constantemente bombardeados con eso.

Pero, yo quiero decir que no solamente son los comentarios de prensa y las declaraciones de Bandrés o de tal o cual dirigente. Yo leí el otro día y vuelvo a leer aquí, que Mario Onaindía en «El País» del 15 de septiembre dice que «entiende que este proceso entre nacionalistas y no nacionalistas, y entre socialistas y comunistas para darle a Euskadiko Ezkerra una nueva dimensión». Y precisa que «no esperábamos que las cosas estuviesen tan maduras, no pensábamos que el PCE-EPK pudiera integrarse en un Congreso constituyente para crear Euskadiko Ezkerra». Creo que está claro en boca del secretario simultáneamente de EIA y de Euskadiko Ezkerra.

Onaindía, no ha desmentido ni aclarado estas manifestaciones que «El País» pone en su boca.

Recuerdo la intervención del camarada Frutos, que hacía referencia a los camaradas que hacen una oposición frontal a estas negociaciones. Hay que aclarar que esa oposición no es frontal y absoluta, como dice. Cuando al Comité Central se le leyó este proyecto de carta del Comité Central al de EIA, propusimos que esa carta no contuviese compromisos y promesas que vulneraban las decisiones del IV Congreso. Propusimos que se enviase una carta, simplemente proponiendo el inicio de conversaciones. Y eso ni se discutió ni dió lugar a nada. Se empleó una votación y fue desechada.

Quiero decir que ha habido una nota de prensa, de nuestra Oficina de Prensa, rechazando las manifestaciones en este sentido de Bandrés... Y en el Comité Central se propuso, que completando esa nota de prensa, hubiese una declaración del Comité Central rechazando también esas manifestaciones de Mario Onaindía, era una ratificación de algunos aspectos de la nota de nuestra Oficina de Prensa a Bandrés reafirmando que el Partido Comunista no va a integrarse en ninguna formación existente, sino que va a tra-

bajar con los compañeros de EIA para la constitución de un común acuerdo y en un proceso vertebral de un nuevo partido. Pero esto había que aclarárselo a Onaindía.

Eso el Comité Central lo ha rechazado, no ha querido desmentir en esto a Onaindía.

Insisto, en el Partido hay una real sublevación. En el Partido, en una medida muy considerable si seguimos sobre esas bases, lo que se pide, camarada Gorka, no es volver a discutir el IV Congreso. Lo que está pidiendo el Partido ya de una forma negativa, es un Congreso para deshacer las bases en que se han empezado estas conversaciones, que vulneran las decisiones del IV Congreso, y restablecer puntualizando bien cuáles son las bases de nuestra discusión y cuáles son los objetivos que buscamos en esta discusión; restableciendo los acuerdos. En el Partido lo que hay es eso. Sobre estas bases quiero decir muy claramente sí, el Partido está muy roto. Y el procedimiento de arreglar eso no será el de los hechos consumados.

Recordé como fue un hecho consumado, la presentación de este proyecto de carta al Comité Central.

Y quiero decir, simplemente, que en la última reunión del Comité Central se nos ha invitado, a los que no estamos de acuerdo en como se llevan estas conversaciones, a dimitir y a marcharnos. Pero algún camarada ha corregido y ha dicho que hay que echarles.

En ese tono no me parece que vayamos a arreglar bien la situación del Partido.

Felipe Alcaraz.

Estoy de acuerdo con intervenciones como la de Jaime o la de Frutos, con respecto a que no hay un programa adecuado para negociar, que no nos sirve —agrego yo— porque habría que establecer en qué se cede, en qué no. Esto tiene que establecerlo, creo yo, todo el Partido.

Ahora, un poco de autocrítica. Creo que los miembros del Comité Central no conocemos a fondo lo que viene pasando realmente en Euskadi. La clave de muchas cosas que están pasando no sólo en el EPK, sino en el PCE — que pasaron en el X Congreso — es que no se analizaron, ni bien ni a fondo, los fracasos electorales, por ejemplo, de Galicia y de Euskadi. Creo que se ha pasado la mano por el lomo a los camaradas de Euskadi o de Galicia con más frecuencia de la que se debía. Y en este sentido no les hemos ayudado bien desde el Comité Central del PCE, desde la política organizativa del PCE. Y en el X Congreso y posteriormente, estamos pagando consecuencias graves, que habrá que reconducir desde una política organizativa adecuada.

Aquí salen cosas que uno deduce al paso, pero que no sabe uno exactamente en qué grado se dan y si se dan así. Una política de imagen parece que se cultiva demasiado en el EPK; hay elitismo, según parece. Hay dos partes muy radicalizadas que pueden impedir que se aplique bien el IV Congreso. Por razón de esta radicalización bipolar se ha denunciado una cierta marginación de la clase obrera. Y también, se ha hablado que está todo muy personalizado en Lertxundi. Esto es cierto, aunque también hay que recordar que a veces «Mundo Obrero» sacaba a Lertxundi hasta mendo. Son cosas que habrá que recordar o habrá que corregir...

Creo que habría que aplicar a fondo y urgentemente los rasgos de política organizativa del X Congreso. En Euskadi y en todas las zonas de España. El camino más difícil es el que se ha aprobado en el X Congreso, pero parece que es el único. El camino más difícil, porque no es lo mismo con los bajos porcentajes subirse en el tren que intentar hacer de locomotora.

Quitando muchas cosas, cambiando muchas cosas, podemos tener muchos más votos. Eso está más claro que el agua. Pero no serían nuestros votos, los votos comunistas. Y si para conseguir votos tenemos que quitar este montón de cosas, yo no sé si realmente estamos respondiendo al X Congreso del Partido Comunista. Y como aquí se ha dicho, lo que podemos conseguir por un lado lo podemos perder por otro.

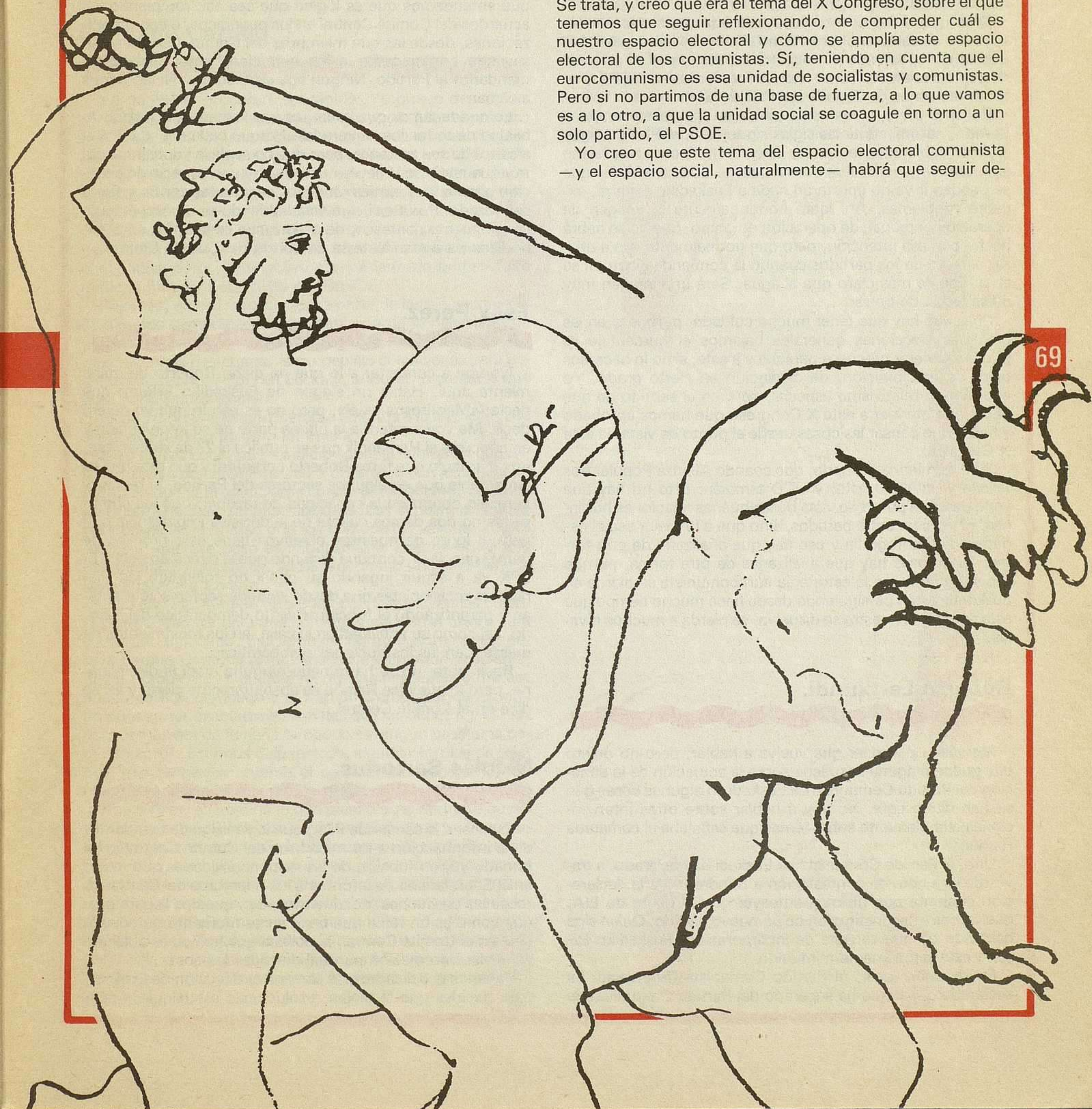
Yo no sé si en Euskadi será ya tarde a la hora de intentar reconducir todo este proceso. Tendrían que responder los camaradas ahora mismo, porque el comunicado que debe sacar el Comité Ejecutivo sería de un contenido o de otro, según la respuesta que ahora mismo debieran dar ellos, después de este amplio debate donde se han aportado razones de mucho peso. Creo que no están cerrados y pueden ha-

berse convencido con respecto al método, a los ritmos o lo que quiera que sea. Creo que es tarde y podemos evitar que se parta el Partido...

Si al final hay una tragedia y se divide el Partido, de una forma urgente y volcándonos todos habrá que aplicar una nueva política organizativa, apostando a fondo por el Partido Comunista en función de que se aborde la convergencia adecuada, política, científica en sus ritmos. Porque apostar por el PC, si al final sucede la tragedia, sería la única salida para una convergencia idónea, en su momento, desde posiciones fuertes, que ahora me parece que se están empleando.

Creo que en función de ese porcentaje llamativo del 4%, cuyas causas no se han analizado bien en este Comité Central, ser comunista no es un elemento de desprestigio. Se trata, y creo que era el tema del X Congreso, sobre el que tenemos que seguir reflexionando, de comprender cuál es nuestro espacio electoral y cómo se amplía este espacio electoral de los comunistas. Sí, teniendo en cuenta que el eurocomunismo es esa unidad de socialistas y comunistas. Pero si no partimos de una base de fuerza, a lo que vamos es a lo otro, a que la unidad social se coagule en torno a un solo partido, el PSOE.

Yo creo que este tema del espacio electoral comunista —y el espacio social, naturalmente— habrá que seguir de-



batiéndolo a fondo. Creo que se trata, entre otros caminos, de avanzar a través del PSOE y hacerlo valientemente. Ahí está el tema de la OTAN, los pactos de UCD-PSOE, las leyes con respecto a la autonomía universitaria, la ley de transportes, temas aberrantes muchos de ellos y con respecto a los cuales tendremos que marcar un perfil clarísimo. Y no llegar a un unitarismo falso que nos sitúe en unas elecciones de tal forma, que perdamos votos y creamos que estamos anticuados y que ya no servimos...

Aquí en todo caso, lo que se plantea es avanzar a través de Euskadiko Ezkerra e incluso del PNV. Eso es lo que se ha puesto ahí, la potencia nacionalista, etc. Todo eso se ha aludido aquí y está en el aire. Creo que no podemos dejarle el espacio realmente nuestro, el espacio eurocomunismo, sin garantía de reconvertir ese nuevo partido, que se va a formar, en la estrategia general nuestra...

Creo que no es el momento más adecuado. No es sólo cuestión de cambiar ahora mismo el método, sino que habrá que seguir apostando por nuestro espacio y por un proceso de acumulación de fuerza a todos los niveles en el EPK y en todas las zonas de España del Partido Comunista.

Por otra parte, si las cosas se hacen mal, si se rompe el Partido, naturalmente las siglas siguen ahí, el Partido sigue ahí más debilitado y entonces ve en un horizonte más lejano la auténtica y verdadera convergencia. Los camaradas que se puedan ir ya no aportarán nada a Euskadiko Ezkerra, excepto problemas. Ahí latirá continuamente la imagen de operación personal, de operación de grupo, que no se habrá hecho con esa intención, pero que normalmente van a utilizar el resto de los partidos cuando la contienda electoral se abra. Eso es más claro que el agua. Será una imagen muy difícil luego de borrar.

Creo que hay que tener mucho cuidado, porque si en las próximas elecciones generales bajamos el porcentaje se pueden generar procesos parecidos a este, si no lo hacemos bien, de precipitación, de disolución en cierto grado. Yo aquí pongo relativismo especial, pero en el sentido de que habrá que atender a este X Congreso que hemos aprobado y habrá que pensar las cosas desde el punto de vista de este X Congreso.

Y yo terminaría diciendo, que cuando Alianza Popular nos felicita y entiendo esto, y UCD también, esto no hay que verlo desde el punto de vista de las buenas relaciones humanas, ni siquiera entre partidos, sino que a lo mejor sea el negativo de la fotografía y eso hay que analizarlo de otra forma. Esas cosas hay que analizarlas de otra forma, porque eso supondría que la estrategia eurocomunista se pierde en Euskadi y están persiguiendo desde hace mucho tiempo que esta estrategia nuestra se disuelva, se pierda a muchos niveles.

Roberto Lertxundi.

Me vais a perdonar que vuelva a hablar, pero no quiero que quede ninguna sospecha sobre la actuación de la dirección del Partido Comunista de Euskadi en algunas cosas que se han dicho aquí. No voy a hablar sobre otras intervenciones, simplemente sobre temas que señalaba el camarada Ramón.

Uno, el Partido Comunista de Euskadi ha declarado, a través de una nota de contestación a Bandrés y de la declaración conjunta que hicimos anteayer con la gente de EIA, que vamos a la constitución de un nuevo partido. Quien siga hablando de que se trata de incorporarse a Euskadiko Ezkerra está simplemente mintiendo.

En segundo lugar, el Partido Comunista de Euskadi ha declarado que no se ha separado del Partido Comunista de

España y que exclusivamente lo hará o lo haría en los términos expuestos en la carta del 12 de septiembre.

En tercer lugar, el Partido Comunista de Euskadi no tiene ningún compromiso de autodisolución. Y exclusivamente dejará de ser tal partido para contribuir, y en el momento de hacerlo, en otro...

Los tres puntos no pueden ser, por tanto, lugar de especulación ni de hipótesis. Esta es nuestra voluntad. Quien diga lo contrario miente o trata, cuando menos, de desfigurar la voluntad de la dirección del Partido.

Y otro tema, en medio minuto. La dirección del Partido Comunista de Euskadi, al margen de que algunos de sus miembros hayan hablado de medidas, sanciones y cosas parecidas, no ha tomado ni una sola medida de carácter administrativo con camaradas que están constantemente, y porque entendemos que es lógico que sea así, rompiendo los acuerdos del Comité Central en los periódicos, o con organizaciones, desde las que miembros del Comité Central están sacando comunicados a los periódicos antes incluso de mandarlos al Partido. Ningún tipo de medidas. Ni las vamos a tomar.

Lo que tenemos que hacer, es una llamada a la responsabilidad de todos los camaradas. Porque cada cual medirá el alcance de sus acciones, pero que no se dé la impresión aquí —y que nadie se la lleve— de que hay una especie de coacción para la libre expresión de los camaradas dentro y fuera del Partido. Porque si algo está habiendo es un espectáculo absolutamente dantesco, de a ver quien llega antes a los periódicos para manifestarse en contra del Comité Central.

Félix Pérez.

No voy a contestar a lo que ha dicho Roberto de quien miente aquí. Había un slogan de Euskadiko Ezkerra que decía: «Mentirosos es él», pero no es eso lo que yo quiero decir. Me voy a referir a la última parte de su intervención y en concreto al Hemendik que se publica el 27 de septiembre, en un artículo que firma Roberto Lertxundi y que dice que es lamentable que en algunos sectores del Partido, el rencor y el recelo obnubilen la capacidad de razonar; que los comunistas no nos demos cuenta de la decisiva importancia que para el logro de nuestros objetivos tiene este proceso de convergencia. Y continua diciendo que la dirección del PCE-EPK va a seguir jugando su papel no tolerando las maniobras escisionistas que desde algunos sectores se plantean y garantizando el funcionamiento democrático del Partido, así como su actividad en la calle, en los movimientos de masas y en las instituciones democráticas.

Realmente, no se ha tomado ninguna medida disciplinaria, pero lo que dice Ramón es absolutamente cierto y así se dice en el Comité Central...

Nicolás Sartorius.

Explicar a la camarada Pilar, que la decisión de mandar toda la información a los miembros del Comité Central la he tomado yo, en función de las responsabilidades que tengo en el Secretariado de informar a los miembros del Central de todas las cuestiones, documentos, etc. que nos llegan, porque como es un tema que tiene en su momento que discutirse en el Comité Central, la política que hemos establecido es enviar información puntual de todas las cosas.

Tuvimos la delicadeza de llamar a la dirección de Euskadi, para decirles que si tenían resoluciones o cualquier docu-

mento sobre este tema en el otro sentido, que las queríamos tener para enviarlas también. Se nos contestó que no iba a haber resoluciones en la otra dirección, que no se había dado ninguna orientación en ese sentido. Entonces, todos los papeles que nos han llegado sobre este tema: cuestiones que hemos reproducido del IV Congreso, lo de la EIA algunas cosas, el documento del Central y tal, lo hemos mandado a los miembros del Comité Central, porque nos parece que es fundamental que estén informados en un asunto tan importante como es éste.

Si antes, los miembros del Comité Central decían siempre que no estaban informados y protestaban de ello, ahora se les informa y dicen que es tendencioso. Se van mandando todas las cuestiones y ya está. No hay más problema.

Santiago Carrillo.

Yo, también, procuraré ser rápido. Yo quiero decir, porque me parece que lo olvidamos todos, que quienes primero han hablado de un nuevo partido surgido de la reconvergencia de ETA en un grupo político y su fusión con el Partido Comunista de Euskadi, los primeros que han hablado de un nuevo partido han sido el Partido Comunista de España y yo personalmente en una reunión del activo e inmediatamente después del proceso de Burgos. Es decir, esa perspectiva de un nuevo partido no os la habéis inventado ahora vosotros, camaradas, es una perspectiva que ha lanzado primero que nadie el Partido Comunista de España.

Después, quiero recordar que a partir de las elecciones del 77 algunos camaradas vascos hablaron de la necesidad de un PSU en Euskadi. Y cuando surgió ese tema aquí, les dijimos: estamos de acuerdo, si surgen las condiciones para hacer una especie de PSU en Euskadi, aunque no creemos que esas condiciones existan.

Es decir, hemos estado siempre abiertos a la formación de un nuevo partido unitario en Euskadi.

Y yo quiero decir, que mi juicio sobre la evolución de EIA, y por consiguiente de Euskadiko Ezkerra, es un juicio positivo. Creo que al pronunciarse contra el terrorismo, Euskadiko Ezkerra ha dado un paso adelante muy serio en el camino para propiciar la unidad con los comunistas vascos. Y creo también, que ese paso es importante al aceptar el camino democrático y la idea del socialismo como una idea general para Euskadiko Ezkerra.

Creo que han surgido de verdad condiciones, en las cuales es posible trabajar para una convergencia y en el futuro para un partido unificado. Y el tema del nombre, camaradas, para el Partido Comunista de España no es ningún problema; ningún problema. Y el tema de que las relaciones entre ese nuevo partido unificado y el Partido Comunista de España no pueden ser exactamente iguales que las del EPK y el Partido Comunista de España tampoco es ningún problema para nosotros. Estamos dispuestos a estudiar formas de relación que tengan en cuenta el carácter independiente, nacional y de clase de ese nuevo partido.

Ahora bien, yo no diría lo que pienso si no afirmase que el camino que habéis iniciado no es un buen camino. Y no hace falta que nos expliquéis la situación en Euskadi. Yo creo, camaradas, sin ninguna petulancia, que la podemos conocer casi tan bien como vosotros. Porque de todas maneras no estamos a tantos miles de kilómetros, conocemos la situación en el País Vasco y conocemos las dificultades que hay en el País Vasco. No hace falta que nos las descubráis. Y las dificultades que tiene el EPK las hemos visto, incluso cuando el Partido Comunista de Euskadi no se las planteaba él mismo todavía.

Pero creo que habéis escogido un mal camino. Primero, porque habéis realizado toda esa actividad a espaldas del Partido Comunista de España y de su dirección. Porque esos temas no se han discutido con nosotros. Y aún más, porque se ha dicho, y lo he oído con mis propios oídos, que nosotros no tenemos nada que decir en ese tema; el Partido Comunista de España no tiene nada que decir en ese tema. Y lo ha dicho un camarada muy responsable de la dirección del Partido Comunista de Euskadi.

Y aparte de que tenemos mucho que decir y lo que vamos a decir; aparte de eso, no cabe duda que esa actitud de los camaradas que dirigen ese proceso, excluyendo al Partido Comunista de España de toda decisión sobre el, es uno de los factores que ha contribuido a crear la desconfianza en una parte del Partido Comunista de Euskadi. Es decir, nos habéis quitado la posibilidad de intervenir en ese proceso, so pretexto de que ese proceso tuviera como base la homogeneización política de todos los miembros o de la inmensa mayoría de los miembros del Partido Comunista de Euskadi.

Y luego habéis depuesto todos los instrumentos que podían daros fuerza en esa negociación. Y, camaradas, el primer instrumento que puede daros fuerza en esa negociación yo diría que no son Comisiones Obreras de Euskadi,



es el Partido Comunista de España. Que os ha dado fuerza también a nivel del Estado. Efectivamente, Felipe hablaba de que habíamos pasado mucho la mano por el lomo. Yo no aceptaría esa fórmula, pero diría que el Partido Comunista de Euskadi en todo este período de una manera muy fundamental.

Aquí se ha hablado de lo que es un proceso de unidad. Yo he vivido un proceso de unidad y quiero recordar como se desarrolló. Se desarrolló a través de la unidad de acción y de una discusión política-teórica entre las direcciones de la juventud comunista y socialista, que fue publicada en actas taquigráficas en la prensa de la Juventud Comunista y de la Juventud Socialista. Con actas taquigráficas que permitieron a todos los militantes ir identificándose con los planteamientos político-teóricos de esa unidad.

Jamás se nos hubiera ocurrido en aquella época, y creo que en esta época es un error, que unas negociaciones de unidad, es decir, de liquidación de las organizaciones existentes para crear algo nuevo, pudieran ser llevadas en una habitación, en torno a una mesa, por un grupo de dirigentes.

Creo que vuestras negociaciones con los dirigentes de Euskadiko Ezkerra, si no son publicadas integralmente, con las posiciones diversas, con las intervenciones diversas, si no son publicadas así, no contribuirán en nada a unificar un partido nuevo.

Porque es verdad que hay a veces negociaciones entre los partidos que no se publican, pero cuando se trata de crear un partido nuevo, de disolver lo que existe, de elaborar una concepción estratégica político-teórica es obligatorio que eso sea transparente y que todos los miembros del Partido y de fuera del Partido conozcan cada uno de los detalles de ese debate. Yo creo que no hacerlo así es un grave error y que hay que recuperar la publicidad de esas negociaciones.

Pero ese proceso de unidad, que fue el mismo del PSUC, porque fueron muy simultáneos, ese proceso de unidad pasó por esa discusión político-teórica hecha pública, por tres años de unidad de acción, en los cuales hubo la revolución de octubre del 34, hubo la lucha por la amnistía contra la represión, hubo el Frente Popular, en el que fuimos juntos a las elecciones, aun siendo partidos diferentes, es decir, hubo un largo período de colaboración. Y eso permitió llegar a que antes del levantamiento franquista se unificase la juventud y a que en el momento del levantamiento franquista se dieran ya las condiciones, aceleradas por el levantamiento, para que se creara el PSU de Cataluña.

Y un partido nuevo no se crea así en un conciliábulo. Y sobre todo, no se crea en un conciliábulo al que vamos ya entregando las relaciones con el Partido Comunista de España y haciendo nuestras una serie de fórmulas que son las de los compañeros de Euskadiko Ezkerra sobre el carácter del partido marxista, de masas, no dogmático. Yo no sé lo que quiere decir en ese caso no dogmático.

Luego, además, se está exagerando el alcance de esa unidad entre el EPK y Euskadiko Ezkerra. Se está exagerando el alcance, porque eso ni es la superación de la escisión de los años 20 entre socialistas y comunistas, —no tiene nada que ver con eso, los socialistas están ahí en su partido y es uno de los partidos más fuertes de Euskadi— ni es totalmente, aunque pueda ser un punto de partida para la superación de la división entre nacionalistas y comunistas. Pero en todo caso, si algo puede ser es eso, será la superación de la división entre nacionalistas de izquierda y comunistas.

Yo creo que es indispensable un período de unidad de acción. En el terreno sindical aquí se ha dicho que es claro que Euskadiko Ezkerra va a tomar nuestro modelo sindical. Para mí eso no es tan claro. Y sobre todo ¿qué quiere decir modelo sindical? La cosa tiene un carácter más concreto. ¿Eus-

kadiko Ezkerra va a apoyar a Comisiones o no las va a apoyar? No es el problema de un modelo sindical, sino si va a apoyar o no Comisiones obreras.

Se ha dicho que ha habido acciones comunes, coincidencias. La verdad es que ha podido haber coincidencia en algunas cuestiones, pero probablemente ha habido más coincidencias entre el representante de Euskadiko Ezkerra en el Parlamento español y el Grupo Parlamentario Comunista... Pero en la acción política en Euskadi no se puede hablar de un proceso real de unidad de acción EPK-Euskadiko Ezkerra, camaradas.

Creo que ese proceso de unidad de acción es indispensable si queremos que las bases de los partidos lleguen a fundirse realmente en la acción. Si no hay eso no nos fundiremos realmente.

Yo quiero recordar que la JSU, a pesar de que hubo un proceso de unidad de acción y una discusión abierta, la JSU llegó un momento en que se rompió de nuevo en plena guerra y los socialistas se fueron por su lado. Y había habido un proceso de unidad de acción, de debate público tremendo.

Camaradas, ese proceso de unidad de acción a mi juicio es indispensable. Es indispensable que haya un debate publicado en el que aparezcan las posiciones de unos y de otros y en el que las masas y nuestros militantes vean el camino por el que se produce el acercamiento político e ideológico entre Euskadiko Ezkerra y nosotros.

No podemos aceptar la idea de que no sea posible una alianza electoral Euskadiko Ezkerra-EPK. Como no se puede aceptar, a mi juicio, la idea de que el plazo para el partido único sea el señalado en la convocatoria del Congreso de Euskadiko Ezkerra. Si aceptamos esa idea y vamos por ese camino, camaradas, el Partido Comunista de Euskadi se rompe y, yo diría, hoy el Partido Comunista de Euskadi está ya virtualmente roto. Y, además, la intervención, yo creo, más explícita que ha habido aquí, que es la de Navarro, lo ha dicho con toda claridad. No nos obnubilemos, la realidad es esa. Y la realidad es que Navarro decía que él mismo no creía en la fusión de las dos organizaciones colectivamente.

Bien, eso es lo que tenemos que evitar a mi juicio. Y eso sólo podemos evitarlo reconduciendo ese proceso. Y para reconducir ese proceso hacia un partido unitario vais a tener todo nuestro apoyo; para reconducir ese proceso hacia un partido unitario pasando por esas fases de la unidad de acción y del debate público. Porque si no, no vais a un partido unitario —se ha dicho aquí—, vais a un aborto, a frustrar una posibilidad que, a mi juicio, sería muy fundamental para el crecimiento de la influencia de las ideas del eurocomunismo en Euskadi y para el fortalecimiento de la izquierda en Euskadi. Y no vais a colocar en la obligación de sostener a quienes allí se mantegán fieles al Partido Comunista de España.

Este proceso, repito, hacia un partido unitario, marxista, de fondo eurocomunista, estamos dispuestos a apoyarle. Pero ese proceso hay que llevarle con la homogeneidad del Partido, en un debate en el Partido, y si hace falta un congreso, en un Congreso del Partido ¿Por qué no?. Vosotros también habláis de congreso. En un debate en el Partido y en una colaboración con el Partido Comunista de España, que, insisto, es uno de los factores que pueden ayudar a recuperar la confianza a un amplio sector del Partido Comunista de Euskadi...

En ese debate con los camaradas de Euskadiko Ezkerra un tema fundamental, que no está en los materiales de Euskadiko Ezkerra, y que no está tampoco, en lo que veo, en nuestro debate con ellos; un tema fundamental es el tema de la revolución española, de la transformación socialista española, como un todo único.

Los camaradas de Euskadiko Ezkerra hablan del bloque

histórico, pero hablan del bloque histórico en Euskadi. Con el bloque histórico en Euskadi no vamos a hacer la revolución. El bloque histórico o lo hacemos en España en su conjunto o no haremos nada. Y el bloque histórico en Euskadi debe ser una parte del bloque histórico en toda España. Y el partido marxista de Euskadi debe encontrar una forma de colaboración con el Partido Comunista de España.

Yo en eso respondería a Jordi ¿qué precio estamos dispuestos a pagar por la unidad de la izquierda? Estamos dispuestos a pagar un precio muy alto, pero no el de la liquidación del Partido Comunista de España o del PSU de Cataluña. Todos los precios menos ese.

Yo creo que aquí nos hemos dado todos los elementos de información.



Vida
cultural

74

PICASSO

y el compromiso político

Picasso, hay que decirlo, fue un pintor proscrito durante muchos años, un pintor maldito a quien la subcultura fascista del general Franco y sus mandarines ministeriales quiso condenar de por vida al exilio, a él y a su obra.

Conviene recordar que el «Guernica» es una condena del fascismo, de la violencia fascista. Conviene recordar que el «Guernica» era y es un símbolo vivo de la resistencia española frente a la dictadura, que Picasso y su obra entera es una llamada a la libertad. Conviene recordar que Picasso, hoy que está de moda pasar, era un artista comprometido, un hombre comprometido, un comunista.

«Mi adhesión al partido comunista es la consecuencia lógica de toda mi vida, de toda mi obra».

«...¿El miedo a comprometerme? ¡Pero nunca me he sentido más libre, más completo, al contrario! Y además, tenía realmente urgencia por reencontrar una patria. Yo siempre he sido un exiliado, ahora ya no lo soy más. Esperando que España al fin pueda acogerme, el Partido Comunista Francés me ha abierto los brazos».

Picasso, además, era un internacionalista, detractor de guerras, amante de la paz. Ahí está su Paloma como una obsesión constante, como una llamada a una paz que nunca llega.

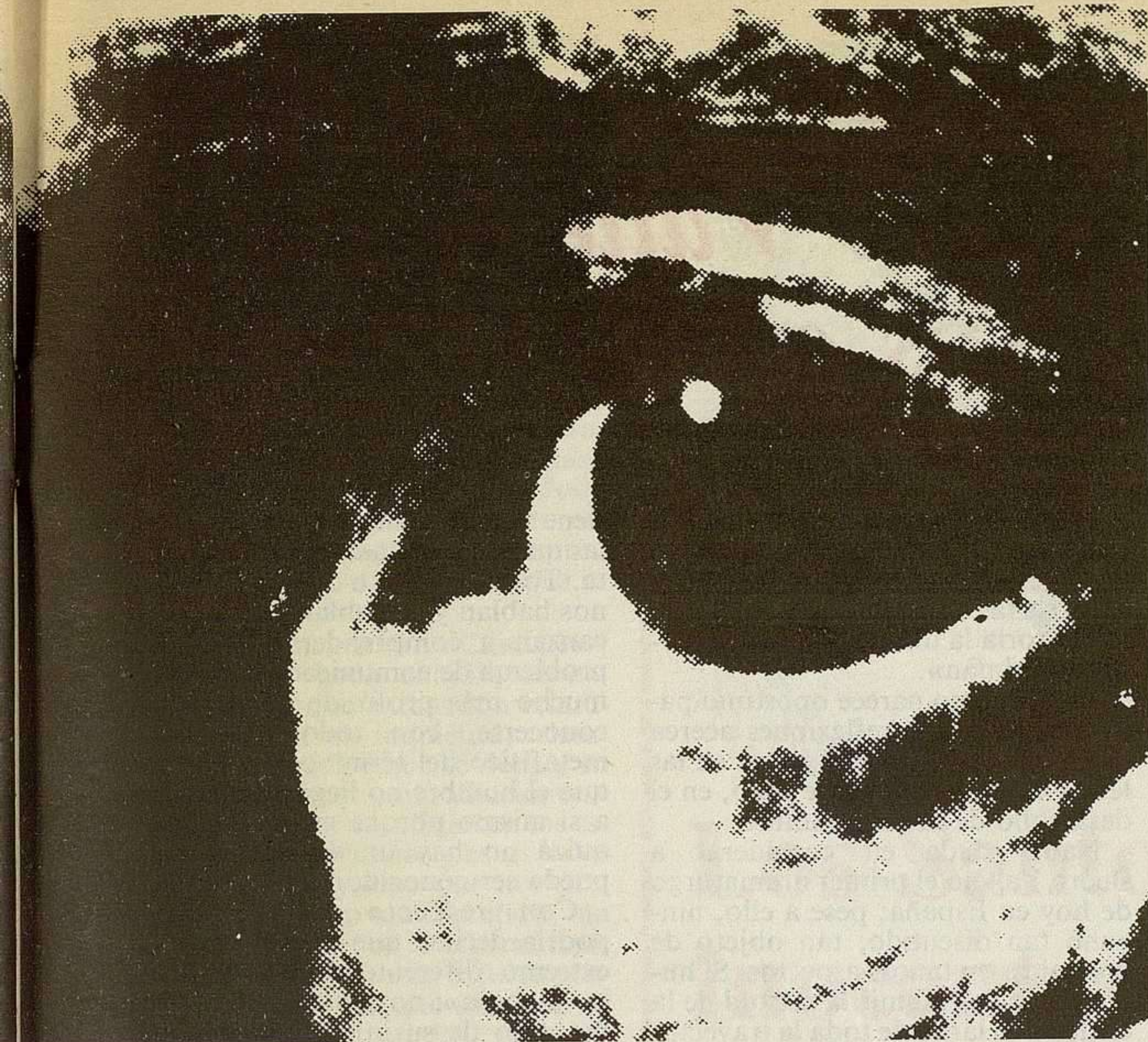
El «Guernica» ya está en España aunque su autor, lamentablemente, nunca pudiera retornar de su exilio. Y de ello hay que alegrarse aunque ahora, censores de ayer, Tartufos de turno, estén, ya que otra cosa no pueden hacer, intentando manipular la obra del artista y al artista mismo. Pero no es fácil descafeinar a Pablo Ruiz, sus cuadros, su vida, empiezan a ser conocidos por millones de españoles. El pueblo ha hecho suyo al pintor y en él se reconoce.

Picasso había comentado: «la pintura no está hecha para decorar habitaciones. Es un instrumento de guerra ofensivo y defensivo contra el enemigo». El malagueño maneja los pinceles —él lo decía— «como los milicianos manejan el fusil».

En Nueva York, en la inauguración de la Exposición de Carteles Republicanos Españoles, señala:

«La lucha del pueblo español es la batalla librada por la reacción contra el pueblo y la libertad. Mi vida entera ha sido una lucha continua contra la reacción y la muerte del arte...»





En 1937, en aguafuerte y aguafuerte, crea «Sueño y mentira de Franco» donde muestra su odio y desprecio a la dictadura. Crímenes y mentiras, sueños y realidades trágicas del vivir de los españoles de entonces. Escribe una introducción a su trabajo:

«Fandango de lechuzas, escabeche de espadas de pulpos de mal agujero-estropajos, de pelos de coronillas de pie en medio de la sartén en pelotas-puesto sobre el cucurucho del sorbete de bacalao, frito en la sarna de su corazón de cabestro. La boca llena de jalea de chinches...»

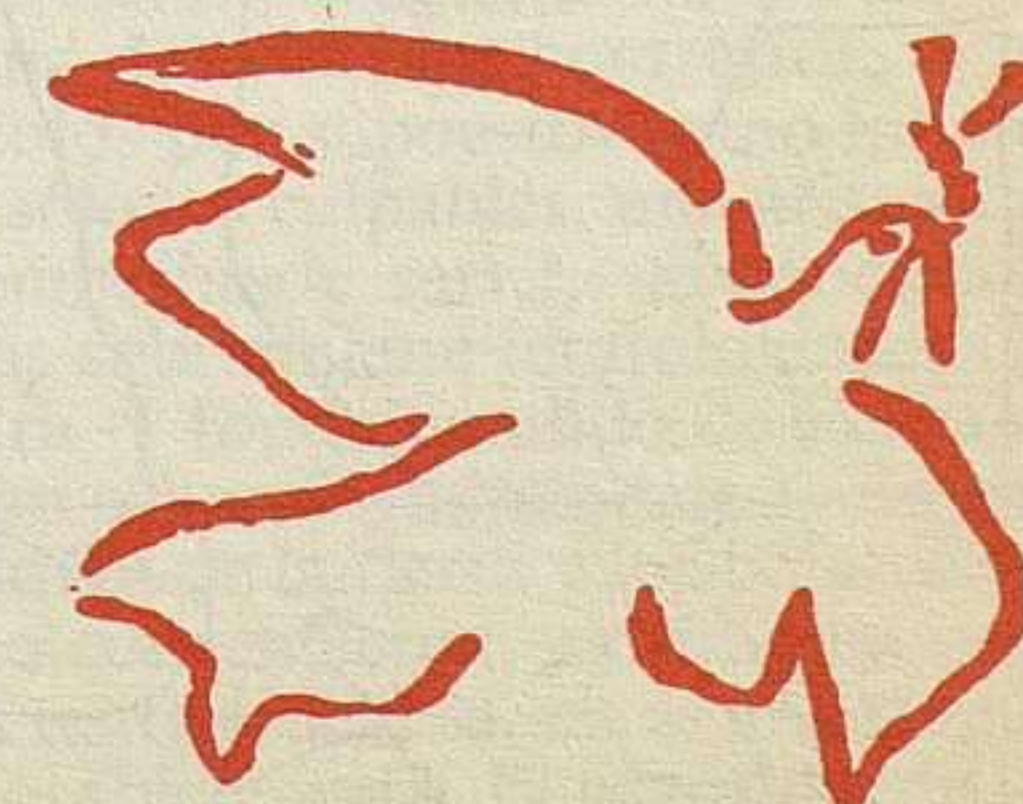
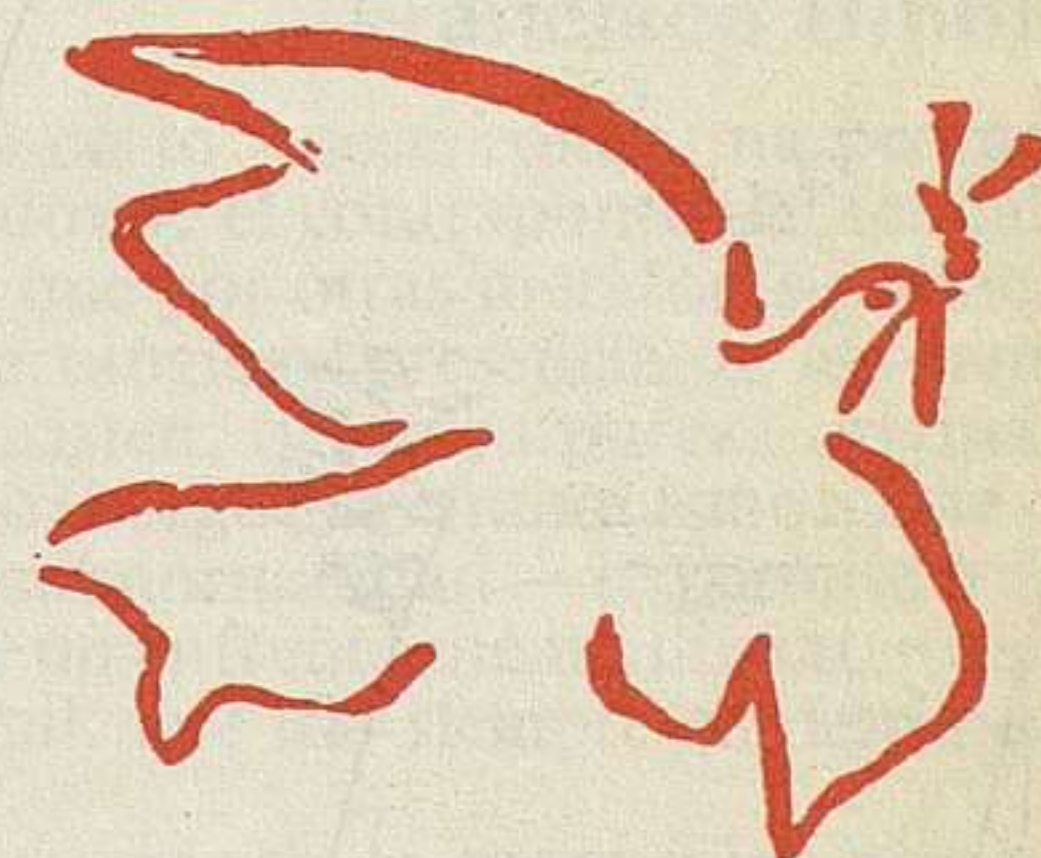
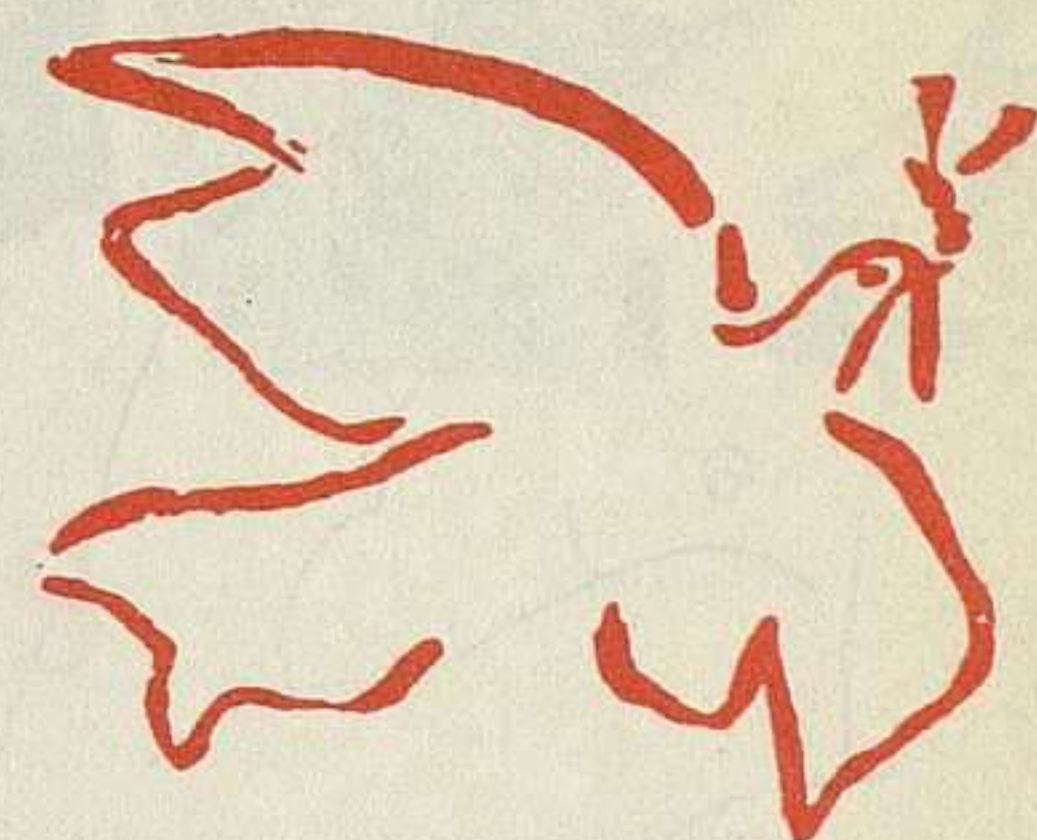
Ahí están sus carteles en favor de la amnistía para los presos políticos españoles, las donaciones al Partido Comunista de España para que este pudiera allegar fondos para la lucha clandestina.

El pintor, que había testificado con visión política, profética y aguda, la guerra de España, vuelve a testificar a los ciudadanos del mundo que se desangran en la segunda guerra mundial. No acepta los crímenes del fascismo, no acepta el millón de muertos ni la suerte del pueblo español, no acepta los cincuenta millones de muertos de la segunda guerra mundial.

Testigo de su tiempo, palabra en el tiempo, denuncia al imperialismo americano, denuncia las guerras de Corea y Vietnam. Napalm, gases tóxicos contra la población civil, destrucción de ciudades indefensas, intento de genocidio de pueblos enteros. Picasso, uno de los más grandes pintores de la historia, sabe mojarse, no quiere permanecer neutral, impasible, toma partido, trata de sensibilizar a la opinión pública de la manera que mejor sabe hacerlo, con su arte, con sus dibujos.

Había pintado a Beloyannis, comunista griego fusilado en 1952, a Djamila Boupacha, violada y torturada por los paracaidistas franceses durante la guerra de Argelia, al matrimonio Rosenberg que fue llevado a la silla eléctrica en los EE.UU. durante la época de la guerra fría y la caza de brujas entre los intelectuales progresistas norteamericanos.

La obra de Picasso comienza a conocerse en España a nivel de masas y ello es importante. Como dijera Paul Eluard hablando de Picasso y otros hombres de cultura: «han puesto toda su vida al servicio del hombre, alineándose resueltamente al lado de los trabajadores y de los campesinos». Vale decir, junto a la revolución.



A.L.S.

Buero Vallejo y sus críticos

Enrique Pajón Mecloy

En dos teatros de Madrid se representan esta temporada obras de Buero Vallejo: en el Lavapies «Las cartas boca abajo» y en el Reina Victoria la última de sus creaciones, «Caimán».

El momento parece oportuno para hacer algunas reflexiones acerca de lo que significa este autor en las letras españolas y, sobre todo, en el desarrollo de nuestra cultura.

Nadie duda en considerar a Buero Vallejo el primer dramaturgo de hoy en España; pese a ello, ninguno tan discutido, tan objeto de polémicas en tantos aspectos. Si hubiéramos de resumir la actitud de la crítica a lo largo de toda la trayectoria de Buero, desde «Historia de una escalera» hasta «Caimán», tendríamos que utilizar el calificativo de contradictoria. A un mismo tiempo, se afirma que se trata del mejor de nuestros dramaturgos y que sus planteamientos son inaceptables. Llegó a darse incluso acerca de él, la paradoja de una crítica desfavorable en su mayoría, en el caso de «La detonación» y obtener luego por esta misma obra, el «Premio de la Crítica» por unanimidad.

¿Qué ocurre, pues, con Buero Vallejo?

En nuestra opinión, el problema radica en que el tema que motiva todas las obras de Buero, el que les da sentido unitario, es siempre el hombre como ser conflictivo, ese hombre que nunca es lo que debe ser, que nunca alcanza la estabilidad. De esa condición de lo humano surgen contradicciones en la conducta social y en la psicología; pero estas manifestaciones son sólo consecuencias, no fundamentos, no motivos primeros del ser hombre. En la raíz primera se encuentra siempre la condición humana como única causa originaria de todos los conflictos.

«Las cartas boca abajo» nos muestra un aspecto de esta conflictividad que se refiere al conocimiento del hombre. Todo parece claramente visible y, sin embargo, todo

tiene dimensiones más hondas en las que domina la oscuridad absoluta. Todos hablan o callan, e incluso nos hablan y se hablan; pero no alcanzan a comprenderse. Y no es problema de comunicación. Es algo mucho más profundo. Se trata de conocerse, con todo el alcance metafísico del término. Se trata de que el hombre no llega a conocerse a sí mismo porque en su sí mismo quizá no hay un ser estable que pueda ser conocido.

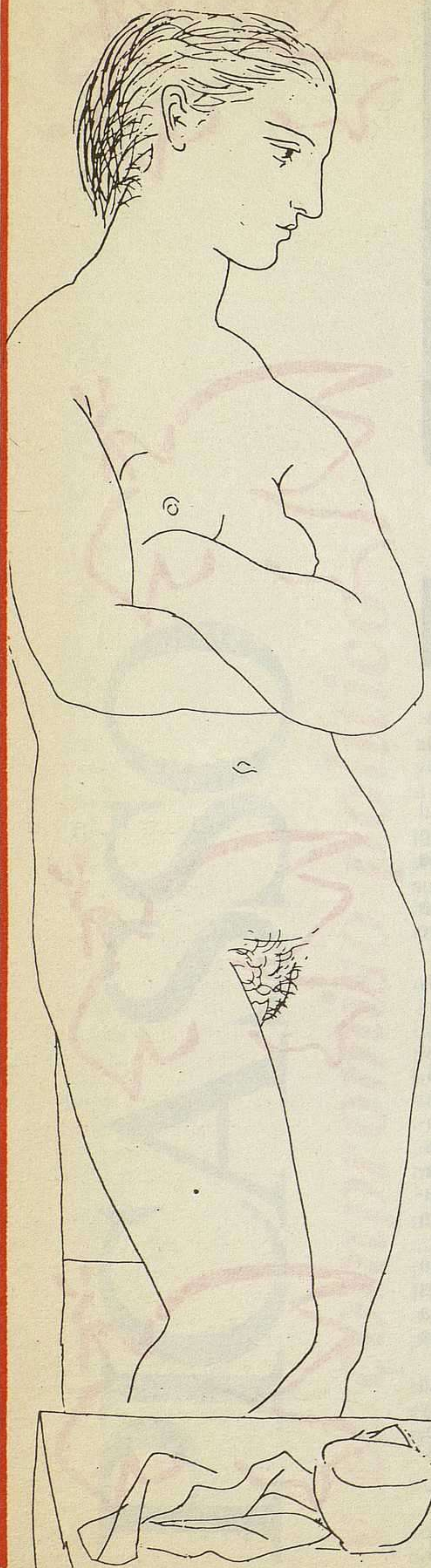
Con respecto a «Caimán», podría decirse que es una obra en extremo diferente de «Las cartas boca abajo»; no obstante el análisis detenido de su infraestructura nos llevaría a los mismos conflictos radicales.

Esta vez una ucronía atrae al hombre con todas las fuerzas de un destino inquebrantable. En el mito amerindio del Caimán, en cuya leyenda se apoya Buero para escribir su obra, se alcanza un tiempo primordial muy semejante a una eternidad; pero en el drama de Buero, el mito se invierte en un doble sentido; los papeles masculinos se convierten en femeninos y la función filial-paterna se cambia en Buero por otra materno-filial.

Por la primera de estas inversiones comprendemos que de lo que aquí se trata es de una interiorización del problema: el caimán, que en la leyenda americana se traga al viejo indio, y desde cuyo interior el padre llama, deja, en el caso de Buero, de pertenecer al mundo exterior para hacerse parte de nuestro adentro. En nuestro interior un caimán grita.

La segunda inversión completa el sentido fundamental de la obra. No se trata de recuperar un tiempo que fue, sino de crear un tiempo nuevo. No existe el hombre que debe ser, pero debemos crearlo. Es un imposible, pero esa imposibilidad no nos exime de nuestra tarea autocreadora.

A niveles de símbolos, Rosa se mueve en dos planos: el del te-



atrillo, en el que quiere representar el «Caimán» según el mito original, y el de la búsqueda de un tiempo imposible, el del encuentro de una hija muerta dos años antes; en ambos planos, naturalmente, fracasa; Dionisio, con el Dionysos griego, feo y deforme, intenta crear un tiempo vivo, es relojero, pero sus intentos son vanos, el reloj se para; por último, el realista Néstor, cuyo nombre nos descubre la intención del autor de sugerir la estabilidad del tiempo, el que ve cuatro generaciones, fracasa también, ya pasó cuando la narradora lo cuenta. Todo es fracaso, sí, menos el intento esforzado y la esperanza siempre nueva de lograr un día el acceso al hombre verdadero.

Aquí se encuentran «Caimán» y «Las cartas boca abajo», se encuentran porque ambas son criaturas de una misma inquietud, criaturas de un hombre que se debate en sus unamunianas contradicciones.

Es bueno que coincidan en los escenarios madrileños estas dos obras; pero hay algo que nos preocupa: ese Buero tan discutido, tan atacado a veces por la crítica, tiene una gran parte de su no extensa producción dramática que sólo días se mantuvo en los carteles. ¿No nos está condicionando este hecho a conocer de un modo parcial la obra de este dramaturgo y, en consecuencia, a ver con desequilibrio el sentido de la cultura española? ¿No habrá sido la incompreensión de la crítica motivo de que nosotros, los que formamos el público español, nos conozcamos menos a nosotros mismos?.

Nos parece que ya es hora de que obras como «La tejedora de sueños», en la que un mito de honor se convierte en un mito de culpabilidad; «Casi un cuento de hadas» en la que una maga, como Celestina, crea, bajo la forma de una gran tétrada, un símbolo acabado de ser hombre con peculiaridades claramente españolas, y otras, a las que no aludimos por la brevedad de este trabajo, vuelvan a ocupar nuestros escenarios para bien de todos; y que los críticos aprendan prudencia, ya que pueden estar resultando ciegos a nivel histórico.

El fenómeno Buero, a nuestro entender, sólo puede ser bien enfocado por crítica al modo como Groddeck analizó «El anillo de los nibelungos» o «Peer Gynt»; como Roland Barthes vió la pintura flamenca; en suma, como Freud criticó a Sófocles: descubriendo el complejo de Edipo. De esta manera Buero, nuestro autor trágico más destacado, puede enseñarnos rasgos esenciales de nuestra personalidad.



Los Santos Inocentes. Miguel Delibes.

Francisco Umbral

Miguel Delibes ha hecho un libro corto y seco como una pedrada, una novela rural, real y testimonial, donde el contrapunto del feudalismo agrario español está dado, mejor que por otras metáforas políticas, por la simple, natural, hermosa y «ecológica» presencia de los santos inocentes, un viejo y una niña que asisten, desde su pureza original y marginal, al turbio juego feudalismo/burguesía/franquismo. Este remitirse a la inocencia —incluso a la subnormalidad— le permite a Delibes (recurso de gran narrador) evitar un enfrentamiento directo e inevitable, dogmático, una denuncia frontal, que iría siempre en detrimento de una obra de arte.

Los explotadores, los dueños solariegos de la tierra y los hombres (aquellos «hombres y tierras de España» del slogan falangista), resultan así, moviéndose lamentablemente al borde del vacío, con sólo los inocentes por testigos, mucho más grotescos, sucios, deformados y escandalosos.

Dice William Blake, sin duda influido por Hegel, que «no hay progreso sin contrarios». En esta última, vivísima y magistral novela de MD, se llega a la dificultad narrativa última de evitar los contrarios, el otro extremo del proceso dialéctico, dándolos por supuestos como hipótesis de trabajo en la mente de lector. Son sólo los culpables, una aristocracia campesina, paleocapitalista, y un campesinado servil, sin concienciar, quienes pueblan el libro, y sus siluetas sobriamente teratologizadas por el austero novelista, se mueven contra el fondo cándido de los santos inocentes, ese Azarías mágico en su no saber, infinitamente sabio en su ignorancia, lleno de las culturas naturales de la tierra y los pájaros (que contradice y desmonta el culturalismo convencional, patrimonio de élites). Cuando llega la respuesta contra tanta crueldad, no es una respuesta política, sino poética, aunque inexorable y justa. El lector queda gratificado por el magistral desenlace y el autor no cae en una estética elemental de lucha de clases. Salva su obra como una sobria y dura música.



Toda la noche oyeron pasar pájaros

78

Diego J. Jimenez.

«Toda la noche oyeron pasar pájaros», es la novela con la que en su día, José Manuel Caballero Bonald ganara el premio Ateneo de Sevilla 1981. Ahora, acaba de ser publicada por Editorial Planeta.

«Toda la noche oyeron pasar pájaros» es, antes que nada, una novela magistralmente escrita ante la que el lector se sumerge de lleno en el proceso de la creación literaria, y disfruta de él. Caballero Bonald es uno de los novelistas jóvenes españoles —para mí el más representativo de ellos— que saben muy bien que el valor de una obra de arte reside, en primer lugar, en su calidad como tal. Luckacs ya daba preponderancia en su «Estética» a la calidad de la obra de arte, considerándola como la principal arma de que ésta disponía para conseguir que el tema tratado, la intencionalidad del autor, consiguieran una eficacia real entre el público al que toda obra de arte está destinada.

Para enjuiciar a una obra de arte, bien sea una novela, una partitura musical, una obra de teatro, etc., lo primero que debemos tener en cuenta es si el autor consigue o no lo que se propone con su obra; sin pararnos, en principio, en el techo —alto o bajo— que se haya marcado el creador. Caballero Bonald se ha propuesto que el lector disfrute del hecho literario en sí mismo, de la peripecia del lenguaje —que él enriquece con su enorme poder de sugerencia— y de la filigrana sintáctica, tanto como él ha debido disfrutar escribiendo este libro. Y esto lo consigue plenamente.

El tema, para Caballero Bonald, llega a convertirse en pretexto para hacer literatura, exactamente igual que el bodegón o el retrato sirven de pretexto al pintor para crear pintura que, en el fondo es de lo que se trata. «Toda la noche oyeron pasar pájaros», es una magistral lección de bien hacer; de bien escribir. A veces, sentimos la sensación de no saber, realmente, si nos encontramos ante una novela; pero esto acaba por importarnos muy poco ante el gozo que supone la lectura de tan bella escritura. La historia que se nos cuenta navega, en ocasiones, como un barco sin timón; pero al lector, el navegante de tan apasionante como incierta travesía, termina por interesarle mucho más la aventura de viajar que el vehículo que está utilizando para realizar el viaje. En mi opinión, «Toda la noche oyeron pasar pájaros», es un libro que hay que leer y agradecer.

Decía Hart en La Habana ante cerca de trescientos intelectuales de Argentina, Barbados, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guadalupe, Granada, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Surinam, Trinidad Tobago, Uruguay, Venezuela y Cuba, recordando a Simón Bolívar: «Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad».

El grito, lo demagógico, son los hechos, no las palabras. Y palabras y hechos denuncian la realidad americana, realidad de un genocidio continuado, de una violencia que no cesa.

Países donde se violan sistemáticamente los más elementales derechos humanos, donde se encarcela y tortura a quienes defienden la libertad de expresión, el derecho de huelga, la libre sindicación, la existencia de partidos políticos y el sufragio universal. Donde no hay presos políticos, sino desaparecidos, muertos políticos. Donde millones y millones de hombres, sujetos a la explotación más despiadada, a la mayor gloria de las multinacionales, hambreadan en esas «villas miseria» que como dogales de sangre y lágrimas rodean muchas de sus grandes ciudades. Repúblicas bananeras, donde se vive en condiciones de tal insalubridad que los índices de mortalidad suben hasta cotas insospechadas.

Países donde millones y millones de hombres, desde Río Bravo a la Patagonia, viven sumidos en la ignorancia, en un analfabetismo tal que en Haití alcanzan porcentajes del 77 por ciento, en Bolivia del 37, en Guatemala del 54. Se dice que uno de cada cuatro habitantes de estas tierras, tan lejos de Dios, tan cerca de los Estados Unidos, cuando el hombre ha llegado a la Luna y empezamos a vivir la era de las

Encuentro de intelectuales en La Habana

Armando López Salinas.

computadoras, no sabe leer un libro, abrir un periódico, estampar su firma.

El cinco por ciento de sus habitantes disfrutan de una renta superior, en cuarenta veces, a la del resto de la población. Sesenta y cinco millones de latinoamericanos subsisten con menos de cincuenta dólares anuales.

América latina está cogida por el cuello, endeudada con los Estados Unidos a causa de que este país ha invertido en ella cerca del setenta por ciento de todo lo invertido en países subdesarrollados. Deuda que alcanzó en 1.980, los cincuenta mil millones de dólares, deuda exterior e inversiones por la que los pueblos de América latina tienen que pagar anualmente cuarenta mil millones de dólares.

Los intelectuales reunidos en La Habana, del 4 al 7 de septiembre pasado, han denunciado el cinismo de lo que, hablando en nombre de los derechos humanos, la libertad, la democracia, la paz, apoyaron a Somoza en Nicaragua, a Trujillo en Santo Domingo, a Batista en Cuba, a los que derrocaron a Salva-

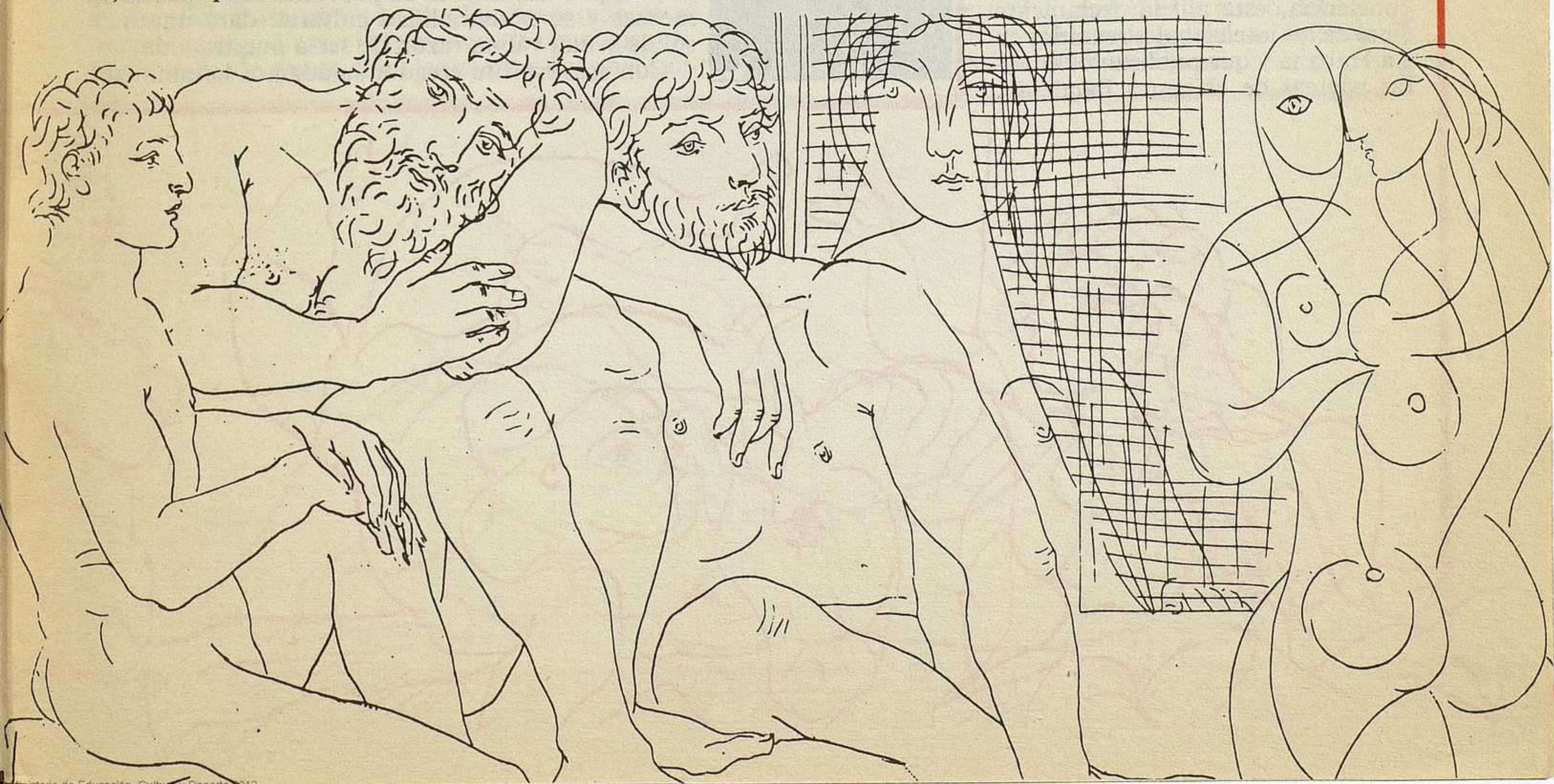
dor Allende, a los que apoyan a Stroessner en Paraguay, a los dictadores de turno en Argentina, Chile, Uruguay, Guatemala, El Salvador y Haití, a los que ocupan Guantánamo y el Canal de Panamá, a los que colonizan Puerto Rico.

Hoy, cuando en Europa, cuando en España está de moda un cierto pasotismo cultural, un cierto pasotismo político, cuando se producen dimisiones y silencios significativos frente al indudable hecho del colonialismo cultural, y no sólo cultural ejercido por los Estados Unidos, (cabría recordar que dicho país controla el 50 por ciento de todas las películas que se ven en el mundo, distribuye el 75 por ciento del mensaje televisivo internacional, procesa, controla y distribuye a través de las agencias UPI y AP más de ocho millones de palabras diarias que nos bombardean a través de todos los medios de comunicación de masas, etc.) han alzado su voz un puñado de intelectuales. Una voz común, oportuna, necesaria, que, en castellano pide, como Blas de Otero, la paz y la palabra. Una voz común que no sólo denuncia lo que

ocurre en América latina, sino que se alza también contra los que en tiempos de crisis como la que hoy atraviesa el mundo, recrudecen la explotación económica, fuerzan la destrucción cultural de pueblos enteros, mercadean con la guerra.

Es preciso escuchar esa voz alzada, no hay otra alternativa posible, cuando en Washigton suenan ruidos de sables, redobles de tambores. Es un llamamiento no sólo a los intelectuales latinoamericanos, no sólo a los intelectuales revolucionarios, sino a los de todo el mundo, a la responsabilidad humana, a la decencia personal y colectiva.

Lo cierto es que, en nuestros días, debido al arma nuclear, una guerra generalizada representa un peligro mortal para toda la humanidad. Se ha dicho por expertos militares que una guerra iniciada en Europa y limitada a ella, destruiría el continente en tres días. Y hay que decir con claridad, a pesar de que la bomba de neutrones y la instalación de misiles de alcance medio en Europa muestran hasta la saciedad el deseo norteamericano de que la guerra, si se llega a ella, se libere en suelo euro-



peo, que la guerra se libraría a escala mundial.

Frente a las palabras de los Reagan y otros que afirman «que la guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales», «que la distensión es la muerte», en Europa está surgiendo en los últimos tiempos un potente movimiento de masas contra la bomba de neutrones, la instalación de misiles nucleares, contra el arma atómica, contra la política de bloques militares, por la paz y el desarme. Así, en Inglaterra, Francia, Holanda, Italia, Grecia, países escandinavos. Las recientes manifestaciones en Berlín y Bonn, muestran la extensión del movimiento por la paz. Movimiento en el que participan personas de ideología diversa, de creencia diversa, pero unidas en la lucha por la paz, contra la guerra.

En esta situación el gobierno de U.C.D. acelera los preparativos del ingreso de España en la OTAN. Y lo quiere hacer fraudulentamente, sin consultar al pueblo, sin un referendo. Y lo hace frente a una protesta en aumento del pueblo español que se traduce en recogida de firmas, en mociones de Ayuntamientos, en protestas de partidos políticos, sindicatos y asociaciones culturales y ciudadanas de todo tipo, en manifestaciones en la calle.

Frente a ese intento de sumar a España al carro imperialista hay que alzarse hoy y no mañana. Se trata de un problema ante el que no cabe pasar. Se trata de España, de la existencia de España.

Hiroshima y Nagasaki están ahí. Como un albadonazo en la conciencia de los hombres. También, como un albadonazo, como un redoble de conciencia, está ahí la declaración final de los intelectuales reunidos en La Habana y que publicamos en estas páginas de «Nuestra Bandera».

Declaración final



Los participantes en el Primer Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América y celebrado en La Habana del 4 al 7 de septiembre de 1981, hemos reafirmado el carácter indispensable de nuestra unidad y precisado el sentido de nuestras responsabilidades en estos momentos difíciles. A fin de darle continuidad a esta acción hemos considerado necesario crear un Comité Permanente integrado por personalidades representativas de nuestra cultura.

Ahora, cuando el gobierno de los Estados Unidos amenaza no sólo con reimplantar en nuestro continente la política anacrónica del garrote, sino que prepara sus armas para una nueva guerra de devastación mundial, los intelectuales de Nuestra América estamos obligados a extremar el compromiso con nuestros pueblos, y en especial con los que se están enfrentando con más heroísmo que recursos a la opresión inmemorial.

Hace tiempo que la nuestra dejó de ser una comarca abierta a los desafueros de los imperios metropolitanos. Los pueblos están conquistando ahora su derecho a la palabra, y a nosotros nos corresponde la muy alta responsabilidad de articularlo y defenderlo. El enemigo también lo sabe, y por ello ha puesto todo el poder de su imaginación represiva al servicio de una desalmada operación de genocidio cultural. Es éste el sentido de la sistemática campaña de tergiversaciones con que los monopolios imperiales, con el concurso de las oligarquías locales y sus propios medios de imposición informativa, están tratando de desnaturalizar la identidad cultural de nuestros países para facilitar su dominio. Frente a esta conjura, defenderemos la verdad, la justicia y la belleza, y no de un modo abstracto, sino con la decisión y la lucidez con que lo exige y lo merece la personalidad original de nuestras naciones. Sólo el pleno ejercicio de su soberanía, que les permitirá, por fin, usar en su provecho sus riquezas inmensas y su potencialidad cultural, dará una base sólida y una válida razón de ser a nuestra vida.

Con este espíritu creador saludamos la inminente



soberanía de Belice, y nos comprometemos a que los intereses populares que la hicieron posible no sean desvirtuados por otros ajenos a su destino. También con este espíritu repudiamos del modo más enérgico el apoyo que la administración Reagan está prestando a los regímenes más bárbaros del continente, y denunciaremos con indignación que los autores de los actos de terrorismo más atroces que se cometen en el mundo pretenden acusar de terrorista a los patriotas que luchan por la felicidad de sus pueblos, y por su identidad y su cultura, como es el caso de El Salvador y Guatemala, cuyos mejores hijos se han propuesto, al precio de muy duros sacrificios, conquistar para siempre su derecho a ser ellos mismos.

No son los designios de una maquinación internacional, como se trata de hacer creer, sino las condiciones internas de oscuridad y miserias a que los ha sometido durante años la opresión imperialista, lo que explica el incontenible aliento de liberación que hoy recorre a Nuestra América. La tramposa acusación de terrorista a los patriotas de estos pueblos tiene, entre otros propósitos, el de sancionar la intervención de los Estados Unidos, y preparar los espíritus mediante el aparato de propaganda más diabólico de la historia humana, para una agresión abierta contra Cuba, Nicaragua y Granada, e inclusive contra Méjico, cuya política exterior independiente merece nuestro reconocimiento.

El imperialismo no es un hecho externo, ajeno a la esencia del subdesarrollo. Es explotación de nuestros recursos y de nuestros pueblos, intervención ilegal en nuestros asuntos internos, deudas exteriores enormes que hipotecan la soberanía nacional, inflación, control monopolista de la producción, de los mercados y los medios de información e intentos de dividirnos en un momento de que nuestra unidad es condición indispensable para hacer valer nuestros derechos fundamentales y para hacerlos respetar. Eso lo saben desde la colonizada Puerto Rico hasta Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Haití, cuyos pueblos padecen el genocidio bajo tiranías militares, y lo saben también en los últimos enclaves coloniales que aún nos quedan en el Caribe.

Pero la actual política agresiva del imperio revela su debilidad y no su fuerza. El mundo de hoy no es el que ellos quisieran y por este han fracasado en su intento de impedir por la fuerza que los pueblos se liberen, como lo demuestran las guerras que en los úl-

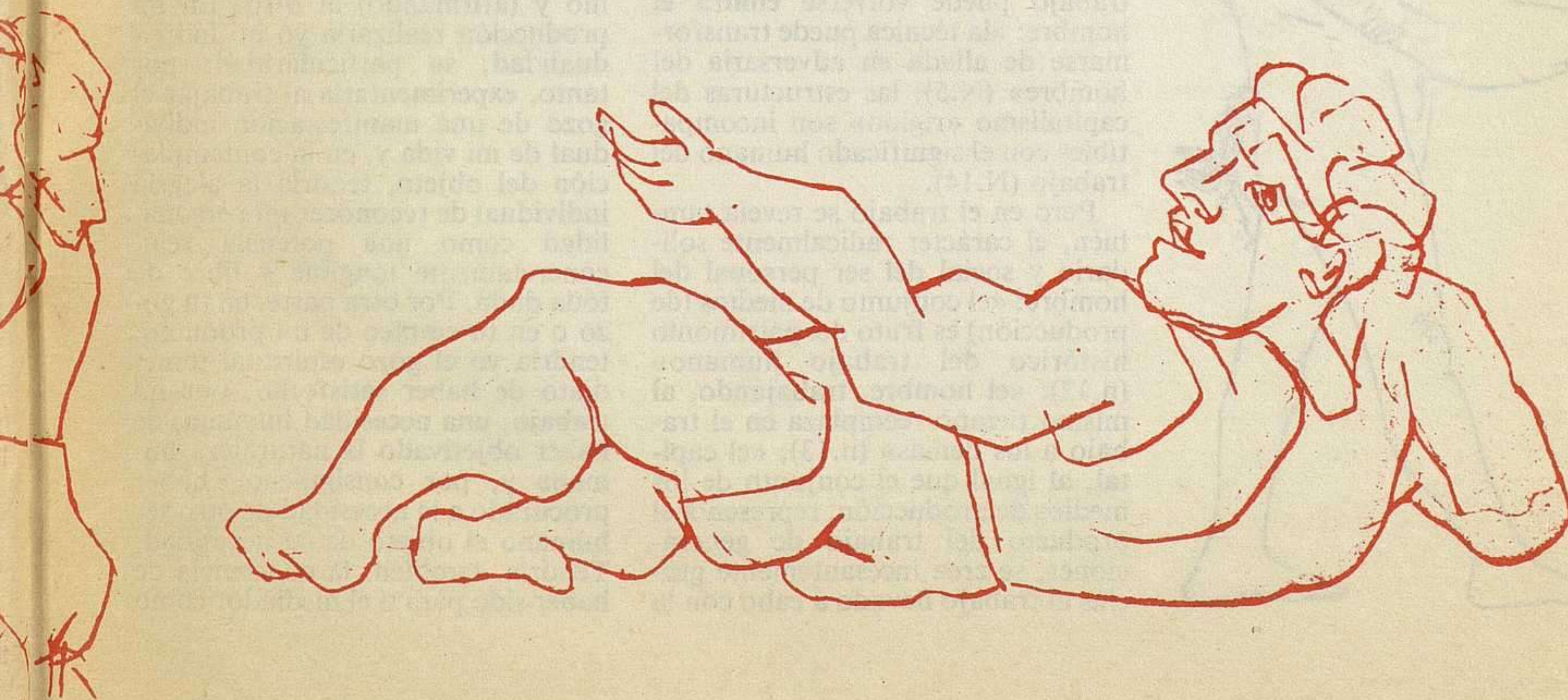
timos tiempos el imperio ha desatado y perdido. Los pueblos empiezan a abrirse nuevos caminos y a reescribir su propia historia. La represión y la violencia no los detendrán.

Hemos venido de tierras muy diversas y nuestros puntos de vista no son unánimes. Pero estas diferencias están muy lejos de ser antagónicas, y son en cambio una prueba más de nuestra riqueza de creación. Prescindimos de nuestras divergencias secundarias, y proclamamos lo que tiene que unirnos en favor de los pueblos de Nuestra América.

Y no sólo de ellos. Desde nuestra trinchera de ideas, a la que dan carne y sangre millones de hombres y mujeres que aún no tienen acceso a la cultura, condenamos con energía la pavorosa carrera armamentista que está alcanzando límites de delirio, y en el rechazo a ellas nos sumamos a todos los pueblos del planeta, incluyendo, por supuesto, al de los Estados Unidos, que dió pruebas tan admirables de valor y solidaridad cuando se opuso a la criminal agresión de su propio gobierno contra Viet Nam.

La decisión de fabricar la bomba de neutrones, significativamente anunciaba el mismo día en que se conmemoraba un nuevo aniversario de Hiroshima, ha recrudecido el pesimismo de muchos sectores de la opinión pública internacional, no sólo en cuanto a las perspectivas de paz, sino en cuanto al destino mismo de la humanidad entera. Los intelectuales, los escritores, los artistas de Nuestra América, frente a este grave riesgo de holocausto, asumimos a plena conciencia nuestra opción por la vida. No la abandonaremos al azar, sino que lucharemos con todas nuestras convicciones, con todas nuestras fuerzas, con las mejores reservas del espíritu, para que la paz se imponga como la única victoria posible contra la muerte.

Ni la bomba de neutrones ni otro artefacto de aniquilación colectiva se disparan solos. Son los hombres quienes deciden su misión de muerte. Pero esos hombres, aun los que disponen de una posibilidad totalitaria de destrucción, pueden también ser contrariados por el clamor de los pueblos. Es ahora, pues, cuando la palabra y la imagen deben extremar su capacidad de persuasión, su poder de reclutamiento de las fuerzas creadoras, su lucidez para convencer y convencernos de que el exterminio del ser humano es evitable, y que puede y debe ser evitado con el poder invencible de la inteligencia.



La encíclica de Juan Pablo II sobre el trabajo

José María Díez-Alegría

La encíclica que acaba de publicar el Papa Wojtyla será denominada, como las otras encíclicas, por las palabras iniciales del texto oficial latino: **Laborem exercens**.

Tiene cosas positivas, considerada en concreto momento de la historia que vivimos, y tiene defectos. Desde el punto de vista de la lucha por un mundo sin explotaciones y alienaciones estructurales, no es una maravilla ni una palingenesia, pero tiene cosas buenas (bastantes) y no encuentro en ella elementos escandalosos. Dentro de lo que puede esperarse, hoy por hoy, de una encíclica social de un Papa, su balance es positivo.

Es demasiado larga, bastante difusa, algo reiterativa y a veces falta de rigor conceptual.

Está concentrada en el trabajo. Esto me parece excelente.

La tesis central es la siguiente: El punto de vista correcto para enfocar críticamente la cuestión social es el trabajo (n.3). El trabajo es una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra. Como actividad transitiva realiza el dominio del hombre sobre la tierra (n.4). Pero, a la vez, el trabajo debe ser personalizante, humanizante: el hombre se realiza a sí mismo por el trabajo (nn. 4-6 y 9). Pero, en razón de las estructuras de producción, el trabajo puede volverse **contra** el hombre: «la técnica puede transformarse de aliada en adversaria del hombre» (N.5); las estructuras del capitalismo «rígido» son incompatibles con el significado humano del trabajo (N.14).

Pero en el trabajo se revela también, el carácter radicalmente solidario y social del ser personal del hombre: «el conjunto de medios (de producción) es fruto del patrimonio histórico del trabajo humano» (n.12); «el hombre, trabajando, al mismo tiempo reemplaza en el trabajo a los demás» (n.13); «el capital, al igual que el conjunto de los medios de producción, representa el producto del trabajo de generaciones, se crea incesantemente gracias al trabajo llevado a cabo con la

ayuda de ese mismo conjunto de medios de producción, que aparecen como un gran lugar de trabajo en el que, día a día, pone su empeño la presente generación de trabajadores» (n.14).

Esta concepción del trabajo como eje de la vida social es muy fecunda y exige un cambio fundamental de las estructuras sociales. La idea no es totalmente nueva en la doctrina social de la Iglesia (sobre todo en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia y el mundo contemporáneo del Concilio Vaticano II), pero en esta encíclica de Juan Pablo II cobra mucho más vigor: se hace radical. Aparte la referencia a la trascendencia de la persona humana como imagen de Dios «creador» (obligada desde el punto de vista de la fé cristiana) y a los interesantes elementos de una teología del trabajo que se hallan en San Pablo —«cura obrero» en la primitiva Iglesia— (n.26), me parece que hay una convergencia muy notable entre la concepción del trabajo de esta encíclica y la que se desarrolla en los manuscritos del joven Marx. Con una conceptualización filosófica y una enorme carga ética, escribía éste el año 1844: «Supongamos ahora que producimos como seres humanos: en este caso, cada uno de nosotros se afirmaría doblemente en la producción (afirmandose) a sí mismo y (afirmando) al otro. En mi producción realizaría yo mi individualidad, su particularidad; por tanto, experimentaría al trabajar el gozo de una manifestación individual de mi vida y, en la contemplación del objeto, tendría la alegría individual de reconocer mi personalidad como una potencia real, concretamente tangible y libre de toda duda. Por otra parte, en tu gozo o en tu empleo de mi producto, tendría yo el gozo espiritual inmediato de haber satisfecho, por mi trabajo, una necesidad humana, de haber objetivado la naturaleza humana y, por consiguiente, haber procurado a la necesidad de otro ser humano el objeto de su necesidad. Tendría, también, la conciencia de haber sido para tí el mediador como

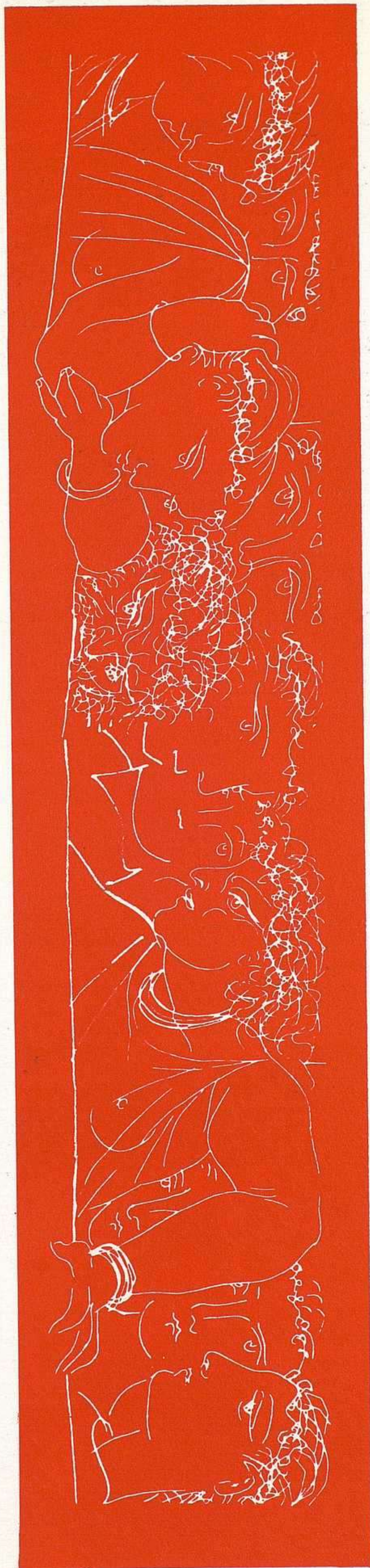


un complemento de tu propia naturaleza y como una parte necesaria de tu ser, por tanto de haberme afirmado tanto en tu pensamiento cuanto en tu amor. En fin, tendría la alegría de haber producido en la manifestación individual de mi vida la manifestación directa de tu vida, por consiguiente, de haber afirmado y realizado en mi actividad individual mi verdadera naturaleza, mi naturaleza humana, mi sociabilidad humana. Nuestras producciones serían otros tantos espejos en que nuestros seres irradiarían el uno sobre el otro».

También es positivo en esta encíclica que el Papa Wojtyla aluda expresamente (aunque sin nombrarlo) al movimiento socialista del siglo XIX en términos de entera aprobación: «La llamada a la solidaridad y a la acción común, lanzada a los hombres del trabajo —sobre todo a los del trabajo sectorial, monótono, despersonalizador en los complejos industriales, cuando la máquina tiende a dominar sobre el hombre— tenía un importante valor y su elocuencia desde el punto de vista de la ética social. Era la reacción **contra la degradación del hombre como sujeto del trabajo**, y contra la inaudita y concomitante explotación en el campo de las ganancias, de las condiciones de trabajo y de providencia hacia la persona del trabajador. Semejante reacción ha reunido al mundo obrero en una comunidad caracterizada por una gran solidaridad» (n.8).

Me parece, en cambio, insatisfactorio el modo de referirse al problema de la propiedad privada del capital. Juan Pablo II pretende «apartarse radicalmente del programa del colectivismo, proclamado por el marxismo» y «diferenciarse al mismo tiempo del programa del capitalismo» (n.14). Este es un **tic** de la doctrina social de la Iglesia: la llamada «tercera vía», que en la realidad histórico-social ha sido una añagaza, porque, de hecho, fue una manera de aceptar y sostener al capitalismo real frente al socialismo, poniéndole el gorro de una crítica todo lo acerba que se quiera, pero en último resultado puramente verbal.

Sin embargo, más adelante, parece superar el Papa Wojtyla este callejón sin salida de la «tercera vía». Porque, tras afirmar que lo esencial en la moral social es el principio de la prioridad del trabajo respecto al capital, añade: «Este postulado tiene importancia clave tanto en un sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción, como en el sistema en



que se haya limitado, incluso radicalmente, la propiedad privada de estos medios (...) Cuando el hombre trabaja, sirviéndose del conjunto de los medios de producción, desea a la vez que los frutos de este trabajo estén a su servicio y al de los demás y que en el proceso mismo del trabajo tenga la posibilidad de aparecer como corresponsable y coartífice en el puesto de trabajo a que está dedicado» (n. 15).

Aquí ya el planteamiento del Papa podría resumirse en estos términos: el sistema social tiene que tener «rostro humano». Si hay un capitalismo con rostro humano, aceptado. Si hay un colectivismo con rostro humano, aceptado también. El reto sería éste: ¿cuál de los dos es capaz de llegar (o de acercarse más) al «rostro humano»? Y esto ¿desde qué presupuestos concretos, (por ejemplo, países desarrollados o tercer mundo, orden interno e interdependencias internacionales, etc.)? Esa es la cuestión que queda abierta. Yo creo que es posible, aunque difícil, llegar a un socialismo de rostro humano y me parece imposible un capitalismo de verdadero rostro humano, porque el capitalismo me parece llevar la «inhumanidad» en su propio planteamiento. Pero es una cuestión compleja, cargada de problemas históricos y técnicos. Moviéndose en un plano ético de principios, no me parece mal que la encíclica la deje abierta.

Se podrían añadir muchas cosas, pero creo que lo más importante queda dicho. Sólo quiero añadir una indicación. Ha suscitado reacciones muy negativas la afirmación del Papa de que la remuneración del trabajo debe ser tal, «que sea suficiente para las necesidades de la familia sin necesidad de hacer asumir a la esposa un trabajo retribuido fuera de casa» (n.19). Aunque los puntos de vista del Papa sobre el matrimonio, la familia y la mujer son anacrónicos (como es notorio), creo que no hay que exagerar el alcance de sus tomas de posición en este texto. Wojtyla no quiere obligar aquí a las mujeres a no asumir trabajo retribuido u otras funciones fuera de casa, sino que pretende que no se vean forzadas a hacerlo por penuria económica (en razón de la injusticia de los salarios), cuando en las concretas circunstancias juzguen más conveniente dedicarse exclusivamente (**full time**) a la familia. Pero las mujeres (y los varones) están en su perfecto derecho de opinar que el tratamiento que se hace en esta encíclica del problema de la mujer en el hogar y fuera de él no es suficientemente actual y matizado.

